

00465 8
2ej-



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

"EL FEMINISMO MEXICANO ANTE EL MOVIMIENTO URBANO-POPULAR: DOS EXPRESIONES DE LUCHA DE GENERO (1970-1985)".

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

**T E S I S
PARA OPTAR AL GRADO DE:
MAESTRIA EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS
P R E S E N T A :
JUANA ALMA ROSA SANCHEZ OLVERA**



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

J N D I C E

	Pág.
INTRODUCCION.....	1
CAPITULO I. CONTEXTO INTERNACIONAL: 1960 DECADA DE CAMBIOS SOCIA CIALES Y SURGIMIENTO DEL MOVIMIENTO FEMINISTA.	
- Estructura organizativa del movimiento feminista.....	5
- Hacia la organización feminista: "Lo personal es político.....	6
- Orientaciones políticas del movimiento feminista: liberal, ra- dical y socialista.....	8
CAPITULO II. ASPECTOS TEORICOS QUE SOSTIENEN AL FEMINISMO.	
- Patriarcado y capitalismo.....	15
- Explotación y opresión.....	19
- La importancia de la familia en el capitalismo.....	21
- La familia, ámbito de socialización.....	23
- Socialización sexual: sexo-género.....	24
- La relación entre patriarcado y sistema sexo-género.....	25
- La subordinación femenina en la familia.....	25
- Mujer y trabajo doméstico.....	27
CAPITULO III. LA MUJER LATINOAMERICANA: AUSENTE EN EL DESARROLLO - ECONOMICO Y SOCIAL DEL CONTINENTE.	
- Los avatares del movimiento feminista en América Latina.....	35
- La lucha por el sufragio: Batalla común de las Mujeres Latinoa- americanas.....	36
- "Quisiera tener 45 años para ya no tener más hijos": Las Mujeres en Bolivia.....	39
- El Feminismo en Brasil: "Se organizan las Mal Amadas".....	41
- La lucha por la Sobrevivencia: La lucha de las Mujeres en Perú.	46
- Las Mujeres en lucha a pesar de los militares: Argentina, Chile	

y Uruguay.....	50
- ¡Aquí no se rinde nadie! El movimiento de Mujeres en la Revolución Nicaraguense.....	54
- ¡Hay que desmitificar al Feminismo.....	58
- Recapitulación.....	59

CAPITULO IV. LA PRESENCIA DEL FEMINISMO MEXICANO: 1970

- La historia que se recorre desde el Porfiriato hasta la obtención del voto femenino en 1953.....	62
- Demandas y formas de organización del frente único pro-derechos de la mujer.....	89
- Condiciones estructurales y momento político: Surgimiento del-feminismo.....	101
- Inserción de la población económicamente activa femenina en el desarrollo industrializador mexicano.....	103
- Acceso a la educación: El caso femenino.....	109
- El feminismo mexicano y la coyuntura sociopolítica.....	112

CAPITULO V. EL CONTENIDO DEL FEMINISMO MEXICANO EN LOS AÑOS SE - TENTA.

- Las organizaciones feministas en México.....	124
- El año internacional de la mujer: su importancia política.....	125
- Hacia la coalición de mujeres: intento de unidad en el movimien- to feminista.....	129
- El FNDLM: Hacia la política de alianzas y el desencanto de la - lucha feminista.....	136

CAPITULO VI. DE LA PRAXIS FEMINISTA AL MOVIMIENTO DE MUJERES . 143

CAPITULO VII EL CARACTER DE LOS NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES: EL MOVIMIENTO DE LAS MUJERES EN LOS OCHENTA.

- El movimiento de mujeres.....	157
- Las diversas vertientes de lucha en el movimiento de mujeres .	159
-Mujer y lucha en el ámbito laboral.....	161

- La mujer campesina está en la lucha	165
- La lucha de la mujer en la Defensa de la vida y los derechos humanos.....	169
- Mujer y partidos políticos	172
CAPITULO VIII. LAS MUJERES COLONAS: PRESENTES EN LA LUCHA DEL MOVIMIENTO URBANO POPULAR.	
- Movimientos urbanos y crisis.....	177
- La revitalización del M.U.P. y el surgimiento de la Coordinadora Nacional del Movimiento Popular.....	182
- Breve semblanza de la Regional de Mujeres en el movimiento urbano popular.....	187
- Nacimiento de la regional de mujeres del movimiento urbano popular.....	188
- Las vicisitudes en el construcción de la regional de mujeres.	191
CONCLUSIONES.....	201
BIBLIOGRAFIA.....	211
FUENTES HEMEROGRAFICAS Y DOCUMENTOS.....	214
ENTREVISTAS.....	217

INTRODUCCION.

El estudio de la situación de la mujer en el mundo occidental es una temática que cobra relevancia en el transcurso de los años setenta, éste hecho halla su explicación en la insurgencia del movimiento feminista, el discurso ideológico - cultural que enarbola, el significado político que adquiere el espacio privado y fundamentalmente la nueva perspectiva con la que se analiza el género femenino. En este sentido, reflexionar acerca de los avatares políticos e ideológicos que se suscitan al emprender las mujeres una lucha específica de género es objeto de la presente investigación.

La investigación que presentamos revisa las diversas formas de participación social de las mujeres en América Latina y particularmente de México; en ambos casos se intenta destacar cómo se constituyen los movimientos de género y cuál ha sido trascendencia en la sociedad en los planos político, ideológico y cultural; el período que comprende la tesis abarca de 1970 a 1985, éste se explica si consideramos lo siguiente:

A partir de 1970 la participación social de las mujeres a través del movimiento feminista comienza a dibujarse en nuestro continente, si bien, su desarrollo organizativo y político no es homogéneo, su presencia pública logra imponer paulatinamente cierto arraigo de lucha y movilización en las mujeres por las demandas de género.

En la primera mitad de los años ochenta, y a lo largo de toda la década, nuestro país fue escenario de un vigoroso desarrollo de la contienda social por transformar las relaciones de género. Pero ahora son principalmente mujeres del pueblo quienes protagonizan y encabezan esa contienda; a diferencia de las feministas de los años setentas, estas mujeres con graves problemas de sobrevivencia intentaron por todos los medios vincular la lucha de clases con la lucha de género. Así en medio de las dificultades y contradicciones que provoca ese vínculo, para la primera mitad de los años ochenta, la im

patuosidad de las mujeres empieza a abrir brecha y a buscar camino en organizaciones y movilizaciones en las que la lucha de género resulte también prioritaria. La amplia gama de experiencias y movilizaciones constituyen a las mujeres de las clases-subalternas como nuevos sujetos sociales, identificar sus luchas, procesos organizativos, experiencias políticas, en breve generar su memoria histórica creemos será producto de nuevas investigaciones.

Para el conocimiento y análisis de los avatares político e ideológicos a los que se enfrentan las mujeres para emprender una lucha específica de género, se desarrollan los siguientes aspectos:

- a) Análisis del origen, desarrollo y praxis del movimiento-feminista en el mundo occidental.
- b) Descripción de algunas formas de lucha social en las que participan las mujeres en América Latina en los países - del Cono Sur, Perú, Brasil, Bolivia y Nicaragua.
- c) Revisión de la Lucha Social de las Mujeres en México desde el Porfiriato hasta la obtención del voto en 1953.
- d) Desarrollo del carácter y contenido en la heterogeneidad de movimientos de mujeres en México durante los años --- ochentas.
- e) Análisis de la participación de mujeres colonas en el movimiento urbano popular a través de su participación específica en: La Regional de Mujeres del Movimiento Urbano Popular del Valle de México.

El análisis de estos aspectos nos lleva a plantear las siguientes cuestiones en la investigación.

- La participación social de las mujeres en las primeras -- cuatro décadas de este siglo, se caracteriza por no em--- prender una lucha abierta en pro de las demandas de género. La enarbolación de éstas últimas logra su auge y desarrollo en una coyuntura político - ideológica que incita la emergencia de movimientos contraculturales cuyos protagonistas en general impugnan y desafían los parámetros de dominación impuestos por la cultura de la opresión.

III

- Los movimientos de mujeres, en la década de los ochenta, al igual que sus antecesoras, no son activados centralmente por demandas de género. No obstante, se caracterizan por asumir al feminismo como ideología de lo privado, lo cual les conduce a reflexionar sobre las distintas formas de opresión -- del género femenino, llegando a impugnar a cualquier tipo de dominación y a plantear la reivindicación de la mujer en tan to sujeto capaz de transformar su condición de opresión y de desmitificar su identidad de género elaborada desde el discurso de la cultura patriarcal.
- Las demandas que plantearon las feministas dieron cuenta de una problemática pocas veces revisada en la esfera del poder y la política. Hacer público los problemas: de la esfera privada, de la subjetividad femenina, de la cotidianidad doméstica, en suma, hacer político lo personal; vino a dar cuenta de una nueva dimensión de la política, en la que las mujeres aparecen como protagonistas fundamentales exigiendo que sus demandas ingresen al espacio del debate y la negociación. Esa exigencia que tiene hoy la mujer por la defensa de sus derechos como esposa-madre y trabajadora-ciudadana es, sin lugar a dudas, un trabajo político de las feministas.

El desarrollo y explicación de estos planteamientos se exponen a lo largo del presente trabajo. El primer capítulo se aboca al análisis de los movimientos contraculturales, surgidos en el occidente durante los años setenta, centrándose en el movimiento feminista a pormenorizar su carácter sociocultural, el significado político que adquiere el intentar revolucionar la vida cotidiana bajo el lema "lo personal es político". Asimismo, se distinguen las diversas orientaciones políticas del movimiento: liberal, radical y socialista; mismas -- que nos permiten comprender las diversas perspectivas bajo -- las que se aborda la condición de opresión femenina así como las alternativas de cambio respectivas.

Es objeto del segundo capítulo identificar la relación que

IV

- Los movimientos de mujeres, en la década de los ochenta, al igual que sus antecesoras, no son activados centralmente por demandas de género. No obstante, se caracterizan por asumir al feminismo como ideología de lo privado, lo cual les conduce a reflexionar sobre las distintas formas de opresión del género femenino, llegando a impugnar a cualquier tipo de dominación y a plantear la reivindicación de la mujer en tanto sujeto capaz de transformar su condición de opresión y de desmitificar su identidad de género elaborada desde el discurso de la cultura patriarcal.
- Las demandas que plantearon las feministas dieron cuenta de una problemática pocas veces revisada en la esfera del poder y la política. Hacer público los problemas: de la esfera privada, de la subjetividad femenina, de la cotidianidad doméstica, en suma, hacer político lo personal; vino a dar cuenta de una nueva dimensión de la política, en la que las mujeres aparecen como protagonistas fundamentales exigiendo que sus demandas ingresen al espacio del debate y la negociación. Esa exigencia que tiene hoy la mujer, por la defensa de sus derechos como esposa-madre y trabajadora-ciudadana es, sin lugar a dudas, un trabajo político de las feministas.

El desarrollo y explicación de estos planteamientos se exponen a lo largo del presente trabajo. El primer capítulo se aboca al análisis de los movimientos contraculturales, surgidos en el occidente durante los años setenta, centrándose en el movimiento feminista a pormenorizar su carácter sociocultural, el significado político que adquiere el intentar revolucionar la vida cotidiana bajo el lema "lo personal es político". Asimismo, se distinguen las diversas orientaciones políticas del movimiento: liberal, radical y socialista; mismas que nos permiten comprender las diversas perspectivas bajo las que se aborda la condición de opresión femenina así como las alternativas de cambio respectivas.

Es objeto del segundo capítulo, identificar la relación que

hay entre patriarcado y capitalismo, relación que tiende a reproducir la división sexista de la sociedad. Posteriormente se establece la diferencia que existe entre explotación y la opresión con el objeto de diferenciar cómo y cuándo el sujeto femenino es explotado y oprimido siendo que ambos conceptos se inscriben en la esfera de la dominación y el poder. A continuación se analiza el papel que cumple la familia como instancia en la que se concretiza la subordinación del género femenino y reproduce la ideología y la cultura patriarcal y como espacio que determina la división generico de la sociedad y su consecuente relación asimétrica entre los sexos. Finalmente, se aborda la importancia del trabajo doméstico para el capital, sus efectos alineantes para la mujer y la lucha reivindicativa que han emprendido las feministas en torno a esta cuestión.

El tercer capítulo, pretende destacar la situación común de subordinación que viven las mujeres en América latina; la batalla que emprenden para obtener su reconocimiento legal como ciudadanas; las luchas sociales en las que han intervenido junto con los hombres, pero que en la historia y el ejercicio del poder -la política- no se les reconoce; los distintos procesos en los que se encuentra el movimiento feminista, y los desafíos unitarios a los que se enfrenta: la izquierda organizada, y su extensión, a los sectores de las mujeres de las clases populares; la relevancia que adquiere a través de los movimientos populares el análisis de la condición específica de la mujer y por último la recuperación de la nueva situación que vive la mujer en procesos revolucionarios.

En el cuarto capítulo revisamos el contexto nacional de los años setenta en que cobra mayor auge el movimiento feminista. Destacamos algunos indicadores que nos ayudan en su explicación tales como: la creciente incorporación de la mujer al mercado de trabajo que se reporta en la década de los cuarenta y la expansión educativa que se presenta en los cincuenta y que influye en un mayor nivel de escolaridad de las mujeres. Estos aspectos sin duda confluirán en el desarrollo del movimiento feminista aunados a la influencia internacional y a la coyuntu

ra sociopolítica del gobierno de Echeverría.

Por último se asienta que la lucha de la mujer mexicana en -- década de los setenta no es un fenómeno nuevo, razón por la -- que elaboramos una descripción de la historia que se recorre -- desde el porfiriato hasta la obtención del voto femenino en -- 1953, en la cual se observan distintas formas de participación de la mujer en la lucha social.

El quinto capítulo explica el carácter y contenido del movimiento feminista en la sociedad mexicana. Se plantean: la forma en que emprenden su organización, los diversos grupos feministas que surgen, el carácter de clase que los caracteriza, -- las demandas que enarbolan, su implacable lucha contra la explotación y opresión del género femenino, la importancia política del Año Internacional de la Mujer, la controversia permanente entre las feministas acerca de la autonomía del movimiento, los avatares y debates para emprender una lucha en el que la política de alianzas, con otros sectores sociales, partidos y organizaciones políticas le da fuerza y consolidación al movimiento.

En el sexto capítulo se consideran: las causas que motivan el repliegue y crisis del movimiento feminista, las distintas direcciones políticas sociales y académicas en las que confluye y el impacto que logran tener algunas de sus reivindicaciones en grupos de mujeres tales como: Mujeres para el Diálogo, -- Comunicación Intercambio y Desarrollo Humano en América Latina (CIDHAL), Grupo de Educación Popular con Mujeres, Colectivo de Lucha contra la Violencia hacia la Mujer entre otros.

El capítulo siete, bajo una perspectiva diferente, con otros ritmos, con un contenido de clase distinto al de las feministas, por la consecución de intereses de clase de forma prioritaria e implícitamente por los de género; se analizan bajo sus distintas vertientes, el accionar de las mujeres en la década de los ochenta en México.

VII

Por último, en el capítulo ocho, se definen el origen, carácter y contenido de la lucha que emprenden las mujeres colonas del movimiento urbano popular a través de su instancia organizativa: La Regional de Mujeres. En este apartado describimos: las dificultades político /organizativas para construir grupos de mujeres en las colonias, las acciones que las mujeres deben realizar para que el movimiento no sólo reivindique demandas de consumo familiar-comunal sino también demandas de género, los conflictos y contradicciones a los que las mujeres se enfrentan al intentar empatar su vida privada y su lucha social, los prejuicios y satanización con la que observan y viven al feminismo y los aprendizajes políticos e individuales que han tenido en el movimiento reivindicativo.

CAPITULO I.

CONTEXTO INTERNACIONAL: 1960 DECADA DE CAMBIOS SOCIALES Y SURGIMIENTO DEL MOVIMIENTO FEMINISTA.

El movimiento feminista de los años sesentas, en el ámbito internacional dependió y se nutrió de un conjunto de fenómenos sociopolíticos entre los que podemos destacar: el Mayo -- Francés (1968), movimiento que fue vasto en la subversión de todos los valores establecidos y aceptados. Este, nos dice Gilly, abrió las compuertas a cuantas rebeliones recorrieron la década, particularmente a una de las más profundas y perdurables de la actualidad: a "...la sublevación contra las diversas cambiantes e inmutables formas de dominación patriarcal...";¹ el Otoño Caliente de Italia -- (1969), en el que la clase obrera italiana cuestionó el poder despótico del capital en la producción y la dominación del patrón en la fábrica, al autoritarismo de los burócratas en el sindicato, y que llevó a la organización unitaria de la clase trabajadora a través de los consejos de fábrica; los movimientos de liberación nacional y las revoluciones producidas en países de escaso desarrollo o "periféricos" que cobran relevancia con el triunfo de la Revolución Cubana² y su pronunciado miento por el socialismo.

Bajo este clima de movilización y debates se encuentra el surgimiento de los movimientos contraculturales que a menudo se tiende a menospreciar que sin embargo, son pieza central en el resquebrajamiento de aquellas tesis donde los únicos --

¹Gilly, Adolfo. "Los años de gran desorden", en Nexos, México, año III, de 1969, núm. - 26, p. 4.

²"El impacto de la Revolución Cubana viene a desechar las viejas concepciones de los -- partidos comunistas latinoamericanos, y las desarrollistas promovidas por la CEPAL y posteriormente por la Alianza para el Progreso. Surgen en casi todos los países de América Latina grupos guerrilleros convencidos de la experiencia de los revolucionarios cubanos. El PRT-ERP en Argentina (Santucho); el MIR en Chile (Miguel Hemíquez); FSLN en Nicaragua (Carlos-Fonseca Amador); el ERP en el Salvador (Joaquín Villalobos); el EIN en Colombia (Camilo Torres); el MIN, tupaneros en Uruguay (Raúl Cendío); el Partido de los Pobres en México (Lucio Cabañas).

protagonistas del cambio social son el proletariado y el campesino pobre, organizado en el partido de vanguardia. Nos referimos a los movimientos feministas, homosexual, al de los negros y en general al de las minorías raciales en los países industrializados, a los juveniles y en el seno de éstos al estudiantil y al hippie, a los pacifistas y ecologistas que en conjunto profundizan aún más la compleja problemática del cambio social.

La inteligibilidad de los movimientos políticos culturales que se expresan a partir de la segunda mitad de la década de los sesenta en los países avanzados y que trascendieron y cobraron vida en México, nos permiten identificar el carácter de los movimientos contraculturales del sistema capitalista que se traduce en la contradicción presente entre la esfera del materialismo-abundancia y la deslegitimidad moral del sistema. Crisis de credibilidad, de desafío, de rechazo, de resistencia, de contestación, que se presenta fundamentalmente en la población joven, universitaria y de la pequeña burguesía.

Para precisar lo anterior mencionaremos algunos aspectos que nos permitan identificar el carácter de los movimientos contraculturales:

a) Momento Histórico en el que aparecen. Surgen en un periodo de gran crecimiento económico del sistema capitalista,³ -- mismo que toma como eje rector a la tecnocracia-totalitarismo, es decir, al poder que se ejerce en nombre del interés de los aparatos de producción y que considera a la sociedad exclusivamente como el conjunto de los medios sociales que hay que -

³En el periodo que se extiende entre 1966-1973 ocurren una serie de modificaciones fundamentales en la economía mundial, que constituyen la culminación de la fase de expansión del capitalismo en el mundo, abierta a partir de la década de los años cincuenta.

Durante el periodo mencionado no solamente alcanza su apogeo el auge capitalista de posguerra, sino que comienzan a manifestarse abiertamente las consecuencias internacionales de la prolongada onda expansiva del capital, acelerándose su extensión a nuevas regiones, internacionalizándose los mercados y las empresas agudizándose la concurrencia entre los capitales y las diferentes esferas nacionales, redistribuyéndose las relaciones de fuerza e incubándose rápidamente las condiciones de la crisis industrial 1974/1975". Véase: Dabat, Alejandro. "La economía mundial y los países periféricos en la segunda mitad de la década de los sesenta", Teoría y Política, núm. 1, abril-junio de 1980, p. 22.

utilizar para conseguir el crecimiento.

Desde este punto de vista, la dominación social que se impone en las sociedades avanzadas presenta su poder como impersonal y racional. La ética industrial tiende a hacer incapién en las cualidades psicológicas, tales como autodisciplina, --competencia y eficiencia además de incentivar la productividad, el éxito económico individual y el consumo.

En esta condiciones los movimientos contraculturales aparecen en el momento en que las formas de dominación y alienación son combatidas, toman conciencia de su dependencia y emprenden una acción centrada en sí, sobre su autodeterminación. "... la desalienación sólo puede ser el reconocimiento del conflicto que se interpone entre los actores y los valores culturales.⁴

b) Es en situaciones de holgura económica, impregnada por un fuerte materialismo-instrumentalista, en que toman forma y expresión los movimientos contraculturales que atendemos. Esto es así ya que consideramos que en tanto la cotidianidad --del individuo, en el sentido más general, se encuentra resuelta, las posibilidades de impugnar, cuestionar y protestar en contra de los mecanismos de alienación, impuestos por el sistema, son más ricos en la reflexión y en la lucha organizada.

c) Los movimientos contraculturales expresan su lucha, como una lucha desalienadora que busca nuevas formas de vida, - en las que el hombre se presenta como un sujeto creador y ---transformador de la realidad.

d) Los movimientos contraculturales en la sociedad avanzada requieren para su explicación ser relacionados con el poder político-económico, en tanto éstos son su acre resistencia.

Asistimos entonces a una revuelta que es más político-cultural, que económica, que se ocupa menos de la cantidad de --las cosas que en sus cualidades, una revuelta que afirma que:

⁴Touraine, Alain. La sociedad postindustrial, Barcelona, Ed. Ariel, 1973, p.78.

la abundancia de los bienes materiales no garantiza la satisfacción humana: la libertad política no produce la liberación inter^{na} ni la libertad cultural. Es una posición en la que la pequeña burguesía ilustrada ha perdido los imperativos morales que estimulan la producción, la adquisición, el materialismo y la abundancia:

No obstante, es preciso destacar que los diversos actores sociales de estos movimientos político-culturales no son homogéneos y que se distinguen entre sí. El caso más político en esta revuelta es el movimiento hippie, cuyo lema principal es "el --- aquí y ahora" y "el vivir la vida"... la importancia sociológica de este movimiento yace en su gigantesco "NO": no a la sociedad, no a la automatización, no al falso intelectualismo y a las universidades que parecen fábricas, no al american way of life. "La tragedia del movimiento es que no hay un sí... y se han abandonado a la nada".⁵

Al otro extremo y en un punto más político, el movimiento de mujeres y estudiantes impugna las formas ideológicas de dominación y alienación, cuestiona al sistema educativo, a la familia, a los medios de comunicación y a las formas de poder impuestas en el terreno de la cotidianidad. Es en suma una lucha claramente definida en contra del ámbito superestructural.

El movimiento feminista dependió, específicamente, para su crecimiento, de un conjunto de aspectos como: la ascendencia secularización de la sociedad que atenúa el poder de la religión en la formación de las identidades personales; por otra parte, la mayor democratización educativa y cultural; las pastillas anticonceptivas que le permiten a la mujer controlar sus procesos reproductivos; la difusión de la sexología, que auspicia la discusión más libre de temas prohibidos de modo tajante por la moral tradicional; la revisión de la ortodoxia freudiana, en temas como la "envidia del pene" y el análisis implacable de la sentencia totalizadora: "la Biología es destino".

Es a través de los aspectos mencionados, como ubicamos el movimiento feminista, que cuestionó los valores culturales y los usos del poder impuestos por el sistema capitalista patriarcal.

⁵Randall, Margaret. Los hippies expresión de una crisis, México, Siglo XXI, 1968, p.10.

Admitimos la idea de que el nacimiento, organización y práctica política del Neofeminismo⁶ es de carácter sociocultural, en tanto lo que cuestiona son valores culturales profundamente arraigados en nuestra sociedad.

ESTRUCTURA ORGANIZATIVA DEL MOVIMIENTO FEMINISTA

El carácter del feminismo a finales de los sesentas.

El feminismo que aparece en los sesentas representa una nueva forma de interpretar la realidad y desemboca en un cambio personal y una nueva actitud ante la vida. El nuevo feminismo integra pensamientos y acciones que interpretan la opresión de la mujer y brinda alternativas para su emancipación. El quehacer reflexivo, la teoría explicativa de la condición femenina, trata de descifrar todos aquellos aspectos que conforman la subordinación de las mujeres.

El nuevo feminismo es innegablemente el resultado de los esfuerzos tanto en el terreno de la práctica como en el de la teoría, de las antiguas feministas, así como de todas las mujeres que se movilizaron en el pasado. Es resultado también de las nuevas corrientes del pensamiento como el marxismo o el psicoanálisis y de las huellas dejadas por las luchas de otros sectores oprimidos... El feminismo es entendido de manera creciente por parte de las feministas como una forma de pensar creada por, para y a favor de las mujeres como género específico, las mujeres son sujetos, sus voceras, las creadoras de su teoría de su práctica, de su lenguaje.^{7 1}

El feminismo significa la revolución en la vida cotidiana

⁶Entendemos por Neofeminismo la organización y lucha de las mujeres en los sesentas, — contra las formas de dominación impuestas por el sistema capitalista patriarcal. Esta lucha es profundamente diferente en su contenido a la lucha que emprendieron las mujeres a finales del siglo pasado (lucha centralmente sufragista) en tanto que sus ejes de acción se expresan en contra de formas específicas de opresión que se imponen al sexo femenino; la evidente marginalidad que vive la mujer en los ámbitos económico-político; y por el rescate de la importancia del trabajo doméstico en el capitalismo y en la valoración de la mujer como sujeto social.

⁷González Gicolini Cristina. El movimiento feminista en México: aportaciones para su análisis. Tesis de Maestría, México, FCPS, UNAM, 1967. p.9.

por la supresión de los roles de vida impuestos y no elegidos; la libertad de elegir el tipo de vida que se desee. No es la -lucha en contra de los hombres concretos: padre, hermano, compañero, hijo, es la lucha en contra de la "actitud paternalista" que constituye la ideología patriarcal, o el "machismo" como se dice en México, o el "falocracia" como se expresa en otros países.

El feminismo es una acción política, en tanto que la lucha-política es también la relación con los padres, la crianza de los hijos, la relación con otras mujeres.

Finalmente, es importante hacer la distinción entre teoría-feminista y movimiento feminista que aunque guardan una relación muy estrecha no significan necesariamente lo mismo y su desarrollo no siempre es paralelo. Por ejemplo, hoy día (1988) existe un reflujo del movimiento feminista en la mayoría de -- los países, sin embargo, la elaboración teórica y las reflexiones no han cesado.

Hacia la Organización Feminista: "Lo personal es político"

Uno de los primeros aspectos que permitió la organización, la-divulgación de la lucha feminista fueron los planteamientos de la corriente "neo-existencial", llamada también política de la experiencia.

"La política de la experiencia es la expresión indefinida utilizada para sugerir un -- análisis de la sociedad desde la perspectiva del propio ser. La experiencia de la enajenación personal es el medio para probar la enajenación social, que es el producto de nues--tra sociedad capitalista decadente. La política de la experiencia sostiene como punto focal la siguiente noción: "nadie puede empezar a pensar, sentir o actuar salvo desde el -- punto de partida de su propia enajenación... La humanidad se encuentra enajenada de sus-sibilidades auténticas... nacemos en un mundo donde la enajenación nos espera, la enajenación como nuestro destino actual, sólo se logra por medio de la violencia desaforada cometida por seres humanos sobre seres humanos. La política de la experiencia fusiona lo -- personal y lo político"⁸.

⁸ Laing, R.D. "The politics of experience and the bird of paradise", citado por Mitchel, Juliet, en: La Condición de la Mujer, Barcelona, Anagrama, 1977, p.12.

La política de la experiencia permite relacionar el binomio de lo personal y lo político, da a la lucha de las mujeres el salto entre lo individual y lo particular. Es decir, brinda -- las posibilidades de entender y analizar las formas específicas de sumisión y subordinación que vive la mujer y además permite esta experiencia con el resto de las mujeres, a fin de -- considerar que la subordinación es común al género femenino y es en este sentido que existen posibilidades de transformación mediante la lucha política, cultural e ideológica que se traduce en la universalidad del movimiento.

La tarea concientizadora de "lo personal es político" se -- acompaña de la acción que se desarrolla en el pequeño grupo: "...El pequeño grupo de concientización 5 a 10 mujeres nos reunimos una vez por semana para dilucidar que tiene de común, de social y de femenina nuestra experiencia personal. - Relectura de los recuerdos familiares, de la biografía amorosa y sexual, de la angustia actual, de los problemas cotidianos, laborales, domésticos, médicos... establecimiento - de un tipo general de enfrentamiento-problemática-incomunicación con un (los) hombre(s)- intercambio minucioso de conocimientos y desconocimiento sobre la fisiología y psicología de la sexualidad. Especificación femenina de los social; enajenación, opresiones, -- lenguajes, mecanismos de poder explotación, adiestramientos, calidad de vida, imágenes - del cuerpo, política de los sentimientos!9

Como primera medida las reuniones del pequeño grupo estaban exentas de hombres. La argumentación que justificaba esta clausura fue al principio instintiva y muy discutible ("la presencia de los hombres hace que las mujeres no se atrevan a hablar" "ustedes ya han hablado bastante ahora nos toca a nosotras"), - pero la decisión fue quizá acertada en tanto que el espacio -- creado no era meramente un ámbito verbal; era básico para la - formación de una conciencia colectiva femenina (ser para sí de las mujeres), y la experiencia política (a través de los partidos) había mostrado que era imposible lograrla de otro modo; - ese buscarse como mujeres unas a otras fue un gesto fundador - incuestionable. Pero la exclusión de los hombres tomó características de condena a perpetuidad. Poco a poco se cegó la -- dialéctica que exigía el contacto con ellos. La prolongación -

⁹ Villegas, Palma. "El feminismo devastador" (1), en El Viejo Topo, núm. 56, Barcelona, mayo 1981, SAC.

de la clausura creó una asfixia cada vez mayor y cegó la existencia misma de una realidad muy distinta de ese ambiente femenino. Esta rigidez y cerrazón en la organización traerá más tarde severas críticas a las feministas acusadas las más de las veces de "secretarias", "reduccionistas" y "pequeñoburguesas" por la izquierda. Pero no podemos generalizar esta práctica en las feministas en tanto que no todas compartían el interés de excluir al hombre del movimiento. Esta postura resulta más bien predominante en la tendencia radical del feminismo.

Mediante la táctica del pequeño grupo y la política de la experiencia se fue construyendo la concepción personalista -- (como diría Simone de Beauvoir, el rescate de la dignidad femenina) de mujer. En tanto seres humanos con el derecho a desarrollar todas sus potencialidades: sexuales, afectivas, morales, políticas, intelectuales, sin aceptar las limitaciones impuestas por la sociedad. Es decir, una concepción revolucionaria de la mujer que tiende, mediante la concientización primero y la acción después, a resquebrajar los modelos de femineidad impuestos por la cultura y reforzados por las instituciones capitalistas patriarcales.

Orientaciones políticas del movimiento feminista.

La lucha feminista no ha sido una tarea común para los protagonistas que participan en el movimiento. Si bien en todas -- está presente el lema "cambiar la vida", trastocar lo cultural ideológicamente impuesto, no existe en el movimiento un acuerdo común en el terreno reflexivo y práctico de cuáles -- son los mecanismos que reproducen la opresión en el género femenino, y en ese sentido de quién es el adversario; de cómo -- impulsar la organización de las mujeres y su vínculo con el resto de la sociedad. Incluso hay desacuerdo en establecer o no alianzas en la lucha con la izquierda, si se pueden ya -- suscitar los cambios culturales (la relación hombre-mujer) -- desde el capitalismo o esperar a que "llegue" el socialismo -- para cambiar la vida de las mujeres. Cada una de estas interrogantes ha sido motivo de debate, escisiones o exclusión de

las mujeres en el movimiento, por tal razón, nos parece preciso distinguir de manera general, las diversas orientaciones -- que se han suscitado en la lucha feminista.

Para finales de la década de los sesenta estaban dibujados con claridad en los países avanzados: Estados Unidos, Inglaterra, Francia e Italia, las tres tendencias que englobarían a la lucha feminista. La liberal (Reformista o Burguesa), la Radical y la Socialista, éstas últimas predominantes en el debate y la lucha del feminismo en la década de los setenta, no sólo en los países avanzados sino además en Latinoamérica.

El feminismo liberal, históricamente el primero en agrupar a las mujeres en función de sus reivindicaciones de género hacia mediados de la década de los sesenta, no ha desarrollado un pensamiento más allá de la identificación de los principales problemas que afectan a las mujeres: el trabajo doméstico, el consumismo, la socialización de los niños, como actividad exclusiva de las mujeres, la situación discriminada en el trabajo extradoméstico, fuerte en Estados Unidos, tiende a identificar a los varones como el enemigo principal y a proponer un orden justo en el que no se altere de manera sustancial la estructura social.¹⁰

En efecto, la trayectoria del feminismo liberal se ha caracterizado por su exposición crítica a las limitaciones de los papeles sexuales, pero dejan al margen a conexión entre éstos; la división sexual del trabajo, así como la relación que existe entre las mujeres con la estructura capitalista y el poder masculino, "...estaban limitadas no solamente por las condiciones materiales de su tiempo (falta de control natal) sino también por una ideología liberal que les presentaba concepciones del poder fragmentadas e individualistas"¹¹

Asimismo, el contenido de sus demandas se centró en la obtención de derechos y tratos igualitarios respecto a los varones, ubicando la lucha principalmente sobre el terreno de la legitimidad mediante el impulso para reformar el Código Civil y Laboral. Lo importante de esta tendencia, independientemente

¹⁰ Barbieri, Teresita. Movimientos feministas en México, p.8.

¹¹ Cfr. Eisenstein, Zillah (Comp.) Patriarcado capitalista, feminismo socialista, México, Siglo XXI, 1980, p.27.

de sus limitaciones teóricas y políticas, fue haber puesto al descubierto los efectos de la desigualdad social.

El feminismo radical. El impulso de esta tendencia en los comienzos de los años sesentas es nutrida por mujeres que militaban en la izquierda y quienes al vivir la discriminación política de las organizaciones (partidarias o sindicales)¹² y al no encontrar alternativas políticas viables ante sus subordinación específica a través de estas instancias¹³ deciden emprender su lucha de manera autónoma, es decir, sin establecer alianzas ni con las organizaciones sociales ni con los -- hombres.

En la reflexión teórica que hacen estas feministas existen planteamientos débiles para ser sustentados en la realidad, - conclusiones demasiado deterministas y artificiales. Sin embargo, lo rico de su trabajo estriba en haber tratado de sistematizar a partir de las diferencias sexuales la desigualdad social de la que es objeto la mujer; haber puesto de manifiesto temas como el aborto, la homosexualidad, la violación, el amor entre mujeres, la prostitución y la pornografía, aspectos que fueron objeto de análisis y de debate así como de movilizaciones y acciones.

En las feministas radicales la historia se percibe como patriarcal y sus luchas como la lucha entre los sexos: las líneas de batalla se establecen entre hombres y mujeres más que entre burguesía y proletariado y las relaciones determinantes

¹² En ese contexto, las organizaciones de mujeres que existían en los partidos políticos y sindicatos pasaron a convertirse en mero apéndice, que sólo servía para hacer llegar a las mujeres las directivas de acción que eran elaboradas por órganos de poder que siempre se han caracterizado por la ausencia (con pocas excepciones) de mujeres. Perdiendo así aquello que las había originado: ser el portavoz de las reivindicaciones de mujeres.

¹³ Los marxistas economicistas no ven la importancia de la lucha ideológica que llevaron a cabo los grupos oprimidos (homosexuales, minorías raciales, jóvenes, mujeres) en el capitalismo. La lucha por la emancipación de la mujer, consideran, debe ser incorporada una vez -- que el estado socialista pueda integrarlas plenamente a la producción social. La presencia -- del feminismo en el capitalismo es acusada por los marxistas ortodoxos y sus organizaciones -- como un movimiento pequeñoburgués y separatista de los intereses revolucionarios de la clase trabajadora. Véase: Stoltz Chincilla, Norma. "La movilización de las mujeres): Revolución en la revolución", en CIDUAL.

son las de reproducción y no las de producción.¹⁴

La raíz de la subordinación femenina es ubicada por esta tendencia como consecuencia del sistema patriarcal al que definen como un sistema sexual de poder, en el cual el hombre posee un "poder superior" y un privilegio económico. El patriarcado según éstas feministas, tiene sus raíces en la energía más que en la economía o la historia. La posición de la mujer en esta jerarquía de poder no se define en términos de la estructura económica de clase sino en términos de la organización patriarcal de la sociedad.

Según Kate Millet la opresión de la mujer se debe a la política sexual impuesta en la sociedad. "La estructuración de la sociedad a través de la división sexual limita las actividades, trabajo, deseos y aspiraciones de las mujeres. El sexo es una categoría de posición social con implicaciones políticas".¹⁵

El hecho más contundente, bajo esta orientación, es considerar que el género femenino constituye una clase social y el hombre constituye la opuesta. Su máxima exponente fue Shulamith Firestone. Para esta autora, el análisis y la aplicación del materialismo histórico dialéctico como fuente de explicación en --- Marx y Engels resulta valioso, sin embargo, apuntó que se equivocaron al intentar desarrollar este análisis sobre la base de variables económicas, ya que el verdadero "motor de la historia fue la división originada en el sexo". Así parafraseando a Engels pero modificándolo sostiene a modo de resumen que: "el materialismo histórico es aquella concepción del curso de la historia que busca la causa última y la gran fuerza motriz de los acontecimientos en la dialéctica del sexo: en la división de la sociedad en dos clases biológicas diferenciadas con fines reproductivos y en los conflictos de dichas clases entre sí".¹⁶

¹⁴ Las feministas radicales ignoran la necesidad de que las mujeres se movilicen en favor de clase. No ven la liberación de la mujer en el contexto de la liberación total de las masas, ni dan cuenta de que las condiciones para alcanzar la liberación sólo se puede crear en el proceso de la lucha junto con los hombres.

¹⁵ Millet, Kate. La política sexual, México, Ed. Aguilar, 1975, p.28.

¹⁶ Firestone, Shulamith. Dialéctica del sexo, Barcelona, Kairos, 1979, p.22.

Al rechazar la teoría económica del poder, en la forma en -- que la presentan los marxistas, esta autora separa artificialmente las esferas sexual y económica sustituyendo el capitalismo con el patriarcado como sistema opresor, como estructura de poder generalizada.

Dentro de este marco, la revolución feminista implica la eliminación de los privilegios masculinos mediante la desaparición de la diferenciación sexual misma, y la destrucción de la familia biológica como la forma básica de organización social. Sólo así, según estas feministas, podrá la mujer liberarse de su biología opresiva y crear su independencia económica.

Feminismo Socialista. El surgimiento de esta corriente, es también (al igual que las radicales) una escisión de los movimientos y los grupos de izquierda. Emergiendo de la tradición marxista estas mujeres sostienen que si bien no se puede afirmar que las mujeres constituyen una clase social, sí lo es el que la mujer tiene una problemática específica que no ha sido resuelta por los países de línea socialista.¹⁷

Expresan que el poder del feminismo surge del contacto con la vida cotidiana. La significación del feminismo contemporáneo estriba en la reinversión de un modo de análisis que tiene el poder de comprender y por lo tanto de transformar la vida cotidiana, es justamente a partir de la cotidianidad femenina como se elabora su construcción teórica.

La elaboración teórica y la práctica política del feminismo socialista ha sido notable en los últimos diez años. Por ello parece importante destacar sucintamente algunos de sus aportes.

El feminismo socialista comenzó sus trabajos analizando los principales problemas en la concepción marxista clásica.¹⁸ sobre la situación de la mujer para inten-

¹⁷ No es intención de este trabajo demostrar "los vacíos teóricos" del marxismo en torno a la condición femenina, pero, entre las carencias que han encontrado las feministas socialistas en el análisis de Marx están: el haber dejado al margen de su teoría las relaciones humanas -- que se generan alrededor de la reproducción social. Por ejemplo, jamás se hace un análisis riguroso del trabajo doméstico y de su importancia para el modo de producción capitalista. A diferencia de Marx, Engels da un gran salto cualitativo al afirmar que la opresión de la mujer es un problema analítico per se. El intento de Engels parte de la base de que sobre la reproducción humana se estructuran relaciones entre hombres y mujeres que son desiguales y que se originan no en la naturaleza sino en la sociedad misma.

¹⁸ Véase: Randall, Margaret. Las mujeres, México, Siglo XXI, 1970.

tar a continuación una teoría sobre la sociedad patriarcal y - su relación con la sociedad de clases específicamente con el - capitalismo en el sentido más general, lo que se ha llamado la relación entre la sociedad patriarcal y la sociedad de clases.

A partir de este vínculo las feministas socialistas han --- planteado que se debe luchar simultáneamente por la transforma- ción tanto del sistema capitalista como del patriarcal, si se - pretende transformar la condición de opresión de la mujer es - necesario expresar, construir la estrategia de una lucha que - permita construir alianzas con otros grupos, siendo una de las principales tareas para el movimiento la de la creación de la- teoría revolucionaria a partir de su práctica.

"Las feministas están comenzando a reconocer la importancia que tiene para el movimiento- una teorización consciente para un análisis crítico de lo que hemos venido haciendo durante- la última década. Entre las cuestiones y problemas que hoy se debaten y reevalúan están: la - significación de los proyectos de servicio, la importancia del liderazgo, las nuevas posibili- dades para desarrollar estructuras organizativas y nuestra relación con el resto de la iz--- quierda."¹⁹

La lucha para las socialistas comienza en aquella base co-- mún que deriva de los papeles específicos que comparten las mu- jeres en el patriarcado.

En el trabajo teórico que sustenta el feminismo socialista- se establece como punto focal la relación de interdependencia- que existe entre patriarcado y capitalismo, sólo a través de - estas dos instancias, dicen, podemos identificar los mecanis-- mos sociales que sustentan la opresión social en las mujeres.

Lo interesante de las aportaciones en el terreno de la re-- flexión del feminismo socialista ha sido la de realizar un aná- lisis sistemático de cada uno de los espacios que concretizan- y refuerzan cotidianamente la subordinación de la mujer: pro-- ducción-reproducción-consumo. Su punto de partida es el siste- ma patriarcal, que ha sido sostenido a través de la desigual--

¹⁹ Hartsock, Nancy. "La teoría feminista y el desarrollo de la estrategia revolucionaria", en Eisenstein, Zillah, op. cit., p.63.

dad sexual en la sociedad²⁰ la explicación que dan acerca de la división sexual en la sociedad abunda en la esfera de lo biológico y contextualiza su importancia y trascendencia en lo económico, político, social, cultural y psicológico. Asimismo, el carácter de la reproducción social en la mujer es estudiado a la luz de su importancia en la familia, la cual es considerada por el feminismo socialista, como el ámbito concreto que refuerza la condición de la opresión de la mujer. Finalmente revisan la importancia del trabajo doméstico en el capitalismo y la condición de explotación que vive la mujer como sujeto asalariado.

²⁰ Si se quiere abundar sobre el tema véase: Rubin, Tráfico de mujeres; Mitchel, Psicoanálisis y feminismo; Rowbotham, Mundo de hombre, conciencia de mujer; Beauvoir, El segundo sexo; Einstein, Patriarcado capitalista, feminismo socialista.

CAPITULO II.

ASPECTOS TEORICOS
QUE SOSTIENEN EL FEMINISMO

Son diversos los aspectos que en el movimiento feminista, dieron pie al análisis y reflexión. Es objeto de este capítulo dar cuenta de los siguientes: la relación entre patriarcado y capitalismo; la diferencia que existe entre explotación y opresión y el carácter de éstas en la mujer; el papel que cumple la familia como instancia reproductora de la ideología y de la subordinación de la mujer, la importancia que tiene para el capital el trabajo doméstico y su trascendencia en la opresión del género femenino.

Patriarcado y capitalismo.

Con la presencia del feminismo en las sociedades occidentales, la producción teórica y reflexiva de este movimiento ha sido una tarea difícil. La labor teórica del feminismo en gran medida ha buscado su apoyo metodológico e histórico en el marxismo.

"La importancia del análisis marxista para el estudio de la opresión de la mujer es doble: primero proporciona el análisis de clase necesario para el estudio del poder y segundo proporciona un método de análisis que es histórico y dialéctico. Aunque la dialéctica, como método, es utilizada con mayor frecuencia por los marxistas para estudiar las clases y los conflictos de clase, también se puede utilizar para analizar las relaciones patriarcales que gobiernan la existencia de las mujeres y por lo tanto el potencial revolucionario de las mismas!"¹

Así, Einstein considera que la utilización del método de Marx permite la comprensión más profunda de las relaciones materiales (éstas se esclarecen con la teoría de Marx sobre la explotación y la enajenación) en el capitalismo.

Aunque bajo la perspectiva marxista de conocimiento podemos enriquecer la explicación de las causas que generan y re-

¹Einstein, Zillah, op. cit., p. 17.

fuerzan la desigualdad social, sea ésta en el hombre o la mujer. El marxismo resulta insuficiente al dar cuenta del análisis específico de la discriminación y desigualdad que pesa sobre las mujeres, de los procesos que transcurren en la esfera privada (familia-hogar), de los procesos de reproducción y -- mantenimiento de la fuerza de trabajo.

Es precisamente a la tarea de construir una teoría de la reproducción social humana,² y específicamente a la explicación y análisis de la subordinación del género femenino a lo que se aboca el quehacer de las feministas. La teoría del patriarcado resulta ser el punto de partida, justo allí donde las investigaciones de Marx llegaron,³ y brinda una perspectiva va más amplia del movimiento en la sociedad capitalista.

El análisis del sistema patriarcal, como ya se mencionó, es el punto de partida de algunas feministas radicales: Kate Millet, Shulamith Firestone y Evelyn Reed entre otras, que intentan explicar la subordinación femenina. El patriarcado es un sistema género-sexo que supone la dominación del hombre sobre

² Por ésta entendemos el marco explicativo de la condición femenina desde la esfera de lo privado, el rol que el sistema capitalista le adjudica; su relación en las actividades reproductivas de la población y de la fuerza de trabajo; su relación con la estructura de clases que significa reorientar y redefinir el problema de la base económica dado que ésta no sólo la producción, circulación y distribución de mercancías, sino también junto a ellas la reproducción de los hombres que realizan y consumen esa producción. Lo interesante de esta construcción teórica es de descifrar las formas de interacción social entre los hombres y las mujeres. En tanto que, la mayoría de los análisis marxistas acerca de la posición de las mujeres toman como problema la relación entre la mujer y el sistema económico y no la que se da entre los hombres y las mujeres.

³ Al hacer la historia de la teorización femenina es innegable la influencia que ah tenido el marxismo, especialmente la obra de Engels El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado, en ésta, el autor reconoció la posición inferior de las mujeres y la atribuyó a la institución privada. Entre los proletarios, decía Engels, las mujeres no estaban oprimidas, porque no había propiedad privada que heredar. El autor consideró que la participación de las mujeres en la fuerza de trabajo era la clave para su emancipación y que además esta situación salarial permitiría a la mujer participar al igual que los hombres en la gestación de la revolución proletaria.

Creemos que las relaciones patriarcales lejos de ser residuos atávicos rápidamente pasados de moda por el capitalismo como los clásicos del marxismo lo habían sugerido, han sobrevivido y se han desarrollado a su lado, y como el capital y la propiedad privada no son directamente los causales de la opresión de las mujeres, su sola desaparición no traerá el fin de esta subordinación.

la mujer, no es un sistema propio del capitalismo sino que le antecede. Generalmente el patriarcado se relaciona con la antigua Edad Clásica, a partir de las leyes griegas y romanas, en las que el hombre, cabeza del hogar, tenía absoluto poder sobre sus dependientes, mujer e hijos. Aún más, el predominio del hombre sobre la mujer quedó bien establecido al escribirse la Biblia.

En el modo de producción capitalista, patriarcado-capitalismo actúan como una unidad en tanto la convergencia es el poder y el dominio, en este sentido la definición de Kate Millet resulta ilustradora: "Nuestra sociedad... es un patriarcado. El hecho es evidente si recordamos que la milicia, la industria, la tecnología, las universidades, las oficinas de ciencia política, finanzas, en fin todo acceso al poder dentro de la sociedad incluyendo la fuerza coercitiva de la policía, está enteramente en manos masculinas".⁴

Esta visión nos muestra que el patriarcado no es simplemente una estructura psíquica que se reproduce mediante la socialización y la ideología, sino que además se materializa en el ámbito institucional en todas las esferas de la vida social y en los diferentes sistemas políticos, con el objeto central de reproducir la división sexista de la sociedad.

La feminista radical Firestone coincide con Millet en que la supremacía masculina es impuesta y se mantiene socialmente, y busca en la familia biológica el origen de esta supremacía. Según esta autora la función reproductiva de la mujer es intrínseca determinante para su opresión y por tanto, también la familia biológica lo es, "el desequilibrio sexual del poder está fundamentado biológicamente". Para Firestone la dominación de un grupo por el otro se deriva de la distinción biológica hombre-mujer. Lo cultural, lo político, lo económico y lo social es olvidado por esta feminista, ya que de acuerdo a sus planteamientos la contradicción principal de la sociedad es la división sexual y no las relaciones sociales de producción.⁵

⁴Millet, Kate, op. cit., p. 25.

⁵Al plantear la autora que el centro de la opresión se ubica en la esfera biológica son dos las elecciones que brinda para la emancipación de la mujer. Por un lado, considera que la tecnología permitirá liberar a la mujer de su cuerpo, gracias a la anticoncepción y a la reproducción extraterina, y por el otro que el fin de los privilegios masculinos se logrará mediante la destrucción de la familia biológica como la forma básica de la organización social.

Bajo este marco creemos que el papel que la biología ocupa en la vida de la mujer es importante, en tanto, es a través de la definición sexual como se asigna el conjunto de roles que desempeñan mujer y hombre en la sociedad. Pero, de ninguna manera podemos sostener que el origen de la opresión es sexual ya que esto significaría desunir las verdaderas conexiones que -- guarda con la vida diaria.

Las interpretaciones que hacen las feministas socialistas - del patriarcado es diferente a la de las radicales. Las primeras no teorizan en lo biológico para explicar la opresión de la mujer, sino intentan analizar el vínculo que existe hoy entre patriarcado y capitalismo, y expresan: "Aunque el patriarcado (entendido como la supremacía masculina) existía desde antes que el capitalismo y continúa existiendo en las sociedades postcapitalistas, lo que es necesario entender es su relación actual con el capital si se quiere cambiar la estructura de la opresión."⁶

Si la existencia de las mujeres está determinada por el sistema capitalista y por el patriarcado a través de ideología e instituciones dominantes, resulta que una comprensión aislada de cualquiera de estas dos esferas no podría abarcar el problema de la subordinación femenina. En esta interpretación feminista tenemos entonces, que patriarcado y capitalismo son los aspectos que conforman el poder y el dominio de la sociedad. Pero, dice Juliet Mitchel, "el derrocamiento de la economía capitalista y el desafío político que esto conlleva no significan por sí mismos una transformación en la ideología patriarcal. El derrocamiento tampoco requiere de la destrucción de -- las instituciones patriarcales"⁷

Aunque el patriarcado se practique de manera diferente en cada país, la presencia de la división sexual del trabajo es todavía predominante en países socialistas (Unión Soviética, China, Cuba). La historia de estas sociedades ha sido diferente y las limitaciones en la lucha contra el patriarcado han es

⁶Hartman, Heidi. "El infeliz matrimonio entre marxismo y feminismo, hacia una unión más progresista", en Rev. Teoría y Política, México, año VI, núm. 12-13, enero-junio 1985. p. 23.

⁷Mitchel, Juliet. "Psicoanálisis y feminismo", New York, Pantheon, 1974. Citado por --- Einsenstein, Zillah, op. cit., p. 38.

tado determinadas por las particularidades de sus culturas.

El patriarcado abarca, por definición todas las culturas - aunque funcione de manera diferente en las distintas sociedades -vía la institucionalización de la jerarquía sexual -, -- los perfiles de los papeles sexuales, son diferentes también en cada una de ellas, no obstante en todas, el poder ha residido y reside en el hombre.

...El patriarcado en sí mismo no tiene ninguna connotación clasista, no es ni burgués, ni proletario, ni campesino, su carácter dependerá de su articulación específica a las relaciones de producción y dominación del modo de producción fundamental en una formación social concreta, la burguesía puede perfectamente someter a la mujer de su clase de igual modo que el proletariado o el campesinado a la suya. Existe pues un elemento común que caracteriza la situación de las mujeres de las clases diferentes a saber: el sometimiento al hombre. De ello deriva una base común para luchar contra el patriarcado. Esta lucha por tanto, es una lucha social en la que puede darse una alianza interclasista de mujeres, dependiendo de los grupos o fracciones de clase que detentan la hegemonía del bloque contra el cual se combate en vista de integrar un nuevo bloque, cambiar su gobierno o exigir al mismo tiempo reformas que amplíen el campo de participación, en igualdad de circunstancias y oportunidades de las mujeres en relación al hombre.

La identificación del sistema capitalista-patriarcado, ha permitido en la producción teórica del feminismo, sentar algunas bases históricas y metodológicas que en interconexión con la realidad social y más específicamente con la cotidianidad de la mujer, su ser y su quehacer en la sociedad, permiten no sólo explicar cómo se produce y reproduce su opresión, sino además cuáles son los ejes que permitirán su transformación.

Explotación y opresión.

Dos categorías resultan claves en el análisis de la condición femenina. Encontramos con frecuencia que en el discurso feminista se dice que, la mujer es un sujeto "explotado" y "oprimido"; sin embargo creemos que si bien ambas categorías se --

⁸ Dávila, Francisco. "La lucha social de las mujeres en el agro mexicano", ponencia presentada en el 5o. Congreso Mundial de Sociología Rural. Celebrado en México, agosto de 1960.

inscriben en el ámbito de la dominación y el poder,⁹ su significado en la esfera de la sociedad es diferente. Ahondemos un poco en esto. En las sociedades capitalista, las relaciones sociales de producción son caracterizadas por la explotación que subyace en el dominio económico de una clase sobre otra. Marx y Engels consideraron que la opresión de la mujer iba paralela a este dominio, e igualaron ambas categorías, opresión y explotación, al considerar que la esclavitud doméstica era de la misma naturaleza y esencia que la esclavitud asalariada.

A nuestro parecer, la explotación se define por la relación capital -- trabajo, por la posición que el individuo tiene en la esfera de la producción. Sólo podemos hablar de explotación cuando la mujer se encuentra directamente relacionada con el ámbito de la producción, lo que a su vez delimita su situación de clase. Pero la explotación no explica por sí misma la opresión específica de la mujer. Para explicar esta última hay que referirse a su posición dentro del patriarcado, tanto estructural como ideológicamente.

Podemos decir entonces que la opresión de la mujer, fruto del patriarcado es un problema distinto al de la explotación del trabajo por el capital. Aunque la explotación y la subordinación pueden coincidir, tal es el caso de la mujer asalariada o del obrero negro. Esta precisión es importante ya que en mucho, en la teoría feminista, se ha confundido o forzado la explicación de la opresión como producto de la lucha de clases, llegando incluso a plantear que la mujer constituye una clase social (Feminismo radical).

A nuestro parecer las mujeres no conforman una clase social sino un género oprimido, cuestión que por lo demás, dividió los objetivos de la lucha feminista. Asimismo, el análisis del fenómeno de la opresión, consideramos, debe ser profundizado a la luz de la situación de clase de las mujeres, en tanto resulta incomparable la cotidianidad de la mujer campesina u obrera con la mujer burguesa.

Creemos también que la raíz del problema se ubica en la sociedad capitalista, ésta tiende a reforzar las distintas formas de opresión en tanto que sirven a la necesidad de reproducir

⁹ El poder es uno de los fenómenos más difundidos en la vida social, se puede decir que no existe prácticamente relación social en la cual no esté presente. Por ello no debe causar sorpresa el hecho de que el concepto de poder haya sido empleado para interpretar los más diversos aspectos de la sociedad, desde el pequeño grupo hasta la empresa privada, desde la familia hasta las relaciones entre las clases sociales. Sin embargo, el campo en el cual el poder adquiere su dimensión más importante es el de la política. Este último aspecto ha sido analizado con profundidad por Weber. Si se quiere abundar sobre el tema consúltese: Weber, Max. Economía y sociedad, México, FCE, 1978. Shemenwound, El poder, Argentina, Paidós, 1963.

ción del propio capital, es decir, entre otras cosas, éste, para ser eficaz, discrimina y subordina no sólo a las mujeres sino también a los niños, los jóvenes, los ancianos, a los que no son de raza blanca, a los que tienen opciones sexuales fuera de las normas establecidas de la sexualidad.

Para concluir, la opresión es un problema que viene de la -dominación -en el sentido weberiano- de un grupo sobre otro. - La dominación de la mujer por el hombre no guarda una relación directa con la división de clases, sino que resulta de una realidad más concreta (el patriarcado), que se expresa en las relaciones y formas de poder que sustentan cotidianamente hombres y mujeres. Finalmente podemos apuntar también que la opresión específica del género femenino no es producto del capitalismo sino que le antecede e incluso precede.

La importancia de la familia en el capitalismo.

El tema de la familia ha dado lugar a una de las polémicas más desarrolladas en la historia del pensamiento antropológico, sociológico y filosófico. Hoy parecen existir una serie de acuerdos acerca del origen de esta institución social.¹⁰

La primera cuestión ampliamente aceptada es el carácter universal de la familia; una segunda, es el reconocimiento de la reproducción biológica como fundamento de la omnipresencia de la familia nuclear; y finalmente se admite su carácter monógamo y se establece como una constante básica de la unidad familiar, lo cual no descarta la presencia de la poligamia pero en contrada en menor frecuencia.

Pensamos que la organización familiar tal y como la conocemos hoy, ha tenido un desarrollo histórico paralelo a los cambios económicos y políticos suscitados en los modos de producción. Pero resulta esencial en esta apretada síntesis, destacar cuál ha sido la función social de la familia en el capitalismo y la relación que la mujer guarda con ésta.

¹⁰ No es nuestra intención desarrollar ampliamente las diversas interpretaciones que existen en torno a la organización familiar, sino rescatar la función social que ésta cumple a la luz de la teoría feminista.

"...El desarrollo del capitalismo industrial se encargó de provocar la necesidad de distintas familias¹¹ de acuerdo a las clases sociales".¹²

En efecto, no podemos tratar a la organización familiar como una categoría homogénea en la sociedad capitalista, sin embargo, lo que sí podemos delimitar de manera general es la función que ejerce esa unidad social.

a) La familia en nuestra sociedad es la base de la organización social de reproducción y continuidad de la especie. Pero no sólo se trata de reproducir la especie sino además de enseñar al ser humano las normas sociales, patrones culturales, lengua, creencias y pautas de comportamiento del grupo social. Función que es cumplida por la familia y especialmente por la mujer -- (en tanto es ella el ser más cercano al infante). La familia resulta ser la instancia socializadora entre el individuo y la sociedad.

b) La familia es también unidad de parentesco, cuyos miembros tienen una economía relacionada y uno de ellos funge como jefe o representante familiar, generalmente es la autoridad paterna la que predomina en el seno familiar.

c) La familia conforma una unidad de consumo en la que los satisfactores vitales básicos son adquiridos a través de ella y -- consumidos por el total de los miembros de ésta siguiendo las -- normas familiares al respecto. En ocasiones, la familia no es sólo una unidad de consumo sino que lo es también de producción. Tal es el caso de la familia campesina en la que el total de los miembros de la misma son también el total de los componentes de la empresa agropecuaria y las relaciones de parentesco.

d) Es en la familia y mediante el trabajo doméstico donde se reproduce diariamente la fuerza del trabajo (del obrero asalariado) que el capital necesita.

Uno de los aspectos que han sido estudiados y criticados por la teoría feminista ha sido la familia,¹³ en tanto es el

¹¹En el caso de nuestro continente latinoamericano cobran existencia dos tipos de familia. Por una parte, la familia nuclear (prototipo de la modernidad) compuesta por la tríada padre-madre-hijo(s) que está lejos de representar lo que prevalece en las sociedades dependientes; y por la otra, la familia extensa predominante en el campo e importante en las ciudades (agudizada sobre todo por el éxodo campo-ciudad). Este tipo de familia se compone de padre, madre, hijos casados con sus cónyuges e hijos, más los abuelos.

¹²Arizpe, Lourdes. "Familia, desarrollo y autoritarismo", en *Rev. FEM*, México, vol. II, núm. 7, abril-junio 1978.

¹³Entre los análisis teóricos que han tratado el tema podríamos citar Harrison, Secombe, -- Garvinesh. *El ana de casa bajo el capitalismo*, Anacrama. Laraufa, Isabel. "El trabajo invisible. La liberación de la mujer". *Península*. Mitchell. *Andrée. Sociología de la familia y el matrimonio*, Siglo XXI.

ámbito que reproduce y plasma con claridad la subordinación de la mujer "la familia no sólo es un centro de producción y reproducción indispensable al capital, sino además una célula de poder patriarcal con su propia autonomía".¹⁴

La familia, ámbito de socialización.

La institución familiar cumple en el sistema capitalista la -- función esencial de reproducción ideológica que el capitalismo requiere para su permanencia. Es a través de la instancia familiar donde se lleva a cabo el proceso de socialización¹⁵ del infante, proceso que guarda una relación muy estrecha con el tipo de sociedad de que se trate, con el nivel económico-social que tenga la familia y por tanto, con el clima cultural pre dominante.

La socialización entendida como un proceso modelador de la personalidad de acuerdo con las necesidades objetivas, de la praxis social, con su incidencia en el sistema de valores, funciona en las sociedades divididas en clases opuestas como "control social" dirigido por los intereses de las clases dominantes para producir efectos integradores y adaptativos que tiendan a mantener la sociedad establecida.

Esa socialización del niño se revela a través de la adquisición de actitudes y habilidades que le son necesarias para desempeñar un papel social determinado. El proceso de socialización con vista a integrar los valores y normas, forma parte de diversas teorías tales como la teoría del aprendizaje, de identificación, del desarrollo cognoscitivo, pero sea cual sea la teoría, ninguna niega la influencia de la familia, particularmente de la apropiación que hace el niño de los valores, actitudes y papeles inculcados por los padres.

Al niño no sólo se le enseña a ser un ente social, sino también a asumir una identidad sexual (que refuerza entre otros hechos la división sexual de las tareas y valores). De ahí, -- que este proceso de aprendizaje-socialización, tenga formas --

¹⁴ Sacramento, Martí. "La mujer en busca de su enemigo", en Rev. Viejo Topo, Barcelona, - n.º 59, agosto 1981.

¹⁵ Si se quiere profundiza sobre el tema consúltase: Berger y Luckman. La construcción social de la realidad, Buenos Aires, Amorroutu, 1978. Braunstein, Nestor. Psicología, Ideología y ciencia, México, Siglo XXI, 1978. Beauvoir, Simone. El segundo sexo (I) Buenos Aires, Siglo XX, 1981. Mitchel, Juliet. La condición de la mujer, Barcelona, Anagrama, 1977.

distintas de transmisión de acuerdo al sexo que hace la familia del individuo, a través de la socialización, donde consideramos es posible explicar cómo se produce el fenómeno de opresión que viven las mujeres, ya que, como dice Beauvoir: "la mujer no nace mujer", llega a serlo a través de estereotipos, valores y costumbres que ya están construidos y que le son impuestos; no sólo por la familia sino también por la vida cotidiana, la escuela, la iglesia, los medios de comunicación y las leyes.

Resulta importante destacar, que en esta tarea socializadora, la mujer cumple un papel fundamental en la familia pues es a ella a quien se le ha asignado como rol "natural" el cuidado y la atención de los niños. Así, la mujer generalmente reproduce los valores y actitudes que generan su propia subordinación.

Socialización sexual: sexo-género

Nacemos con sexos biológicos definidos: femenino y masculino, pero somos creados hombre y mujer (géneros socialmente reconocidos); esta creación de género, es apoyada por la socialización sexual predominante en la familia e impuesta por el ambiente cultural y psicológico determinado socialmente.

"Un sistema sexo-género es un conjunto de acuerdos por cual la sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana y en las cuales estas necesidades sexuales transformadas son satisfechas".¹⁶

La identidad sexual del niño es adquirida a través del medio cultural y sexual propio al que pertenece. La forma más segura para que logre esta identidad es asignándole el sexo a través de actitudes y modelos de comportamiento que no permitan equívocos, cuanto más diferenciados son estos modelos para machos y hembras, más garantizado aparece el resultado.

"La cultura a la cual se pertenece, como cualquier cultura, se sirve de todos los medios a su disposición para obtener de los individuos y de los sexos el comportamiento más adecuado a los valores que le interesa conservar y transmitir... A pesar de los factores hormonales y genéticos, la educación, que hace al individuo considerarse hembra o macho es el ele-

¹⁶ Gayle Rubin, "Tráfico de mujeres: Notas sobre la economía política del sexo", en Nueva Antropología, México, núm. 30, nov. 1986.

mento determinante en la identificación sexual, ya que la adopción de uno y otro rol sexual, - se efectuará esencialmente a través del aprendizaje."¹⁷

La relación entre patriarcado y sistema sexo-género.

Pensamos que estas categorías se complementan: el sistema sexo-género, asigna propiedades psicológicas y culturales a las personas de acuerdo a roles de género. Bajo esta óptica, esta categoría resulta ser más amplia que la de patriarcado en el sentido que permite analizar cualquier sistema sexo-género, en el -- que predomina la dominación masculina sobre la mujer. Por consiguiente, la socialización sexual que se hace en la familia -inserta en el capitalismo- se define por un sistema sexo-género -de dominación masculina sobre el sexo femenino.

La subordinación femenina en la familia

La primera gran división que se presenta en la sociedad es la -sexual; hombres y mujeres aparecen como seres biológicamente diferentes pero además genéricamente distintos. Es precisamente a partir de estas diferencias naturales como se fabricó cultural- y artificialmente la inferiorización del sexo femenino, con esto no pretendemos sugerir que el ser biológico de la mujer sea el factor que determine su subordinación, el problema radica en la forma en que cultural y socialmente éste ha sido usado. En la medida en que la mujer es la que se embaraza, da a luz y amamanta, se le ha confinado como espacio de "realización": el hogar. Dice Bebel:

La mayoría de los hombres, no considera a la mujer sino como un instrumento de placer y -lucro. Para ellos la mujer debe ser sumisa, obediente, vivir confinada exclusivamente a su hogar y en todo lo demás, que mande sin obstáculos el rey de la creación. La mujer cuanto -- más se sorette y más dobla el cuello, más fama adquiere de sensata y virtuosa, aunque para -- ello tenga que sucumbir bajo el peso de los dolores físicos y morales que son consecuencia -de su situación oprimida.¹⁸

¹⁷ Belotti, Gianina A favor de las niñas, Barcelona, Monte Avila, 1968, p. 14.

¹⁸ Bebel, August. La mujer, Barcelona, Fontanara, 1980, p. 154.

Sheila Rowboutham ha puesto en evidencia todo el complicado proceso de condicionamiento que reduce a las mujeres a cumplir "funciones naturales" en un lugar natural:

La familia, esta mistificación, a través del "amor" de una explotación, tiene como resultado siniestro la paulatina enajenación de la mujer, desde el embrutecimiento hasta la neurosis o la locura. Las mujeres cargan con la contradicción de ser en la familia, quienes -- proporcionan "amor, paz y seguridad", en un mundo hostil, competitivo e inhumano... La enajenación que muchísimas amas de casa tienen respecto a la limpieza, la compulsión y el perfeccionamiento son comprensibles: su eficiencia como ama de casa se vuelve la regla para vivir su valor y su significación social. La limpieza cobra una cualidad semifetichista y el brillo de los pisos y la blancura de las sábanas, el orden de las cacerolas, se convierten en símbolos de su femineidad, de su valor, de su importancia.¹⁹

La Inmaculación del hogar es lo que hace valiosas a las amas de casa, valor que es retroalimentado no sólo por los mas media sino además por las mismas mujeres. Lo anterior fue ampliamente desarrollado por Betty Friedman en su libro La mística de la femineidad,²⁰ que alude a esa bonita mentira que pretende recluir a la mujer en la casa, al cuidado de los hijos y marido, asimismo, reducir la actividad de ésta a los quehaceres domésticos rutinarios y a participar en el mundo a través de su esposo e hijos. Pero esta deliciosa mentira, dice Friedman, es el producto de un sistema económico comercial, más que del afán de dominio de un sexo sobre otro.

Los propios intereses del capitalismo son fomentadores de esa imagen de mujer sexy y doméstica. Acusa Friedman, las mujeres han sido engañadas, se les ha dicho que su felicidad radica en el matrimonio, en sus hijos, en el uso de los modernos aparatos electrodomésticos, en el dinero y en la casa cómoda que ha bitan.

Al igual que Beauvoir, Friedman encara el problema de la su

¹⁹ Citado por Lamas, Martha. "La crítica feminista a la familia", en Rev. FEM., México, vol. II, núm. 7, abril-junio 1978, p.78.

²⁰ La mística de la femineidad, fue un libro que sacó a la luz la condición de la mujer norteamericana a finales de 1950. Esencialmente su análisis fue distinguir y explicar las causas que dieron origen al retorno de las mujeres norteamericanas al papel de ama de casa, después de haber sido asalariadas. Lo interesante de este texto fue haber servido de base para el debate que surgió en el seno del movimiento de liberación femenina en Estados Unidos, a finales -- de la década de los sesenta.

bordinación de la mujer a la luz de la teoría existencialista, nos dice: "La mística de la femineidad anima a las mujeres a que ignoren el problema de su personalidad. Las encaja en modelos de madre-esposa de tal manera que se anulan como individuos. Así cuando una mujer se pregunta a sí misma, ¿Quién soy? ella contesta, la mujer de..."²¹ parece entonces que el problema de la personalidad en la mujer radica en que éstas no tienen un modelo individual -- fuera del papel que socialmente se les atribuye e impone.

"La mujer es el otro respecto del hombre", como decía Simone de Beauvoir. Así el ser mujer en el mundo está condicionado en términos existenciales a las características de ser "segundo sexo", segundo sexo subordinado a, y con funciones específicas a cumplir en todas las sociedades cultural y socialmente avanzadas. Es el hombre quien realiza el trabajo importante, el asalariado, aquél al que el sistema de producción le confiere un valor. Mientras tanto a la mujer se le ofrecerá la familia nuclear (lugar de privilegio), ya que en ella cumple la tarea que se le asigna desde el principio de los tiempos: existir en función del otro.

Con la presencia del movimiento feminista en las sociedades occidentales, uno de los aspectos más polémicos en su seno, ha sido el papel de la familia. No sólo porque en ésta resulte palpable la subordinación de la mujer al esposo y/o hijos, sino además porque culturalmente el conjunto de "deberes" que se le han impuesto se concretan en este espacio.

Es a partir de la cotidineidad que viven las mujeres en el ámbito familiar, que se empiezan a construir las principales reivindicaciones (recuérdese el lema principal del feminismo - "lo personal es político") del movimiento: contra la mujer golpeada, maternidad voluntaria, guarderías, comedores, lavanderías, entre otros, pues éstos son los móviles de las distintas agrupaciones de mujeres en los diferentes países.

Mujer y trabajo doméstico

"La mujer en la familia es el actor principal del trabajo doméstico, jornada cotidiana que significa un gran esfuerzo físico y que además ha provocado en muchas mujeres niveles de ---

²¹ Ibidem.

alienación considerables, en tanto que su ámbito de realización es únicamente el hogar".²²

La importancia del trabajo doméstico y el papel que la mujer cumple en éste fue abordado ya décadas atrás. Un ejemplo de esto lo encontramos en los planteamientos de Alejandra Kollontay:

Por más que la mujer doméstica pase de la mañana a la noche limpiando su pobre vivienda, lavando y planchando su ropa, consumiéndose en esfuerzos incesantes para mantener en orden sus vestidos usados; por más que se afane en preparar, con las modestas provisiones de que dispone, los platos que le guste, de todas maneras, a la caída de la noche no quedará de su labor del día, ninguna huella material (salvo las apreciables en su propio aspecto) y no habrá creado con sus manos infatigables nada que constituya un valor en el mercado comercial... la mujer doméstica podría incluso vivir mil años y para ella recomendaría siempre el mismo trabajo... De nuevo sobre la estantería habría polvo que quitar, de nuevo el marido volvería por la noche a la casa con hambre, de nuevo los niños llevaría todo en sus ropas.²³

Esta cita es muy ilustrativa, porque nos permite destacar la importancia del trabajo doméstico como medio para reproducir día a día la fuerza de trabajo que el capital requiere para su producción, así como el carácter invisible e "improductivo" que adquiere este tipo de labor al no producir valores de cambio y, finalmente, la condición de alienación que presenta la mujer como trabajadora doméstica.

Todos y cada uno de los aspectos señalados arriba han sido estudiados y debatidos en la teoría feminista, fundamentalmente en la corriente socialista, que se ha apoyado en la teoría de la plusvalía y la reproducción de la fuerza de trabajo de Marx y Engels, para analizar y explicar el papel integral que juega la familia en la sociedad capitalista.

Una de las cuestiones que se vienen debatiendo en el seno del movimiento feminista, a nivel internacional y a la luz de los planteamientos del marxismo, es la consideración de la --productividad o no del trabajo doméstico,²⁴ y a partir de ahí,

²² Rowbotham, Sheila. *Woman's Consciousness Man's World*, New York, Penguin Books, 1973.

²³ Kollontay, Alejandra. *Marxismo y la nueva moral*, México, Grijalbo, 1977, p. 79.

²⁴ Mary Goldsmith en su ensayo "Análisis históricos y contemporáneos sobre el trabajo doméstico", dice: "el debate intelectual que se está llevando a cabo sobre si el trabajo doméstico es o no productivo no es un ejercicio intelectual gratuito. Se trata de definir la situación de clase de las mujeres trabajadoras no asalariadas dentro del capitalismo, de ver como las condiciones específicas del mismo marcan y forman la conciencia de las mujeres, de clarificar la situación de las amas de casa y de sus intereses de otros grupos; todo esto para poder diseñar una estrategia de lucha". Citado por Lanas Martha, op. cit., p. 80.

la caracterización de la mujer en tanto ama de casa, en el ámbito de las relaciones de producción. La importancia de esta polémica radica en que el trabajo doméstico es siempre el punto de referencia de la actividad laboral de la mujer.

El trabajo doméstico como función específica dentro del modo de producción capitalista no fue analizado ni por Marx ni por Lenin. Ellos reprodujeron la problemática de la mujer a la incorporación de ésta a las relaciones de producción dominantes. El marxismo-leninismo sólo entendía el potencial revolucionario de la mujer vinculado a su proceso de proletarianización. El método marxista define como productiva la fuerza de trabajo que el obrero invierte en la producción de una mercancía, de la que el capitalista extrae cierta plusvalía.²⁵

Al no estar en relación directa con el capital, ni ser asalariado, ni estar inmerso en las relaciones de producción dominantes, el trabajo doméstico no da más valor que su valor de uso, y se le niega por tanto su importancia política y su capacidad subversiva.

Así, aunque bajo la perspectiva del marxismo, el trabajo doméstico no es un trabajo productivo, existen autores como Wally Secombe²⁶ que expresan, que crea y transfiere valor de uso, por lo que debe considerarse como un trabajo productivo además socialmente necesario. Ahondemos en esto: el trabajo doméstico que realizan las mujeres en el núcleo familiar es un trabajo útil, puesto que requiere de ciertos materiales y desgaste de la fuerza del trabajo; pues produce los bienes necesarios para el mantenimiento de ésta a nivel familiar, y necesita tiempo para desarrollarse.

Los bienes que produce la mujer están destinados al consumo familiar y constituyen sólo valores de uso porque no entran directamente en el mercado. La producción de la mujer en la familia consiste en asegurar la supervivencia del productor de mercancías (el marido), y de los futuros productores (los hijos).

²⁵ Si se quiere abundar sobre el tema consúltese: Lenin, La emancipación de la mujer, Ed. Grijalbo; Marx, El capital, Tomo I y V, Ed. Fondo de Cultura Económica; Marx y Engels, La ideología alemana, Ed. Progreso.

²⁶ Secombe, Wally. "El trabajo doméstico en el mundo de la producción", en Cuadernos Anagrama, Barcelona, 1975.

para que éstos produzcan, sí, mercancías intercambiables, valor de cambio.

"Sólo la existencia milenaria de una enajenante ideología del sexo, impide percibir con claridad la importancia económica de esta forma de reposición directa y privada de la fuerza de trabajo".²⁷ En la tarea de profundización acerca de la importancia del trabajo doméstico existen feministas como María Rosa Dalla Costa que hacen planteamientos parciales y riesgosos tendientes a abolir el trabajo doméstico. Para esta feminista italiana "la familia es un centro de producción en el que la mujer es explotada, y una de las maneras para que ésta tomase conciencia de clase sería percibiendo un salario doméstico, reivindicación que la sacaría de su casa".²⁸

La afirmación de Dalla Costa ha sido objeto de crítica por varias corrientes del feminismo, porque su propuesta entrañaría el peligro de seguir manteniendo la ideología patriarcal que depara a la mujer un papel específico en el hogar. No obstante, este planteamiento ha sido apoyado por colectivos feministas, que definen a la mujer como clase social al analizar su lugar en la producción como trabajadora doméstica. En Italia, por ejemplo, la perspectiva, "Salario por el Trabajo Doméstico" tiene mucho apoyo, así como en la Organización Feminista de Barcelona y en el Partido Feminista Español.

En tanto que la producción teórica del feminismo es una construcción social, hay feministas como André Michel, Roberta Hamilton y Margaret Benston que plantean que lo importantes realizar propuestas para abolir el trabajo doméstico, es decir, conseguir la socialización de servicios básicos como atención a los niños, cuidado de la ropa, preparación de alimentos. Pero es evidente que la implantación de estos servicios necesita algo más que la simple "habilidad tecnológica", implica un cambio revolucionario no sólo en la estructura social sino también en el orden cultural e ideológico impuesto hasta ahora. Significa sensibilizar al género masculino para su inclusión en las tareas domésticas y en la socialización de los niños;

²⁷ Larguía, Isabel y Dumoulin, John. "Hacia una ciencia de la liberación de la mujer", Haba na, Casa de las Américas, 1979.

²⁸ Dalla Costa, María Rosa y James, Selma. El poder de la mujer y la subversión de la comunidad, México, Siglo XXI, 1975.

concientizar a la mujer haciéndole saber que su lugar exclusivo no es sólo el hogar sino que tiene también otros espacios - que la pueden enriquecer como sujeto social.

Labor por lo demás complicada y difícil, ya que entre el -- trabajo doméstico y la función ideológica para la que se educa a la mujer dentro de la familia se establece una relación de feed-back. El ama de casa que juega un papel en la reproduc-- ción y mantenimiento de la fuerza de trabajo, crea y recrea -- ideología y esta recreación se encuentra fuertemente ligada a aspectos de pasividad e individualidad. Esas funciones que la mujer aprende dentro de la familia nuclear, las traslada a un mismo reducto hermético, de aquí que el "ama de casa" se convierte en muchas ocasiones en la salvaguarda de los valores -- tradicionales.

Para finalizar, otro aspecto que ha sido revisado y denunciado por el movimiento feminista es la doble jornada que la mujer realiza como trabajadora doméstica y como asalariada, en el caso de estar incorporada al sistema productivo. Es en este sentido que se ha hecho una crítica profunda a los planteamientos del marxismo clásico, en tanto se considera (como ya se ha mencionado, en otra parte de este trabajo), que la incorporación de la mujer al ámbito productivo no supone perse una liberación, ya que ésta debe seguir llevando a cabo las funciones que le han sido asignadas por la división sexista del trabajo.

CAPITULO III

**LA MUJER LATINOAMERICANA: AUSENTE EN
EL DESARROLLO ECONOMICO Y SOCIAL DEL
CONTINENTE.**

Decir América Latina (A.L.) nos coloca frente a un cúmulo de diversidades tantas que al terminar de describirlas nos -- queda una unidad territorial y una polémica sobre el momento y las formas en que el capitalismo llegó a ser un modo de producción dominante, no obstante, varios hechos resultan incuestionables: la situación de crisis económica y política permanente, distinta según la época y el país pero presente; la represión; la ausencia y precariedad de los servicios; la insuficiencia e irrelevancia de los sistemas educativos; la -- presencia de una iglesia influyente y poderosa y los intentos por aplastar cualquier cultura e identidad propia; la miseria de las mayorías. De esas mayorías destacar la situación de opresión y explotación que viven las mujeres en interés de las líneas que a continuación se exponen.

Actualmente en casi todos los países del continente existen legislaciones paternalistas y protectoras, que en el caso de la mujer, establecen desde igualdad ante la ley, la no discriminación por razones del sexo, hasta las oportunidades de ingreso iguales para los sexos. Aspectos que observados formalmente nos dan cuenta de "progreso y modernización", pero que traducidos al ámbito de la realidad no son más que meras falacias. Véase por ejemplo el caso de la educación, cuyo acceso, permanencia y conclusión en estudios superiores se encuentra determinado por la condición de clase que tenga el sujeto aún más por su condición de género. En el ámbito laboral, los trabajos para la mujer han estado tradicionalmente en el campo, en las industrias textil y de alimentos, en algunas ramas de la manufactura mecánica y eléctrica que requieren máxima atención a los detalles, y en el --

sector de servicios que va desde secretarías y enfermeras hasta vendedoras ambulantes, trabajadoras domésticas y prostitutas.

Así por su limitada escolaridad, su segmentada participación en el mercado de trabajo, su escasa presencia en el ámbito de la política, son diversas organizaciones nacionales e internacionales que confluyen en la necesidad "de incorporar a la mujer al desarrollo". En A.L. por cuenta de la CEPAL se lleva a cabo ese objetivo, su primera tarea es convocar en 1977 a la Primera Conferencia Regional sobre la Integración de la Mujer al desarrollo, tal evento se realiza en la Habana en éste se establecen los ejes rectores prioritarios que permitirán tal objetivo: Destacan entre otros: elevar los niveles de condicionantes sociales y educativos y capacitar a las mujeres para el trabajo. En Venezuela, 1979 se realiza la Segunda Conferencia Regional, en ella se evaluaron los logros obtenidos hasta el momento, pero son más ruidos que nueces, entre Julio de 1977 y Diciembre de 1980 la CEPAL solo había destinado a los programas regionales, subregionales y nacionales 587.145 dolares. En contraposición, hay países como México, en el que participan organismos internacionales -PNUD, FAO, UNICEF, OIT, OPS - con un presupuesto igual al asignado a la CEPAL para toda la A.L.

En la implementación continental de los proyectos cepalinos tendientes a incorporar a la mujer al Desarrollo, cabe hacer la siguiente reflexión. En todos los programas se afirma un supuesto: modernización-desarrollo, qué significan estos términos?. ambos se construyen sobre la noción de progreso, connotan literal e históricamente un "deber ser", un objetivo a alcanzar una meta prefijada e ineluctable, en suma un modelo. Como en todo modelo se produce una deshistorización, al suponer la repetición de estadios que conducen al mismo punto teóricamente éste se instala en el idealismo al pretender borrar las particularidades de cada formación social, su lectura del desarrollo en A.L. lo observan en parámetros como: aumento de la población urbana y concomitante disminución de la

concentración de la fuerza de trabajo en el campo, reducción de la tasa de natalidad, incorporación de la mujer al mercado de trabajo.

El desarrollo se declara por medio de una medición de los siguientes ítems: P.N.B., salud, educación crecimiento demográfico, urbanización etc. a través de estos intentan comparar a un país "tercermundista" con los países industrializados. Esta vara universal indica que tan cerca o lejos se está del "paísaio-desarrollo".

Para el caso femenino incorporarse a la modernización supone cambios en los roles tradicionales que le han sido asignados: maternidad, sexualidad, trabajo doméstico. Estos cambios se suscitan por su ingreso al mercado de trabajo como asalariada, la mujer vive su relación laboral en un doble aspecto: de efectiva independencia económica por una parte, y de encadenamiento sujeción al mismo proceso de trabajo: el trabajo doméstico y el trabajo asalariado.

El discurso de la modernización interpela a las mujeres latinoamericanas para que asuman una vida igual a la del hombre sin dejar de desempeñar el rol femenino tradicional. La exigencia del desarrollo significa para las mujeres, caminar escindidas, por ejemplo, competir en el mercado de trabajo sin descuidar la casa o continuar en la ideología de la maternidad. El discurso del desarrollismo ha propuesto un modelo de mujer que ignora sus formas de participación y lucha en A.L. en contraposición a sus supuestos se ha construido el discurso feminista su mérito como dice Ana Sojo, estriba en haber elaborado una nueva moral al interior de la cultura patriarcal. La perspectiva feminista supone asumir un proyecto nuevo de vida, exige cambios profundos en los valores dominantes, una verdadera revolución cultural; redefine roles que la sociedad actual asigna al hombre y a la mujer tanto en la vida familiar como en la vida pública; ello afecta pues al sistema educacional, a las organizaciones populares y al propio sistema político. Por eso la autonomía del movimiento feminista se funda en la especifi-

cidad propia de la lucha de las mujeres¹.

Los Avatares del Movimiento Feminista en América Latina

No se puede hablar del movimiento feminista en América latina, por que no lo hay lo que hay son países con un desarrollo político y social específico, en el cual las mujeres se insertan de acuerdo a su pertenencia de clase. La lucha de la guerrillera salvadoreña no tiene que ver con la de la feminista de Sao Paulo, en realidad tiene y no tiene que ver. Es justamente en ese punto de unión, en esa lucha por encontrar un lugar, tener una voz que se oiga, adquirir una identidad, donde las mujeres son la mujer.

América Latino no es un todo homogéneo, por tanto no es posible pensar la lucha de las mujeres latinoamericanas desde la perspectiva de "país desarrollado", las luchas son distintas de acuerdo a las diferentes situaciones políticas y son las -- propias mujeres en los distintos espacios donde se mueven, las que encuentran las formas específicas de hacerlo: mujeres pobladoras nucleadas alrededor de problemas tan fundamentales como la salud, vivienda, violencia cotidiana; mujeres que desde -- sus sindicatos van consolidando una participación que incluye sus demandas como trabajadoras y como mujeres; campesinas que inician un proceso de organización propio al interior de federaciones y organismos de su sector; trabajadoras del hogar que luchan por sus derechos a través de sindicatos y asociaciones; mujeres de partidos políticos que cuestionan su rol al interior de sus organizaciones; mujeres agrupadas alrededor de los derechos humanos avanzando en inéditas formas de lucha y participación.

"En América Latina la lucha de la mujer se integra a toda -- su condición de explotación económica, política y cultural de nuestros pueblos, en este sentido la lucha no puede ser ni reivindicativa, ni individual ni contra los hombres. Se trata de--

¹Bogotá: Primer Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, Boletín ISIS, No. 7, -- Septiembre de 1981.

una lucha por la liberación de los pueblos, contra el imperialismo, las dictaduras y la explotación de las burguesías nacionales, pero que además, simultáneamente, trabaje sobre la condición específica de la mujer, sobre su explotación y opresión dentro del sistema capitalista patriarcal"².

La presencia histórica de las mujeres latinoamericanas en los distintos planos de lucha laboral, político y social no nos permite dar cuenta de manera unívoca de su participación, como tampoco podemos privilegiar una lucha de mujer por sobre otra. No es "mejor" la feminista que pelea prevenida de todo un bagaje conceptual que la mujer que lo hace desde su centro de madres o la que empuña un fusil, de la que da vueltas a una plaza exigiendo una respuesta frente a la desaparición de un ser querido. No son más heroicas unas que otras, pensamos que todo intento por trascender la problemática personal, individual para propugnar una plataforma de lucha que signifique el autoconocimiento y el de otros es una lucha justa.

El objeto de este apartado no es desarrollar todas y cada una de las distintas formas de lucha en las que ha intervenido el género femenino a lo largo del territorio latinoamericano, es más bien exponer, la situación común, de opresión y explotación que las caracteriza en esa cultura patriarcal predominante en nuestro continente. Asimismo, pretendemos dar cuenta, mediante la reflexión en algunos países, de los avatares a los que se ha enfrentado la construcción y desarrollo del movimiento feminista.

La lucha por el sufragio: batalla común de las mujeres latinoamericanas.

Una batalla común que emprenden las mujeres de A.L. en momentos diferentes y bajo distintos ritmos es la lucha para la obtención del derecho al sufragio, algunos ejemplos nos ilustran:

Es en Argentina a principios de siglo donde aparecen los primeros movimientos de mujeres en el continente, su explicación la hallamos en la influencia de corrientes migratorias eu-

²Cabril, Sara. "Las luchas de las Mujeres", Rev. KO E YU, latinoamericano, No. 34, marzo-abril Caracas, 1984.

ropeas (en Europa a finales del siglo XIX la lucha por el sufragio femenino era una polémica candente). Para 1900 se organiza el Consejo Nacional de Mujeres Argentinas y una década -- después convoca a su Primer Congreso; En Uruguay en 1916 se organiza también el Consejo Nacional de Mujeres que además de em prender la lucha por la obtención del voto, funciona como centralizador de organizaciones femeninas; en México tras el primer tercio de este siglo, en el sudeste del país "Las Ligas de Orientación Femenina" exigieron reparto agrario equitativo para ambos sexos, derechos sindicales, protección a la maternidad, consiguieron además implantar en la región el derecho a votar y ser votadas; en Cuba en 1914 se forma el Partido Nacional Feminista que planteo la igualdad política y para 1925 se conformó la Federación Nacional de Asociaciones Femeninas que emprendió campañas para la creación de escuelas y por la educa ción; en Brasil en 1922 la lucha sufragista adquiere un gran impulso con el surgimiento de la federación Brasileña para el Progreso Femenino (FBPF) y no es sino hasta 1934 cuando queda incorporado en la nueva constitución el derecho al sufragio. - En países como Perú (1955) y México (1953) el "otorgamiento" - del derecho al voto femenino lleva fines eminentemente electoreros, se dio legalidad a una vieja lucha femenina en el momento que fue preciso legitimar a los gobernantes.

La batalla de las mujeres por la conquista de derechos políticos, civiles y laborales es común en América Latina durante el primer tercio de este siglo, en ellas quedan establecidas -- sus conquistas legales, pero una vez obtenido estos objetivos -- dentro de los marcos permitidos por la legalidad dominante, -- las organizaciones de mujeres se disolvieron sin dejar huellas ni arraigo de lucha en nuestras sociedades.

"Durante los años treinta en casi todos los países hay un derrumbe económico. La crisis mundial, con la repercusión desastrosa que tuvo en las economías primarias y exportadoras -- dio lugar a soluciones políticas que buscaban controlar el des contenido popular. En aquellos países donde se implantaron dictaduras férreas, las mujeres no pudieron participar, en los --

países que dieron soluciones democráticas o populistas las mujeres estuvieron presentes"³. Tal es el caso de países como México que mediante el impulso cardenista de las organizaciones de masas se crea el Frente Unico Pro Derechos de la Mujer ---- (1934); Puerto Rico en los años treinta "...encontramos a las mujeres en la calle organizando huelgas, participando en los sindicatos y haciendo campañas tanto en zonas rurales como en las urbanas"⁴.

Es importante reflexionar hasta aquí que las luchas específicas que emprenden las mujeres en A.L. si bien dan cuenta en los distintos escenarios del continente de la existencia de mujeres feministas, esto no significa que su presencia al mismo tiempo genere movimientos amplios y organizados, con un proyecto político de mediano plazo" ...las imágenes más generalizadas fueron las de organizaciones elitistas despolitizadas. Elitistas, en cuanto sólo las mujeres de cierta condición social y con posibilidades materiales e intelectuales de participar en la vida nacional -más allá del mundo doméstico- han sido -- las que realmente cuestionaron su condición desde el punto de vista específico de la mujer. Despolitizadas, porque la participación de la mujer se planteó al margen de otros sectores sociales postergados, sin tratar de ubicar la problemática femenina en una interpretación social global que trascendiera la división de la sociedad en clases"⁵

En Argentina sin embargo, el movimiento peronista femenino bajo el liderato de Eva perón, constituye una situación particular. A través de su triple condición de ministra de Estado, esposa del presidente y líder carismática su llamado a la participación de las mujeres tuvo una rápida respuesta.

Las principales demandas, derecho políticos, cambios en la legislación civil y del trabajo ampliación de la seguridad y los servicios de bienestar social fueron atendidas, lo que permitió crear un organización a nivel de base de gran extensión-

³Sefchovich Sara, "América Latina la mujer en la Lucha", Rev. FEM, vol. III, No. 12, Enero-Febrero 1930, México, p. 8.

⁴Paredes Q. Izaguirre M. et. al. "Participación de la Mujer en América Latina y el Caribe", UNICEF, Santiago 1975.

⁵Caldería M., Barbieri T. Delguel M. et al. "Argentina, Chile, Uruguay: Las Mujeres en - Desafío para la Izquierda", en Rev. FEM, vol. III No. 12 Enero-febrero 1930, México pág. 16.

"...Evita tomo banderas feministas-en metas y discurso- reade cuandolas a objetivos del movimiento justicialista. Así movilizó a las mujeres de los sectores populares y medios con el fin de deshacerse del relegamiento a segundo plano al que se ha confinado a la mujer. Pero a la vez subordinó el movimiento y la organización de las mujeres al liderato de Perón, es decir a la guía y conducción de un varón, por lo demás su esposo, es así que en el decorrer del régimen peronista y hasta su caída en 1955 las mujeres argentinas accedieron a un nivel alto de participación en la vida nacional, en calidad y número⁶.

Un acontecimiento histórico de gran trascendencia para el continente latinoamericano es sin lugar a dudas el triunfo de la revolución cubana. A este secundó la ola revolucionaria, el planteamiento de nuevas estrategias para la revolución. A partir de este acontecimiento se desencadena en latinoamérica la década de la esperanza en el cambio social, tal es así que los últimos veinte años son marco en muchos países, de la insurgencia de luchas populares que cuentan con la participación de las mujeres. Algunos países constatan este hecho.

"Quisiera tener 45 años para ya no tener más hijos"⁷: Las mujeres en Bolivia.

En Bolivia han existido desde hace mucho tiempo organizaciones de amas de casa, mujeres de mineros, que han luchado no sólo por la liberación de los presos políticos, sino que se han integrado a la lucha de la clase obrera sin embargo, a partir de 1961, al agudizarse la magra situación económica de los trabajadores de las minas, se acentúan los movimientos populares de protesta, se producen nuevas modalidades de lucha dentro de las cuales se puede señalar la acción femenina, --- "...es el caso de las mujeres mineras que individualmente intentaron formular reclamos que al ser rechazados impusieron -

⁶ibidem, p. 17.

⁷Testimonio de una colonia de barrios populares, en Bolivia.

en ellas la necesidad imperiosa de una organización para enfrentar al gobierno y a su aparato represivo. Dicha organización cristalizó en una huelga de hambre que consiguió el apoyo y la solidaridad de los sectores obreros y universitarios, logrando sus objetivos inmediatos que fueron: la liberación de sus compañeros y la reposición salarial. A partir de este hecho surgen los Comités de Amas de Casa en las minas nacionalizadas de Siglo XX y Catavi, las que se integran a la Federación de Mineros y a la Central Obrera Boliviana (COB).⁸

De los Comités de Amas de Casa surgen otros grupos uno de ellos es la Unión de Mujeres Bolivianas que logró atraer a --nuevos sectores femeninos: fabril, campesino, minero y universitario, el objeto era conformar un frente amplio de mujeres, dada su amplia posibilidad de convocatoria, no obstante, la Unión fue sectarizada por algunas corrientes que planteaban que la liberación de la mujer sólo se dará cuando se alcance la dictadura del proletariado y la sociedad sin clases, camino por el cual se niega cualquier lucha reivindicativa que permita precisamente la incorporación de la mujer en la lucha por el socialismo.

Cabe hacer notar que los momentos políticos en los que el movimiento obrero boliviano presenta un reflujo en su lucha social, surgen los movimientos de mujeres como son: los Comités de Amas de Casa de las Minas, la Federación de Mujeres --Campesinas Bartolina Sisa, Clubes de Madres y Comités de Amas de Casa de Barrios Populares estos parecieran... ser la expresión de la clase y uno de los instrumentos de la lucha de los explotados, constituyéndose en el pulmón a través del cual --respira el movimiento popular. La combatividad de los Frentes de Masas de Mujeres lo han demostrado. En éstos se plantea --que la lucha por las reivindicaciones femeninas es parte indisoluble a la lucha del movimiento obrero y popular por la liberación nacional y social, siendo una de sus tareas primor

⁸ Urlosti, Diana. "Bolivia: las Mujeres Mineras en la Lucha", en JORNADAS FEMINISTAS...-- (Feminismo y Sectores Populares en América Latina), ed. EMAS, CIDHAL, GEM, MAS, CEM, COVAG, APIS, México 1987. p. 27.

diales la de despertar en la gran masa de mujeres una conciencia social que permita la comprensión de su carácter de explotadas al interior de esta sociedad y que además incorpore al conjunto del movimiento popular las reivindicaciones de las mujeres en las luchas por el socialismo y la destrucción del sistema capitalista.⁹

De movimiento feminista en Bolivia no se puede hablar, aunque los contenidos se expresan claramente en el trabajo de algunas instituciones, que trabajan con mujeres de barrios populares. En Bolivia como en otros países de América Latina el movimiento feminista cobra expresión en algunos sectores de la clase media, vinculados a la izquierda. El campo de acción es principalmente la Paz y Chochabamba, con lo que asumirá un carácter regional. "por el momento es impensable que en el oriente boliviano se geste por ejemplo una coordinadora de la mujer como en la Paz, debido principalmente a que los rasgos patriarcales en la cultura oriental son más acentuados".¹⁰

Si bien en Bolivia se ha abierto una pequeña brecha para hablar de feminismo y mujer, su proceso ha sido lento y disparate, éste aunado, a la recesión económica, que ha tenido los efectos conservadores de acentuar más los roles tradicionales de la mujer para la sobrevivencia de su familia, son aspectos que en su conjunto dificultan su desarrollo.

El feminismo en Brasil: "se organizan las mal amadas".

Brasil es otro de los países de nuestro continente en que la lucha social de las mujeres presenta una larga historia un característica que hace al movimiento de mujeres presentarse al exterior como un movimiento unánime es "...considerar el movimiento de liberación de la mujer como parte de la liberación total de la sociedad, sin despreciar con esto la autonomía que debe tener el movimiento en cuanto lucha por los problemas -

⁹Laserna Ma. Kundar Gridvia. "Bolivia un punto de vista" en Rev. FEM vol III, No. 12 Enero-Febrero, 1980, México.

¹⁰Ibidem p. 31

¹¹Proserpio Renata, Costa Alice. "Brasil: se Organizan las mal amadas", Rev. FEM, Vol III No. 12 Enero-Febrero 1980.

específicos de la mujer es prioritario en la lucha social que destacan las mujeres del Brasil, ésta característica ha determinado que el movimiento feminista haya sufrido todos los retrocesos y avances del movimiento general de la sociedad.

En la necesidad de sintetizar, podemos trazar una línea divisoria en el movimiento feminista en este siglo que va de su comienzo en 1922 hasta 1964 (año del golpe militar) y luego - 1975 cuando resurge.

En 1922 se funda la Federación Brasileña para el Progreso Femenino (FBPF), formada casi totalmente por mujeres burguesas vinculadas a los movimientos feministas norteamericanos. Sus luchas centrales se dieron por el Sufragio femenino y el trabajo. En 1949 surge la Federación de Mujeres de Brasil que luchó por reivindicaciones específicas sobre la condición de la mujer, a través de esta instancia se impulsó una amplia movilización que propugnaba por: la defensa de recursos naturales, por la nacionalización y control estatal del petróleo, - contra el alza del costo de la vida.

"Durante el mandato de Juscelino Kubitschek (1956-1961) el feminismo brasileño sufre un duro golpe presionado por grupos empresariales y señoras de la burguesía, Kubitschek prohíbe - el funcionamiento de las asociaciones feministas"¹² No obstante, en 1960 se funda la liga femenina de Guanabara iniciándose un período de florecimiento para las luchas feministas I, - pero en 1964 tras el golpe militar, los grupos feministas, junto a los sectores populares, son desmovilizados y desarticulados.

A partir de 1973 con el resurgimiento del movimiento popular (que se expresa a través de huelgas de resistencia en los sectores populares, movilizaciones del sector obrero metalúrgico por mejores salarios y por una autonomía y libertad sindical, la clase media se une a la lucha por la libertad democrática y amnistía política a todos los presos), resurge el movimiento feminista con una postura más elaborada en relación-

¹²ibidem, pág. 33.

a los problemas específicos de la mujer: cuestiona el papel -- tradicional de la mujer en la relación familiar, rechaza la -- tradicional división del trabajo basada en los sexos y la lu-- cha por un cambio en las relaciones sociales en las que consi-- dera la mujer tiene un papel fundamental.

1975 marca un momento importante en el movimiento feminista en tanto surge el Centro de Desarrollo de la Mujer Brasileña - con sede en Sao Paulo y el Centro de la Mujer Brasileña en Río de Janeiro, en estos Centros se hacen estudios sobre salud ma-- ternal, educación y trabajo femenino investigaciones que gene-- ralmente son realizadas en las colonias obreras de la perife-- ria de Sao Paulo. A partir de éstos, surgen centros en casi to-- do el país, unidos entre si por dos publicaciones feministas - -Brasil Mulher y Nos Mulheres-¹³ y por luchas similares en re-- lación con la liberación femenina y problemas específicos de - la lucha de la clase obrera.

Un espacio de lucha en el que la mujer brasileña ha sido -- protagonista fundamental han sido las comunidades de base¹⁴ -- las movilizaciones que se verifican en Sao Paulo en los últi-- mos cinco años muestran que la participación de las mujeres ha sido de las más distinguidas, en las reivindicaciones locales-- por guarderías, puestos de salud, agua o mejoras en el servi-- cio de transporte.

¹³Brasil Mulher (1975) órgano de divulgación del movimiento femenino por Amnistía, plantea que la finalidad del periódico es promover y divulgar las luchas feministas a todos los secto-- res populares de la sociedad.

El Nos Mulheres (1975) se caracteriza por ser un periódico eminentemente feminista al plantear en su editorial "Pensamos que Nos Mulheres, debemos luchar para prepararnos, tanto como los -- hombres para enfrentar la vida, para tener el derecho a la realización ...queremos, por tanto, guarderías y escuelas, lavanderías colectivas restaurantes populares, para poder junto con los hombres asumir las responsabilidades de la sociedad ...Nos Mulheres queremos junto con los hom-- bres luchar por una sociedad más justa... y por eso no separamos la lucha de la mujer de la lu-- cha de todos los hombres y mujeres, por su emancipación".

¹⁴organizaciones apoyadas por la iglesia progresista en el continente que cobran su expre-- sión en las comunidades eclesiales de base no solo están presentes en algunas regiones del Bra-- sil, sino también en Guatemala, el Salvador y algunas partes de México.

"... la participación de mujeres de obreros en movimientos sociales y organizaciones voluntarias en Sao Paulo es poco común, se puede decir de la mujer de la periferia que su comportamiento frente a la realidad política social externa a su hogar se caracterizaba sobre todo, por la apatía y la alienación. Para ella la formación en comunidades de base representó una participación única de participación social"¹⁵

En el seno de la clase obrera la participación de las mujeres en las movilizaciones de masas ha sido creciente. A partir de 1978, la lucha contra la discriminación de la mujer en el trabajo empieza a movilizar a contingentes de asalariados - en Sao Paulo, el sindicato de metalúrgicos de Sao Bernardo y Diadema (1978) constituyó un escenario dentro de las luchas - de las mujeres brasileñas en los últimos años, las mujeres -- constituyen la mayoría de oposición sindical en el Sindicato de Trabajadores de la Industria del Vestido, las empleadas domésticas han impulsado (como un México) una Asociación de Empleadas Domésticas en Sao Paulo con 1500 socias sus reivindicaciones específicas son jornada máxima de 10 horas, pago de horas extras, salario mínimo, descanso semanal, fondo de garantía por tiempo de servicios, salario y derecho a la sindicalización.

Finalmente en 1979 la participación de las mujeres en el movimiento de masas se hizo sentir de forma importante y creciente en los diversos frentes de lucha (movimientos contra la carestía, por la amnistía, huelgas importantes de industria y sectores de servicio); las mujeres propusieron las siguientes iniciativas: a) participación de mujeres y grupos feministas en las elecciones legislativas apoyando candidatos populares; b) Primer Congreso de la Mujer Metalúrgica de Sao Paulo (1979); c) Encuentro Nacional de Mujeres (1979) que vino a reforzar la necesidad de unidad de acción del movimiento feminista y dar pie para la construcción de un Frente de Mujeres con más de sesenta organizaciones femeninas. La tendencia frentista parece convertirse en la respuesta adecuada que han

¹⁵ Proserpio Renata, Alice Acosta: "Brasil: se organizan las mal amadas" en Rev. FEM, -- Vol. III, No. 12 Enero-Febrero 1980, p. 35.

encontrado las mujeres para participar con las organizaciones populares y atender a su demandas específicas. Este hecho no solo esta presente en Brasil y México sino también en Bolivia donde los partidos políticos han organizado frentes de mujeres.

En la trayectoria de lucha de las mujeres de Brasil, podemos encontrar algunas similitudes con respecto a la lucha social que han emprendido las mexicanas; tenemos por ejemplo, - que una de las grandes dificultades a las que se enfrentó el desarrollo del movimiento feminista en Brasil, como en el caso mexicano, es el prejuicio alimentado por un tipo de crítica que retrata a la feminista como un tipo de mujer 'mal amada', sin encantos femeninos cuya expresión se expresa bajo la forma de envidia a los hombres a los cuales en el fondo pretende imitar. A esta crítica se unen los temores de que el - feminismo separa a las mujeres de los hombres afectando la armonía conyugal y la unidad de los sexos en el desarrollo de - objetivos comunes. Muchas veces sectores de la propia izquierda amplían el coro de críticas y prejuicios agregando nuevos adjetivos son las 'feas', 'disociadoras del proletariado', 'pequeñas burguesas, etc.¹⁶.

Otra característica del movimiento feminista brasileño común al mexicano es el origen de clase pequeño burgués de sus activistas, "La lucha de la mujer brasileña contra la discriminación y por sus derechos, a pesar de haber registrado progresos notables todavía se encuentra en sus inicios. La movilización parece haber interesado, en ciertos sectores, a un número reducido de mujeres"¹⁷, no obstante, las feministas brasileñas y mexicanas han enfatizado en la necesidad de extender y ampliar la movilización a las obreras campesinas, amas de casa, sensibilizarlas a causa de la emancipación de la mujer y, a nivel más general, a la causa del proletariado.

Para la década de los ochenta la tarea básica a nivel general del movimiento feminista es contribuir a ampliar, articular y consolidar la oposición en Brasil para la derrota definitiva en la dictadura.

¹⁶ Proserpio R. Ana Alice, *ibidem* p. 38.

¹⁷ Machado Borges Celina. "Movimiento de Mulheres no Brasil", en *Jornadas feministas*, op. cit. p. 19.

La lucha por la sobrevivencia: la lucha de las mujeres en Perú.

Son diversas las expresiones de protesta contra las múltiples formas de opresión sexual que las peruanas han desarrollado a lo largo de la historia de su país, el aporte de su participación está siendo recogido por investigadoras feministas interesadas en dar una nueva lectura a la historia peruana.¹⁸

Con el arribo del gobierno populista de Velasco Alvarado -- (1968-1975), en Perú comienzan a surgir un conjunto de instituciones y grupos interesados en abordar la problemática de la mujer, entre ellos; La Unión de Mujeres del Perú ligada, a la - Federación democrática Internacional de Mujeres, el Centro Femenino Popular; Movimiento Promoción de la Mujer, Grupo de Trabajo "Flora Tristan", Movimiento de derechos de la Mujer, la - Comisión Interamericana de Mujeres. El surgimiento de estas instancias organizativas en algunos casos, se ve estimulada por la política estatal hacia la mujer, en 1973 el gobierno crea un Comité Técnico de Revaloración hacia la mujer, instancia, - que se convirtió en el principal núcleo estatal de coordinación de los diferentes grupos de mujeres, en 1974 surge también el Consejo Nacional de la Mujer Peruana (CONAMUP). En con trasposición a los principios y demandas que sustenten estas organizaciones estatales, surge en 1973 Acción para la Mujer Peruana (ALIMUPER) organización que impulsa las primeras manifestaciones de protesta contra los concursos de belleza, son las primeras en reivindicar el derecho a la mujer de controlar su cuerpo y a demandar la despenalización del aborto, lo que les costo la burla y el escarnio tanto de hombres como de mujeres.

No es sino hasta 1978-1979 cuando nuevos grupos se atreven a escapar de las tutelas institucionales y afirmar su existencia autónoma apareciendo en la escena pública grupos como el - Movimiento "Manuela Ramos", el Movimiento de la Mujer en la Lu

¹⁸ Palomino Rocío, Vargas Virginia, "La realidad peruana y la situación de la mujer" En Jornadas Feministas (Feminismo y Sectores Populares en América latina), ed. EMAS CIDHAL GEM, --- APIS México, 1987. p. 204.

cha, el Frente Socialista de Mujeres "FLORA Tristán" este último grupo ha marcado una amplia presencia en organizaciones populares, en tanto, ha impulsado una labor de concientización y organización política con las mujeres de los sectores populares, su trascendencia la observamos al revisar la importancia que han adquirido en los últimos años los movimientos urbano - populares.

El interés del Centro Flora Tristán de abocar su trabajo político en las mujeres de los sectores populares estriba: "...en sentido estricto solo las mujeres de las clases populares y -- subalternas campesina pobladora, y clase media asalariada- están doblemente explotadas como mujeres y como clase. De ahí -- que el Centro sin desmerecer a la mujer en su conjunto privilegie el acercamiento a la mujer de las clases subalternas"¹⁹ De desarrollar una identidad reconstruir una memoria histórica colectiva que permita tener un espacio de acción y voz mediante una posición de trabajo, denuncia, y lucha permanente son los ejes de lucha que el Centro apoya en la investigación, difu--- sión, documentación y educación popular.

"...con el surgimiento de los pueblos, jóvenes se crea también un importante trabajo de organización estructurado en base a -- la, posesión de lotes con el objetivo de obtener títulos de -- propiedad. En este esfuerzo participan masivamente las mujeres que se transforman así en protagonistas de importantes luchas por la titulación de servicios de agua y luz y, posteriormente irrumpen en diversas modalidades organizativas para enfrentar problemas de alimentación, salud y educación".²⁰

La lucha por la sobrevivencia, contra la carestía (igual a la que motiva salir a la calle, a las mujeres, de nuestro país), es una de las principales batallas que emprenden las mujeres - peruanas durante los años ochenta, su lucha ha dado lugar a di versas formas de organización entre las que destacan además de

¹⁹ Ibidem. p. 209.

²⁰ Una de las estrategias de sobrevivencia propagadas en América Latina ha sido la optimización de los pocos ingresos, a través de comedores populares, ollas comunes, compras en común. Perú y Chile son los países con mayor desarrollo, y riqueza en este tipo de estrategias de sobrevivencia.

los Comedores Populares, los Comités de Salud, el Programa del vaso de leche, las Organizaciones para el Desarrollo Comunal.- Al mismo tiempo, en éstas instancias organizativas no sólo se debate la sobrevivencia en el sentido material, también la calidad de las relaciones humanas resulta importante., los temas del maltrato, de sumisión a un ejercicio arbitrario de la autoridad, la búsqueda de una maternidad voluntaria y de nuevas relaciones con los hijos, son compartidos por las integrantes, - que recién empiezan a generar alternativas a los mismos.

Una experiencia rica que han desatado las mujeres peruanas - en la lucha por la sobrevivencia son los comedores populares. A partir de 1976 hay un gran auge del movimiento popular peruano, se dan grandes movilizaciones y estallamientos de huelgas, los trabajadores y sus familias, los maestros y los padres de familia se unen para conseguir alimentos, para cocinar y para comer en común: a esto se le llama "olla común" y se caracteriza por ser atendida principalmente por mujeres. En 1978-1979 - se crearon los principales comedores populares en las zonas extremas de la ciudad de Lima, en el Cono Sur y Norte, zonas donde vive la mayoría de la población urbano pobre. Estos comedores empiezan a ser apoyados primero por la iglesia después por los grupos de apoyo, por partidos políticos y finalmente retomados por el gobierno quien les da un sentido diferente. No obstante, a partir de los diferentes apoyos o subsidios que reciben los Comedores Populares estos pueden dividirse en dos tipos; los autogestionarios y los dependientes, los primeros son aquéllos que a pesar de recibir subsidios o algún tipo de apoyo son autoorganizados, autodirigidos y autoadministrados, por las mujeres desde una perspectiva autónoma y democrática, los dependientes, son aquellos que reciben apoyos o subsidios de alguna institución civil privada o estatal y son dirigidos por éstas.

Un sector de mujeres que en los últimos años ha cobrado un papel relevante son las campesinas del Peru "... las mujeres - campesinas se han transformado en el soporte de la vida familiar en los momentos de migración masculina igualmente en las si

49
tuaciones de violencia que asolan a las zonas andinas donde se enfrentan los integrantes de 'sendero luminoso' y las fuerzas armadas. Cuando marido hijos e hijas son víctimas, la mujer se constituye en el principal vocero de denuncia y demandas respecto a los derechos humanos"21

Las organizaciones de mujeres han aumentado en los últimos años, llegándose a conformar comisiones femeninas en las principales Confederaciones. La combatividad que caracteriza a las mujeres del campo haya su explicación en la importante participación que tuvo en las invasiones de tierras en la década del setenta en el sur andino, ocupando líneas de combate de primera línea.

En el sector productivo, también ha destacado, la lucha social de las mujeres, muchas veces acompañando a sus esposos como las mineras o esposas de pescadores, o mujeres del gremio textil y de calzado. Las mujeres que realizan comercio ambulante han demostrado en las manifestaciones callejeras su capacidad organizativa.

"La participación de las mujeres en estos diversos niveles (campo, ciudad, colonia) ha democratizado ciertas formas de ejercicio del poder, ha cuestionado con su práctica ideas machistas que niegan su participación. Parte de estos cambios corresponde a los movimientos de mujeres y al movimiento feminista que se enraiza en los sectores populares planteando el problema específico de la mujer y motivando un mayor cuestionamiento sobre su rol."22

Actualmente las mujeres intervienen en marchas, mitines, huelgas de hambre, tomas de locales, estos hechos sin lugar a duda constatan su presencia, acrecientan sus aprendizajes. Es mediante el aumento de sus interacciones, del contacto con otras mujeres: la posibilidad de pensar y actuar colectivamente, de compartir compromisos y establecer coordinación con otras organizaciones (iglesia, comunidad, organismos estatales, privados); de expresarse y exponer sus problemas, de defender sus derechos y fundamentar sus pedidos, como podemos observar la intervención social de las mujeres en la escena pública del Perú.

²¹Palomino R y Vargas V. op. cit. p. 210.

²²Vargas Virginia, "El Aporte", de la Rebelión de las Mujeres" en Jornadas Feministas (Feminismo y Sectores Populares en América Latina). ed. EMAS, CIDHAL, GEM, MAS, CEM, COVAG. APTIS México 1987. p. 217.

Las Mujeres en Lucha a pesar de los militares: Argentina, Chile y Uruguay.

En el cono sur las mujeres participan en organizaciones políticas desde guerrilleras²³ hasta sindicales, a pesar de la instalación de las dictaduras militares, la represión y el control sistemático de la población en estos países, la sociedad ha sido capaz de generar formas de resistencia y oposición, entre las que destacan por su fortaleza y amplitud las movilizaciones y luchas de las mujeres.

Las movilizaciones de mujeres llevadas a cabo en defensa y solidaridad con las luchas de los familiares hombres, han sido históricamente expresiones frecuentes de participación masiva. En huelgas de mineros, obreros industriales y de la construcción las mujeres en tanto esposas, madres e hijas se movilizaban: haciendo boteo, salían a las calles a manifestar, golpeaban las puertas de los ministerios y del parlamento a modo de presión sobre las autoridades y patronos para exigir aumento salarial, mantenimiento de las fuentes de trabajo, mejoras de la seguridad social, por la libertad de los hombres presos o perseguidos etc. es decir por derecho propio, sino por derecho familiar.²⁴

Sin embargo, la amplia trayectoria de lucha y combatividad de las mujeres en los distintos movimientos sociales no necesariamente expresa el mismo ritmo en el impulso y desarrollo de organizaciones feministas. En Argentina, por ejemplo, sólo se puede hablar de movimiento feminista a comienzos de la década de los setenta, cuando aparece en el país la idea de la opresión de la mujer, como parte de un movimiento mucho más am

²³ Las mujeres se incorporaron con entusiasmo y decisión a la lucha, en los tres países empuñaron las armas livianas y pesadas, fabricaron explosivos, realizaron trabajos de inteligencia, aprendieron y usaron técnicas sofisticadas de guerra. más aún estuvieron en la primera línea de combate, ejercieron mando a niveles de jefatura, integraron las direcciones de las organizaciones en mayor proporción que la correspondiente en movimientos y partidos políticos". en Quadernos Marcha No. 2 (2a. época), pág 108, México 1979.

²⁴ Caldieri, Barbieri, et. al. "Argentina, Chile y Uruguay: Las mujeres un desafío para la izquierda", op. cit. p. 19.

amplio de difusión de nuevas ideas y ascenso de luchas sociales. En 1972 La Unión Feminista Argentina es uno de los pocos espacios de reflexión, educación y difusión de las ideas feministas pero esta experiencia como casi todos los movimientos democráticos del país es liquidada a partir de 1975.

Tras seis años de desaparición en el escenario público, el feminismo argentino, reaparece a comienzos de la nueva década - el surgimiento de diversas organizaciones y la difusión de los planteamientos feministas así lo constatan, no obstante, "... el feminismo en Argentina es aún extremadamente débil, conformado básicamente por grupos de discusión y difusión aún fuertemente asignados por el teoricismo, el sectarismo ideológico y la utilización de un lenguaje elitista que solo ha logrado desarrollar escasas experiencias de trabajo con organizaciones de mujeres trabajadoras".²⁵

En general puede decirse que diversos sectores del movimiento feminista han realizado esfuerzos por participar en los movimientos amplios de mujeres, pero su intervención se ha visto dificultada no sólo por su limitada capacidad de convocatoria, falta de un proyecto políticamente sólido, sino además por la resistencia de los partidos políticos y organizaciones sindicales a aceptar las demandas y la presencia de las feministas, lo que ha tendido a aislarlas y diluirlas dentro del movimiento general, sin ser capaces hasta ahora de desarrollar políticas coherentes de inserción amplia.

En Chile después de un fuerte movimiento de emancipación de la mujer en la primera mitad de éste siglo y que culmina con la obtención del voto, las mujeres se vuelcan, en su mayoría - al trabajo político en los partidos, el movimiento de mujeres - como tal se sumerge, "...las mujeres han abierto caminos de protesta al resto de la sociedad en momentos de crisis pero regresan al mundo de lo privado una vez que la lucha se organiza o se resuelve ...quizá por eso nuestra historia es pródiga en movilizaciones de insurgencia femenina."²⁶

²⁵ Argentina, El Feminismo Trayectoria y Estado Actual, en JORNADAS FEMINISTAS, op. cit. - p. 12.

²⁶ Pisano Margarita, "Chile Algunas reflexiones sobre el movimiento feminista" en Jornadas Feministas, op. cit. p. 103.

Tras el golpe militar en 1973, son las mujeres las primeras que se organizan en contra de la dictadura, nacen los grupos - de mujeres en defensa de los Derechos Humanos, en éstos las mujeres colectivizan sus experiencias hacen emerger un movimiento de mujeres que inicia una búsqueda de su identidad.

El feminismo aparece oscuramente en lo público en 1977 y en 1979 se forma el "Círculo de Estudios de la Mujer". En 1983 -- una etapa de movilizaciones sociales en busca de una salida política democrática para el país. Las mujeres comprometidas por la democracia toman la calle se asumen como movimiento feminista con el lema "Democracia en el país y en la casa".

El Movimiento feminista chileno a diferencia del argentino-- si ha logrado desarrollar trabajo de organización y concientización política con las mujeres de los sectores populares, para muestra basta el impulso de los Talleres Integrales Populares de la Mujer, éstos constituyen espacios donde las mujeres pueden tener vivencias y libertad de participación, compartir y reflexionar con otras mujeres acerca de su especificidad y sus problemas. Sin embargo, el movimiento feminista en este -- país es apenas emergente no ha tenido aún el tiempo de teorizar en el sentido de dar coherencia a los principios y problemas expuestos por las mujeres en su actividad práctica, tampoco ha tenido el tiempo, de elaborar estrategias en torno al problema de la autonomía, de la doble militancia, de la forma de insertarse en el campo político de iniciar una praxis política. 27

En Uruguay más allá de la expresión de lucha que dieron las mujeres contra la dictadura, mediante las organizaciones de familiares y desaparecidos, por la Defensa de los Derechos Humanos, las organizaciones de mujeres jugaron un rol importante - en el proceso de transición a la democracia, la riqueza de estas organizaciones se finca en esa diversidad social que las conforma: organizaciones barriales de amas de casa, surgidas - principalmente en zonas periféricas de Montevideo; organizaciones de mujeres trabajadoras; organizaciones de Derechos Humanos; organizaciones surgidas en relación con el trabajo social

²⁷ Kirwood, Julieta., "El feminismo como negación del autoritarismo", material de discusión Programa FLACSO-Santiago de Chile, No. 52, Dic, 1983.

de diferentes comunidades religiosas; grupos de investigación - acción; grupos de mujeres políticas que constituyen una novedad a nivel de los diferentes partidos.

No en todas estas organizaciones se plantea la existencia de una opresión específica de la mujer y las vías para superar esta situación quienes no lo hacen son las organizaciones de Derechos Humanos y las vinculadas al trabajo social de grupos religiosos, en el resto de las organizaciones señaladas se encuentra abierta la discusión acerca del carácter de opresión del género femenino.

En 1984 en el Plenario de Mujeres Uruguayas se da el reconocimiento público y comprometido de la lucha específica de las - mujeres, esto trajo como consecuencia el accionar público de -- las organizaciones feministas. Una de sus principales limitaciones ha sido esa batalla cotidiana que tiene que dar con las organizaciones sociales partidarias y democráticas.

"A pesar de no existir mujeres en las dirigencias partidarias, hoy se asiste a un proceso de creación o reconstrucción - de organizaciones femeninas dentro de los partidos. La mayoría - surgen por iniciativa de las propias mujeres que presentan como objetivos la formulación de demandas específicas para el género femenino ...sin embargo solo se manifiesta por parte de la mayoría de los partidos políticos un interés hacia las mujeres en - períodos de elecciones."²⁸

En efecto, uno de los grandes avatares a los que se ha enfrentado desarrollo del movimiento feminista en América Latina ha sido la difícil relación con la izquierda organizada, la --- aceptación de los planteamientos feministas en los partidos de --- oporción ha representado en la marcha del feminismo un sin fin de tropiezos "...en la práctica los partidos y movimientos de izquierda en nuestros países han sido incapaces de incorporar en su discurso los problemas de la mujer con la misma coherencia con que se aborda el resto de cuestiones sociales... esa carencia -

²⁸ Ibidem, p. 12.

lleva a la idea de que socialismo y feminismo se oponen. No se plantea entonces la liberación de la mujer en términos de la liberación de los oprimidos. Su resolución se concibe por el momento, técnica y privada, y sólo será colectiva y social una vez que los sectores explotados conquisten su liberación, esto es, en un futuro largo e incierto.²⁹

¡Aquí no se rinde Nadie! El Movimiento de Mujeres en la Revolución Nicaragüense.

Realizar una breve semblanza del movimiento de Mujeres en la Nicaragua revolucionaria es sumamente significativo, en tanto, nos devela la importancia del papel de las mujeres como sujetos revolucionarios; nos da cuenta de los procesos sociopolíticos que se tienen que dar para que las demandas de género resulten también prioritarias; pone al descubierto, en la esfera pública, las vicisitudes de las relaciones de poder entre los sexos.

Entre los antecedentes directos de la organización femenina dos fenómenos podrán ser señalados: de una parte, las demostraciones de rebeldía de la mujer antes del surgimiento del Frente Sandinista de Liberación Nacional. (F.S.N.L.), incluyendo ahí su presencia individual, colectiva o grupal contra los invasores en el siglo pasado; "...las ejemplares muestras de arrojo y de valor en las guerras intestinas, el apoyo-solidaridad y participación en la resistencia anti-intervencionista, o bien, en los combates librados por el Ejército Defensor de Soberanía Nacional, cuyo testimonio más elocuente ha sido legado por Sandino, al referirse a las mujeres que trabajaban a su lado, o el Coro de los Angeles, o las que ayudaron a rescatar sus primeras armas en el Atlántico del país."³⁰ Por otra parte, se encuentra la presencia de la mujer en el Frente Sandinista "...todas en el seno del F.S.L.N. supieron representar con valentía e incorporar a sí mismas, las tradiciones com

²⁹ Caldierei, Barbieri, Delguell, et.al. "Argentina, Chile, Uruguay: Las Mujeres un Desafío para la Izquierda", op. cit. 24.

³⁰ Monterrey Glenda. "El Movimiento Femenino en Nicaragua, Ponencia presentada en el PRI-MER Congreso de la Internacional Socialista de Mujeres Celebrado en Caracas, Venezuela, el 10. de Marzo de 1984.

ativas de la mujer nicaragüense con su actitud ejemplar en - las montañas, en los campos y ciudades, en la clandestinidad o en las cárceles somocistas, en los operativos militares o - en las tareas más humildes de la Vanguardia, con su firmeza, - su conducta digna y valiente sacudieron la conciencia nacional y desde ese momento se convirtieron en banderas de las - futuras luchas".³¹

El triunfo de la revolución popular Sandinista develó dos elementos que son determinantes para comprender el grado de -- participación de la mujer en la Nicaragua de Hoy: Por un lado, su práctica revolucionaria "las mujeres no dijimos que éramos iguales sino que lo demostramos en el campo de batalla"; la - voluntad política del F.S.L.N., que en su punto 22 estipulaba el luchar por la plena emancipación de la mujer; ambos aspectos explican que no fue casualidad que la mujer asumiera con dignidad su papel como sujeto de las transformaciones políticas, sociales y económicas.

La irrupción masiva del sector femenino en el ámbito público conllevó a una mayor revalorización del rol social que juegan las mujeres. Este hecho permitió poner mayor atención a la situación específica del género y además ha generado entre las mujeres mayores niveles de autoafirmación y más beligerancia al plantear las demandas específicas "...está revolución es nuestra somos parte de ella de éste proyecto. Si hablabamos de democracia la democracia somos todos y todas. Este tono está marcando al movimiento de mujeres en Nicaragua".³²

No obstante, estas transformaciones en la conciencia social no significan todavía una ruptura con el rol generico, y con la situación de subordinación que éste genera. Por ejemplo, pese a los cambios que se reportan en la esfera económica (la P.E.A. femenina ha presentado los siguientes incrementos: en 1977 representaba el 29% y para 1983 alcanzó el 42% - en el área urbana), la división del trabajo en función de los

³¹ Ibidem, p. 181.

³² Criquillon Ana. "El movimiento de mujeres en la revolución nicaragüense: Un manantial - que busca el mar", en Jornadas Feministas op. cit. p. 179.

sexos tiende a recomponerse ajustándose a las nuevas condiciones; las mujeres siguen ubicándose en las labores menos técnicas, no ocupan puestos de dirección ni de capacitación -- técnica. A la vez se generaliza el fenómeno de la doble jornada. En el Estado "...aunque representamos más de la mitad de los funcionarios (54.21% en 1985) estamos mayoritariamente ubicadas en actividades tradicionalmente femeninas: Educación 67%, Salud 68%, versus Agricultura 34% Transporte 24% y en puestos administrativos secundarios"³³; En lo político si bien existe una amplia participación de mujeres en el Frente Sandinista, su representación en las esferas del poder se oscurece, si a esto agregamos la ausencia de un debate entre las mismas mujeres respecto a su nuevo papel en la sociedad, podemos decir que el movimiento de mujeres en Nicaragua es aún incipiente.

"No hay una reflexión sistemática entre las mujeres acerca de nuestro papel en la revolución. Las dirigentes, aquellas que están en el Estado, las que están en los organismos de masas todavía no han reflexionado sobre lo que significa su lugar dentro de todas estas estructuras de dirección, su responsabilidad como mujeres en esos cargos".³⁴

Las razones que encontramos para que no se haya dado tal reflexión, las ubicamos en la ausencia de organizaciones de mujeres en la historia de Nicaragua, que en parte se debió a la aguda represión que existió en el país. La presencia de organizaciones femeninas cobra expresión después del 19 de julio de 1979, mediante la Asociación de Mujeres Nicaragüenses Luisa Amanda Espinoza (AMNLAE), sin embargo, sus tareas específicas quedaron en un inicio desdibujadas, en tanto, las prioridades eran trazadas por el F.S.L.N., en función de las necesidades globales del proceso revolucionario. Para 1980-81, la consigna de AMNLAE era "construyendo la patria nueva, hacemos la mujer nueva".

Así, la misión fundamental de esta instancia de mujeres, fue la integración de la mujer a la revolución, a todas las tare-

³³Ibidem. p. 181.

³⁴Ibidem p. 185.

as, a todas las instancias y a todos los objetivos del proceso revolucionario siendo esta su estrategia para lograr la emancipación de la mujer.

No obstante, pese a la amplia capacidad de convocatoria de más de veinticinco mil afiliadas) que tenía AMNLAE, adolecía - de un programa organizativo, político que la diferenciara de las otras organizaciones populares, que diera cuenta específicamente de la problemática de subordinación generica que caracteriza a las mujeres "...el desarrollo embrionario de nuestra conciencia generica se vió coartado como muchos otros proyectos tanto económicos como político-ideológicos, por las características que adquirió la agresión imperialista a partir de - 1982".³⁵

En la búsqueda de alternativas a los problemas específicos de las mujeres a partir de 1983, empiezan a surgir una serie - de iniciativas, proyectos y actividades .. que en coordinación con AMNLAE propiciaron en el ambiente social nicaragüense, la presencia cada vez más organizada del movimiento de mujeres. - Uno de los proyectos, propicio el surgimiento de la Oficina Legal de la Mujer, que entre otras tareas proporciona atención legal y gratuita a las mujeres que acuden a ella; surgieron también proyectos en el área de Salud: el trabajo de capacitación de las parteras empíricas y algunos programas de planificación familiar; En Estelí las mujeres organizaron la producción y administración de cooperativas de mermeladas y alfarería. Asimismo, se empezó a desarrollar el campo de la investigación sobre la temática de la mujer, lo que permitió la consolidación del departamento de estudios sobre la Mujer Rural. Cabe destacar - que la mayoría de estos proyectos son financiados por organismos no gubernamentales o Comités de Solidaridad.

Lo interesante de los proyectos arriba mencionados es que - fueron impulsados por mujeres "...que nos reconocíamos feministas y nos reivindicábamos como ANMLAE. Es decir AMNLAE era para nosotras, todo, con esto queremos dejar claro que no podemos - hablar de un movimiento feminista en Nicaragua, pero sí podemos hablar de un movimiento amplio de mujeres con muchas face-

³⁵ Monterrey Glenda.- El Movimiento Femenino en Nicaragua, o. cit. 182.

tas que todavía no se ven como feministas e incluso facetas -- que se dicen no feministas ini quiera Dios!.³⁶

¡Hay que desmitificar al Feminismo!

Las mujeres de Nicaragua vislumbramos un movimiento de mujeres que podrá ser perfectamente un movimiento feminista si mantiene el enfoque de inserción activa de mujeres con conciencia de género dentro de las instancias organizativas que existen en el país. Podríamos constituirnos como un Frente de Mujeres de distintos sectores que a su vez como fuerza política en sí misma, pueda luchar con mucha más fortaleza por sus reivindicaciones de género; una fuerza política que en determinado momento unifique demandas comunes a las mujeres de varios ámbitos sociales, cara a políticas estatales, v.gr., políticas de población, salud o la masificación de los Centros de Desarrollo Infantil urbanos y rurales, que afectan a todos los sectores y -- que por tanto, no pueden ser abordados unilateralmente por uno de ellos.³⁷

Si bien el desarrollo de la conciencia de género en las mujeres nicaraguenses ha sido un proceso disparado, esto no ha impedido que amplios sectores de mujeres tengan hoy conciencia y claridad acerca de las formas de sojuzgamiento, que pueden ser superadas si la mujer pone su grano de arena, éstas mujeres han planteado la necesidad de generar una memoria histórica que de cuenta sistemáticamente de los avances, aportes logros en que ha intervenido la mujer; que recupere asimismo, -- las experiencias que se generaron para construir no sólo un -- proyecto político y global que incluya y beneficie a las mujeres sino que además vislumbre el tipo de izquierda que se necesita para desarrollar un trabajo feminista con éxito con masividad, un tipo de izquierda que las incluya en las decisiones y asuma la problemática de la mujer.

Para 1986 se plantea que el Movimiento Feminista tiene una --- gran responsabilidad si quiere contribuir a crear una sociedad

³⁷ Monterrey Glenda, op. cit. p. 183.

sin explotación, opresión ni discriminación de ningún tipo; una sociedad donde no solo haya maíz, frijoly arroz para todos, don de los bienes materiales se repartan sin privilegios para nadie, sino también el valor máspreciado sea basado en la dignidad y el respeto mutuo, la cooperación y la solidaridad; una sociedad donde se sepa reconocer y apreciar la sensibilidad y la ternura de los hombres y el coraje de las mujeres; una sociedad donde existan realmente las condiciones para ser felices.

"...lo que las mujeres nicaragüenses estamos empezando a lograr, es esta transformación más global. El pequeño manantial vuelto río transita de lo específico a lo integral, a la búsqueda del mar".³⁸

Recapitulación

Por último nos parece útil elaborar una breve recapitulación -- del carácter y contenido del movimiento feminista en América La tina, lo que nos permitirá distinguir los rasgos comunes en la lucha de las mujeres, sus limitaciones y algunas perspectivas.

En primer lugar, es preciso destacar que la lucha social de las mujeres en nuestro continente, es distinta a la que se lleva a cabo en los países desarrollados. La problemática de la mujer latinoamericana se integra a toda la condición de explotación económica, política y cultural de nuestros pueblos; se trata de una lucha por la liberación de los pueblos, contra el imperialismo, las dictaduras y la explotación de las burguesías nacionales, pero que además al mismo tiempo, simultáneamente, las mujeres revisan, analizan su condición específica, su explotación y opresión en el sistema capitalista patriarcal. Los ritmos, formas de organización de las mujeres en nuestro continente, son distintos, se encuentran pautados por los escenarios político-económicos y coyunturales de los países de la región. --

Hay países, donde pese a la agudeza de la represión las mujeres participan, es el caso de Paraguay; en Haití, en cambio la -

³⁸ Criquillón Ana, "El movimiento de mujeres en la Revolución Nicaragüense", op. cit. p. 195.

represión no ha permitido a las mujeres organizarse internamente, sin embargo, desde el exilio grupos de mujeres trabajan en las denuncias, en la defensa de los derechos humanos;

Segundo.- El desarrollo del movimiento feminista en América Latina no ha sido homogéneo, su expresión ha encontrado mayor eco en países como Brasil, México y Perú.

Presenta como voceras principales a las mujeres, de la pequeña burguesía ilustrada, ellas son las pioneras en esta lucha su reto ha sido ampliar y fortalecer la movilización y participación de las mujeres de los sectores populares, construir una organización feminista de base popular;

Tercero.- El carácter del feminismo en nuestro Continente presenta nuevos contenidos entre los que destacan: no solo se lucha por la maternidad voluntaria- anticoncepción y aborto-, sino incluso contra la esterilización forzada a la que han accedido algunos gobiernos de la región (Bolivia y Perú); no solo se lucha por servicios colectivos, guarderías, lavanderías, comedores, sino también por servicios comunales básicos como agua, -- luz, transporte, servicios médicos sanitarios; no solo se lucha contra el consumismo de una parte de la sociedad sino contra la miseria y la imposibilidad de las mayorías de acceder a consumo alguno;

Cuarto.- Es indudable que el feminismo libra una lucha ideológica co-política para el cambio social, pero el punto problemático -- está en la relación con los partidos políticos.

Existe el consenso entre las militantes del feminismo, acerca de la resistencia que han encontrado en la izquierda organizada para asumir al movimiento feminista emergente en la región ...La falta de integración de la problemática femenina en el -- proyecto político de la izquierda ha dejado hasta el presente -- una brecha.

Quinto .- La educación popular en América Latina, se ha convertido en los últimos años, en un soporte fundamental de organización y politización para las mujeres de los sectores populares; la metodología de la educación popular ha permitido avisorar algunos puntos estratégicos en la construcción del feminismo popular.

CAPITULO IV

LA PRESENCIA DEL FEMINISMO
MEXICANO: 1970

Para 1970 existía activamente el movimiento de liberación de la mujer en todas las democracias del mundo capitalista. En México, dos mujeres tratan el tema, Rosario Castellanos y Martha Acevedo.¹ El artículo de Acevedo cobra relevancia al sucederse las primeras manifestaciones y conformaciones de grupos de mujeres, pero la "chispa" no fueron estos hechos por sí solos. En México, se estaban creando las condiciones propias para la movilización de mujeres y éstas, abarcaban factores de tipo estructural-cultural, y factores emergentes de la coyuntura sociopolítica.

Entre los primeros tenemos: la posición de la mujer en la producción; el crecimiento de la educación superior (con una considerable participación femenina); la difusión del marxismo; el poder mimetizador de los mass-media; la incapacidad de la iglesia para contener una movilidad ideológica y mental expresada en el índice de divorcios y abortos (como resultado del anacronismo súbito de términos antes audaces como el "amor libre" y el consumo de pastillas anticonceptivas que le permiten a la mujer controlar sus procesos reproductivos); la intensidad propagandística del "Women's Liberation Movement" y del -- "Gay Liberation" en EU e Inglaterra.

En lo que se refiere a la coyuntura sociopolítica, la aparición del feminismo mexicano se da en el marco ofrecido por el gobierno echeverrista, que tomó cauce mediante los cambios a nivel económico, político y educativo fundamentalmente. Además se pretendió dar una nueva forma a la relación entre las distintas fuerzas sociales. Los postulados de "Unidad Nacional", "Apertura Democrática" y "Desarrollo Compartido" fueron los dinamizadores de su política.

¹Rosario Castellanos en su editorial de Excélsior 5/sep/1970 y Martha Acevedo en un reportaje realizado en California y publicado en el Suplemento Cultural de la Rev. Siempre. Consideramos que estos artículos fueron el detonador del movimiento feminista en México.

Sin embargo, la lucha de la mujer mexicana en los años setentas no es un fenómeno nuevo, a ésta le antecede la participación política que cobró la mujer en el escenario de la historia mexicana: La lucha entablada para la obtención del voto; - el brío de combatividad que la caracterizó en la Revolución -- Mexicana; su participación y lucha al lado del campesino y el obrero en los movimientos sociales que ha presenciado la vida nacional.

Lo que resulta novedoso en los años setentas, es el carácter, la forma y el contenido que toma la lucha de las mujeres mexicanas.

A continuación haremos un esbozo de la lucha social de las mujeres partiendo del Porfiriato hasta 1953, momento en que obtuvo el voto, para posteriormente abundar en los aspectos estructurales y políticos que consideramos influyeron en la lucha del movimiento feminista mexicano en la década de los setenta.

La historia que se recorre desde el Porfiriato hasta la obtención del voto femenino en 1953.

El impulso que la educación cobró en México durante el siglo - XIX tuvo amplia repercusión en la condición de la mujer. En -- consonancia con el discurso liberal, la mujer debería ser --- igual con respecto al hombre, en cuanto a sus derechos sociales.

Ignacio Ramírez, el Nigromante, argumentaba:

Nada se dice de los derechos de los niños, los huérfanos, de los hijos naturales que faltando a los deberes de la naturaleza, abandonan a los autores de sus días para cubrirlo disimular su debilidad. Algunos códigos antiguos duraron por siglos, porque protegían a la mujer, al niño, al anciano, a todo ser débil y menesteroso, y es menester que hoy -- tengan el mismo objeto las constituciones, para que dejen de ser simplemente el arte de -- ser diputado o el de conservar una cartera...²

Asimismo, Ramírez insistía en que la mujer tenía ya persona-

² Ramírez, Ignacio. Obras, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1889, - pp. 192-193; citado por Jesús Reyes Heróles en El liberalismo mexicano en pocas páginas México, Lecturas Mexicanas, SEP-Fondo de Cultura Económica, núm. 100, 1983, p. 467.

lidad religiosa y civil faltándole sólo la personalidad política, de modo que al tener la mujer derechos políticos plenos, la sociedad avanzaría hacia su perfeccionamiento; hacia la armonía entre lo económico, lo social y lo político.

El pensamiento liberal defiende la igualdad de la mujer con el hombre, pero no le confiere personalidad jurídica; le reconoce su capacidad y fuerza organizativa, también se le reconoce como compañera de la lucha pero aún no se le ve como sujeto ejecutante y director. El feminismo es observado como una desviación; como lo opuesto a lo femenino. Por el contrario, se alaba a la mujer que rechaza el fácil calificativo de "inferioridad", sin hacerse llamar "feminista" y se encomia a la que reconoce en el fanatismo religioso un enemigo, o se celebra el que la mujer enfrente a las costumbres establecidas:

...La igualdad libertaria no trata de hacer HOMBRE a la mujer; da las mismas oportunidades a las dos facciones de la especie humana para que ambas se desarrollen sin obstáculos, sirviéndose naturalmente de apoyo, sin arrebatar derechos, sin estorbarse en el lugar que cada uno tiene en la naturaleza. Mujeres y hombres hemos de luchar por esta igualdad racional, armonizadora de la felicidad individual con la felicidad colectiva, porque sin ella habrá perpetuamente en el hogar la simiente de la tiranía, el retoño de la esclavitud y la desdicha social. Si la costumbre es un yugo, quebrémos la costumbre por más sagrada que parezca; ofendiendo las costumbres, las civilizaciones avanzan...³

Se le reconoce a la mujer su importancia social; aunque no se dice nada sobre su incipiente participación en los sectores económicamente productivos del país. Esto fue un factor de empuje para la cada vez mayor participación de la mujer en las actividades sociales, económicas y de definición política.

"Hacia 1876, la economía del país marcaba indicios de positiva evolución con estímulo en las exportaciones, incremento de las inversiones y del gasto público"⁴ a pesar de que -

³Guerrero, Práxedes. "La mujer", artículo publicado en Regeneración, tomado del libro Regeneración, 1990-1918, selección y notas de Armando Bartra, México, Era, 1977, p. 203.

⁴Peña, Sergio de la. La formación del capitalismo en México, 10a. edición, México, Siglo XXI, 1983, p. 167.

esta tendencia no fue constante, sí definió la estabilidad del régimen porfirista; lo anterior, en el entendido de que la --- "paz porfiriana" no era traducible en paz y beneficio para toda la sociedad. Abunda la literatura que refiere las injusticias y miseria reinante en la población, condiciones más recal citrantes aún durante los primeros años de este siglo, lo que significa menor poder adquisitivo de los trabajadores (textiles y manufactureros, mineros y de servicios), y condiciones de vida paupérrimas para los peones de las haciendas.

La mujer participa en el sector textil en calidad de costurera -habiendo sido parte del proceso de conversión del taller doméstico de costura a los centros de hilados y tejidos- en el sector servicios, hace tareas como dependienta o despachadora; otro sitio en donde la mujer vende su fuerza de trabajo es la industria tabacalera. Poco a poco, la mujer se irá incorporando al sector productivo de la economía y se irá abriendo un espacio de reconocimiento social. Las jóvenes de la clase media o hijas de comerciante (con algunas posibilidades de escolaridad), se emplearán como maestras en los niveles elementales y, en el sector rural, la mujer campesina participará en todo el proceso de producción agrícola siendo a la vez cocinera, sirvienta o nana en la hacienda. Casi ninguna de estas actividades son categorizadas como empleos propiamente, pero es importante, para el efecto de esta investigación, señalar la función femenina en los procesos económicos de nuestro país.

Ahora bien, hay que insistir en que para el desempeño de tales labores no era indispensable tener niveles de escolaridad muy altos, bastaba con un conocimiento mínimo. Aun en el caso de las maestras, sólo hablan cursado el nivel elemental de --- cuatro años y tres años del segundo ciclo; para las jóvenes de la burguesía porfirista, la educación consistía en el aprendizaje de labores de bordado, nociones musicales, enseñanza de otros idiomas y lectura de algunos clásicos de la literatura debidamente seleccionados. Dicho lo cual, no podemos negar la audacia de algunas muchachas de la burguesía que actuaban con mucha mayor libertad y liberalidad, que no libertinaje aunque eventualmente ocurriera. En pocos casos encontraremos trabaja-

doras que hagan cabal uso de sus derechos como lo plantearon - los liberales, pero en no pocas ocasiones encontramos a jóve-- nes de la burguesía que tienen un pensamiento liberal con res-- pecto a sus derechos femeninos, pero que no ejercían éstos por que era condenado por la sociedad.

Para la mujer, la comprensión de su papel en la economía -- productiva no será algo sencillo de entender, menos aún de asu-- mir y defender; para ello habrá que pasar por un lento y difi-- cultoso camino. En medio de esta transición está la Iglesia: - la figura de lo recatado, la armonía, la paciencia, la bondad-- y la nobleza, por lo tanto tendrá que buscarse en la Iglesia y aplicarse en el seno familiar. En el sector rural, el cura (co mo personaje), es un elemento fundamental, en tanto consejero, mediador en conflictos familiares o de la comunidad, médico, - maestro y en forma subyacente es opositor de un sistema que no siempre guarda buenas relaciones con el clero. El cura es un - rebelde potencial contra el sistema político.

La moralidad porfiriana condenaba a toda aquella mujer que-- no guardase un comportamiento cauteloso, limpio y honroso. Era un agravio a la sociedad la participación femenina en movimien-- tos de huelga o en cualquier reclamo; el recato era una virtud inherente a la mujer, en tanto que, la prostitución era el --- "mal necesario", el tabú del cual no se podía hablar. La obser-- vancia de un buen comportamiento podía ser garante de un buen-- matrimonio y, por tanto, de un ascenso social. No era la prepa-- ración cultural -educativa de la mujer-, lo que podía atraer - el casamiento en condiciones óptimas, ni lo era el desarrollo-- de la personalidad e inquietudes, sino la observancia de las - "buenas costumbres". Además, la instrucción en estos centros - educativos era fundamentalmente técnica: telegrafía, estenogra-- fía, dactilografía, enfermería, tejidos y bordados, entre --- otras cosas.

Como podemos observar, la sociedad imponía a la mujer una - realidad aparente y tendía líneas para mantener y reproducir - ese orden. Sin embargo, lo descarnado se abría paso ante el -- mundo encantador: La mujer trabajadora participaba no sólo en-- los movimientos de huelga, sino también en los círculos obre-- ros y, más aún, en Congresos Obreros, el segundo de los cuales

fue presidido por una trabajadora textil, Carmen Huerta. Dicho Congreso, celebrado en 1880 y organizado por el Gran Círculo de Obreros, con el apoyo de los clubes liberales, abordó temas como la extensión de la jornada de trabajo, las condiciones de trabajo y el problema de los reducidos salarios.

Ocho años después, las fábricas tabacaleras estallan en huelga, la participación femenina es reservada. Las cigarreras de los Talleres del Moro Muza, César y la Niña se solidarizan con las demandas que solicitan rebajas en el jornal y aumento salarial. En la ciudad de Puebla, las maestras normalistas se van a la huelga porque "simplemente querían recibir el sueldo prometido..."⁵

Sin duda, el Porfiriato vive un proceso de desarrollo del capitalismo y consolidación del Estado moderno, así como de consolidación de una clase dirigente. Se vive en el país una paulatina urbanización y se extiende la clase media urbana: profesionistas, profesores, funcionarios, etc., que entran en conflicto con la clase dirigente, a su vez, dividida. Por otra parte, aparece en escena el proletariado industrial moderno: ferrocarrileros, petroleros, telegrafistas, electricistas, manufactureros. Además, México se inserta en el mercado mundial (Estados Unidos y Europa). Los campesinos, a su vez, habían resistido la guerra que contra ellos, contra comunidades indígenas y tribus, había dado el Porfiriato; guerra que rompía con su modo de vida tradicional, propia del proceso de acumulación originaria del capitalismo en México.⁶

Los movimientos huelguísticos continuaron: 1892, ferrocarrileros, mineros, trabajadores de las tabacaleras y de la industria de hilados y tejidos. Se celebra el Tercer Congreso Obrero, "...con representantes de 54 mutualistas del Distrito federal y 28 de los estados. Y sin menoscabo de la fundación de nuevas (sociedades) mutualistas, se pusieron de moda en la última década del siglo las cooperativas y comenzaron a erigirse los sindicatos, (Círculo de Obreros de Jalapa, Unión de Mecánicos de Puebla, Sociedad de Ferrocarrileros Mexicanos de

⁵González, Luis. "El liberalismo triunfante", en Historia general de México, 3a. edición, México, El Colegio de México, vol. 2, 1981, p. 948.

⁶Consultar a Gilly, Adolfo. "La guerra de clases en la Revolución Mexicana", en Interpretaciones de la Revolución Mexicana, 10a. edición, México, Grijalbo editores, pp. 30-31.

Nuevo Laredo y otros...⁷ En 1895, de nueva cuenta hay intensa actividad obrera en defensa de los derechos laborales; tres años después, son los "setecientos obreros textiles de la Colmena, y los 30,000 trabajadores textiles de Puebla, en 1900..."⁸

En 1900, al nacer el siglo, el periódico *Regeneración*, dirigido por los hermanos Jesús y Ricardo Flores Magón, sale a la circulación denunciando las arbitrariedades e injusticias del régimen de Díaz; haciendo un llamado a los trabajadores para que luchan por su emancipación. La orden de aprehensión, por supuesto, no se hace esperar, aplicándose en contra de todo aquel que externe su simpatía por este proyecto. No obstante en 1903 se celebra el Congreso Liberal y continúa la publicación del periódico, aunque en forma irregular; en 1905, en el exilio, se instala la Junta Organizadora del Partido Liberal-Mexicano: "A unos cuantos meses de su fundación, *Regeneración* se transforma en un educador, un agitador y un organizador colectivo. Se constituye en la espina dorsal de una organización política y, en sus mejores momentos, de un gran movimiento de masas..."⁹

Para el tema que nos ocupa, la pregunta natural es: ¿Cuál fue la participación femenina en el proyecto político y periódico de los liberales? Encontramos entonces que las publicaciones impulsadas y dirigidas por mujeres sí existieron y se promovieron: La señora Juana B. Gutiérrez de M., fundó en el año de 1900 el periódico *El Vésper* con el lema: "...contra la mala administración de justicia..." Este diario representó un portavoz a la defensa de las instituciones liberales y democráticas, en *Regeneración*, se decía de *El Vésper*:

...Ahora que muchos hombres flaquean y por cobardía se retiran de la lucha, por considerarse sin fuerzas para la reivindicación de nuestras libertades, ahora que muchos hombres sin vigor retroceden espantados ante el fantasma de la tiranía y llenos de temor abandonaron la bandera liberal, aparece la mujer, animosa y valiente, dispuesta a luchar por nuestros principios que la debilidad de muchos hombres ha permitido que se pisoteen.¹⁰

Otra figura femenina que destacó en el quehacer periodístico

⁷ González, Luis. "El liberalismo triunfante."

⁸ *Ibid.*, p. 976.

⁹ Bartra, Armando. "La Revolución Mexicana de 1910 en la perspectiva del magonismo", en *Interpretación de la Revolución Mexicana*. op. cit., p. 95.

¹⁰ Mendieta Alatorre, Angeles. *La mujer en la Revolución Mexicana*, México, Ed. Talleres Gráficos de la Nación, 1961, p. 91.

tico Juan Panadero, caracterizado por su repudio y crítica permanentes a la dictadura de Díaz; Elisa Acuña y Rossetti, editora de La guillotina y activa militante del Partido Liberal Mexicano, así como Adelina Villarreal de Arriaga, María Talavera Broose, Margarita Ortega, Rosaura Gortari y Josefa Arjona, entre otras, encargadas de la formación política de obreros y artesanos.

En un nivel diferente, participaron también las compañeras de los antirreeleccionistas, por ejemplo Mercedes González de Madero, Sara Pérez de Madero, las hermanas Narváez, las hermanas Serdón, todas ellas integrantes de la Liga Femenil de Propaganda Política.

A la caída de Porfirio Díaz, durante el interinato de León de la Barra, cientos de mujeres firmaron una carta en la que reclamaban el derecho del voto a la mujer, señalando que la Constitución de 1857 no las excluía del ejercicio de ese derecho, puesto que no se hacía mención del sexo de los votantes. Atendiendo a la regla que en Derecho dice: "Todo lo que no está prohibido, está permitido", las firmantes esperaban una respuesta favorable pero ésta nunca llegó. Los acontecimientos -- las habrían de rebasar, no por el planteamiento, que por cierto, como veremos más adelante tampoco tuvo solución en la Constitución de 1917, sino por los acontecimientos.

El estallamiento revolucionario no sólo significaba la posibilidad de un cambio en las condiciones de vida de la población, sino también el resquebrajamiento de los moldes culturales. Este proceso trastocó de una manera determinante la cotidianidad del individuo, desbarató la tranquila unidad familiar, desató un proceso educador, concientizador, que --aunque no fue homogéneo-- permitió la reactivación de la "idea" de lo social. Como reacción al movimiento armado, en las ciudades y entre la población de medianos y abundantes recursos, la conservación -- de las buenas costumbres se convirtió en punto nodal de la actuación, rechazando la actividad y reproducción de las costumbres y actitudes de "la bola".

Elo no impidió el que las mujeres, como parte de esa sociedad cambiante, continuaran incorporándose en el proceso revolucionario: periodistas, escritoras, enfermeras, maestras, campe

sinas medidas a soldaderas... Todas ellas fungían ya como --- abastecedoras de alimento para la tropa, como recaderas, o como espías, informantes, despachadoras de trenes o telegrafistas.

Si bien para muchos el papel de todas ellas era básico para continuar la lucha, no significaba esto el cambio de su -- concepción de lo que era una mujer. Muchos estaban convencidos -y convencidas-, de que la lucha de la mujer sólo era por la sociedad en su conjunto no para la mujer. Ciertamente es que el proceso revolucionario así lo requería, pero, también es cierto -- que aun cuando las mujeres se volcaron sin condiciones a la -- lucha social, no se consolidaba el sentido de lucha de la fé--minas. No se demandaban puntos específicos para ellas mismas, ni se aludía a cuestiones laborales, servicios de salud o, -- sencillamente, respeto a su personalidad social. Aún en la lucha revolucionaria la mayoría de ellas se relegaba supeditada a las decisiones de los varones; asumían -como valor en--tendido- su deber para con el marido, los hermanos, el padrino, los hijos varones, el padre. El tener actividades en el -- medio productivo no se les eximía el deber propio de su sexo, es más, el dedicar tiempo a las actividades del hogar, pro--pias de la mujer, podía ser una excepción, pero no la regla.

En este contexto, el feminismo era un escándalo y el intento de ganar y ejercer los mismos derechos para todos los componentes de la sociedad, sólo había sido objeto de algunas organizaciones de mujeres.¹¹ El movimiento revolucionario acaba ba de manera estrepitosa los patrones sociales de la rígida -- separación de los sexos, hecho que obviamente no sucedió de -- un día para otro, pero que propició nuevas formas de camarade--ría, compañerismo y organización.

La lucha por el sufragio femenino en nuestro país está in--fluído en gran medida en países como Francia, Estados Unidos, Inglaterra, y más adelante, Suiza, Alemania, Holanda, y Sue--

¹¹ Entre otras, la Sociedad Política de la Mujer, (1905) Admiradoras de Juárez, que ya desde 1906 exigían el derecho al voto; las Hijas de Anahuac, vinculadas al Partido Liberal-Mexicano; la Liga Femenil de Propaganda Política, que impulsó la candidatura de Madero y el Club Feminista Hijas de Cuauthémoc.

cia.¹² En todos esos países la lucha por el voto era demanda central y tenía -al igual que en México- un apoyo sustantivo: Si la mujer había incursionado exitosamente en el medio de la lucha social, si había sido incorporada al proceso productivo, si defendía los derechos laborales hombro con hombro, sin importar sexo, ¿por qué motivo no podía ejercer su derecho de voto?

La marcha seguida por el proceso revolucionario obligaría a la espera de esta respuesta, tan largamente aguardada; a -- cambio, la legislación constitucional anunciaba nuevos tiempos para los trabajadores en general.

La pregunta quedó en el aire. Primero, el golpe de muerte al sueño demócrata de Madero, después, la lucha de las diferentes facciones para aislar y derrotar a Victoriano Huerta. Finalmente, el ejército constitucionalista se impone y Obregón entra a la ciudad de México el 15 de agosto de 1914; la Casa del Obrero Mundial vuelve a entrar en actividad,¹³ reactivando la vida sindical y a las agrupaciones obreras.

En las entidades del país en donde se había instalado el gobierno constitucional se procede a la abolición de las "tiendas de raya, la condonación de todas las deudas de los campesinos y peones agrícolas, el salario mínimo, la jornada de ocho horas, el descanso semanal obligatorio. Pero ninguna disposición legal se pronuncia sobre el problema de la tierra ni viene incluso a sancionar los vastos repartos de latifundios que los campesinos han ido efectuando por cuenta propia...¹⁴ Esto es un preámbulo de lo que acordaría la Convención Militar de Aguascalientes, que inicia sus actividades el 10 de octubre de 1914, refrendando las posiciones de los zapatistas - en cuanto a reivindicaciones de corte social. La aplicación - de estos acuerdos estaba en función de la fuerza, objetivos y posición de cada fracción.

¹²El proceso de educación organizativa tiene la marca e influencia de algunos movimientos sociales que viven otros países. A pesar del desconocimiento de los procesos de los primeros años de la Revolución Rusa, fue muy connotado en nuestro país la creación de círculos obreros el reconocimiento del voto femenino y la celebración de la Conferencia de las Mujeres Trabajadoras. Cfr. Alejandra Kollontai, Mujer historia y sociedad, 2a. edición, Barcelona, Esp. - Fontanaran 1982, p. 163 y ss.

¹³La Casa del Obrero Mundial se funda en 1912. Clausurada durante el gobierno de Victoriano Huerta, en 1914.

¹⁴Gilly, Adolfo. La revolución interrumpida, 23a. edición, México, Editorial El Caballito, 1986, p. 119.

Dos años después de la ruptura de los convencionistas y de la confrontación en la guerra civil, se acuerda la celebración del Congreso Constituyente en la ciudad de Querétaro en noviembre de 1916. En realidad, se pretendía reformar la Constitución de 1857, pero el ala radical jacobina, encabezada por Francisco J. Mújica, se impuso, logrando la aprobación de los artículos 3o, 127 y 130 de la actual Constitución Política.

El artículo 123 establecía entre otras cosas, la jornada de ocho horas, prohibición de trabajo nocturno y peligros para las mujeres y los niños menores de 16 años de edad; se establecía la regla de a "igual trabajo, igual salario", sin haber diferencias de trato por nacionalidad ni sexo; un día de descanso a la semana obligatorio; un mes de descanso después del parto y facilidades para la lactancia. La petición de legislar sobre el derecho de la mujer al voto fue enviada al Congreso Constituyente por la escritora Hermelinda Galindo de Topete, Secretaria Particular de Carranza. En esta ocasión, como lo hemos dicho ya, no hubo respuesta. El argumento del dictamen final dice:

Las actividades de la mujer mexicana han estado restringidas tradicionalmente al hogar y a la familia; no han desarrollado una conciencia política y no ven además la necesidad de participar en los asuntos públicos. Esto se demuestra en la ausencia de movimientos colectivos para este propósito...; Asimismo, el hecho de que algunas mujeres excepcionales tengan las condiciones de ejercer satisfactoriamente los derechos políticos no funda la conclusión de que éstos deban concederse a la mujer como clase (sic). La dificultad de hacer la selección autoriza la negativa.

A pesar de ello, no faltaron congresistas que apoyaron las inquietudes femeninas. Tal es el caso, por ejemplo, de Salvador Alvarado, Gobernador del estado de Yucatán, del Partido Socialista del Sureste, quien impulsa la celebración, en 1916 del Primer Congreso Feminista, reconociendo la necesidad de agrupar a las mujeres, como fuerza social, como constitutivas del proceso social.

En este Congreso, la participación de maestras normalistas fue mayoritaria, por lo cual la tendencia fue la de abordar asuntos relacionados con su área, desplazando otros temas. El cúmulo de asuntos por tratar hace imprecisos y disparejos los acuerdos y los temas, es notoria la confusión de ideas, el recato exagerado en lo concerniente a lo sexual; son fuertes --

las ataduras culturales y el dominio de la tradición y las -- costumbres en los criterios rectores; en fin, la lucha que -- proponen es genérica, se habla de la manumisión¹⁵ de la mujer pero sin romper del todo con los deberes propios de su sexo, -- "sin ofender el pudor", sin romper las actitudes hacia la religión, no se aborda la cuestión del voto para la mujer...

Dejar al margen los efectos posteriores que se lograrían -- como producto de este Primer Congreso, sería poco objetivo: -- El Congreso contribuyó a puntualizar la problemática de la mujer como sujeto político, es decir, la búsqueda, organización y lucha por espacios políticos. Frutos de estas luchas se expresan entre 1923 y 1925 en los estados de Chiapas, Yucatán -- y Tabasco, sitios en donde se reconoce la igualdad jurídica -- de la mujer para ejercer su derecho de voto y para ser elegida mediante el voto en puestos de representación popular: Fidelia Brindis, Elvira Carrillo Puerto y Hermelinda Galindo¹⁶ -- fungieron como Diputadas locales. Sus respectivos proyectos -- beneficiaban ampliamente a la condición social femenina, siguiendo la línea que cada una de las entidades que ellas representaban se había fijado. Las tendencias socialistas de -- los respectivos gobernadores llegaron a chocar a chocar en un momento dado con el gobierno central, por lo cual, la proyección de -- los objetivos de la defensa de los derechos de la mujer, no -- pudo encausar positivamente.

En 1918 se constituye la Confederación Regional Obrero Mexicana, en el Congreso Obrero Nacional, celebrado en Saltillo, Coah; ésta sería la primera organización nacional del país, -- aunque se ubicaba a la derecha de algunas organizaciones sindicales con apoyo regional, que habían promovido y sostenido movimientos huelguísticos durante el periodo carrancista, manteniendo una actitud frente al gobierno distinta a la de la -- dirección de la naciente CROM motivo --entre muchos otros--, -- que impidió que esta central nacional se constituyera como la

¹⁵ Los mecanismos para superar los obstáculos que impiden la manumisión, la liberación -- de la mujer, no se apoyan en la explicación y análisis de la relación con la manera de expresión de nuestra cultura, valores tradiciones, y pautas de comportamiento y de vida, que -- ellas mismas reproducen, junto con las instituciones jurídicas y familiares.

¹⁶ La posición de la señora Galindo resultaba "escandalosa" para otras mujeres. Su trabajo presentado en el Congreso Feminista fue calificado de inmoral; en él decía que la educación sexual debía ser extensiva para las mujeres, refería estadísticas sobre el aborto provocado y abordaba el caso de las mujeres que por "debilidad caen en la prostitución: Con esto, se ganó el repudio de las congresistas"

única central obrera.

Las filiales de la Casa del Obrero Mundial continuaban funcionando; el trabajo de difusión y organización entre los obreros era una constante, así como pertinaz era la labor desempeñada por los grupos anarquistas que no vinculaban sus actividades en las entidades del país como lo hacía la CROM. Estos grupos anarquistas se encontraban en el Gran Cuerpo Central de -- Trabajadores, contando con el apoyo del Partido Socialista Mexicano y con amplio consenso en el medio obrero, tanto en el Valle de México como en algunos lugares en provincia: Tampico, San Luis Potosí, Aguascalientes, Monterrey, Yucatán y Saltillo, entre otros. Los movimientos huelguísticos más importantes de 1918 a 1920, se relacionaban con la labor de los anarquistas¹⁷ además, el gobierno de Carranza no había llevado a la práctica lo redactado en los artículos 123, 127 y 130. Muchas son las demandas y pocas las soluciones. Los dueños de las fábricas -- continúan tratando de imponerse por encima de los derechos de los trabajadores y los obreros resisten su lucha por la aplicación y respeto de lo establecido en la Constitución.

Esto, en cuanto a los trabajadores en general, en lo que -- concierne a las mujeres, las condiciones laborales no distaban mucho de lo prevaleciente antes de la Constitución: Para ellas la paga salarial continuaba siendo considerada como un "complemento", no como el pago por su trabajo, sino como un pago concriterio de "ayuda" a la mujer; no se le respetaba el periodo de descanso posterior al parto y difícilmente se les facilitaban las condiciones para la lactancia. Hay que destacar que -- la lucha por el reconocimiento de estos derechos fue una lucha que contó con el apoyo abasoluto de los trabajadores, en este sentido, es necesario señalar la importancia de las luchas de

¹⁷ Las primeras organizaciones de obreros en México estaban muy vinculadas a las prácticas artesanales del obrero, cuyo origen campesino, su tradición familiar daban cabida a una relación patriarcal, una relación paternalista. Esto influye en el tipo de demandas de estos obreros. En esta clase obrera las primeras relaciones sindicalistas tienen un carácter familiar; vienen de fuera, crecen lentamente. Esta combinación de ideas, una tradición de rebeldía campesina en contra del terrateniente y la rebeldía del obrero, volenta, explosiva, imprime el carácter de las primeras organizaciones que se van formando. El movimiento obrero estaba influido por el anarquismo y el sindicalismo; en este contexto... surgieron el Partido Obrero -- Socialista, en 1911, fundado por Paul Zierold; quien tenía nexos con la social democracia alemana y que sería de los pocos en apoyar la lucha zapatista. En 1917, nace el Partido Socialista de México, fundado por los *stackers* Gale, Seaman, Ben Roy y Manuel Santibáñez; en 1919 Ben Roy, Allen y Seaman, constituyen el Partido Comunista Mexicano; Santibáñez y Gale fundan el Partido Comunista de México.

clase, no de género. La educación de los trabajadores en materia de defensa de sus derechos es global, no sexista y en esa medida, la participación de las mujeres a lo largo del período de reacomodo post-revolucionario, por mínima que sea, no debe quedar al margen. Para ejemplo, basta un botón:

Durante la huelga magisterial en mayo de 1919, en el Distrito Federal, diferentes centros fabriles son cerrados por los sindicalistas en muestra de solidaridad:

...los trabajadores de las artes gráficas, los tranviarios, los choferes, La Alpina, los trabajadores del Panteón de Dolores... Persecuciones, golpes, arrestos; las maestras se ponen en el paso de los tranvías para impedir que éstos circulen manejados por esquiroleros.- El día 16 la huelga es quebrada en las artes gráficas y periódicos que tras cuatro días de interrupción vuelven a salir a la calle. Los soldados yaquis de Obregón se hacen cargo de la guarnición de la ciudad. Circulan carros con ametralladoras. Una asamblea de los profesores en el salón Granat es disuelta por la policía. Hay heridos. La prensa anuncia el levantamiento del movimiento el día 17. No es verdad, los maestros y algunos gremios obreros resisten, otros han levantado la huelga engañados o amedrentados. Un grupo de maestras feministas ataca un camión y los periódicos hacen un gran escándalo: eso es el feminismo ...¹⁸

La participación de la mujer, como vemos, seguía siendo mal vista por la sociedad y este tipo de acciones eran satanizadas. Para el gobierno, la mujer era parte de la sociedad que -desde la óptica liberal-, tenía los mismos derechos que los varones. Nada había que discutir al respecto, ellas tenían su sitio, si tenían necesidad de trabajar era menester que hicieran lo propio, no que anduviesen por ahí en problemas "propios de los -- hombres".

La década de los veinte en nuestro país está marcada por la presencia histórica de acontecimientos nacionales e internacionales que influirían en la sociedad mexicana. Entre tales hechos, podemos destacar el proyecto político constitucionalista, el tránsito hacia las instituciones, el proceso de centralización del Estado mexicano que encontraba en todo ello las condiciones necesarias para su consolidación.

A la caída de Carranza se desencadena una ola de huelgas. -

¹⁸ Talbo, Paco Ignacio II. Bolshevikis, Historia narrativa de los orígenes del comunismo en México (1919-1925), México, Joaquín Mortiz editores, 1986, p.22.

Independientes a los anarquistas y a los comistas, la Federación Comunista del Proletariado Mexicano se organiza en este proceso.

En medio de este ambiente, Alvaro Obregón, asume la presidencia. La posición de los obregonistas, de grandes sectores de la CROM y descendientes de la revolución se alineaba (aunque fuese en forma verbal) a la izquierda del propio gobierno. Las opciones del PCM se disolvían con las oficiales, aunque para ello hubo que mediar un difícil periodo de huelgas, agitación obrera, represalia y purga selectiva por parte del gobierno obregonista. En este marco se explica la adhesión del PCM a Obregón, la fuerza de la CGT y la descomposición -en -- cuanto a lo que hoy es charrificación-, de la central obrera oficial, la CROM.¹⁹

La Confederación General del Trabajo (CGT) se fundó en --- 1921; "...A partir de la fundación de la CGT, se produce un fenómeno organizativo que permite crecientemente la información oportuna, la difusión, el apoyo económico y sobre todo el uso de la huelga general solidaria, de las fuerzas agrupadas en ella..."²⁰ La primera Convención Roja, que surge de la CGT, cuenta con más de 30,000 afiliados; la CGT se superpone a la CROM, reúne a los sindicalistas, comunistas y anarquistas; propone la lucha con tra el Estado y por el comunismo. Al año siguiente comunistas y anarquistas son expulsados y sus principios fundacionales - pasan a segundo término. Hacia 1925, en el régimen callista, - la CGT y la CROM eran lo mismo.

Por otro lado, tenemos el movimiento inquilinario de Veracruz en 1922, iniciado por las prostitutas del puerto. Aunque no tienen filiación comunista, tienen nexos con algunos radicales de ellos instados en el Puerto de Veracruz. "La situación bitacional del puerto era explosiva: escasez, malas condiciones higiénicas, rentas muy elevadas. Un factor novedoso hacía más aguda la situación inquilinaria del puerto: las enormes rentas que los dueños de los patios hacían pagar a las prostitutas..."²¹ Herón Proal, -

¹⁹"A partir de julio se intersecan las contradicciones del año 1921. Continúan la crisis ferrocarrilera, aparece el lock out de las compañías petroleras yanquis, se agita el -- norte con los despidos en las minas y se mantiene la movilización de textiles, tranviarios y panaderos en el D.F."

²⁰"Obregón se ve obligado a ceder ante los ferrocarrileros confederados, negociar con las compañías petroleras, ocupar con el ejército mexicano los fondos petroleros y disminuir la represión a los movimientos comunistas y núcleos anarcosindicalistas de la CGT", Taibo, - Paco Ignacio II. Memoria Roja, Luchas sindicales de los años veintes, Crónica general de México, Leega-Jócar, 1984, p. 131.

²¹Taibo, Paco Ignacio II. Bolsheviks, op. cit., pp. 158-159.

activo radical comunista, pronto queda al frente del movimiento inquilinario en el estado de Veracruz. La protesta -- crece, el movimiento se refuerza y se decide la huelga de pa gos que, a la voz de "Estoy en huelga, no pago renta", se -- sostiene durante tres meses (marzo-junio) y se extiende ha-- cia diferentes sectores de la población, por supuesto, con-- tando con la participación de amas de casa, jóvenes estudian-- tes y trabajadores, además de las prostitutas, quienes nunca cejan en su objetivo de lucha.

En el Distrito Federal, el movimiento inquilinario se ini-- cia en el mes de marzo impulsado por ferrocarrileros y em-- pleados públicos y, aquí también, las amas de cas, mujeres - en general; todos ellos integrantes del Sindicato Inquilina-- rio. En los primeros días del mes de julio, el moviminto es-- reprimido.

Siendo Secretario de Educación en el periodo obregonista, José Vasconcelos estimuló la incorporación de la mujer al ma-- gisterio, bajo el supuesto de poseer ella ciertos atributos-- idóneos para la enseñanza... "las mujeres dejaron de ser vistas -- en las en el magisterio, éste dejó de ser un ámbito masculino herencia de los liberales para-- volverse 'espacio de la mujer'. Más aún, desde la perspectiva vasconcelista, el magisterio era la profesión ideal para las mujeres ya que la entendía como una extensión natural de - la maternidad: el magisterio era una especie de maternidad espiritual."²²

En 1923 tiene lugar, en la Ciudad de México, el Segundo - Congreso Feminista, organizado por el Consejo Feminista Mexi-- cano (CFM), dirigido por Elena Torres y Ma. del Refugio García, -- ambas fundadoras del PCM.²³ La idea era imprimirle al movimien-- to de mujeres un tinte socialista; el CFM aglutinó a diversas -

²²Cano, Gabriela. "Las maestras en la fundación de la SEP. El magisterio como una pro-- fesión femenina y su relación con el feminismo en México en los años veinte"; Ponencia en el II Foro Universitario de la Mujer en México, México, UNAM, marzo de 1985, hoja 4 , mil-- meo.

²³El antecedente del CFM es el Consejo Nacional de Mujeres, sostenido por la labor de-- Evelyn Roy, (esposa de Ben Roy), por la Sra. Juana B. Gutiérrez, por Elena Torres, Ma. del Refugio García y Estela Carrasco; "...La unidad de este primer grupo, que celebraba mítin-- nes de propaganda y conferencia en medios sindicales, se rompió rápidamente cuando expulsa-- ron a la Presidente Juana B. Gutiérrez de Mendoza a fines de octubre...(....) Tras la frac-- tura, el equipo dirigente del Consejo quedó en manos de Elena Torres, Estela Carrasco y Ma. del Refugio García...(....) El Consejo, que se reunía por esos días en casa de Evelyn Roy, -- estrechó lazos con el recién nacido PCM, y se volvió prácticamente un frente feminista del partido cuando sus tres dirigentes se incorporaron a sus filas". Taibo, Paco Ignacio II. - Bolsheviks,... op. cit., p. 70.

agrupaciones cuyas reivindicaciones resultaban ser de clase -- más que de género; ello se constata en lo que fue el mencionado Congreso. A éste asistieron cien delegadas de distintos puntos de la República y en él se aprobó un amplio programa de lucha que contemplaba: reforzar los movimientos populares para la expedición de la Ley Federal del Trabajo, la Ley Agraria y de la Ley del Seguro Social, lograr la modificación del Código Civil vigente, la sindicalización de los trabajadores al servicio del Estado, el incremento de los recursos para la educación popular, la construcción de guarderías infantiles para los hijos de las trabajadoras y la lucha por los derechos políticos de las trabajadoras y de las mujeres en general.²⁴

Si tratamos de explicar la postura política de los comunistas en torno al quehacer femenino, habría que considerar su adhesión a las pautas indicadas por la Internacional Comunista en el sentido de desarrollar la estrategia de lucha de clase - contra clase, que a nivel mundial trató de implementarse. Para las mujeres pertenecientes al PCM, la lucha de las mujeres no requería de la creación de instancias autónomas de las mujeres, sino que la lucha de la mujer debería ser una lucha revolucionaria que incluyera las demandas de la clase obrera. Además, - no podemos dejar de reconocer la importante labor periodística desarrollada por las comunistas: el periódico Iconoclasta, elaborado por las maestras María Trinidad Hernández Cambre y Ana Berta Romero, cuyo lema era "Por la liberación de la mujer", - editado en la ciudad de Guadalajara Jal., en el año de 1918, - Juana B. Gutiérrez, con el periódico El Desmonte y, años después Alba; Evelyn Trent Roy, periodista de El Herald y El Socialista; Elena Torres, Ma. del Refugio García y Estela Carrasco responsables del periódico La mujer.

La Unión de Mujeres Americanas (UMA), seccional del Consejo Feminista Mexicano, canalizó su trabajo a la lucha por los derechos políticos, por la expedición de la Ley Federal del Trabajo y la renovación del Código Civil: Esta organización fundada en 1923, tenía influencia del movimiento sufragista estadounidense y en la década de los treinta obtuvo un fuerte y sólido soporte que le permitió movilizarse en su lucha por el voto de la mujer mexicana.

²⁴ Tuñón, Esperanza. La lucha de las mujeres en el Cardenismo, Tesis de Maestría, México, UNAM. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 1985, p. 20.

Los sucesos previos y posteriores al ascenso de Calles como - Presidente, abrieron rumbo a la consolidación del proyecto institucionalizador del gobierno. Desde la ruptura Obregón-De la - Huerta y el asesinato de Villa, pasando por la rebelión dela-- huertista en diciembre de 1923, el fusilamiento de los hermanos Carrillo Puerto, el asesinato de Fidel Jurado y la firma de los Tratados de Bucaref y el auge del sindicalismo tipo CROM bajo el mando de Luis N. Morones, todo ello anunció vientos nuevos, - no favorables para todos.

Calles se proponía el control sobre el presupuesto y el domi- nio financiero. Se crea el Banco de México, la Comisión Nacio-- nal de Caminos, se redistribuyen 2,600,000 hectáreas (aunque -- eso no fue garantía de cabal cumplimiento), se crea la Comisión Nacional de Irrigación, se continua con el programa de creación de escuelas rurales; en suma, se iba camino a la institucionali- zación y la estabilidad aparente del país se rompía con el esta- llamiento del conflicto cristero.

La rebelión cristera tenía como antecedentes diferentes ac- tos violentos suscitados durante el cuatrienio de A. Obregón, - la tensión creció cuando, en 1923, fue expulsado Monseñor Ernes- to Filippi²⁵ y hubo más descontento cuando, en 1924, se impidió que el Congreso Eucarístico llegara a su fin de acuerdo con lo planeado. No hubo enfrentamiento que produjera lamentaciones, - más aún, Obregón intentó negociar el mutuo respeto entre Igle- sia y Estado. A pesar de ello, el rumbo seguido definió de otro modo los acontecimientos en abril de 1925 (en Jalisco primero y en el estado de Hidalgo después), se llamaba a los sacerdotes a no tomar en cuenta lo estipulado en las leyes gubernamentales. En octubre de ese año, la legislatura del estado de Tabasco de- terminaba, mediante decreto, que ningún sacerdote podía officiar.

A principios de 1926, Calles trata de aplicar en forma riguro- sa lo establecido en los artículos 3, 5; 27 y 130 de la Cons- titución Mexicana. El arzobispo Mora y del Río declaró entonces

²⁵ Más de 40 mil peregrinos y otros fieles, incluso once prelados de varias partes de la - República, estuvieron presentes en el Cubilete para oír al obispo de San Luis Potosí proclamar rey de México a Cristo. Monseñor Filippi fue expulsado de México por violar la cláusula -- constitucional que no permite el culto fuera de las iglesias y el secretario de gobernación, - Calles, ordenó al Gobernador de Guanajuato prohibir que se siguiera la obra iniciada en el -- (Cerro del Cubilete", Dulles, John W. F. Ayer en México. Una crónica de la revolución, 1919- -- 1936; México, Fondo de Cultura Económica, 1982, p. 272.

que la Iglesia se resistiría a tales medidas. La opción legal - del gobierno fue la de cerrar conventos y escuelas católicas; - asimismo, se confiscaron las propiedades de la Iglesia y fueron expulsadas del país las monjas y los sacerdotes extranjeros, -- además se mandó encarcelar a aquellos que criticaran al gobierno o a las autoridades. En abril de 1926 se crea la Liga de Defensa de la Libertad Religiosa.

En julio del 26 la Iglesia suspende el culto público y el go bierno inicia el inventario de los bienes eclesiásticos. La movi lización popular se desata y adopta formas de rebelión al lla mado de salvaguardar las libertades religiosas. En el medio ur bano, los cuadros dirigentes provienen de sectores medios pero no son capaces de conducir políticamente los combates rurales, - que adquieren otra dinámica. De lo rural se encarga la Unión Po pular cuya fuerza radica en los estados de Jalisco, Nayarit, Za catecas, Guanajuato y Michoacán; contando con el decidido apoyo de la "U" y de las Brigadas Femeninas de Santa Juana de Arco -- (BB), organización en la que participan 40,000 mujeres milita res:

La mujer, como el niño y el anciano, participa en la guerra y, en cierto modo, tiene - la responsabilidad mayor en su desencadenamiento: instrumento imprudente y ruidoso, en el - verano de 1926, de una política de resistencia en la cual los hombres, prudentes porque -- son penalmente responsables, no aparecen. Por eso Calles no ve más que 'ratas de sacristía y viejitos que ya no se pueden fajar los pantalones'. Ello empuja luego a los hombres a la guerra.²⁶

El conflicto cristero implicó para el país la devastación de la región del Bajío y su consecuente repercusión para la produc ción alimentaria. Para la Iglesia, dividida ante los alcances y el grado de compromiso de la institución, el desenlace implicó - aceptar el principio de la supremacía del poder civil. Por su - parte, el gobierno tuvo que aplacar los ímpetus antirreligiosos a) tiempo que varios grupos de damas católicas reiteraban su pe tición de liberar a los miembros de la Asociación Católica de - la Juventud, presos en las Islas Marias en el Pacífico.

A fines de 1927, la rebelión cristera tenía en movimiento a -

²⁶ Meyer, Jean. "Estado y Sociedad con Calles", en Historia de la Revolución Mexicana, Pe riodo 1924-1928, México, El Colegio de México, tomo II, 1977, p. 253.

más de 20,000 adeptos; para el mes de marzo contaban ya con -- 35,000 elementos y en el año de 1929 llegaron a contar con cerca de 50,000 rebeldes. Esto significaba que la dirección del movimiento se había burocratizado y habían rebasado las masas campesinas, al margen de la Iglesia, que trataba de negociar el fin del conflicto. La razón por la cual la fuerza de los -- cristeros estaba en el campo, estribaba en la ausencia de solución al reclamo del reparto agrario aunado a la represión y al intento del Estado por limitar sus arraigadas creencias; la -- práctica antirreligiosa del régimen exacerbó las contradicciones persistentes en el medio rural y se enfrentó a lo que no -- dejaba de ser la inconsciente defensa de los límites reales -- del poder público.

Interesa destacar la participación creciente de las mujeres en la rebelión. Cuarenta mil mujeres en un primer momento, multiplicadas después por las activistas que se incorporaron sin importar condición social ni oficio, todas ellas creían que éste era un asunto que les concernía y que debían defender. Culturalmente, para fines de los años veintes, las mujeres mexicanas seguían observando las costumbres de "gente decente" tan en boga durante el Porfiriato: campesinas, trabajadoras, amas de casa, damas de sociedad, muchas de ellas creían tener una obligación moral para con la Iglesia y así lo manifestaron.

En forma paralela, los obreros desarrollaban movimientos -- huelguísticos, algunos de ellos con la intervención de la oficialista CROM; otros, con los rojos de la CGT, como fueron el sector textil de la ciudad de Puebla, los petroleros de Minatitlán y Tampico, los electricistas de la Compañía Hidroeléctrica de Chapala, Jal., las compañías de Hilados y Tejidos del -- D.F., los panaderos y los tranviarios... Algunos sectores se -- conservaron en poder de los "rojos"; durante todo el año de -- 1927 la ola de huelgas continuó y sólo en el 28 los movimientos descendieron.

En la escena política, los generales Gómez y Serrano preparaban su rebelión como respuesta a la reelección de Alvaro -- Obregón, insurrección que fue aplacada antes de que se extendiera.

En medio de estos hechos, bajo la presión de la Unión de Mu

jerías Americanas, se aprobaron, por fin, algunas reformas al Código Civil, borrando el 80% de los enunciados napoleónicos y logrando, hasta cierto punto, la igualdad de la mujer a partir de los esponsales, ya que se le reconocieron derechos dentro de la familia, se le otorgó la patria potestad de los hijos en caso de divorcio y se le permitió ejercer su profesión, siempre y cuando no lesionara la administración del hogar y contara con el permiso del marido.

Al finalizar este periodo, la clase política del país reconocía "la gran fuerza política que en el futuro brindaría la mujer". Por tal reconocimiento se apoyó oficialmente la apertura de espacios de difusión y de opinión para y con las mujeres. No es difícil creer que esto tenía relación con la intensa actividad desplegada por las damas católicas, las amas de casa y algunas devotas creyentes. Era preferible abrirles un espacio a las mujeres desde el templo oficial que relegarlas y dar pie a las actividades de proselitismo religioso que, pues al fin y al cabo, el fanatismo no era ajeno a muchas mujeres.

Por otra parte, en agosto de 1928 se celebra el Congreso de la Internacional Comunista, en donde se acuerda la ruptura de las alianzas para organizar rebeliones, aislándose de todas las fuerzas con quienes habían tenido nexos. Como parte de ese proceso, el PCM da un viraje ultraizquierdista, posición que asume coincidiendo con el asesinato de Obregón, a quien los comunistas habían apoyado en su candidatura de 1928. El PCM se pronuncia en contra de Calles y lanza la candidatura de Rodríguez Triana. Hasta 1933, el PCM permanece en la clandestinidad.

1929 será un año político. Después del asesinato de Obregón, el Presidente provisional elegido es Emilio Portes Gil; el general Calles inicia su era: el Maximato. Se pone fin al conflicto cristero y se concede la Autonomía a la Universidad Nacional de México.

El proceso de selección de los candidatos oficiales se inclina primero hacia Aarón Sáenz y, después queda con Pacual Ortiz Rubio postulado por el naciente Partido Nacional Revolucionario, que incorpora en su interior a la mayoría de los partidos políticos estatales existentes en el país. Los contrincantes de Ortiz Rubio son el Gral. Pedro Rodríguez Triana candida

to del Partido Comunista Mexicano y José Vasconcelos, impulsado por el Partido Nacional Anterreeleccionista.

De los contendientes es el ex-ministro de Educación quien tiene una amplia base de apoyo por parte de las mujeres. Este candidato, civilista de corazón, con acendradas ideas nacionalistas y democratizadoras, reconoce en las mujeres un sujeto con derechos políticos que debe gozar del ejercicio del voto en los procesos electorales:

"Rara vez se habían manifestado tanto en política las mujeres mexicanas. Las feministas que hacían propaganda en favor de Vasconcelos advertían al embajador Morrow en una carta: 'Nuestros enemigos son los hombres que sueñan en ser ricos como los millonarios de ustedes y que usaron el poder público para enriquecerse...' Entre las firmantes de aquella retadora misiva estaba Elena Torres, que había dirigido el Programa de desayunos gratis en las escuelas públicas mientras Vasconcelos era Secretario de Educación, y que se adhirió a los católicos militantes en 1929, (...) Pepe, como lo llamaban cariñosamente algunas, se definió durante su campaña en favor de dar el voto a la mujer mexicana. Observaba que en todos los países donde tal era la práctica 'se ha impuesto como una dulcificación de las costumbres'. El sufragio femenino, añadía, es una consecuencia natural de la participación activa de la mujer en la economía industrial. También creía que contribuiría a elevar la posición de las mujeres mexicanas en la sociedad al nivel que gozaban las norteamericanas que para 1920 habían conquistado ya el derecho de votar.²⁷

Finalmente, la maquinaria del fraude electoral se echa a andar en nuestro país y Ortiz Rubio es electo Presidente. Vasconcelos abandona el país y el Gral. Rodríguez Triana, junto con sus compañeros de Partido, sufren la persecución y la represión anticomunista.

Las mujeres también pierden con el fraude electoral, aunque las centrales obreras oficiales, reforzando el interés gubernamental por atraer a los sectores femeninos, promueven los tres primeros Congresos Nacionales de Obreras y Campesinas (1931, -- 1932 y 1934): así como el Congreso contra la Prostitución, celebrado en 1934.

Esta "apertura" del PNR en torno a la problemática de la mujer tuvo más fuerza en algunas entidades. En Michoacán, por ejemplo, siendo gobernador el Gral. Lázaro Cárdenas, se veía en la mujer la promotora del desarrollo y agente del proyecto estatal. Ya en 1929, Cárdenas expresaba:

²⁷Skirius, John. Vasconcelos y la cruzada de 1929, 2a. edición. México. Siglo XXI Editores, 1982, p. 124.

...la mujer es un factor necesarísimo para lograr con mayor éxito el progreso de los pueblos. Organicemos agrupaciones femeninas que nos presten su valiosa ayuda participando en las actividades deportivas, en la campaña antialcohólica, en la desfanatización, en las obras de beneficencias, en fomentar la instrucción pública y en todo aquello para lo cual esté capacitada la mujer, seguros de que con la cooperación de este decisivo elemento lograremos dar un verdadero impulso a los pueblos que están trabajando por su bienestar...²⁸

A partir de 1931, son diversas las organizaciones femeniles que se incorporan al PNR, tales fueron: Línea de Orientación - Femenina, que dirigía Elvira Carrillo Puerto; Bloque Nacional de Mujeres Revolucionarias; Partido Feminista Revolucionario, que logró captar a un considerable número de militantes, apoyadas por el PNR, entre profesionistas, estudiantes, amas de casa, locatarias de los mercados de la ciudad, a través de los programas radiofónicos de la estación XEFO, que dedicaba una hora de difusión para dar a conocer la importancia de la mujer al interior de la sociedad y del programa del Partido.

Dos tendencias respecto a la lucha de la mujer eran las predominantes para la época: las comunistas, que planteaban que la "Lucha de la mujer no podía aislarse de su condición de clase, y que el hombre por tanto no puede desvincularse en forma alguna de la acción de la mujer en favor de sus postulados --- ideales... "Por otro lado, las penerristas, cuya lucha fue encaminada hacia la obtención del sufragio femenino y a la necesidad de contar con una organización exclusiva de mujeres. Elvira Carrillo Puerto expresaba, por ejemplo: "Solamente la mujer conoce sus problemas y por tanto, es la única que se halla capacitada por resolverlos... el sindicalismo, con haber conquistado muchos beneficios para el trabajador, no resuelve los problemas de la mujer. Necesitamos asociaciones puramente femeninas que sean obra nuestra y para nosotras!"²⁹

Por su parte, Ortiz Rubio, ante las exigencias de las mujeres, les hace un reclamo en el sentido de que por pelear por causas ajenas a ellas, desvían su atención de tareas propias de su sexo. La demanda referente al voto fue, por excepción, digna de una respuesta, aunque cauta, por parte del PNR: "La Constitución no niega a la mujer el voto, pero dado que el Estado desea introducir paulatinamente a la mujer en la vida cívica, conviene no festinar el asunto..."³⁰

La paralización de las conquistas revolucionarias en el go-

²⁸Rascón, Ma. Antonieta. "La mujer y la lucha social en la historia de México", en Revis Cuadernos Agrarios, núm. 9, México, 1979, p. 108.

²⁹Tuñón, Esperanza. Tesis de Maestría, tomado de El Universal, 4/octubre/1981.

³⁰Rascón, Ma. Antonieta. "La Mujer y la lucha social", en Imagen y realidad de la Mujer, SEP-Setentas, núm. 172, 1975, p. 159.

bierno de Calles, impusieron un contexto difícil para la medida del sufragio. Las mujeres no planteaban una participación tradicional, que en la vida pública las confinara a las tareas específicamente femeninas como la atención a la niñez, los problemas familiares, las relaciones públicas y de caridad, pretendían el acceso al poder como sujetos políticos.

Sin embargo, cabe señalar que las mujeres de los grupos cívicos no reclamaban cambios en ese orden, sino que -por el contrario-, ponían énfasis en su sagrada misión de madres y esposas, y en esa forma no sólo eran admitidas en la política, sino llamadas abiertamente a participar.

Con el tiempo, la acción política de las campesinas, obreras y universitarias se alimenta e incrementa con la realización de congresos la lucha dentro de los sindicatos, la creación de periódicos, la difusión de la literatura marxista y de teóricos feministas como Bebel, Kollontay y Lafargue. Asimismo, se desarrolló un amplio movimiento cultural y a través de canciones, teatro, pintura y otras manifestaciones artísticas se toma contacto y se incorpora a los grupos más atrasados.

En 1931, se organiza en la Universidad Nacional el Congreso contra la Prostitución, éste pretende abolir del Código Penal, la legislación referente a esa actividad como profesión, como única vía para terminar con la explotación de las mujeres en ese orden. En la asamblea plenaria de este Congreso se debate la situación social de la mujer que hace posible ése y otros males.

Todas estas acciones anteceden al surgimiento de lo que será la Organización Femenil más importante que se dio en el país en esos momentos: El Frente Unico Pro Derechos de la Mujer (FUPDM).

En 1933, bajo la presidencia de Abelardo Rodríguez,³¹ el Máximo Jefe de la Revolución, Calles, se pronuncia en favor de la elaboración de un programa de trabajo que articule al PNR como portador de planes y proyectos, no sólo como máquina electoral. El objetivo era iniciar el programa conocido como Plan-Sexual.

³¹El Presidente Paucal Ortiz Rubio renunció a su cargo el dos de septiembre de 1932.

En diciembre de 1934, al asumir la presidencia Cárdenas, la dinámica del movimiento de mujeres (dividido hasta entonces en dos tendencias comunistas y penerristas), tendió a modificarse, esta modificación debemos relacionarla con el proyecto político puesto en práctica por el régimen.

Lázaro Cárdenas lanzó un proyecto de reformas sociales de hondo alcance que tenía como tarea central integrar a México - como una nación moderna, pero en la cual, la integración nacional se haría sobre la alianza fundamental entre burocracia política gobernante y masas trabajadoras del país, el vínculo -- con las masas y su control constituyeron el eje nodal de la política cardenista.

Así, el movimiento de mujeres pudo actuar en un contexto caracterizado por la amplia movilización social. Con esto las relaciones entre penerristas y comunistas pasaron de una intensa lucha social, política - acerca de las formas de organización - de las mujeres para su emancipación (1928-34)-, a adquirir un carácter de acuerdos políticos básicos; hasta llegar a conformar una unidad orgánica y de acción.

En las reformas lanzadas por Cárdenas, existe una en la que merece especial importancia la mujer: La reforma educativa. En agosto de 1934 año en el que se inició la llamada Ley de Educación Socialista, se consideró a la mujer no sólo como miembro activo del magisterio, sino también madres y como tales reguladoras de la reproducción ideológica en la familia y agentes potenciales para la transmisión de una nueva concepción social y educativa desde el hogar.³²

De esta manera se suponía que "...a la mujer mexicana de hogar humilde del campo y del taller debe interesarle la educación socialista... si es ella la responsable del futuro de sus hijos ¿va a dárles una concepción mística, teológica de su existencia y -- del mundo en este siglo en que la ciencia y la técnica resuelven todas las dudas y los problemas?³³

³² La educación socialista incluyó la creación y reestructuración de una serie de instituciones de educación técnica y popular abocadas a la formación de especialistas que respondieran a las necesidades específicas del desarrollo económico del país. Entre estas instituciones se encontraban las escuelas regionales campesinas, la Escuela Nacional de Agricultura, la Escuela Nacional de Maestros y el Instituto Politécnico Nacional, todas ellas eran instituciones impregnadas de una filosofía nacionalista antilimperialista y recibía como alumnos - fundamentalmente a los hijos del pueblo.

³³ Luna Arroyo, La mujer en la lucha social, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1936, p. 15.

Asimismo, en el contenido del proyecto socializante de la educación se aseveraba que ésta tenía como objetivo integrar a la mujer a la vida nacional y que desde la escuela se empezaría a lograr la igualdad entre hombres y mujeres.

El grupo de mujeres penerristas acogió con entusiasmo la reforma educativa y aún más trataron de imprimírle aspectos relacionados con la situación específica de la mujer, por ejemplo, en el primer Congreso Nacional de Educación Socialista (noviembre de 1934) la profesora Guadalupe Gutiérrez miembro del Bloque de Mujeres Revolucionarias expresaba en su ponencia: "entre los problemas que hay que resolver actualmente para la implantación de una escuela de fuerte orientación socialista está el deber del Estado de controlar al individuo desde antes de su nacimiento y para ello tiene que empezar a trabajar con las futuras madres... hay que proveerla de casa, de educación y de cuidados médicos".

Sin embargo, el proyecto de educación socialista no fue --- aclamado por todo el pueblo mexicano, encontró a sus más fervientes enemigos en el clero y en numerosos grupos conservadores.

Estos actuaron en lo fundametal por medio de la Unión Nacional de Padres de Familia la Asociación Nacional Pro-libertad de Enseñanza, la Asociación Católica de Jóvenes Mexicanos y la Confederación de Clases Medias; agrupaciones cuyas bases las constituían mujeres católicas...

Las manifestaciones de estos sectores abarcaron desde las protestas públicas y las acciones de boicoteo a la educación oficial, hasta las declaraciones de la alta jerarquía --- eclesiástica, en voz del delegado apostólico Leopoldo Ruiz Flores, en el sentido de que --- ningún católico puede ser socialista sin faltar a sus deberes, como tampoco puede pertenecer al PNR desde el momento en que éste se ha declarado abiertamente socialista y lo que es peor, ateo...³⁴

En 1934 la Liga Nacional Feminista organiza el Congreso Nacional Femenino que tenía como eje fundamental la defensa de la educación socialista y el combate a las prácticas fanáticas de las mujeres del pueblo, así también tenían como bases, algunas demandas de corte popular y democrático tales como: proposición

³⁴ Tuñón, Esperanza. "El Auge organizativo de las mujeres durante el Cardenismo (1935-36)", Revista Brecha No. 1. Otoño de 1986. México, p. 47.

de las pequeñas escuelas-granjas-hogares para las campesinas; vigilancia de la Liga Nacional Feminista para que se cumpla - con la Ley Federal del Trabajo; escalafón en las dependencias de gobierno para aquellas empleadas que por su competencia y buen servicio merezcan el ascenso.

A través de este evento se manifiesta con claridad la simpatía e identificación de las mujeres penerristas con la política de masas cardenista. En este Congreso, la lucha por el sufragio femenino ni siquiera fue mencionado, las mujeres del propio partido mantenían diferencias sustanciales entre sí, mientras algunos grupos demandaban los derechos políticos, -- otros se subordinaban totalmente a las formas y ritmos que -- planteaba el partido oficial.

Por su parte, las mujeres comunistas tenían planteamientos severamente críticos al régimen de Cárdenas, establecían por ejemplo, que tanto la educación socialista como el Plan Sexenal no eran más que maniobras para distraer a las masas de -- sus verdaderos problemas; por lo que calificaban a estas medidas como "fascistas" e imposibles de ejecutarse en un régimen capitalista.

En 1935, año de grandes conflictos sindicales de la pugna-Calles Cárdenas, el partido comunista actuó guiado por la consigna "ni con Cárdenas ni con Calles; con las masas cardenistas", y ante la iniciativa del PNR de otorgar el voto a la mujer en los plebiscitos internos del partido declaraba: "...el voto debermos arrancarlos no por concesión del partido de nuestros explotadores, sino a base de lucha, ligando nuestras demandas económicas y políticas a las de los trabajadores en general"³⁵

Pero en ese mismo año (1935) con la realización del VII -- Congreso de la III Internacional, se decidió combatir al --- fascismo y conformar frentes amplios en cada país con base en alianzas con los gobiernos democráticos. Las comunistas se autocriticarán por calificar de fascista al régimen en cardenista; caracterizarán a la educación socialista de medida progresista y se dirigirán a formar frentes únicos en los sectores- obrero, campesino, juvenil y femenino.

³⁵El machete, 11 de agosto de 1935 en Tuñón, Esperanza, op. cit. p. 49.

Con el viraje radical de las mujeres comunistas, la sección femenil del PNR se vió fortalecida cuantitativamente, acercándose cada vez más la posibilidad de crear una organización unitaria de mujeres.

Durante el segundo semestre de 1935, las militantes del PNR y del PCM se dedicaron a preparar el Congreso del que surgiría la Organización Unica de Mujeres: Frente Unico Pro Derechos de la Mujer (FUPDM). Adelina Zendejas, expresa que:

La convocatoria del congreso tuvo éxito por el consenso previo que se logró en los en-cuentros con las mujeres de la pequeña burguesía, de las profesionistas, de las intelectuales, de las comerciantes, de las campesinas, de las obreras, de las funcionarias, de las -católicas, de las espiritistas. Así se fue haciendo el programa de lucha que tenía, desde-luego, puntos muy sentidos por las mujeres: la capacitación de la mujer, el surgimiento de la Ley Federal del Trabajo, la igualdad de derechos sindicales, la instalación urgente de-los servicios médico -asistenciales y sociales-, el cumplimiento de salario igual a traba-jo igual, de romper la resistencia de admitir mujeres en determinadas áreas de la produc-ción, de la ciencia y de la técnica.

Sólo entonces (cuando ya había concenso) se convocó al Con-greso de Constitución del FUPDM y se advirtió que no era una -organización sino un movimiento en lucha por los derechos de -la mujer.

En 1935 se constituye formalmente el Frente al cual asisten representantes de todos los estados de la República. El congre-so es presidido por María del Refugio García, michoacana, veterana de la revolución, autodidacta y excepcional oradora que -es nombrada unánimemente por la Asamblea como Secretaria Gene-ral.

El FUPDM, nace como resultado de varios aspectos: cúmulo de las experiencias organizativas de las mujeres mexicanas divididas hasta ese momento movimiento; que surge a la par del gran -auge organizativo de la clase trabajadora; frente que logra integrar a las mujeres de los distintos sectores sociales (cuyas reivindicaciones son fundamentalmente de carácter material ---abaratamiento de la vida, instalación de servicios médico---asistenciales, atención a la maternidad, a trabajo igual sala-rio igual-); y la más importante, apoyo total al régimen cardenista, como una forma más de extender su política de masas. Lo

que contribuye a hacer recaer en el Estado de una tarea que sólo las mujeres podían llevar a cabo hasta sus últimas consecuencias ya que logran sentar las bases para que la organización se desintegrara con el viraje de la política posterior a Cárdenas, sobre esto abundaremos en el siguiente apartado.

Demandas y formas de organización del frente unico pro derecho de la mujer.

Son diversas las organizaciones femeninas y obreras que participaron en la formación del FUPDM (su riqueza la encontramos en la diversidad ideológica y política respecto a la situación de la mujer), están por ejemplo: la Acción Cívica Femenina, Unión de Mujeres Americanas, Liga Oriente de Acción Femenina, Centro de Estudios Sociales, Sindicato de Trabajadoras de Escuelas Secundarias, Asociación Cultural de Economistas, Unión Femenina de la Lagunilla, Confederación de Maestras, Sector Femenino -- del PNR, Mujeres Avanzadas, Unión Vanguardista Revolucionaria, Sociedad Leonas de la Revolución y Frente Unico de Trabajadoras del Magisterio³⁶.

El programa del Frente incorporó las demandas particulares que los distintos organismos femeninos y regionales habían ya enarbolado años atrás. La fuerza cuantitativa de este Frente - (en 1935 llegó a contar con más de 50,000 afiliadas) podemos traducirla en las consultas previas que se hacían a los diferentes sectores sociales de mujeres y posteriormente a la apropiación que hacía el Frente de estas reivindicaciones. Sin embargo, como Frente amplio de mujeres, sus demandas iban encaminadas hacia una lucha de carácter democrático en general más que de género femenino, lo anterior lo podemos demostrar si observamos sus demandas fundamentales:

1. Lucha contra la carestía de los artículos de primera necesidad;
2. Contra los descuentos a los sueldos y salarios de la mujer;
3. Por la jornada de ocho horas;
4. Por el aumento a los sueldos y salarios de la mujer;
5. Por el seguro social a costa del gobierno, las empresas, y a la Ley de Servicio Civil;

³⁶El Universal, 29 de agosto de 1935, Tuñón, Esperanza. "El auge organizativo de mujeres...", op. cit., p. 52.

6. Contra los impuestos elevados que se cobran a las mujeres pobres en los estancquillos, expendios y mercados;
7. Por la rebaja de la renta de las casas habitación;
8. Por la igualdad social y política de los indígenas y campesinos;
9. Contra los monopolios sean de nacionales o extranjeros;
10. Por la liberación de México de la opresión imperial, particularmente del imperialismo yanqui;
11. Por la lucha abierta contra todas las empresas extranjeras;
12. Contra la intervención del gobierno norteamericano o de la banca en los asuntos internos de México;
13. Contra los tratos humillantes para México y por el reparto de las tierras de los extranjeros.
14. Por escuelas, libros y útiles escolares para los hijos de los trabajadores a costa de las empresas extranjeras donde trabajen;
15. Por las casas de maternidad para las mujeres de los obreros a costa de las empresas extranjeras donde trabajen;
16. Por la rebaja de las tarifas de energía eléctrica y de servicio de luz;
17. Contra el pago de la deuda exterior;
18. Contra el fascismo y la guerra imperialista;
19. Por el amplio derecho al voto a la mujer mexicana.

De las 19 demandas que incluía el programa del FUPDM sólo seis se referían a buscar el bienestar laboral y de salud de las mujeres (estas demandas incluso eran contempladas en los programas de acción de los distintos sectores sociales), el resto puede considerarse como reivindicaciones de tinte democrático: contra el imperialismo, contra el fascismo, contra la carestía, por el reparto agrario, el seguro social y la jornada de ocho horas. De hecho únicamente el derecho al voto se puede considerar como una demanda específica de las mujeres, lo que refleja que el FUPDM estaba llamado (por Cárdenas) a constituirse en el foro femenino del frente amplio.

El año de 1935 representó para el FUPDM el año de mayor crecimiento en todo el país surgen filiales donde "...se incorporan campesinas, obreras, de todos los sindicatos, pequeñas comerciantes, mecanógrafas, despachadoras

telegrafistas, intelectuales, periodistas, profesionistas y sobre todo maestras rurales que tienen un papel muy importante como organizadoras".³⁷

La fuerza del FUPDM logró ser de alcance nacional; en tanto la táctica consistió: "...en cada lugar donde se instala un grupo del FUPDM, hay que luchar por las demandas locales que interesen particularmente a la mujer... ligando siempre éstas con las contenidas en el programa general. Nuestro lema es: 'por la liberación de la mujer'".³⁸

El Frente se constituyó como un movimiento y no como una organización, esto resulta claro al conocer sus formas de funcionamiento interno. Lo anterior lo constata Adelina Zendejas cuando comenta:

La mayor virtud del FUPDM es que tenía los problemas de la mujer en frente y agarraba desde los más simples hasta los más altos... cuando a una lo que le interesaba era el -- agro o la tierra juntaba a todas las campesinas y éstas venían en masa; conseguimos eso, aunque fuera chiquito, y entonces las simpatizantes se iban a su lugar de origen a trabajar, que lo que le interesaba era el Seguro Social, pues venían todas las de los sindicatos del PNR, del PC, de Acción Católica Femenina, de la CROM, de la CTM...

La lucha entonces se emprendía por las demandas más inmediatas de las mujeres.

La capacidad de convocatoria y movilización que logró tener el Frente se logró gracias a la doble militancia que presentaban las mujeres, había mujeres del sector obrero, mujeres de organizaciones campesinas que estaban afiliadas al PNR o al PC pero que a la vez eran activistas del FUPDM.

Si bien la conformación del Frente respondió a la integración de mujeres con diversas perspectivas políticas e ideológicas, un aspecto que evidenció claramente sus diferencias fueron los planteamientos feministas, en éstos podemos ubicar dos tendencias al interior del frente: Moderadas o Conservadoras y Socialistas o Avanzadas.

En el primer ámbito encontramos a las mujeres del Partido Nacionalista Democrático que se planteaban: "emprender una intensa propaganda para reintegrar a la mujer mexicana al hogar, considerando que esa labor constituiría un verdadero feminismo

³⁷ Rascón, María Antonieta, op. cit., p. 109.

³⁸ "Mujer Nueva", Órgano del FUPDM, núm. 1, México, nov. de 1936, p. 2.

sano, práctico y razonable" y las mujeres de Acción Cívica Feminista que concebían que:

Hombres y mujeres podrían ser iguales cuando la mujer sea tan fuerte como el hombre y el hombre tan sensitivo como la mujer... el feminismo vendrá a completar y perfeccionar la misión natural de la mujer en la tierra. Un feminismo basado en la femineidad, que haga a la mujer más mujer, a la esposa más consciente, a la madre más abnegada... un feminismo, en fin que enriquezca la corriente espiritual de sus destinos sin pretender nunca desviaciones peligrosas.³⁹

Esta posición representaba los ideales más tradicionales -- del quehacer femenino, asumía a su ser femenino como determinado por hechos naturales y su reproducción social respondía claramente al modelo de mujer que el capitalismo aspiraba.⁴⁰

Matilde Rodríguez Cabo (esposa del General mujica, Secretario de Comunicaciones y Transportes) representante del feminismo avanzado del momento expresaba:

La mujer, considerada globalmente, forma parte de la gran masa de los oprimidos, y su situación de inferioridad tiene un doble aspecto: el económico por el hecho de ser trabajadora dentro y fuera del hogar y el social por el hecho biológico de su ser mujer. Se inicia pues para la mujer una nueva etapa en la lucha por su reivindicación, etapa que estamos seguras que sabremos aprovechar reorzando las filas de los oprimidos en el movimiento emancipador de la clase proletaria.⁴¹

Se reparaba pues y en forma clara, en el aspecto social y económico y no taural que tiene el trabajo de la mujer dentro del hogar; también en que el problema de la mujer no se resolvería sólo mediante su incorporación al trabajo, ya que, debido a la discriminación a que ha estado sujeta esa incorporación se da en las condiciones más desventajosas: en los empleos menos calificados y por tanto peor remunerados.

Aunque la Dra. Rodríguez Cabo cita a Clara Zetkin al señalar que: "la liberación de la mujer es tarea de las mismas", concluye llamando a sus compañeras a presentar al Gral. Cárdenas: el

³⁹Excelsior núm. 11, marzo de 1936, en Tuñón, Esperanza, op. cit., p. 57.

⁴⁰Estos grupos de mujeres, más tarde, alimentarían las filas del Partido Acción Nacional.

⁴¹Rodríguez Cabo, Matilde. "La mujer y la revolución", conferencia en el Frente Socialista de abogados, México, 1937, p. 9, citado por Tuñón, Esperanza, Idem, p. 58.

programa que el Estado debe seguir para lograr -como el ciudadano primer magistrado lo pretende-, la plena incorporación de la mujer a la vida pública.

Resulta interesante señalar que el Frente no reparaba en la importancia de la acción independiente de las mujeres fuera -- del Estado o de las organizaciones partidistas. Lo que era difícil de advertir, ante la gestión de un gobierno que parecía coincidir en mucho con sus planteamientos que resolvía o trataba de resolver sus demandas, o que le facilitaba el acceso a puestos públicos. Es justamente esta carencia de acción política independiente de las mujeres, lo que, posteriormente provocará su resquebrajamiento en la organización, así como su ausencia en el plano político de la vida nacional.

Para mayo de 1936, los argumentos del grupo gobernante no cambian. En una intervención ante la convención de comunidades agrarias y sindicatos de Coahuila, Antonio Luna Arroyo expresaba: "La mujer trabajadora debe colaborar con el hombre pero -- primero hay que educarla, naturalmente sin que pierda su femineidad, sin que destruya su caracter de mujer hogareña; no --- transformándola en una electora marimacho... es equivocado pensar que intervenga en la lucha política porque no está preparada para ésta y para otras cosas más trascendentales".

Había entonces que definir antes de otorgarle el voto a la mujer su situación moral, intelectual y su conciencia revolucionaria.

Pese a la oposición interna de algunos grupos dentro del == PNR, en 1936 se declara que: "La mujer con restricciones, debe ir ejerciendo su derecho de elección, si se trata de mujeres - organizadas, campesinas, obreras, maestras de escuela y servidoras del Estado, en sus convenciones internas".

Las militantes del PNR votan en 1937 en la selección de candidatos de ese partido para la próxima renovación del congreso. El sector femenino elige como su candidata a Soledad Orozco, -- asimismo se lanza como candidata independiente Ma. del Refugio García -Secretaria General del Frente Unico Pro Derechos de la Mujer-. Ante este acto la reacción del Comité Ejecutivo Nacional del PNR se manifiesta de inmediato declarando que: "Primero se cambia la Constitución antes que la mujer participe en -

las elecciones nacionales".

Como respuesta a lo anterior se organizan movilizaciones - de mujeres, mítines, manifestaciones -e incluso un grupo realiza una huelga de hambre frente a la casa presidencial-, éstos son hechos que expresan el descontento femenino.

Ante los actos de presión realizados por las mujeres por - obtener el sufragio. Cárdenas prometió en agosto de 1937 enviar al Congreso una iniciativa de ley para reformar el artículo 34 constitucional. Según la iniciativa, el artículo pedía establecer que: "Son ciudadanos de la República todos los hombres y mujeres que teniendo la calidad de mexicanos, reúnan además los siguientes requisitos:

- I. Haber cumplido 18 años si son casados y 21 si no lo son,
y
- II. Tener un modo honesto de vivir".

Este derecho Cárdenas lo argumentaba en consideración a los siguientes aspectos:

La mujer ha participado por muchos años en la lucha social del país en una proporción importante, tanto en calidad como en cantidad. Con la frecuencia que nuestro egoísmo lo ha permitido, ha tomado parte de las más francas manifestaciones en favor de las ideas avanzadas. Por esta razón el Ejecutivo considera que para la rehabilitación integral de la mujer y su elevación a un plano de igualdad con el hombre, somete a su consideración las reformas legales para ese objetivo.⁴²

La iniciativa se turnó a las Cámaras y a las Legislaturas - de los estados y para septiembre de 1938, el trámite estaba -- por terminar, pero cuando faltaba solamente la declaratoria co rrespondiente y la publicación en el Diario Oficial este hecho se paralizó.

La explicación a la detención del sufragio femenino no es - entendible, en tanto no se consideren los aspectos político-so ciales presentes en el periodo 1938-1940.

Por otro lado, en este mismo periodo (1938-40) se produce - la conversión del PNR en PRM, ésta no fue resultado sólo de un cambio de nombre. El Partido Nacional Revolucionario que con - su estructura horizontal había sido un extraordinario instru-
mento para la institucionalización de la vida política del --

⁴²Rascón, Antonieta. "La mujer y la lucha social", en Imagen y Realidad de la Mujer, Setentas, México, 1975, p. 170.

país, ya no respondía a la nueva fisonomía de los grupos e intereses políticos existentes. La reestructuración del partido oficial surgió como una necesidad imperiosa de mantener la --- alianza de los sectores revolucionarios.

El PRM respondía con claridad a la idea de tan ansiado frente popular de la "unificación de las fuerzas revolucionarias", según declararon en el PNR. Además, el hecho mismo de formarse con organizaciones ya existentes le dio un carácter corporativo y una estructura vertical que es evidente desde las primeras líneas del "pacto de unión y solidaridad" entre los sectores obrero, campesino, popular y militar"⁴³ que lo constituyeron.

En lo que al movimiento de mujeres se refiere, la promesa de Cárdenas de otorgar el Sufragio Femenino estaba reforzada con el cauce legal que ha habido tenido, lo que permitió nuevamente el matrimonio entre el gobierno cardenista y el movimiento de mujeres. Esta propuesta de Cárdenas desató fuertes críticas sobre todo de la facción reaccionaria y conservadora del país.

Ante las reformas de Expropiación Petrolera y la conversión del PNR al PRM, Cárdenas encontró apoyo total del sector femenino. Por ejemplo, con motivo de la campaña nacional recaudadora de fondos para el pago de la indemnización petrolera, las mujeres lograron recaudar el 6.6% del total de la deuda externa.

En lo que se refiere a la constitución del PRM, Cardenas propuso en 1938 que: "...se incorporan las mujeres en general como sector trascendentalísimo para el cumplimiento de la acción conjunta de los problemas en materias sociales y políticas, a efecto de que se eliminen para siempre la injusticia tradicional de relegar a términos inferiores a la mitad del componente humano y con él a la parte más noble y estimable de nuestra sociedad..."⁴⁴

La invitación de Cárdenas a incorporarse al partido fue acogida por las mujeres, no sin antes, elaborar un conjunto de -- apreciaciones para su incorporación. El Comité Coordinador de

⁴³ Osorio Marbán, Miguel. El partido de la Revolución Mexicana, México, Impresora Centro, vol. I, 1970, p. 425.

⁴⁴ Revista Hoy núm. 187, 21 de septiembre de 1940, citado por TZVI, Medín en Ideología y praxis política de Lázaro Cárdenas, México, Ed. Siglo XXI, p. 217.

Organizaciones Femeninas que incluía el FUPDM, la Federación Nacional de Trabajadores del Estado (sector femenino), Acción Cívica Femenina, Asociaciones Médicas, Unión Nacional de Mujeres, Sindicato de Trabajadores Sociales -entre otros- después de elaborar un diagnóstico de la situación de la mujer en México planteaba que "...El nuevo partido tendría que asumir en relación con la mujer, dos tareas: la de organizarla y atraerla a la lucha social formando en su seno un verdadero Frente Femenil; y la de incluir dentro de su programa de acción las demandas específicas de las mujeres, luchando por su realización".⁴⁵

Expresaban también que la Secretaría de Acción Femenil del PRM debería estar integrada por un Consejo Nacional de Mujeres formado por una delegada de cada uno de los sectores representados. Esta propuesta era apoyada por la Secretaría Femenil de la CCM (Concha Michel, la amiga de la obrera Juana Gutiérrez de M.); la liga Orientadora de la Mujer (Elvira Carrillo Puerto); la Unión de Defensora de la Mujer (Emma Araiza), y la Liga de Acción Social de Mujeres Campesinas de Tlaltengo (Eulalia Chirinos); siempre y cuando ese secretariado, los principios y el programa que rijan su funcionamiento, sean fruto de una Convención Nacional de Mujeres. De no ser así las agrupaciones arriba señaladas, desconocerían la fórmula de principios y a la mujer que se imponga en ese partido sin previo acuerdo general.

Esta situación refleja que en la incorporación que se pretende hacer de las mujeres al PRM, todavía se encontraban --- aquellas que no resultaban sus aliadas incondicionales.

Sin embargo la forma de controlar a las mujeres se logró - mediante su incorporación a través de diversos sectores. Para 1939 (en el marco de la definición más precisa de las secciones femeniles de los sectores del partido), se impusieron dirigentes sectoriales que no habían tenido una presencia constante en las movilizaciones de años precedentes y que además - no contaban con el apoyo del conjunto de las mujeres.

Adelina Zendejas opina que a partir de entonces:

Las mujeres se dividieron más por los líderes varones que por ellas mismas. Entonces, si la responsable era obrera todo lo conseguía para las obreras, igual las campesinas a-

⁴⁵ Tuñón, Esperanza. "La lucha de las mujeres en el cardenismo", op. cit., p. 125.

diferencia de aquella época en la que las dirigentas femeniles de la CTM, de la CROM, de la CGT peleaban por todas las mujeres, no nada más por su capillita, ahora pelean por ganar grados por tener votos, para tener más apoyo dentro de su organización.⁴⁶

El brio político y organizativo que mostraron miles de mujeres en 1936-1937, para los años cuarentas se encuentra totalmente opacado. Son varios los aspectos que nos explican este hecho: El FUPDM no logró constituirse como una fuerza unitaria en la lucha social y política de la mujer, esto es en gran medida alimentado por la heterogeneidad de intereses políticos que predominaban en su seno; tampoco fue una organización contestataria al régimen cardenista, más bien se nutrió por el apoyo oficial que obtuvo de éste y se desvaneció con el reflujo de la política cardenista, no sin antes quedar plenamente incorporada a las directrices del partido oficial.

Un segundo elemento lo constituye precisamente la corporativización de una parte de mujeres (las penerristas), que participaron en el Frente y que asumieron sin perjuicio alguna las tareas de beneficencia social a las que les confinó el partido gobernante. La lucha por el voto, en éstas, estaría pauta da por los tiempos y ritmos que marcara el partido oficial.

Las mujeres católicas, aquéllas de las que también se alió el Frente, se circunscribieron dentro de la línea de la oficialidad. Avila Camacho más permisibles que su antecesor⁴⁷ en el terreno religioso, se legitima en este sector apoyado sustancialmente en las reformas al artículo 3o.:

...en 1942 el Secretario de Educación Pública dio culminación al proceso de redefinición de los objetivos que debería tener la educación de ahí en adelante; para lograr la definitiva unidad de los mexicanos, aseveró era preciso partir de las categorías permanentes de la sociedad civilizada: Individuo Familia Nación. De esta manera, para fines de 1942, la educación socialista había adquirido un contenido distinto, completamente opuesto al que habían pensado sus inspiradores de la reforma en 1934. Con lo anterior al parecer se daba satisfacción a los más caros anhelos de los diversos grupos que se oponían a ella.⁴⁸

⁴⁶Tuñón, Esperanza, op. cit., p. 131.

⁴⁷"El Nacional, diario del gobierno publica artículo tras artículo contra ensotnados y creyentes. Por órdenes de Cárdenas se clausuran colegios católicos y seminarios de sacerdotes. Salen quemadores de santos de todas las oficinas públicas", González, Luis. "Los días del Presidente Cárdenas", en Historia de la Revolución Mexicana Período 1934-1940, México, Colegio de México, p. 22.

⁴⁸Medina, Luis. "Del Cardenismo al Avilacamachismo", en Historia de la Revolución Mexicana, 1940-1952. México, Colegio de México, p. 364.

Las reformas al artículo 3o. fueron acogidas con beneplácito por las mujeres católicas, a quienes se les asignó la organización de las asociaciones de padres de familia predominantes en los ámbitos educativos y tareas de bienestar social como: administración de asilos de ancianos, orfanatorios, apoyo y asistencia en tareas de salud; labores de caridad para asistir a los pobres menesterosos y retrasados mentales. Y el punto central: fueron respetadas en sus cultos religiosos.

Un tercer grupo, las comunistas, trataron de mantener y sostener el trabajo femenino partidario en el contexto de su deterioro interno.⁴⁹ Durante los primeros años de la década de los cuarenta las comunistas impulsaron dos organizaciones femeninas: el Comité Coordinador para la Defensa de la Patria (1941) -que desarrollaba fundamentalmente labores relacionadas con la Paz y que al término de la guerra, quedó simplemente como memento- y el Bloque de Mujeres Revolucionarias (1943) que pretendió continuar con el programa del FUPDM; pero que tropezó con el debilitamiento de esta organización producto de la dispersión o absorción de las mujeres por el partido oficial, así como, también con la ausencia de sus principales dirigentes. Ante estas condiciones la tarea de rearticular al movimiento resultaba titánica.

Bajo este clima de oficilidad e institucionalidad parecería que el movimiento de mujeres sufre un repliegue. Sin embargo, creemos y esto a manera de hipótesis (en tanto no contamos con los datos históricos) que la participación de la mujer en el periodo que va de 1940-1970 se encuentra marcada al lado de sus compañeros por reivindicaciones de clase no de género: esto es: mejoras salariales, prestaciones sociales y lucha contra la carestía de la vida.

La década de los cuarenta representó para la mujer su paula

⁴⁹La crisis del partido es posible advertirla en dos fases diferentes una de 1904 a 1948 y otra de 1949 a 1953. Durante la primera el PCM intervenía en las acciones de obreros y campesinos, mas era capaz de ofrecerles una alternativa de clase que impulsara su combatividad y diera contenido a su organización. Las confusiones introducidas en 1937 con la línea "Unidad a Toda Costa" fueron pesado lastre, que se manifestó incluso ante las acciones de la insurgencia obrera de 1956-1958 y al fin de cuentas condujo a la dirección partidaria a aislar se de las fuerzas emergentes en el movimiento sindical; y la otra se caracterizó por la división del partido, estrechamiento de sus filas, disminución de su influencia política y de masas, predominio de métodos antidemocráticos de dirección aplastamiento de la crítica, aplicación constante de sanciones extremas y estancamiento teórico". Véase: Unzueta, Gerardo. "Crisis en el Movimiento" en Historia del Comunismo en México, comp. Martínez Verdugo, Arnoldo, México, Ed. Grijalbo, 1983, p. 208-209.

tina y cada vez más creciente incorporación al sistema productivo. Salió de los hogares para sumarse al sistema productivo (en los empleos de menor capacitación y de peor remuneración). Su ingreso significó el ensanchamiento de la clase trabajadora; población de suma importancia para avanzar en el desarrollo industrializador de México y de gran alerta y control de los gobiernos de Avila Camacho y Miguel Alemán:

...así con el apoyo del grupo dominante de la CTM encabezada por Fidel Velázquez, Jesús Yúren, Fernando Amilpa y Luis Quintero. Los gobiernos de Avila Camacho y Miguel Alemán pudieron llevar adelante un desarrollo industrial sin obstáculos a la acumulación que los sustentó. En cada uno de los gobiernos el peso relativo de las medidas de control e incluso de represión, fueron distintas. En primer lugar, las condiciones internacionales, guerra y fascismo en Europa facilitaron las posibilidades de frenar las demandas obreras amparadas bajo la "Unidad Nacional", característica que define al gobierno de Avila Camacho. La política de desarrollo industrial mediante la conjugación del gasto público, su tipo de inversión y su forma particular de comprensión de los salarios reales fue relativamente fácil en la medida que contó con los líderes Charros.⁵⁰

Avila Camacho, por ejemplo, planteó reformas a la Ley Federal del Trabajo para reglamentar rígidamente el derecho de huelga y pedir y casi exigir luego algún tipo de unificación del disperso movimiento obrero, al tiempo, que para obtener la tregua social ofrecería la creación del Sistema de Seguridad Social.⁵¹

Miguel Alemán por su parte se sustentó en tres líneas para modernizar política y económicamente al país: la eliminación de la izquierda del elemento oficial, control del movimiento obrero mediante lo que llegaría a conocerse como el "charrismo", y concesiones al liderazgo sectorial.⁵²

⁵⁰ Cabral, Roberto. "Industrialización y Política Económica", en Desarrollo y Crisis de la Economía Mexicana, selección Rolando Cordera (trimestre económico) México, Ed. FCE, 1981, p. 97.

⁵¹ La creación del Seguro Social en 1941, vino a constituir la contrapartida, el pago puede decirse, a la aquiescencia de los cuadros sindicales a reducir la militancia obrera y a disminuir el número de huelgas.

⁵² Véase: Medina, Luis. "Civilismo y Modernización del Autoritarismo (1940-1952)", en Historia de la Revolución Mexicana. México, Colegio de México, 1977.

En este contexto, las mujeres al igual que numerosos sectores sociales encontraron serios impedimentos para reagruparse como movimiento social específico.

Es en el gobierno de Miguel Alemán en el que cobran nuevamente vida las "gestiones" para otorgar el voto a la mujer, éste envió al Congreso de la Unión la iniciativa para modificar la fracción I del artículo 115, y el 7 de febrero se publicó en el Diario Oficial. En esta iniciativa se otorgaba a la mujer el sufragio en las elecciones municipales.

Esta determinación respondió más bien a razones de legitimidad para el sistema mexicano que a otorgación de derechos para la mujer. Y lo anterior es así por las siguientes razones: --- ¿Por qué no se concedió este derecho para toda la Federación y sí para los Municipios?, el criterio era el mismo que predominaba en los años veintes "a la mujer hay que integrarla a la vida política paulativamente": el voto femenino era necesario en los municipios porque cuando los hombres salían a Estados Unidos a trabajar como braceros, muchos pueblos se quedaban sin población masculina en edad de votar y el sistema necesita ba votantes para legitimarse en el poder.

Más tarde y en condiciones notablemente favorables (ausencia de organizaciones de mujeres que cuestionaran la función de la mujer como esencialmente familiar y privada) para el sistema político, Ruiz Cortines, durante su campaña presidencial insistió en: "Iniciar ante las Cámaras las reformas legales necesarias para que la mujer disfrute de los mismos derechos políticos que el hombre".

El régimen otorgaba así medidas paliativas que satisfacían de alguna manera la inconformidad de la mujer y al mismo tiempo no afectaban al sistema, ya que éstas seguían manteniéndose bajo el control político e ideológico del Estado.

La concesión del derecho al voto hizo popular a Ruiz Cortines entre el pueblo mexicano, porque él había prometido solucionar los problemas no resueltos en regímenes anteriores, y éste era uno de ellos. Por otro lado tal medida contribuyó a crear la imagen progresista que se proponía dar a su régimen.

Sin embargo, es preciso hacer mención que este derecho lo habían arrancado las mujeres mexicanas hacía ya 15 años, empe-

ro esa práctica en ese momento no era útil para el sistema político, se le dio legalidad cuando así convino a la legitimidad del grupo gobernante.

Finalmente, no es sino hasta los años setentas, cuando podemos expresar que en nuestro país, se empiezan a gestar nuevamente los elementos que le darán brillo a la lucha social de la mujer.

Condiciones estructurales y momento político.

Como apuntamos al inicio de este apartado, el surgimiento del movimiento feminista se debe, entre otros, a factores de tipo estructural. Es objeto de este apartado contextualizarlos, sin que ello signifique que su desarrollo sea exhaustivo. El proceso industrializador que se presentó en el país a partir de los años cuarentas se considera aquí como el elemento introductorio que llamó a la mujer a incluirse al ámbito laboral y educativo. Razón que nos remite a brindar un enfoque general de las condiciones estructurales.

El papel que el Estado mexicano desempeña a partir de la década de los veinte y los treinta fue decisivo no sólo para proporcionar estabilidad política al país,⁵³ sino también por la dirección económica que ejerció. Es en este periodo en el que se consolidan las bases para el proceso de industrialización -- presente en la economía a partir de los años cuarentas y a lo largo de los cincuenta.⁵⁴

La expansión del capitalismo en México estuvo impulsada por procesos directamente vinculados al desarrollo extensivo del modo de producción capitalista, por un dinámico proceso de susti-

⁵³ Para 1940, el marco institucional del proceso político mexicano estaba ya formado y sólo hubieron pequeñas modificaciones en los años siguientes: sacar al ejército del partido dominante, colocándolo al margen del juego electoral, reforzar al "sector popular" con la creación de la CNOP, eliminar los elementos del radicalismo --herencia del cardenismo-- de los programas del partido dominante, así como, reducir la autonomía y fricciones de las organizaciones de base transformando en 1946 al PRM en PRI.

⁵⁴ Recordemos que durante los gobiernos de Avila Camacho y Miguel Alemán, se dio un gran impulso a la industrialización del país, otorgando a las empresas un sistema de protección que se ha denominado "sustitución de importaciones" y que, abarcaba un conjunto vasto de privilegios. Entre ellos, estaba el control efectivo de la clase obrera y un sistema fiscal regresivo. La meta era crear grandes grupos industriales y comerciales que sirvieran de motor de desarrollo. Se suponía que la prosperidad de éstos sería compartida a la larga por toda la población.

tución de importaciones decididamente favorecido por la política de protección a la industria perfeccionada desde finales de los cuarentas.

La agricultura en esos años jugó un papel vital para el desarrollo del capitalismo industrial. Las transformaciones⁵⁵ -- que experimentó el agro mexicano fueron importantes porque a partir del aumento del volumen de las exportaciones se produjo un flujo continuo de divisas, que permitió sostener la importación de la maquinaria y equipo para el equipamiento y ampliación de la planta industrial.

Durante todo este periodo se sostuvo también un flujo continuo de materias primas y alimentos, a precios más o menos estables para la industria en expansión.

En su conjunto, la industrialización estuvo caracterizada por la existencia de una baja composición orgánica de capital, por la abundante disponibilidad de fuerza de trabajo a bajos salarios, por el predominio de tecnología industrial de tipo industrial y por el uso de insumos y materias primas en gran parte de origen nacional. En consecuencia los niveles de rentabilidad fueron comparativamente altos, cuestión que permitía que un capital adelantado de proporciones modestas se incrementara aceleradamente.⁵⁶

Bajo esta perspectiva, en 1950, México apoyado en el crédito exterior y la inversión privada extranjera directa, asociada al ahorro nacional, logró un crecimiento del producto nacional del doble de la tasa de incremento de la población, es decir la economía creció a una tasa media superior al 6% anual.

Durante 1940-1954, el Estado no enfrenta mayores cuestionamientos clasistas y puede abocarse a promover abiertamente la

⁵⁵Las transformaciones que se suscitaron en la agricultura tienen efectos y causas diferentes, no sólo para la economía del país sino también para la población agraria: la Reforma Agraria Cardenista que significó la casi completa eliminación de los resabios de la estructura precapitalista del agro heredada del Porfiriato (enormes extensiones de tierras fueron repartidas y orientadas hacia fines productivos), en tanto, que el grupo de la fuerza de trabajo rural era liberada de la sujeción económica de la gran hacienda terrateniente, y se incorporaba a la producción familiar minifundista bajo el régimen de propiedad ejidal. Un segundo factor a considerar fue la gran cantidad de programas estatales de irrigación y comunicación que constituyeron elementos decisivos en la constitución de emporios agrícolas localizados -- en las regiones del Pacífico norte y el Norte del país. El desarrollo del sistema de comunicaciones por su parte, favoreció la incorporación al mercado de la gran mayoría de las poblaciones campesinas y comunidades rurales". Véase: Rivera Ríos, M.; Gómez Sánchez, Pedro. "México: acumulación de capital y crisis en la década del setenta", en *Rev. Teoría y Política*, año I, núm. 2, oct-dic 1980, México, Juan Pablos editor.

⁵⁶Rivera Ríos, M. y Gómez Sánchez Pedro, op. cit., p. 78.

consolidación capitalista:

...Los latifundistas han sido liquidados política y económicamente; la burguesía industrial financiera ha iniciado su desarrollo al amparo de la múltiple protección estatal. - Al mismo tiempo, el proletariado industrial es poco numeroso⁵⁷ y su atraso político e ideológico facilita su progresiva sujeción a los mecanismos de control corporativo: postu- lados económicos y de la reforma agraria son escamoteados y la legislación agraria sufre una embestida.⁵⁸

Inserción de la Población Económicamente Activa-Femenina en el desarrollo industrializador Mexicano.

La industrialización y la urbanización fueron algunas de las variables que propiciaron el incremento de la actividad femenina en la PEA y, como consecuencia de ello, en México, en los últimos 20 años, la tasa de natalidad se redujo mientras aumentaba la proporción en la PEA.

Es en esta fase de desarrollo, cuando la mujer inicia de forma más acelerada su incorporación en el mercado de trabajo, particularmente entre 1940-1950, pues el contingente femenino se triplicó. En la década siguiente, el aumento fue doble y en el periodo 1960-1970 se alcanza una relativa estabilización. - La relación de la PEA femenina respecto a la PEA total, presenta un crecimiento constante durante las cinco décadas, pasando de 5% en 1930 a 18% en 1970, determinando un incremento de 403%, dicho porcentaje es un indicador del nuevo rol socioeconómico adjudicado a la mujer. Sin embargo, la brecha entre la participación masculina y femenina es de considerable magnitud (ver cuadro 1).

La relación de la PEA femenina respecto a la población femenina total desde 1930 a 1970 representa un incremento del or--

⁵⁷A mediados del siglo XX se encontraba México con una clase proletaria ya formada (y con una burguesía reforzada), al igual que las otras clases obreras (agrícolas), debido al desarrollo capitalista de la industria de transformación, de la construcción, de la minería y de la agricultura. A pesar de todo, el conjunto obrero, y sobre todo el proletariado, era relativamente pequeño (los obreros representaban alrededor del 31% de la PEA, menos de la mitad era el proletariado industrial). En aquel entonces la mayor parte de los ejidatarios sobrevivían principalmente del producto de sus parcelas". Véase: Peña, Sergio de la. "Estado, Desarrollo Económico y Proletariado", en *Rev. Comercio Exterior*, vol. 25, núm. 12, dic. 1975.

⁵⁸Ayala, Blanco, Cordera, Knochenhaver, Labra "El Transfondo Histórico", en González Casanova, Pablo y Florescano, Enrique. *México Hoy*, México, S. XXI, 1979. p. 38.

den de 355%. Durante las primeras cuatro décadas hay un crecimiento acelerado, llegando a 1960 a una tasa de actividad de 11.8% para luego en 1970 disminuir a 9.73%. La participación creciente de la mujer en el sistema productivo es el resultado de la confluencia de una serie de factores contrapuestos.

Tales factores son: por una parte, el que la creciente tecnificación y mecanización del proceso productivo requiere, por lo menos, en algunas ramas de la economía no tanto de la fuerza muscular sino de una mayor habilidad manual que la mujer posee y, por la otra, destaca la creciente aceptación social del rol productivo de la mujer y la necesidad de ingresos complementarios.

Los elementos que inciden en la disminución de la tasa de actividad, incluyen el marcado rejuvenecimiento de la pirámide poblacional y la mayor atención del sistema educativo, al ir ascendiendo los requerimientos de calificación y por tanto de monto de ingreso; la participación de la mujer en el mercado de trabajo desciende.⁵⁹

Por ejemplo, al revisar la distribución de la PEA femenina por grupos ocupacionales en el área metropolitana de la ciudad de México durante 1970, observamos que los porcentajes más altos de participación se dan en tipos ocupacionales de menos calificación y categoría ocupacional. Mientras que las trabajadoras domésticas representaban un 29.5%, las profesionistas ocupaban el 1.4% del total (la PEA para 1970 fue de 13,570,944) y el 20.6% lo componía el personal administrativo. Para 1977, la participación femenina seguía manteniendo las mismas pautas en las ramas de ocupación. La actividad relevante se encontraba en el sector Servicios, en el que la constituía el 50.6% de la PEA, Comercio con 33.7% y la Industria de Transformación con 26.8% (ver cuadro 2).

Por otra parte, tenemos también que la tasa de actividad femenina está influida por el estado civil de la mujer. En 1970 arroja una tasa de actividad para las viudas de 40.29%, separadas y divorciadas de 28.14%, solteras 24.06%, cifras que con-

⁵⁹ Así lo observamos en su investigación: Rendón, Teresa y Pedrero, Mercedes. "La mujer - trabajadora", México, Instituto Nacional de Estudios del Trabajo, Congreso del Trabajo, 1975 (mimeo).

trastan con las mujeres en unión libre 11.77% y casadas 5.6%, en estas últimas pesa el papel laboral profundamente del jefe de familia (ver cuadro 3).

Los aspectos culturales también tienen una marcada incidencia en el comportamiento de la mano de obra femenina. La presencia de la mujer que trabaja es marcadamente mayor en la zona urbana que en la rural, en la primera hay una mayor participación en el mercado laboral merced a la concientización -- por parte de la mujer de su posibilidad, cualitativa de trabajar y por las modificaciones paulatinas del rol de la mujer -- en la sociedad mexicana. En el campo por el contrario, prevalecen patrones tradicionales de comportamiento que la marginan (ver cuadro 3).

Finalmente, unos aspectos que nos parecen importantes de considerar en relación a la inserción de la mujer al campo laboral, son los cambios cotidianos y culturales que se empiezan a dar en la familia: "el espacio de realización de la mujer" ya no es sólo el hogar (como se lo ha dicho la iglesia o los medios de comunicación), ahora cuenta con otros.

Monsiváis, nos ilustra con riqueza los cambios cotidianos -- que se generaron con la inserción de la mujer al mercado de -- trabajo.

Guerras mundiales y revolución nacional, resquebrajamiento de la vida feudal y ocasopaulatino de la moral tradicional, necesidad industrial de mano de obra y exiguo presupuesto familiar que demanda la aportación de todos. Estas razones confluyen y atenúan el semiesclavismo de la mujer (buerguesa o pequeño-burguesa), autorizada por fin a abandonar su casa, a salir del triángulo de la cocina, la recámara y el confesionario. Y al -- añadirse la mujer a las relaciones de producción y la vida social muchas "cualidades femeninas" conocerán su primera crisis. Así por ejemplo la temura, el recato, la paciencia sin límites, la dulzura, la intuición como única lógica intelectual, la abnegación -- como sustituto de la comprensión racional, la resistencia al dolor como extensión de las mentes y acaso disculpen la condición femenina, la inercia, la frivolidad como incapacidad de avenirse con la Historia (con mayúscula), la decisión de sólo entrever la realidad a través del chisme se resquebrajan...⁶⁰

⁶⁰ Monsiváis, Carlos Escenas de pudor y liviandad, 2a. ed., México, Ed. Grijalbo, 1988, p. 38.

CUADRO I
Evolución de la PEA, tasa de actividad, tasa de participación por sexo 1930 a 1970.

Detalle	1930	1940	1950	1960	1970
Población total	16,552.722	19,653.552	25,791.017	34,923.129	50,694.600
Población femenina total	8,433.718	9,957.765	13,094.082	17,507.809	25,109.800
Población masculina total	8,119.004	9,695.787	12,696.935	17,415.320	25,584.800
Pob. Económ. activa (H + M)	5,165.803	5,858.115	8,345.240	10,394.988	13,570.944
Pob. Económ. activa femenina	258.290	410.068	1,168.333	2,078.997	2,442.769
Pob. Económ. activa masculina	4,907.513	5,448.047	7,176.907	8,315.991	11,128.175
Tasa de Act. femenina (5/2)	3.06	4.12	8.92	11.87	9.73
Tasa de Act. masculina (6/3)	60.44	56.19	56.52	47.75	43.49
Tasa de participación femenina (6/4)	5.0	7.0	14.0	20.0	18.0
Tasa de participación masculina (6/4)	95.0	93.0	86.0	80.0	82.0

FUENTE: Instituto Nacional de Estudios del Trabajo, 1976, "La Mujer y su Realidad Laboral".

CUADRO 2

Población económicamente activa por ocupación principal y sexo - 1977
(en miles y porcientos)

Grado de ocupación	Total absolutos	Hombres % absolutos	Mujeres % absolutos	%	Muj-Hombres PEA %	PEA %		
TOTAL	18,042	100.00	13,887	100.00	4,145	100.00	22.9	77.2
Profesionales y Técnicos	1,118	6.20	679	4.89	439	10.59	39.3	60.7
Funcionarios superiores y personal directivo, público y privado	469	2.60	374	2.69	95	2.29	20.3	79.7
Personal administrativo	1,463	8.11	770	5.54	693	16.72	47.4	52.6
Comerciantes, vendedores y similares	1,469	8.14	963	6.93	506	12.21	34.4	65.6
Trabajadores en servicios diversos y conductores de vehículos	2,376	13.17	1,162	8.36	1,214	29.29	51.1	48.9
Trabajadores en labores agropecuarias	7,093	39.31	6,578	47.33	515	12.42	7.3	92.7
Trabajadores no agrícolas	4,064	22.47	3,371	24.26	683	16.48	16.9	83.2

FUENTE: Consejo Nacional de Población (México demográfico). México, brevariario 1979.

CUADRO 3

Tasa de actividad de la mujer en la población activa¹ según área geográfica y estado civil (1970)

Detalle	Total de mujeres	Fuerza población económicamente activa	Tasa de Fza. femenina %
Area geográfica	15,071,713	2,466,257	16.36
Urbana	9,294,302	1,938,177	20.85
Rural	5,777,411	528,080	9.14
Estado civil	15,071,713	2,466,257	16.36
Solteras	5,548,177	1,335,091	24.06
Casadas	6,898,175	387,092	5.61
Separadas y			
Divorciadas	394,870		28.14
Viudas	974,248	392,530 ²	40.29
Unión libre	1,265,243	151,544	11.97

¹De 12 años y más.

²Viudas, divorciadas y separadas.

FUENTE: Instituto Nacional de Estudios del Trabajo. "La Mujer Mexicana y su Realidad Laboral", México, 1976.

Acceso a la educación: El caso femenino.

El desarrollo de la educación pública impulsado por el Estado-mexicano desde 1920 ha cumplido en la historia reciente del -- país un papel de la más profunda significación social. La educación en México ha sido componente esencial de los proyectos del Estado integrada desde la raíz a su acción práctica y explicación ideológica.⁶¹

La filosofía educativa⁶² que acompaña al proceso industrializador y modernizante en nuestra sociedad, es uno de los aspectos que nos permite explicar el proceso de expansión que se presentó a partir de los años cincuenta en los ciclos del -- sistema escolar hasta darle el carácter masivo que tiene en la actualidad. Por ejemplo, en 1952 habfan 3.2 millones de estudiantes; en 1958 llegaban a 4.5 millones; en 1964 a 7.4 y en 1970 eran 11.5 millones. Otra cifra el gasto público educativo nacional representaba en 1960 cerca del 1.7% del PNB; en 1970- llegó al 3% y en 1976 al 5%.⁶³

Sin embargo, este crecimiento del sistema educativo no ha representado la democratización de la enseñanza, ni ha alcanzado de manera uniforme a toda la población del país. La expansión del sistema educativo se ha desarrollado conservando las pautas de distribución desigual de las oportunidades de escolarización que no es otra cosa más que la inequitativa distribución del ingreso.

Las nuevas posibilidades de escolarización, abiertas por la-

⁶¹Véase: Fuentes Molinar, Olac. "Educación Pública y Sociedad", en México Hoy, op. cit., p. 230-237.

⁶²"La filosofía educativa de esa época exaltaba el esfuerzo individual como vía al éxito, pero las posibilidades de triunfo en estas condiciones dependían enormemente de la ilustración individual, y por lo mismo, la educación se revelaba como medio excepcional, privilegiado para ascender en la escala social... el camino para el mejoramiento personal era la capacitación intelectual a través de la pirámide educativa y, en particular la adquisición de un título profesional que significaba en realidad, el salto cualitativo hacia una posición que era exclusiva de los privilegios del sistema". Así nació el mito de la educación como instrumento para democratizar a la sociedad, el medio para lograr una participación igualitaria, tanto en la vida económica como política del país, era la educación. Véase: Guevara Niebla, Gilberto. "La Educación Superior en el Ciclo Desarrollista", en *Saber y Poder*, México, UAS, 1983, p. 20.

⁶³Pérez Rocha, Manuel. "Economicismo, Ideología Educativa del Desarrollo", en *Educación y Desarrollo. Ideología del Estado mexicano*. México, Ed. Línea, 1983, p. 119.

expansión educativa, no han alterado las determinaciones de -- clase, sexo y raza a que está sujeto el acceso a la escuela -- por el individuo, su permanencia o avance. Entre los indicadores de clase que pueden determinar tal hecho tenemos: el sector económico en el que participan los padres, la posición en el trabajo, el nivel de ingreso, la residencia rural o urbana, la escolaridad de los padres. Así, el ingreso y permanencia de la mujer o el hombre en el ámbito educativo se encuentra entre otros, determinado por su posición de clase.

Una de las políticas emprendidas por el Estado mexicano ha sido abatir el alto índice de analfabetismo que existe en el país. Para 1970 existían 3.899,573 hombres y 11,779,724 mujeres.

Porcentaje de analfabetismo en la población de 6 años y más de edad.

Año	Población de 6 años y más	Analfabetos (%)	
		Hombres	Mujeres
1940	16,220,316	55.0	61.4
1950	20,708,657	39.6	46.6
1960	27,987,838	34.4	41.0
1970	38,370,438	25.8	30.7
1980	54,669,386	16.7	20.6

FUENTE: La Población de México, su Ocupación y sus Niveles de Bienestar, Secretaría de Programación y Presupuesto, México, 1979, p. 253.

Como puede verse, a pesar de los notables avances en la reducción del analfabetismo, la quinta parte de las mujeres de 6 y más años de edad no sabe leer ni escribir. La proporción de hombres analfabetos, como en los años anteriores, es menor, pero aún significativa. La persistencia de estas diferencias por sexo se manifiesta de modo más claro en el acceso a los distintos niveles de enseñanza, disminuyendo la proporción de mujeres a medida que aumenta dicho nivel; esto se aprecia en el siguiente cuadro.

Porcentajes de población por sexo, en cada nivel educativo (1977-1978)

Niveles	Hombres	Mujeres
Elemental	59.9	48.1
Terminal Elemental	33.3	66.7
Medio Básico	55.1	44.9
Terminal Medio	28.4	71.6
Medio Superior	68.5	31.5
Normal	34.0	66.0
Superior	71.9	28.1

FUENTE: Secretaría de Programación y Presupuesto, México: Información sobre aspectos geográficos, sociales, económicos, México, vol. II, 1982, p. 83.

Como se observa, es en el nivel terminal medio que corresponde, a la capacitación para el trabajo, en donde se encuentra el mayor porcentaje de la población femenina. Estas diferencias en la escolaridad por sexo se deben no sólo a un menor ingreso femenino en los niveles respectivos, sino también a una mayor deserción escolar de las mujeres. La importancia de este hecho es grave, ya que la educación de la mujer se correlaciona, positivamente, con su participación socioeconómica y, negativamente, con los niveles de fecundidad.

Entre las razones que creemos explican el estancamiento de las mujeres al escalar la pirámide educativa están: la influencia del criterio familiar que orienta la actividad educacional de la mujer hacia labores que impliquen la obtención de un apoyo económico temporal para la familia, no lesivo a la meta socialmente preestablecida del matrimonio y la maternidad. Bajo este criterio, la tendencia ha sido seleccionar el acceso a carreras cortas: taquigrafía, mecanografía, cultura de belleza, comercio, enfermería, corte y confección. Todas en su conjunto, carentes de estímulos intelectuales y limitadas en el nivel de percepción de los ingresos económicos.

Es sin duda, en el nivel de estudios profesionales donde más obvias son las disparidades con el sector masculino. En este nivel escolar, se expresan claramente las diferencias profesionales marcadas por el sexo, y en el campo laboral, --

sea por la atención de la profesionista a su hogar, su práctica profesional resulta ser limitada.

De acuerdo a la información de la Secretaría de Industria y Comercio relativa a la PEA con nivel profesional, para 1970 -- del total de arquitectos e ingenieros (54,483) sólo el 3.4% -- eran mujeres; del total de médicos, dentistas, veterinarios -- que ejercían la profesión para 1970 (42,217) el 12.7% eran mujeres: la participación de la mujer dentro del grupo de matemáticos, físicos y astrónomos, con un total de 1,833 profesionales en 1970, 249 eran mujeres.

Las facultades donde la población femenina para 1970 no llegaba al 20% era Ingeniería (2%), Medicina Veterinaria Zootecnia (9%), Arquitectura (15%), Derecho (17%), Economía (18%) y Contaduría y Administración (19%). Las áreas educativas donde la población femenina resultaba ser predominante fueron: Enfermería 31%, Trabajo Social 78%, Psicología 61%, Filosofía 53%, Odontología 49%.⁶⁴

Tenemos así que la expansión educativa y el relativo acceso que presenta la mujer en ésta ha permitido en algunos sectores (fundamentalmente la pequeña burguesía) contar con ciertos niveles de calificación e información (educativo-cultural) que no sólo le permiten integrarse al sistema productivo en condiciones iguales a las del hombre sino además, paulatinamente, se han ido resquebrajando en la práctica laboral y cotidiana -- una serie de mitos y estereotipos que culturalmente se le habían impuesto.

El feminismo mexicano y la coyuntura sociopolítica.

Como se mencionó, el surgimiento del feminismo en México se encuentra impregnado de los hechos político-estudiantiles que -- acontecieron en nuestro país en 1968 y esa influencia no es sólo por el carácter del movimiento (eminentemente juvenil) sino y fundamentalmente porque muchas de las mujeres que participa-

⁶⁴ Moreno Uriegas, Angeles y Zamarrón Garza, Ignacio. "El Empleo y la Educación para los Jóvenes", México, Serie Empleo y Educación para Jóvenes, Núm. 2, CREA, 1982.

ron en él serían posteriormente las primeras militantes del fe
minismo mexicano.

El 68 mexicano trascendió los márgenes de lo meramente estu-
diantil, representó también el ascenso conflictivo de los secto-
res medios, el aceleramiento del intervalo generacional; la
conjura comunista, el plan Camelot, el surrealismo mexicano o
el movimiento hippie. El movimiento estudiantil involucró to-
das esas causas en una extraña combinación explosiva, pero to-
das ellas reflejaban un sólo hecho: el hastio vivencial, el re-
chazo a las formas de la vida cotidiana de entonces. E. Nicol-
nos dice: "el síndrome de inadaptación crece desmesuradamente, a unos los aterrorizará
a otros los seducirá"⁶⁵

...la inflación, corrupción administrativa, la dependencia económica, la merma del poder
adquisitivo, la desocupación, las escasas posibilidades de ascenso para los estratos infe-
riores y la cerrazón del núcleo en el poder, crea un contexto general que sólo es posible-
contener mediante la propaganda oficial sofisticada, el control por organismos oficiales -
de obreros y campesinos, y las migajas concedidas a las clases medias. Con todo, los secto-
res críticos de estas últimas por un lado, y por el otro, sus pretensiones de ascenso so-
cial, parecen haber actuado decisivamente en el conflicto.⁶⁶

El problema universitario fue por tanto el síntoma de un de-
sencanto más profundo: ya en la década de los cincuenta se ha-
bían desarrollado algunos movimientos protagonizados por los -
mineros, ferrocarrileros y maestros entre los más importantes.
Estos acontecimientos mostraban una quiebra del consenso polí-
tico del gobierno (que había logrado su consolidación en la dé-
cada de los treinta). Su relación con el movimiento del 68 es
el carácter contestatario al gobierno, pero con un elemento dis-
tintivo: los actores sociales, no son obreros sino un nuevo --
sector que irrumpe con fuerza en la sociedad mexicana. Las lla-
madas clases medias, mismas que son producto del desarrollo --
económico-industrial que experimentó el país en la década de -
los años cuarenta, y que en el 68 reclamaban su lugar, su exis-
tencia en el espacio político, en tanto, no eran sectores des-
favorecidos económicamente, sino en ascenso social.

⁶⁵ Nicol. E. "Meditación de la Protesta Juvenil", en Deslinde, México, UNAM, núm. 33, 1972,
p. 12.

⁶⁶ Hoyo, José Luis. "Estado, Sociedad y Universidad" (El Caso de México), en Deslinde, Méxi-
co, UNAM, núm. 38, 1973, p. 4.

Así con su carácter mesoclasista de ascenso social por excelencia, las universidades entran en la más profunda crisis que se haya conocido: "...es cierto que en los comienzos del conflicto universitario de 1968 se presentaban factores sumamente dudosos que hacen pensar en pugnas internas del partido oficial".⁶⁷ Pero lo que a nosotros nos interesa es el proceso de democratización universitaria impulsado, por una amplia participación estudiantil.

Democratización que tuvo como respuesta la más vil de las represiones:

El gobierno no sólo mostró una absoluta incomprensión del movimiento sino que contribuyó a agudizarlo y deformarlo. En vez de utilizar la conciliación política se apoyó preferentemente en métodos represivos para hacer valer su autoridad. En vez de encarar el problema, se refugió en suposiciones aleatorias atribuyéndolo a una conjura comunista, a fuerzas exteriores... la actitud del entonces regente de la Cd. Corona del Rosal, se caracterizó por la política de mano dura y represión simple, propugnando la paz en los cementerios. El ejército tradicionalmente de origen popular, se ve involucrado en el conflicto contribuyendo de manera decisiva a suprimirlo.⁶⁸

La masacre de la plaza de las Tres Culturas ha dejado un estigma permanente en la imagen de Díaz Ordaz y su régimen de gobierno.

¿Ante la represión en dónde quedó la democracia?, en palabras de Zermeño: "el movimiento estudiantil mexicano del 68 fue un movimiento reformista, que adecuó muchos aspectos de la organización social y política de México, que 'modernizó' a la sociedad mexicana dentro de su continuidad sin llegar a revolucionarla, podemos decir ahora años después de aquellos acontecimientos".⁶⁹

La búsqueda de democratización del sector universitario y su respuesta, provocó un cambio en la estrategia política por parte del partido oficial, cambio que se traduce claramente en el sexenio de Luis Echeverría Álvarez. Esta estrategia política -"apertura democrática"-, indudablemente favoreció a aquellos sectores que ansiaban el poder a nivel de las fuerzas po-

⁶⁷ Hoyos, José Luis. "El Movimiento Estudiantil Alcance y Limitaciones", en Deslinde, México, UNAM, núm. 1972, p. 5.

⁶⁸ Poniatowska, Elena. La noche de Tlatelolco, México, Ed. Era, 1973, p. 272.

⁶⁹ Zermeño, Sergio. México: Una democracia utópica, el movimiento estudiantil del 68, México, Siglo XXI, 1976, p. 95.

pulares. Si bien Tlatelolco fue una derrota de las masas frente al poder, esto no significó, que no haya sentado un precedente en términos de protesta, de organización para las masas y los sectores contestarios.

El 68 mexicano marca el fin de la década política y el inicio de otra: a nivel de gobierno, el paso de la política "coerción" a la política de "negociación"; a nivel de la "oposición", de la ausencia de canales para el descontento a la organización de una izquierda legalizada y legitimada.

Para la derecha mexicana⁷⁰ el movimiento estudiantil representó un reto múltiple que — entre otras cosas significaba: disenso activo y muy verbalizado contra la tradición autoritaria del país, cuestionamiento amplio (así sea casi siempre implícito) de la institución familiar; inicio de una liberación en el lenguaje que responde parcialmente a los contenidos de la revolución sexual en Norteamérica; difusión popular de doctrinas "subversivas" que por vez primera desde el Cardenismo toman la calle abandonando los gustos de los grupúsculos marxistas y los sectores radicales en las universidades; participación cada vez más activa de las mujeres (primer quebrantamiento masivo en las clases medias de la hegemonía sexista); ruptura del aislacionismo y el confinamiento ideológico que no obstante la sacudida de la Revolución Cubana, habría vivido el país durante tres décadas; rechazo de un valor ideológico de clase media, la defensa, que encontraba su justificación y permanencia en el doble juego: para conservar ese respeto básico que es la seguridad — personal, abstente de la política y reverencia al poder.⁷¹

Creemos que el movimiento estudiantil tuvo dos aportaciones centrales para el país: por una parte, actuó como concientizador de la naturaleza contradictoria del Estado mexicano y por la otra formó a una generación fundamental. Roderic Camp, identifica a los estudiantes de 1968 como integrantes de la cuarta generación fundamental de México en los dos últimos siglos.⁷²

La otra condición, que favoreció la aparición del feminismo

⁷⁰En forma paulatina la derecha se va identificando con un sistema político que fortalece sus intereses económicos y protege sus concepciones de familia y moral social. Por eso durante la década de los setenta, el asedio derechista a diversas universidades de provincia (Puebla, Sinaloa, Nuevo León) se expresa como apoyo a los gobiernos estatales. Por eso también, — en 1968, la derecha reconoce un enemigo implacable en el movimiento estudiantil y cierra filas en torno al régimen de Díaz Ordaz. Hace suya la insistencia gubernamental "los agentes — del caos quieren dinamitar el paraíso, subvertir el milagro mexicano". Véase: Monsiváis, Carlos. "La ofensiva ideológica de la Derecha", en México Hoy, op. cit. p. 309.

⁷¹Ibidem, p. 310.

⁷²Basáñez, Miguel. "1968 y el México Nuevo", en Rev. Nexos, México, año XI, vol. II, núm. 123, marzo 1968, p. 15.

mexicano, es el ascenso a la presidencia por parte de Echeverría en 1970:

...la represión de Tlatelolco el 2 de octubre de 1968, generó un efecto deslegitimador del Estado a los ojos de la clase media y determinó el hilo conductor del sexenio echeverrista: ganar de nuevo a esas clases medias. Echeverría adoptó el lenguaje de los estudiantes, incorporó a muchos jóvenes a su gobierno, ayudó a los intelectuales y ayudó a las universidades y avanzó paulatinamente en su propósito reelegitimador, no hubo en realidad modificaciones en el fondo, puesto que los beneficios del desarrollo siguieron canalizándose a la cúspide de la pirámide social, pero sí los hubo en cuanto a las formas que se descuidaron para dar paso a un enfrentamiento al parecer estéril pero perturbador.⁷³

El proyecto de gobierno echeverrista tomó cauce a través de cambios a nivel económico, político y educativo principalmente se intentó dar una nueva forma a la relación entre las distintas fuerzas sociales a través de la puesta en marcha de los postulados de "unidad nacional", "apertura democrática" y "desarrollo compartido". La apertura democrática es el color que mejor tiñe a su gobierno, apertura que significó el diálogo y conciliación con la oposición; al inaugurar espacios de difusión para aquellos sectores de intelectuales y profesionistas que participaban en ella.

Resulta importante destacar la política que sigue el echeverrismo en la Universidad, ya que éste fue el ámbito donde se suscitó el movimiento del 68 y en el que se emprendieron con celeridad un conjunto de reformas⁷⁴ educativas en el nivel medio y superior que tendieron a cubrir las demandas más sentidas por las clases medias: acceso a la educación y a la creación y ampliación de fuentes de empleo para un sector de profesionistas que se sumaron a los cuerpos docentes y a las distintas instituciones de enseñanza.

En el ánimo de los gobernantes, la reforma educativa en el ciclo medio y superior, debería cumplir dos objetivos básicos: en un primer término reajustar la línea educativa con las nue-

⁷³Véase: Camp, Roderic, "Generaciones políticas de México", en *Rev. Vuelta*, núm. 119, octubre 1986, p. 30.

⁷⁴Vista a distancia, nos dice Olac Fuentes. "La Reforma no fue en ningún momento un proyecto coherente ni en la teoría ni en la práctica, sino más bien un conjunto de medidas que obedecían a diferentes propósitos y que no se desviaron en lo esencial de las líneas seguidas en las décadas anteriores. La educación en el sexenio representa en lo ideológico una renovación de las promesas de la educación, una puesta al día del contenido manifiesto en la escuela, un intento por recuperar algo del desgastado ethos de la escolaridad".

vas exigencias planteadas por el propio desarrollo del capitalismo (con el intento de ligar los programas curriculares a las necesidades sociales) en consonancia con el programa modernizador puesto en marcha por el régimen; en segundo lugar, persistía la idea de los recientes conflictos entre estudiantes y gobierno, la ruptura ideológica y política de los centros universitarios con el Estado estaban condicionados en buena parte, -- por la llamada crisis de la Universidad, por su manifiesta incapacidad para absorber a la creciente demanda, y por la incertidumbre con respecto a la posibilidad de ocupar plenamente a los egresados de los centros de enseñanza superior.⁷⁵

Pensamos que la reforma educativa se convirtió objetivamente en un eslabón de extraordinaria importancia en el intento de reconstruir un nuevo estilo político: la llamada "apertura democrática". De ahí que de alguna manera, las vicisitudes de la reforma sean al mismo tiempo los de ese proyecto político ideológico y reflejen sus propias contradicciones internas y externas.

A nivel de lo que se dio en llamar "desarrollo compartido", -- esto es, la política económica, la gestión gubernamental eccheverrista fue mucho menos exitosa ya que encontró fuerte oposición de sectores empresariales.⁷⁶ Las medidas en este terreno consistieron entre otras en leyes federales de reforma agraria, reforma fiscal, política salarial, política habitacional para el sector obrero cuyo logro más importante fue la creación del -----
INFONAVIT:

...junto a la solidez monetaria, el crecimiento económico y la aparente estabilidad, estaban la creciente concentración de la riqueza, los rezagos en la atención de los servicios sociales, la concentración de la propiedad de los medios de producción, la penetración del capital extranjero, la insuficiencia agropecuaria, la ineficiencia industrial, el desempleo, la represión y el debilitamiento del sector público.⁷⁷

El intervencionismo estatal en la economía, ligado a la acti

⁷⁵Latapí, Pablo. La política educativa y valores nacionales, México, Ed. Nueva Imagen, 1979, p. 55.

⁷⁶"No hubo conflicto en la mitad del sexenio, a pesar del aliento norteamericano, por el pap del central que jugó Eugenio Garza Sada desde Monterrey, éste entendía las reglas y ayudó a mantener la calma de los empresarios más jóvenes e inquietos. Fue necesaria la muerte de Garza Sada para articular una creciente desconfianza de la cúspide empresarial en el gobierno que -- culminaría en un segundo momento de crisis: la devaluación del 31 de agosto de 1976". Véase: -- Bazáñez, Miguel La lucha por la hegemonía en México, 1968-1980, México, Siglo XXI, 1986, p. -- 186.

⁷⁷Tello, Carlos. La política económica en México 1970-1976, México, Siglo XXI, 1979, p. 40.

tud "benevolente" del gobierno respecto a los sectores de la izquierda reformista, y su política tercer mundista en materia internacional (establecimiento de relaciones diplomáticas con China, y culturales con Cuba, la solidaridad y apoyo con el gobierno de la Unidad Popular Chilena), fueron factores de irritación para la derecha. Esto es:

Los oligárquicos de la banca e industria, la prensa amarillista del anticomunismo profesional, los sectores tradicionalistas de pretensiones y aspiraciones criollas, distintos sectores del clero que van de la alta jerarquía al cura del pueblo; fracciones aterrorizadas ante el comunismo, grupos ultramontanos de la élite y grupos reaccionarios de origen campesino, no obstante su diversidad, los elementos comunes autorizan a referirse a una sola derecha: negativa ante la intervención estatal.⁷⁸

El camino a la "unidad nacional" se encontró minado por una serie de obstáculos para el gobierno echeverrista; no era fácil con tantas fuerzas en pugna: empresarios, obreros, estudiantes, campesinos, iglesia, mujer. Bajo este contexto, es importante puntualizar dos hechos que tienen trascendencia en la esfera política del gobierno: la presencia de la guerrilla y la aparición de partidos y de organizaciones que involucran a distintos sectores (maestros, desaparecidos, colonos).

La guerrilla significó la oposición a ultranza con la "apertura democrática". La guerrilla⁷⁹ se aisló en el momento en que la mayoría de la oposición hacia alianzas o políticas de negociación con el Estado; después de la derrota del 68 devino la dispersión de los distintos sectores que había conformado la "alianza de oposición".

El sujeto de 68 identificado como alianza de oposición aparece en el post 68 como una multitud cuyos componentes se enfrentan entre ellos a partir de la perspectiva en la cual se ubican frente al Estado; éste ya no articula a la multitud en alianza, en su carácter de adversario con el que aparece como un personaje multifacético que presenta para cada sector una cara diferente y así convierte a la alianza de la oposición del 68 en esta multitud de pasiones encontradas.⁸⁰

⁷⁸ Monsiváis, Carlos, *op. cit.*, p. 314.

⁷⁹ El surgimiento de la guerrilla mexicana no es propio de este periodo, sus antecedentes más inmediatos, los encontramos en las acciones Rubén Jaramillo y Arturo Gamiz (1964-1965). En 1967 cobra importancia, la lucha guerrillera en Guerrero comandada por Lucio Cabañas y Genaro Vázquez (Partido de los Pobres y Asociación Cívica Nacional Revolucionaria). Esta guerrilla retomó la tradición de la Revolución Mexicana y fue nutrida por el triunfo de la Revolución Cubana (véase el contexto internacional que se presenta en este ensayo).

⁸⁰ García Salord, Susana. *El proceso de refuncionalización de la UNAM después del conflicto del 68*, México, Tesis UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 1985, p. 150.

En lo que se refiere a la aparición de partidos políticos en los setentas, Echeverría inició una apertura política que terminó en la controvertida reforma política de López Portillo, bajo la cual, asociaciones y partidos nuevos entran a la escena política de 1978. Los más relevantes son: Partido Comunista Mexicano (PCM), Partido Demócrata Mexicano (PDM), Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT), Partido Socialista de los Trabajadores (PST), Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), Partido Socialista Revolucionario (PSR) y el Partido del Pueblo (PPM). Surgen también las organizaciones de frentes tales como, el Frente Nacional Contra la Represión por las Libertades Democráticas y la Solidaridad (FNCR) en el que participan numerosas organizaciones, y como la recomposición de fuerzas políticas continúa a finales de los setentas aparecen: la Coordinadora Nacional Plan de Ayala (CNPA-1979); en el mismo año la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) y posteriormente (1982), nace la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular (CONAMUP) entre otros.

Es en este contexto del post 68 en el que irrumpen los primeros grupos feministas, nutridos por la eclosión de los sucesos nacionales e internacionales, alimentados por la élite intelectual, por la izquierda mexicana y por la política de la experiencia.

CAPITULO V.

EL CONTENIDO DEL FEMINISMO MEXICANO
EN LOS AÑOS SETENTA..

"El feminismo ante todo es conciencia de de
rechos y registro diario de injusticias".

Carlos Monsiváis.

Entre 1940-1968 se producen avances paulatinos, aprobados y -- promovidos desde arriba de lo que será la lucha feminista en - los setentas: el voto para la mujer en 1953, la presencia de - las primeras diputadas en la vida política nacional, el principio de la terciarización de la PEA femenina y del ingreso masivo de las mujeres a la enseñanza media y superior; aspectos -- que tuvieron como preámbulo para su explosión la presencia de la contracultura, entendida como la búsqueda de formas alternativas de vida, de proclamación de estados libertarios de ánimo y pensamiento, de utopías disueltas y resueltas en comunas efimeras, de culto al rock como visión omnímoda.

A lo largo de los setentas, esta cultura juvenil se opone a la versión tradicional del país y a su horizonte de posibilidades vitales y laborales. Por primera vez, se cuestiona el progreso desde una perspectiva no exclusivamente política y multos anhelan una modernidad no condensada sólo en la materialidad, sino en el culto a la libertad sensorial y corporal acompañada con el desafío a los códigos valorativos de padres y -- abuelos.

Para avanzar, la contracultura dispone más que de teorías, - de un cúmulo de actividades o signos rebeldes, entre ellos: la destrucción de los tabúes morales sobre la pareja, los paisajes poéticos extraídos de letras y música de los Beatles, Rolling Stones, The Who, Bob Dylan, y la trilogía de las jotas - (Janis Joplin, Jim Morrison, Jimmy Hendrix). La impregnación - de la práctica contracultural en la juventud, no sólo logra la tolerancia hacia conductas marginales o desviadas en un ámbito

social que no las admitía; provoca también efectos negativos: - vidas destruidas (en gran medida como consecuencia del uso de anfetaminas, LSD, morfina, peyote, hongos), regreso masivo al conformismo (hippies es el caso más evidente) luego del reconocimiento de la fuerza del sistema.

La práctica contracultural de la juventud en los años setenta facilitó la emergencia del feminismo mexicano. En un plazo breve, el feminismo en México dispuso de una armazón teórica - (como lo han detallado Martha Acevedo, Martha Lamas y Elena -- Urrutia).¹ Eran grupúsculos de mujeres universitarias las que desde 1970 discutían la condición femenina, los libros de Simone de Beauvoir, Betty Friedan, Kate Millet, Rosario Castellanos, Shulamith Firestone, y los sucesivos manifiestos y artículos; dispuso también de un espacio social en los centros de enseñanza superior y en la clase media de origen universitario, así como de las ventajas de su irrupción inesperada. Su espacio político le debe bastante a la izquierda, dando inicio a la autocrítica por la eliminación en sus programas de asuntos de la vida cotidiana.

Las primeras feministas declaradas pertenecen a la clase media, y a la burguesía, han viajado, han tenido tiempo para reflexionar sobre su situación, es precisamente este sector de la pequeña burguesía ilustrada la que absorberá y se identificará con mayor entrega a los planteamientos feministas: el cuestionamiento de la sociedad patriarcal; el examen de las sujeciones del ama de casa; el primer análisis de la servidumbre doméstica y el rechazo a la violación.

Toda una temática desconocida, oculta, negada, sepultada por siglos de prejuicios, prohibiciones y miedos, emergió para no retornar más a la obscuridad. Lucha de clases, lucha de sexos, trabajo invisible y gratuito, imposibilidades y esclavitudes que afectan a todas las mujeres en su conjunto, y a cada una en particular. Todo un orden fue enjuiciado de golpe; el orden que le prohibió a Sor Juana Inés de la Cruz seguir escribiendo, que ignoró los esfuerzos libertadores de Juana Gutiérrez de Mendoza y las anarquistas, que canceló la vida partidaria de Benita Galeana y sus semejantes, que obligó a muchos escritores a profe

¹ Véase: Lamas, Martha. "Los grupos feministas en México"; Acevedo, Martha. "Las mujeres y la reproducción social", en Revista FEM, vol. II, núm. 6, enero-marzo 1978; Urrutia, Elena. - (Compiladora) Imagen y realidad de la mujer, México SEP-setentas, tomo I, 1975.

sionalizarse como mujeres.²

A las condiciones teóricas y sociales del feminismo mexicano siguió el surgimiento de los grupos, apoyados en el lema "lo -- personal es político", se crean seminarios de concientización y manifestaciones artísticas que concluyen en poesía,³ pintura y canciones. Al tiempo que la izquierda condena al feminismo por "dividir" la lucha entre hombres y mujeres, y su diatriba alcanza niveles de satanización al incorporarse al movimiento las -- primeras lesbianas que se asumen como tales.

El auge del movimiento es limitado, y al principio es sólo -- asunto de la Ciudad de México, pero gracias entre otras cosas a la prensa, la gente de los sectores urbanos se acostumbra entre burlas y agresiones no verbales, a oír los mensajes feministas -- o al menos a saber vagamente de su existencia.

Con la aparición del feminismo cunde el término sexismo y se -- instensifica la crítica al machismo, se derrumban prejuicios -- inexpugnables, se liberaliza el lenguaje y se desvanecen nociones como el "honor" que reside en el himen, se cuestionan ilusiones como "la lucha indivisible de hombres y mujeres", se con -- fiesa a media voz la desintegración de la familia tradicional -- dándose la razón a visiones ácidas profanatorias.⁴

Entre los grandes logros del feminismo mexicano se encuentra -- su problematización de tres temas centrales: trabajo doméstico, aborto, violación. Los dos últimos, objetos de una intensa orga -- nización y lucha a través de los diversos grupos feministas que predominaron en la década de los setenta en nuestro país.

La vitalidad del feminismo no sólo está en lo novedoso de -- sus planteamientos y aportes para un análisis profundo de la -- condición femenina, también lo encontramos en sus diversos gru -- pos que emergen, ganan adeptos en círculos de profesionales cre -- cen, se dividen por bizantinismos o emociones personalistas, se debilitan o desaparecen. Pero, las demandas básicas tienen una -- vida autónoma, y rectifican gradualmente la impunidad al machis -- mo.

²Monsiváis, Carlos. "No queremos 10 de Mayo, queremos revolución". Ponencia que se presentó en el ciclo Cabellos Largos, Ideas Cortas. México, noviembre 1964.

³Véase la compilación de poemas de Roffiel, Rosa Ma. "Todas mis amigas son poetas", Rosamun -- da, México, 1983.

⁴Monsiváis, Carlos. Escenas de pudor y livandad, op. cit., p. 117.

Ante esto, el villipendio patriarcal es instantáneo (estas viejas gritonas hablan así por insatisfechas. Que me las dejen una noche, a ver si siguen igual de feministas), y en el medio-social abundan mujeres que luego de "apropiarse" parte de la crítica feminista declaran no ser feministas "porque la mujer siempre necesita de un hombre".

Pese al cerco denigratorio y al dogmatismo que divide y aleja a los nuevos contingentes, el feminismo consigue en poco tiempo que amplios grupos de mujeres interioricen lo antes sólo aceptado verbalmente o vivido con sentimiento de culpa: la existencia de derechos femeninos en política, materia laboral, en la cultura, en las decisiones y sobre el propio cuerpo. En este sentido, al margen de lo alcanzado jurídicamente, es muy importante la lucha por la despenalización y la legalización del aborto, un tema del que no se habla a secas sino con el uso dramático que reportan las estadísticas: más de un millón y medio de abortos y veinticinco mil muertes al año. Más que ninguna de sus batallas, la defensa del aborto "no un gusto sino un último recurso", le abre campo al feminismo de modo desigual y combinado en la conciencia de miles de mujeres, en donde se vuelve visión ya no prescindible de la realidad.

Hay cambios profundos en numerosas vidas, y aumentan quienes se niegan a calificar de libertinaje su libertad.

En la izquierda, las transformaciones importantes todavía no se traducen en la incorporación de la mujer en un proyecto orgánico, ni en la claridad respecto a la doble o triple militancia política de la mujer, y el "interclasismo" de las organizaciones feministas. Por décadas la izquierda ortodoxa (stalinista), combatió al feminismo por "pequeño burgués" y por restarle fuerzas al combate contra el enemigo principal. Esta izquierda le opuso al feminismo su célebre apocalipsis de la bondad: todo se resolverá con el triunfo del socialismo, las desigualdades y los resabios machistas; mientras, conviene aplazar luchas parciales o fraccionalistas como el feminismo para esperar todos juntos el advenimiento integral.⁵

Mucho tiempo se pierde en argumentaciones expiatorias de la izquierda al comprobar como el discurso feminista no es ni siquiera oído por quienes más lo necesitan (obreras y campesinas). Y la ausencia de resultados incrementa las decepciones y

⁵ Monsiváis, Carlos. "No queremos...", p. 20.

frustraciones en las feministas. Sin embargo, en forma compensatoria, y sin que su importancia se advierta al principio, se inician los estudios sobre la mujer en México; la historia de las sujeciones y luchas, la reconstrucción de las formas de vida, las críticas específicas al sexismo. En el país, el feminismo cultural gana posiciones frente a las resistencias machistas. Son ideas feministas las que (se reconozca o no), aceleran el avance de la mujer en centros de enseñanza superior, en partidos, en sindicatos, asociaciones.⁶ La expresión "derecho al uso del cuerpo" empezó siendo frase crítica y hoy en cientos de mujeres es el punto de partida de su actitud.

Las organizaciones feministas en México.

En este último apartado, no pretendemos hacer una descripción amplia de todas y cada una de las organizaciones de mujeres que aparecieron en el escenario del movimiento feminista a partir de 1970. Esta labor ha sido realizada con detalle y profundidad en el análisis por otras estudiosas.⁷ No obstante, nuestra intención será destacar por una parte la estratagema política que hizo el Estado mexicano con motivo del Año Internacional de la Mujer celebrado en México en 1975 y por la otra, destacar a dos de las organizaciones de mujeres: Coalición de Mujeres y el Frente Nacional de Lucha por la Liberación y Derechos de las Mujeres, pues pensamos que éstos nos permiten observar la agudeza de los problemas en el movimiento, en torno a los siguientes aspectos: la unificación de las organizaciones feministas bajo demandas comunes; el tema tan debatido en la escena del movimiento como lo fue, la alianza política con la izquierda, y el desencanto que viven las feministas por recurrir a esta táctica; finalmente las posibilidades o no de ex

⁶ La primera gobernadora en la historia de México, Griselda Alvarez, gobernadora de Colima, declara no ser feminista; pero a lo largo de su gestión demuestra queriéndolo o no, el influjo del feminismo. Alguna teoría se requiere para defender la presencia de la mujer en una política exclusivamente masculina.

⁷ Véase: González Gicolini, Cristina. El movimiento feminista en México: aportes para su análisis, Tesis de maestría UNAM, FFCS, México, 1987. Lau Haiven. Ana. La nueva ola del feminismo en México, México, Ed. Planeta 1987. Lamas, Martha "Los grupos feministas en México", - Rev. FEM, núm. 3, agosto-octubre 1977. Acevedo, Martha. "Las organizaciones feministas en México" Rev. FEM, núm. 5, octubre-diciembre 1977.

tender la lucha feminista a los sectores de mujeres populares campesinas.

El Año Internacional de la Mujer: su importancia política.

La declaración en 1975 de la ONU del Año Internacional de la Mujer, no fue de ninguna manera fortuito (sobre todo si consideramos la importancia del movimiento feminista en Europa y Estados Unidos), más bien, obedeció al establecimiento de políticas claras desde el terreno de la oficialidad dirigidas al género femenino, especialmente en lo concerniente a temas como la reproducción, la igualdad jurídica, laboral y política. Su celebración podemos identificarla como la respuesta institucional al auge que cada vez más cobraba el movimiento.

El "Año Internacional de la Mujer, proclamado por la Asamblea General el 18 de diciembre de 1972 ha de dedicarse a intensificar las medidas encaminadas a:

- a) Promover la igualdad entre hombres y mujeres.
- b) Asegurar la integración plena de la mujer en la totalidad del esfuerzo en favor del desarrollo, en especial destacando la responsabilidad y el papel importante de la mujer en el progreso económico, social y cultural en los planos nacional, regional e internacional.
- c) Aumentar la contribución de la mujer al desarrollo de las relaciones de amistad y de la cooperación entre los estados y al fortalecimiento de la paz.⁸

Por consiguiente el tema central del año es: igualdad, desarrollo y paz. "Igualdad responsable, participación activa en los beneficios y en las obligaciones del desarrollo social y económico. Intervención decidida en los esfuerzos por lograr una paz mundial verdadera."⁹

Se exhorta a la mujer a participar en la pacificación del

⁸Declaración de México 1975, sobre la igualdad de la mujer y su contribución al desarrollo y la paz", en Conferencia Mundial Año Internacional de la Mujer. Mimeo.

⁹Echeverría, Luis. "Incorporar a las mujeres a las tareas de nuestro tiempo", Rev. Pensamiento político, núm. 69, vol. XVIII, enero 1975, p. 116.

mundo y paradójicamente en el plan de acción del Año Internacional de la Mujer (AIM), no se hace un llamado al desarme total, posición que las mujeres del mundo han endosado y luchado por promover desde hace mucho tiempo en el terreno del poder.

Asimismo, en el plan de acción no existe una visión explícita del desarrollo, como un proceso que abarque el bienestar de las personas, todas, hombres y mujeres. De hecho, la visión -- del desarrollo es considerada aquí como el crecimiento económico industrial; para el caso de las mujeres, éste es medido en términos económicos, en relación con su incorporación al sistema productivo, dejando al margen la importancia de los aspectos políticos y sociales.

Aún más, la promoción de la igualdad entre hombres y mujeres que se concibe en el Plan Nacional de Acción del AIM, se circunscribe bajo la lógica de los problemas mundiales de población: salud, alimentación. Problemas, en los que se hace énfasis en la importancia que presenta la mujer ya sea por su impacto o incidencia directa para resolverlos, y no así, porque ella sea importante.

A través del movimiento feminista, las mujeres están exigiendo sus derechos básicos como simple justicia. Esta demanda no deroga las demandas sociales, políticas, económicas y culturales que la rodean y que llevan a dar cauces diferentes a los planteados por el Plan de Acción impulsado por el Gobierno.

El programa a desarrollar durante el AIM, incluía la organización de una Conferencia Mundial como evento culminante de -- las actividades a realizar sobre la materia.

En un primer momento Colombia fue designada como sede de la reunión, sin embargo, el Gobierno de ese país había dictado medidas de "austeridad" con el objeto de solucionar graves problemas económicos a los que se enfrentaba su nación. En noviembre de 1974, el Gobierno de México por instrucciones del Presidente de la República, extendió la invitación a las Naciones Unidas para que la Conferencia tuviera lugar en esta capital.

¿Por qué esta determinación? Son varios los aspectos que -- confluyen: México era uno de los lugares más convenientes puesto que no se trataba de un país en el que el movimiento feminista fuera una práctica avanzada (la apertura de esta políti-

ca hacia la mujer estaba enfocada principalmente al mundo subdesarrollado), además México ofrecía las condiciones y la infraestructura más adecuada, también es importante considerar la apertura tercermundista de Echeverría y el puesto de México en la ONU ganado por su política internacionalista, y finalmente con la celebración del AIM en México, el gobierno aprovechó para estimular su Programa Nacional de Política Demográfica, - Planificación Familiar y Fertilidad, y de paso "integrar" a las incipientes feministas al sistema.¹⁰

Previo a la realización de este evento el gobierno mexicano aceleró un conjunto de reformas jurídicas...¹¹

Es preciso romper las barreras que impiden a la mujer su pleno desenvolvimiento en la vida política económica y social que obstruyen por tanto el avance integral en México. Hemos dispuesto una revisión completa de las leyes federales a fin de someter ante esta soberanía las iniciativas conducentes a eliminar cualquier vestigio de discriminación femenina.¹²

Las reformas no fueron tan completas como lo hubieran deseado las feministas. Algunas de éstas fueron invitadas como asesoras a las audiencias en las que se discutieron modificaciones al Código Civil y a la Ley Federal del Trabajo, sin embargo, no todas sus propuestas encontraron eco, por ejemplo, para ese entonces fueron álgidas las discusiones alrededor del aborto.

Sin embargo a pesar de lo limitado¹³ de las reformas y de -

¹⁰ A partir de 1976 los programas de planificación familiar se institucionalizan dentro del sector público, y como parte de la Política Demográfica correspondiente al período 1976 - 1982 se instrumenta el Plan Nacional de Planificación Familiar, desarrollándose paralelamente los de Educación Sexual. Estos quedan a cargo del Sector Salud y la Secretaría General del CONAPO.

¹¹ A fines de 1974 se publicaron en el Diario Oficial, las reformas y adiciones a los artículos 40, 50, 30, y 123. En el artículo 40, y 50, se considera que la mujer protegerá la organización y el desarrollo de la familia. Toda persona tiene derechos a decidir de manera libre, responsable e informada sobre el número de espaciamiento de sus hijos. El art. 30 facultó a la mujer a transmitir la nacionalidad a su cónyuge, y el art. 123 eliminó las restricciones al trabajo femenino.

¹² Echeverría Alvarez, Luis. "Hacia el pleno desenvolvimiento de la mujer", IV Informe de gobierno, septiembre de 1974, en Revista Pensamiento Político, vol. XVIII, núm. 69, enero --- 1975, p. 3.

¹³ Habría que cuestionarse si el igualar a la mujer en lo concerniente al acceso al trabajo nocturno e insalubre es una medida conveniente a la mujer o al capital. Por otro lado el equiparar a la mujer con el hombre en cuanto al deber de sostener compartidamente el hogar, no se tuvo en cuenta que de la misma manera se debería establecer una responsabilidad compartida por parte del hombre con respecto al trabajo doméstico.

como emanaron (desde arriba y demagógicamente), no se puede dejar de reconocer que significaron algún progreso en el sentido jurídico y que establecieron un precedente para las feministas y demás mujeres en relación a las demandas posibles al Estado.

En el contexto de la Conferencia Mundial, la mayoría de las feministas mexicanas adoptaron una posición de repudio. Resolución que habían tomado las feministas de otros países. Para ese momento los grupos activos del feminismo eran el MLN, el MAS y el MNM.¹⁴ Los primeros vertieron sus esfuerzos en la preparación de un contra congreso, esfuerzo que resultó fructífero, porque dio lugar a debates, conferencias, representaciones, etc. y además permitió sumar gente a sus filas. Por su parte, el MNM, organizó un ciclo de avanzada feminista que consistió en la presentación de ponencias. El grupo de mujeres que fue objeto de dura crítica, fue el MAS, que colaboró con el gobierno en la formación del CIDDEM (Centro de Información y Documentación para el Decenio de la Mujer y el Desarrollo), este centro tuvo como tarea: compilar, analizar, clasificar y difundir información concerniente a la situación de la mujer. De hecho, el Centro cumplió su misión durante el breve tiempo que duró, ya que fue cerrado después de la Conferencia Mundial, que no casualmente coincidió con el fin del sexenio.

Si bien las críticas de las feministas al AIM eran fundadas, y en su momento se puede decir que su intención fue "de senmascarar" las razones que yacían al fondo de la declaración del AIM, no se puede dejar de reconocer que, contradictoriamente a lo que se esperaba, este hecho permitió el impulso a la investigación de la situación de la mujer en el mundo. El AIM fue una oportunidad que no sólo permitió que se modificaran algunas leyes, o que se creara un centro de investigador, y que en definitiva la población y el mismo gobierno se abrieran a un tema subestimado y no comprendido, sino que favoreció el surgimiento de mayor número de feministas y a la propia unidad del movimiento; es a partir de este momento que surge la Coalición de Mujeres.

¹⁴ MLN Movimiento de Liberación Nacional, MNM Movimiento Nacional de Mujeres, MAS Movimiento en Acción Solidaria.

Hacia la Coalición de Mujeres: intento de unidad en el movimiento feminista.

El año de 1976, resultaba ser un año clave en la definición -- práctica y política de las feministas. Por primera vez coexisten grupos de varias tendencias y las lesbianas, por ejemplo, - se organizan autónomamente, es decir, fuera de las organizaciones feministas.

...para ese año las tres tendencias que se suelen dar en todos los países con movimientos feministas (las reformistas, las radicales --que plantean la contradicción principal es la del sexo- y la socialista o marxista) se unen en una organización que permite trabajar sobre las coincidencias y dejar de lado las diferencias. Esta organización es la Coalición - de Mujeres (...)

El trabajo y la discusión al interior de la Coalición fue muy importante, muy conflictivo, muy gratificante y muy desgastante; todo a la vez. Ahí fue el primer lugar donde se dio la interacción entre el feminismo y partidos de izquierda que resultó asombrosa e importante para ambas partes.¹⁵

Para 1976 existía en nuestro país un movimiento de mujeres-relativamente organizado que cobraba expresión en cuatro organizaciones: el Movimiento Nacional de Mujeres (MNM), el Movimiento de Liberación de la Mujer (MLM), Colectivo La Revuelta y, el Movimiento en Acción Solidaria (MAS), cada uno de estos grupos presentaba perspectivas diferentes respecto a la ruta - feminista. Las categorías de explotación y opresión en algunos eran claramente diferenciadas, en otros, la autonomía de la organización resultaba fundamental, y para otros, la extensión - del movimiento hacia las mujeres obreras y campesinas era un - elemento que enriquecería la lucha no sólo cuantitativamente - sino y fundamentalmente cualitativamente. No obstante, hubo -- acuerdos que permitieron su unidad: la lucha por el aborto libre y gratuito en contra de la mujer golpeada, y el apoyo a -- las mujeres violadas. La unidad de estos grupos no fue una tarea fácil, en ésta subyacía un conjunto de problemas que abarcaba desde las condiciones materiales y de infraestructura hasta lograr las coincidencias respecto a los planes de acción en

¹⁵ Lamas, Martha. "Feminismo y organizaciones políticas de izquierda en México", en Revista FEM, vol. 6, núm. 17, febrero-marzo 1981, p. 35.

la lucha. Las contradicciones que las enfrentaban en su práctica concreta, eran tales que por ejemplo, se hacía una crítica a las formas verticales, rígidas y autoritarias de los partidos políticos. Sin embargo, uno de los problemas más serios en la organización fue el que por un lado querían expresarse públicamente como organizaciones acéfalas, pero al mismo tiempo predominaban mujeres que se convertían en líderes del movimiento o la organización, y que más de una ocasión dividieron a los grupos.

Con el objeto de emprender una lucha común y cohesionada - mediante reivindicaciones unitarias para las mujeres del movimiento, y además que permitiera su extensión a otros sectores sociales en los que los planteamientos feministas resultaban ajenos, nace Coalición de Mujeres.

Con el surgimiento de Coalición de Mujeres, la lucha por la legalización del aborto cobró una importancia relevante, - no sólo por representar la unificación de los diversos grupos feministas; sino además por tratar de dar solución a uno de los problemas que afecta directamente a todas las mujeres y en especial a aquellas de las clases sociales más desposeídas.¹⁶

Durante el lapso comprendido entre 1977-1980 en nuestro país, cobran expresión numerosas e importantes movilizaciones en torno a la cuestión del aborto.¹⁷

El movimiento culminante de la lucha por la maternidad libre y voluntaria fue en 1979, incorporándose a los partidos - de izquierda (al calor de la Reforma Política), sindicatos y frentes. En la cuarta jornada sobre el aborto, participaron seis grupos feministas: MNM, MFM, Colectivo de Mujeres, Lucha Feminista, Grupo Autónomo de Mujeres Universitarias y el MLM; el Partido Comunista Mexicano y el Partido Revolucionario de los Trabajadores; cuatro organizaciones sindicales: STUNAM, - SITUAM, SINTCB y MRM y dos grupos de homosexuales y lesbianas: el LAMBDA Y OIKABETH. Esta jornada consistió en mítines, representaciones teatrales, proyección de una película sobre el aborto, conferencias y debates en colonias populares, mesas -

¹⁶En 1976, un estudio realizado por el grupo interdisciplinario del aborto del Consejo Nacional de Población, mencionó la cifra de 800,000 abortos inducidos al año, asimismo, estáticamente comprobó que las mujeres que recurren a esta práctica son casadas, tienen más de 4 hijos y son católicas. Véase Rev. FBM, vol. 2, núm. 6, enero-marzo 1978.

¹⁷Que cobrarán importancia a través del nacimiento y organización del Frente Nacional de la Lucha por la Liberación y Derechos de las Mujeres (FNLDLM).

redondas y discusiones en organizaciones sindicales. Fue una campaña de amplia difusión que culminó con la presentación -- del proyecto de ley sobre maternidad voluntaria.¹⁸

En el proyecto de ley señalado, se consideraban algunos aspectos importantes, tales como: a) Exposición de motivos; b) El aborto en la legislación actual mexicana; c) Valoración legal de la voluntad de la madre; d) Anteproyecto de reformas al Código Penal; e) Anteproyecto de reformas al Código Sanitario; f) Anteproyecto de reformas al reglamento de parteros empíricos capacitados. Así mismo, se consideran algunos aspectos que rebasaban el carácter jurídico del problema. No sólo basta con la despenalización del aborto, ésta deberá acompañarse del servicio de salud gratuito; de la libre decisión de la mujer de tener los hijos que desee y de una adecuada educación sexual.¹⁹ La maternidad libre presupone también una reestructuración de los roles sociales, es decir, un profundo cambio en la sociedad.

El proyecto de ley sobre maternidad voluntaria fue discutido en el seno de la coalición de izquierda y presentado oficialmente por parte del grupo parlamentario comunista, el 29 de diciembre de 1979. Hasta hoy no ha logrado salir del recinto de las Cámaras.

No sólo en el ámbito de la legalidad la lucha por la maternidad voluntaria tuvo tropiezos, en el terreno ideológico la Iglesia hizo uso de sus mejores armas: "...el 8 de abril de 1978 campesinos, mujeres y niños cantaban el himno guadalupano y exhibían mantas y carteles con leyendas: 'Santísima Virgen de Guadalupe, las familias del movimiento familiar cristiano te pedimos intercedas frente al Señor para que no sean legalizados ni el aborto ni otros atentados contra la vida'.²⁰

La falta de participación de la mujer en esta lucha, podemos explicarla por la fuerte presencia de factores religiosos y culturales, tan significativos en su ser, que las llevan a reprimir sus deseos de trastocar lo impuesto. Además, es muy

¹⁸ Lamas, Martha. "Cuarta Jornada sobre el Aborto", Rev. FEM, vol. 3, núm. 2, noviembre-diciembre 1979, pp. 85-87.

¹⁹ Información sobre métodos anticonceptivos, investigación de nuevos métodos no dañinos, y algo único: la desmitificación de la maternidad ideologizada, que plantea a la procreación como valoración y misión de la mujer sin permitirle otras opciones igualmente valiosas. Véase: "Debate sobre el aborto en México", Rev. FEM, vol. 3, núm. 12, enero-febrero 1980, pp. 67-72.

²⁰ "Manifestación en contra del aborto y los anticonceptivos" en Rev. Crítica de la Economía Política, Ed. Latinoamericana, núm. 14-15, Mujer Trabajo y Política, México, Ed. El Caballito, abril-junio 1980.

probable que resulten para ellas más acuciantes los problemas de subsistencia como alimentación, vivienda y agua.

Por otro lado, si bien la campaña de Maternidad Voluntaria contenía los elementos necesarios para aglutinar a amplios -- sectores de mujeres sobre todo del proletariado, para concretizar era necesario volcarse a los barrios obreros, a las fábricas, a los sindicatos, en un trabajo cotidiano y de sensibilización de mujeres -- que implicaba también el compromiso -- con su lucha de clase -- que los grupos feministas no realizaron.²¹

En lo que se refiere al Estado, éste una vez más demostró en la realidad lo demagógico de su discurso, por un lado, hacía grandes loas de integrar a la mujer al desarrollo y a la vida nacional, impulsaba una fuerte política poblacional con planes de control de la natalidad y por el otro, hacía caso -- omiso de la propuesta de aborto libre y gratuito, no como medio de control de la natalidad, sino como instrumento para -- evitar las miles de muertes femeninas que abortos mal practicados provocaron; y como un derecho de la mujer de hacer uso libre de su cuerpo.

La promulgación de esta ley obligaba al Estado a ampliar -- la infraestructura hospitalaria y al personal médico lo ponía en confrontación con los sectores más reaccionarios de la sociedad, la Iglesia y la derecha, y además es importante con siderar que el proyecto fue presentado por la izquierda, recientemente legalizada, y permitirle un triunfo de esta naturaleza hubiera significado una muestra de debilidad para el partido gobernante.

Pese a lo anterior, las feministas lograron difundir ampliamente el problema del aborto sensibilizado a algunos sectores de la sociedad y alarmando a otros. Marcando claramente que esta cuestión no es propia de la mujer sino también involucra al hombre y por lo tanto es un problema de la pareja.

Otro aspecto que vitalizó al movimiento feminista en la -- Coalición de Mujeres fue la intensa campaña en contra de la -- violación.

²¹Vidales, Susana. "Ni Madres abnegadas ni Adelitas", en Rev. Crítica de la Economía Política, Ed. Latinoamericana, núm. 14-15, Mujer Trabajo y Política, México, Ed. El Caballito, abril-junio 1980.

...con la participación de Itziaer Lozano en el MM en 1978 se enriquece mucho nuestra visión de cómo hacer frente al problema de la violación, ella nos platica de los centros de violación que existen en Estados Unidos, esta información nos permitirá la organización del Centro de Apoyo a Mujeres Violadas, en la que participan psicólogos, abogados y doctores, ya que nuestro proyecto partía de la base de dar apoyo psicológico, médico y asesoría legal a las mujeres.

Es a través de CAMVAC como las feministas expresan un quehacer frente al problema de la violación en nuestro país. Su acción se centró básicamente en la denuncia de los casos y en la prestación de servicios a mujeres violadas. Hoy podemos decir que fue un logro feminista la reforma al artículo 265 del Código Penal (efectuada en enero de 1984), por la que, el violador no podrá obtener la libertad bajo la caución al aumentarse la pena y tendrá castigo de 6 a 8 años de prisión.²²

Otro elemento más que enriqueció a la lucha feminista en lo que a la violación se refiere fue su desmitificación, CAMVAC expresa:

...existen muchos mitos con respecto a la violación. Por ejemplo, en general se piensa que la violación pasa únicamente a mujeres jóvenes y guapas en calles oscuras. Pero en realidad puede ocurrir a cualquier mujer de cualquier edad, clase social o grupo étnico. Han sido violadas desde niñas de 6 meses hasta ancianas. La violación es un peligro cotidiano que corren todas las mujeres en las calles, en sus trabajos, en sus casas... también existe el mito de que al fin de cuentas las mujeres gozan de la violación, o tienen deseos secretos de ser violadas, las mujeres no buscan ni gozan del trauma de ser violadas, sugerir lo anterior es sencillamente racionalizar un problema social culpando a la víctima.²³

Pese a estos mitos existe acuerdo en la sociedad respecto a la condena del acto de violación, lo que ha significado que la lucha feminista en este sentido, haya tenido aceptación en lo que al menos no se manifestaron públicamente expresiones contrarias.

El lapso que abarca 76-77, fue rico e intenso en lo que al movimiento se refiere: expresó momentos de gran actividad, -- las simpatizantes y militantes del feminismo engrosaron sus filas, los planteamientos feministas cobran auge desde el plano de la propaganda, libros, artículos, conferencias, debates

²² Entrevistas a Rosa María Roffiel realizada por Alma Sánchez, 24 de febrero de 1988 (grabación).

²³ Consejo Nacional de Población (CONAPO) "Evaluación del decenio de la Mujer 1975/1985", México, CONAPO, 1985, pp. 72-73.

y actos. En 1977, se editan las dos únicas publicaciones por grupos autónomos: CIHUAT (que significa mujer en náhuatl) órgano de la Coalición y la Revuelta, más tarde se publicaría - FEM. Todos estos aspectos nos muestran la importancia política que cobró la Coalición de Mujeres, en tanto manifestaron - la existencia del movimiento en el contexto sociocultural del país.

Si bien la Coalición de Mujeres intentó ser la instancia - organizativa del feminismo (1976-1977) -en tanto lograron definir acciones concretas y comunes para la lucha-, esto no -- significó que internamente los diversos grupos que la conformaron tuvieran coincidencia en lo que al feminismo se refiere, a sus tácticas de lucha, y a la alianza con otros sectores -- del país (sindicatos, partidos políticos), tal es así, que la no concordancia en estos puntos provocó más tarde su escisión.

Por ejemplo, el MLM y la Revuelta en el seno de la Coalición, cuestionaban y debatían constantemente la presencia y - el apoyo de los hombres a los actos y actividades feministas, por su parte, Colectivo de Mujeres, MLM y lucha feminista, -- fueron grupos que expresaron una postura de alianza y trabajo conjunto con los sectores democráticos del país. Su visión -- era más amplia y menos sectaria pues planteaban la necesidad urgente de extender los postulados feministas a las mujeres - trabajadoras.

El acercamiento hacia los comités femeniles (que surgieron en 1977 como parte del desarrollo de la lucha en el sector -- electricista y nuclear), a las trabajadoras del Metro, del -- Hospital General, de Teléfonos, así como el apoyo espontáneo-brindado por las organizaciones sindicales y políticas en la -lucha contra la violación, propició el trabajo conjunto entre feministas y trabajadoras asalariadas.

...la posibilidad de extensión y maduración del feminismo como movimiento político autónomo se ha visto condicionada por el desarrollo económico y político del país y las condiciones materiales y de coincidencia de la población femenina, así como, las circunstancias de la Reforma Política, el avance y la integración de corrientes de izquierda a nivel nacional. Ante las dificultades teóricas y prácticas para la articulación de una política feminista de alcance nacional, la alternativa inmediata se ha orientado hacia la -integración al trabajo de los partidos políticos, fundamentalmente a los de la izquierda,

como la opción más viable y productiva para las feministas.²⁴

En efecto, un hecho importante que influyó en la disidencia de algunas feministas de la Coalición de Mujeres, fue la Reforma Política, ésta permitió la presencia de los partidos de oposición (PCM y PRT) en la vida política del país. Ante esta circunstancia, las feministas no podían permanecer al margen de este proceso, ya que dichos partidos estaban abriendo brecha al tema de la mujer. Era importante en ese momento adoptar una posición en la que desafortunadamente no se ofrecían muchas alternativas dada la pugna interna en el seno del movimiento a propósito de las alianzas o no con la izquierda.

La acción y postura política de algunas feministas en esta coyuntura, se canalizó hacia la creación del Frente.

Con motivo de la celebración del Día Internacional de la Mujer en marzo de 1978, se organizaron una serie de mesas redondas, éstas se nutrieron por la presencia no sólo de las mujeres de la Coalición, sino además participaron el PCM y el PRT, los comités femeniles de la tendencia democrática, la seccionatorce del sindicato de Salubridad y Asistencia (Hospital General), la Unión Nacional de Mujeres Mexicanas y el STUNAM.

Lo trascendente del acto señalado fueron no sólo los debates que se desataron en torno a la lucha feminista, sino además, que se elaboró un anteproyecto para la constitución del (FNLDM) Frente Nacional de Lucha por los Derechos de la Mujer.²⁵ En éste, se exponían como objetivos: el estudiar la realidad económica, política y social de las mujeres mexicanas; unificar los esfuerzos de todas las organizaciones políticas sindicales que tengan como objeto central la obtención de los más plenos derechos de la mujer; promover la autoorganización de las mujeres; luchar por la obtención de los derechos políticos, laborales y de seguridad social, salud, educación de las mujeres. Y otros puntos como; la lucha por los derechos humanos y las libertades políticas, contra la violación de los derechos de los niños y jóvenes. Además se declaraba contra la penetración impe-

²⁴Rascón, Antonieta. "Feminismo y la Reforma Política", Rev. FEM. México, vol. 6, núm. - 23, junio-julio 1982, p. 45.

²⁵Es importante señalar: que a finales de 1978 el MLM y FM presentaron el planteamiento de disolución de la Coalición de mujeres. Este hecho fue seguramente el resultado de un proceso de desgaste, marcado por la existencia de las pugnas internas que tenían su origen en las distintas vertientes de opinión; en cuanto a la organización interna, los planes de acción y la política de alianzas.

rialista, el colonialismo, el fascismo, las dictaduras militares, etcétera.

Por otro lado, exponía un proyecto organizativo de una plataforma de reivindicaciones para mujeres obreras, campesinas, estudiantes y amas de casa.²⁶

El FNDLDH: hacia la política de alianzas y el desencantode la lucha feminista.

A lo largo de la lucha feminista en nuestro país (1970 en adelante), la autonomía del movimiento ha sido un tema que constantemente se ha debatido. Casi todas las feministas han reivindicado la autonomía que deben mantener los grupos y organizaciones feministas respecto a sindicatos o partidos políticos.

Sin embargo, en esta concepción autónoma del movimiento, -- existen diversos matices dentro de los cuales destacan tres:

Las que sostienen una postura de independencia absoluta, con renuncia al trabajo de -- alianzas; las que opinan que la autonomía es necesaria, fundamentalmente, en el plano organizativo, pero que consideran importante la unidad con partidos y organizaciones políticas en el contexto de que la liberación de la mujer se encuentra en estrecha relación a la lucha por la liberación de la sociedad en general; y, finalmente, las feministas militantes de partido, que además de troskistas, comunistas y penetistas, se declaran feministas y -- llegan a reivindicar la necesidad de la autonomía de la organización de las mujeres, pero para esto libran una dura batalla en el interior de las organizaciones.²⁷

De estas tres posturas, podemos desprender, que es la segunda la que predomina en la constitución del Frente, en gran medida alimentada por la necesidad de extender el movimiento y la lucha a otros sectores de la sociedad; por cobrar una presencia en la esfera sociopolítica del país y además por entender su lucha en alianza con los sectores democráticos de México.

Sin embargo, el movimiento feminista en nuestra sociedad y en esa coyuntura, careció de los aspectos básicos de organización y fuerza social, lo suficientemente sólidas que permitieran defender su autonomía en el plano de un trabajo de alian-

²⁶ Frente Nacional de Lucha por los Derechos de la Mujer, "Anteproyecto", febrero 1979, folleto editado por la Secretaría de Prensa y Propaganda del STUNWM, México, D.F.

²⁷

González Gicolini, María Cristina, *op. cit.*, p. 149.

zas, e incluso hegemonizar al tratarse de demandas específicas de la mujer, y aún más para asentar las bases de participación igualitaria, en el uso del poder.

La importancia política que representó el surgimiento del Frente Nacional de Lucha por la Liberación y los Derechos de la Mujer (FNALIDM) para la lucha feminista fue justamente -- que, a través de esta instancia organizativa, las feministas refutaron sobre la práctica a aquellas concepciones que las tildaban de sectarias y pequeñoburguesas. Al tiempo que obligó a las organizaciones políticas y sindicales no sólo a --- adoptar una postura respecto al feminismo, sino a "comprometerse" en el trabajo de construcción del movimiento.

Así, en marzo de 1979 se constituye formalmente el FNALIDM. La Coordinadora Nacional fue conformada por el MLM, Lucha Feminista, Colectivo de Unión Nacional de Mujeres, STUNAM, --- SINTCB, la izquierda política partidaria representada a través del PCM y PRT; las organizaciones homosexuales: FHAR --- (Frente Homosexual de Acción Revolucionaria), LAMBDA. (liberación homosexual) y OIKABETH, las dos primeras mixtas y la última de lesbianas feministas.

En esta asamblea constitutiva se presentaron las demandas comunes de las mujeres en torno a su opresión específica y señalaron, "las mujeres compartimos una serie de opresiones que provienen de nuestra definición social: madres y amas de cas", bajo lo que reivindicaron:

Igualdad política y legal para las mujeres; por el derecho al trabajo y a la plena independencia económica de las mujeres; por el derecho de las mujeres a controlar sus propios cuerpos y por el libre ejercicio de la sexualidad; por la extensión de la seguridad social a todas las mujeres, contra la orientación y la discriminación sexista en la educación y por el reconocimiento del valor económico del trabajo doméstico.²⁸

La estructura organizativa del frente se proponía que cada organización integrante del mismo conservara su autonomía interna siempre y cuando impulsara e implementara acuerdos emanados del mismo, así se determinaba el funcionamiento de manera permanente mediante coordinadoras regionales o loca-

²⁸Boletín núm. 1. "Resolución de la conferencia nacional constitutiva del FNALIDM", - junio de 1979, folleto editado por la Secretaría de Prensa del STUNAM.

les que se conformarían de acuerdo a las posibilidades en -- aquellos lugares en los que existen organizaciones dispuestas a trabajar a favor de la mujer, en el marco de los objetivos del frente.

Resulta interesante destacar que en la conferencia constitutiva rigió un criterio contrario al concepto de un frente. Se confundió un frente de organizaciones que se aglutinan en torno a puntos concretos y comunes (con el movimiento de mujeres), con una organización única, que le representara el avance máximo del feminismo. Es por eso que la plataforma -- que se conformó pretendía ser el feminismo puro expresado en demandas que incluyeran toda la problemática femenina. A esto se agregó una declaración de principios que condicionaba el que las organizaciones que se adhirieran al mismo tuvieran una orientación socialista definida.

En el balance de actividades realizada por la Coordinadora Nacional del Frente después de un año de existencia expresaba: "La Coordinadora Nacional nombrada en la asamblea constitutiva ha funcionado en forma regular, pero desorganizada, llevando a una situación de desgaste a muchas de sus integrantes". Esto se debe no sólo a una incapacidad organizativa, sino además a la confusión política manifestada en la asamblea constitutiva.

Uno de los primeros problemas derivados de la amplitud y orientación de las reivindicaciones, apareció después de que el Frente se constituyó. La Unión Nacional de Mujeres, expresó su desacuerdo con la inclusión entre las demandas, de la lucha por los derechos de los homosexuales y el libre ejercicio de la sexualidad. Por lo que se retira de la coordinadora y deja de participar en el Frente. Esto nos muestra, la falta de consenso real al interior del organismo en lo que a demandas se refiere.

El problema en la organización y acción, así como la limitada extensión de este Frente los ubicamos en la confusión que predominó en el nacimiento del FNALIDM; no era claro (o por lo menos explícito), si se trataba de una organización unitaria, de un frente de masas, o de la enarbolación de un movimiento o se de que cada una de las instancias que lo ---

constitufan trabajaban de manera independiente. De tal suerte, que de la larga lista de demandas que suscitaron su nacimiento, el Frente se dedicó de lleno al impulso de la campaña de maternidad voluntaria (hecho que ya fue descrito con anterioridad, sólo cabe señalar que esta tarea la realizó -- conjuntamente con la Coalición), a la defensa de violación -- en relación y apoyo con CAMVAC y a algunas denuncias. Labores en su conjunto nada nuevas, en tanto Coalición de mujeres las habia planteado ya, y las estaba trabajando.

El aspecto que animó la participación de las feministas -- en el Frente, como ya se señaló, fue la posibilidad de extender el movimiento a otros sectores de la sociedad.²⁹ Sin embargo, el Frente fue incapaz de construir un espacio real -- con aquellas mujeres que ya tenfan una organización propia -- con reivindicaciones específicas. Incluso campesinas, telefonistas, obreras de la industria textil se acercaron al Frente en su nacimiento y poco después se alejaron. ¿La causa sería el caos interno, la carencia de alternativas, de proyectos de acción para cada sector específico, el sectarismo de los grupos promotores o la presencia del PRT y el PCM?

En efecto, ya en los debates realizados en el festival de oposición en 1980 en el que participan feministas y comunistas, Hayde Bergin cuestionaba:

Ustedes creen que cualquier mujer común y corriente que tal vez se uniría a un grupo de mujeres que luchan por el aborto lo haría igual al ver las banderas rojas con el signo comunista... las mujeres que se movilizan con consignas de la izquierda no necesitan a las feministas. A las que nos urge llegar es a las que la izquierda no logra movilizar incluyendo a las que se podrían asustar de ver las banderas rojas.³⁰

Nuevamente se presentaba en las feministas el debate, ya-viejo respecto a las formas de alianzas con los partidos de oposición:

Es muy difícil decir cuál es el problema fundamental en la relación entre el feminismo y los partidos políticos... su manejo implica tantas cosas:

²⁹ Al no discutirse claramente los ejes de acción sobre los que se dirigiría el trabajo con las organizaciones de masas, no se lograron consolidar grupos de base de mujeres del Frente Nacional, la falta de compromiso por parte de los dirigentes y activistas sindicales, de la importancia de esta lucha y su relación con la lucha de los trabajadores en general, la falta de un lenguaje más sencillo y más cercano al que utiliza la población fueron las limitantes que no permitieron su extensión con las organizaciones de masas.

³⁰ Lamas, Martha. "Feminismo y organizaciones políticas de izquierda", Rev. FEM, vol. 6, núm. 17, febrero-marzo 1981, p. 36.

¿hasta dónde se puede trabajar conjuntamente?, ¿es importante táctica y estratégicamente hacerlo juntos?, ¿qué implica una alianza?, ¿cómo aliarse con diferencias tan grandes (un pequeño grupo de feministas con un partido de masas)? Si bien el feminismo ha tenido una importancia incuestionable en el nivel teórico su dispersión y su número reducido determinan su debilidad. Para mí, como para muchas otras ha sido crucial la fundación del Frente y el trabajo en él: el feminismo es ya una realidad política viva en los partidos. Pero ¿y el movimiento de las mujeres? La duda está en cómo trabajar, cómo encontrar los justos cauces que permitan a las mujeres su autoorganización.³¹

El problema fue que en la práctica, las feministas del -- Frente, no lograron identificar y por tanto canalizar esos -- cauces, el peso político y numérico se imponía a través del PRT y PCM que cada vez expresaban con mayor agudeza sus pugnas políticas.

Un hecho que nos permite identificar claramente los niveles alcanzados en esta pugna partidaria, se muestra en la -- campaña de agitación que se realizó por la despenalización -- del aborto. Habíamos mencionado que el proyecto de ley iba a ser presentado ante las Cámaras por el PCM lo que significaba para el PRT apoyar políticamente una iniciativa que no -- emanaba de este último, por tanto, los militantes del PRT se botearon la campaña y expresaban: "Ha sido precisamente la -- lucha por la despenalización del aborto, la que ha permitido al PCM atraer a las feministas e imponer su política reformista debido a su ventaja objetiva sobre el PRT de tener curules parlamentarios".

Partidariamente no interesaban los logros políticos-sociales que se alcanzarían con la legalización de la maternidad libre y voluntaria. Lo único verdaderamente trascendente era anteponer a cualquier proyecto político de masas los intereses del partido.

Ante estas circunstancias, sobreviene el desencanto de las feministas, la realidad demuestra que la unión entre la lucha política-social de las mujeres, se encuentra muy alejada de los intereses políticos de los partidos, a no ser que éstos vean en el movimiento una forma de engrosar sus filas, -- de escuchar sus reivindicaciones para luego apropiárselas --

³¹Lamas, Martha. *Ibidem*, p. 37.

fortaleciendo así su legitimidad y consenso.

Ante el desencanto vivido, empiezan a salir a la luz varias propuestas:

Ahora debemos pasar a trabajar por la creación de un movimiento unitario de las mujeres mexicanas que rebase el marco de la unidad de una organización amplia y unitaria de las mujeres, en la cual participemos comunistas, socialistas, gente sin partido, católicas y no creyentes, obreras, empeladas, anas de casa, estudiante, etc. con el único requisito de luchar contra las formas de opresión que nos afectan. Sin embargo, una organización unitaria como la que señalo, necesariamente deberá ser autónoma de los partidos.³²

Se propuso también revivir a la Coalición de Mujeres, que aún persistía con el trabajo del MNM, la Revuelta y MLM, propuesta que no se logró, ya que la Coalición había tenido su propio proceso de desgaste.

El Frente Nacional se convirtió finalmente en un organismo de membrete sin poder real. Las aspiraciones del movimiento feminista de extender su lucha a otros espacios y con otras mujeres, quedaron truncadas: ya sea por la carencia de estrategias y tácticas adecuadas, o por la ausencia de una estructura organizativa clara, o por la falta de interés de las mujeres de los sectores populares de emprender la lucha a partir de su opresión específica, o por el peso de los valores de nuestra cultura, o por los ritmos de dispersión pautados por el movimiento o por la marcada carencia de politización que caracteriza no sólo a las mujeres sino a nuestro pueblo en general.

La compleja realidad de nuestro país se impuso a la lucha feminista. El gran flujo del movimiento tuvo casi una década de vida. En este periodo podemos decir que las feministas lo graron expresar, debatir y demostrar ante la sociedad las formas específicas de subyugación y discriminación del género femenino. Esta lucha como muchas otras no fue fácil, ya que tocaba los puntos más álgidos de nuestra cultura, cuestionaba y refutaba las formas de poder, revaloraba la presen

³²García M., Amalia Dolores. "El Frente Nacional por la Liberación de los Derechos de Mujer, balance y perspectivas", Rev. Bueña, Universidad Autónoma de Sinaloa, núm. 6, junio de 1980.

cia femenina como sujeto político, actor histórico y entre - transformador.

Hoy podemos decir que la reflexión y práctica política -- del feminismo mexicano resultó importante para algunos sectores sociales de nuestra sociedad (pequeña burguesía ilustrada), en tanto propuso nuevas formas de vivir la vida, más -- justas, más equitativas, más placenteras para las mujeres y hombres.

No obstante, esta práctica política feminista, tuvo sus limitaciones que datan precisamente del terreno de la organización de la heterogeneidad en las concepciones político-organizativas que no lograron construir un programa extensivo-que incluyera a todas las mujeres de nuestro pueblo, de lo limitado de sus espacios de expresión y aún más de lo reducido de sus militantes, no sólo en la cantidad sino y fundamentalmente en la calidad; es decir las filas del feminismo fueron engrosadas por mujeres intelectuales que tenían su cotidianeidad resuelta, que vivían e interpretaban la vida con significados profundamente diferentes a los parámetros de vida del resto de las mujeres.

Finalmente, podemos decir que a partir de la década de -- los ochenta y alimentado por una nueva coyuntura política - económica (emergencia de nuevos movimientos sociales, vitalidad en el movimiento urbano popular), la reflexión y la práctica feminista cobran un nuevo sentido. Se da todo un replanteamiento (redefinición de su lucha política) algunas fracciones de feministas extienden su pensamiento-acción, mediante trabajo concreto, a las mujeres de nuestra sociedad.

CAPITULO VI

DE LA PRAXIS FEMINISTA AL MOVIMIENTO DE MUJERES.

En este apartado pretendemos apuntar algunas líneas de reflexión que nos permitan ahondar en la comprensión de las nuevas dimensiones que adquiere el movimiento feminista a partir de la década de los 80's.

En el escenario político-social mexicano, es evidente un reflujo del movimiento feminista, en los primeros años de la década de los ochentas, de éste dan cuenta: la disolución y dispersión de los grupos; su escasa presencia en las mujeres de sectores populares; su endeble proyecto feminista que en gran medida fue producto del funcionamiento interno de los -- grupos feministas - sectarismo, amiguismo, individualismo, -- así como de la carencia de un debate político en su seno. Todos estos factores inciden en un desgaste y un retraimiento - de sus militantes.

"El feminismo esta en crisis, con esto simplemente retomo las manifestaciones de males tar o de repliegue o quizá hago referencia a todo un alúd de meras culpas y autocríticas, - que se han producido en los últimos tiempos tanto en México como en Europa y en E.U. Las mujeres militantes de este movimiento social se muestran cansadas después de varios años de - lucha contra ese gran manut blanco del patriarcado y su íntimo amigo el capitalismo...¹

Esta crisis del feminismo es exacerbada también por condiciones exógenas. El nuevo panorama socioeconómico y político-de crisis que enfrenta el país daba cuenta de nuevos actores-sociales que entretreñan su lucha, bajo los movimientos sociales, urbano-populares. En éstos las mujeres cobran un papel central².

Esta nueva realidad, rebasaba los planteamientos y las acciones de las feministas, en tanto, no habían logrado cons--- truir un proyecto que fuera más allá de la esfera privada cu-

¹Bartra, Eli, "Desde el Traspatio" Rev. FEM. Vol. XII Año 12 No. 62 Feb, 1988. pág. 6.

²Más adelante en ésta investigación encontraremos, un capítulo que abunda en la explicación de la participación de la mujer en el movimiento urbano popular.

Los rasgos siempre fueron poner en tela de juicio a la cultura patriarcal, es decir, su quehacer político se restringió - al ámbito meramente cultural - ideológico, no por eso menos - importante, pero sí marginal, ante una realidad social en la que para el primer lustro de los años ochenta no era lo central. Lo central en esos momentos giraba en torno a demandas sociales que presentaban eminentemente un carácter de clase: empleo, aumento salarial, acceso al suelo urbano, vivienda, servicios públicos, democracia.

"... no necesitar del movimiento para mejorar la propia vida llevó a la mayoría de las feministas mexicanas a vivir el hecho de ser feminista como una postura con pocas repercusiones en la vida cotidiana y su militancia quedó reducida a una cuestión de convencimiento y no de necesidad. Su paso por los 'pequeños grupos de autoconciencia' estuvo marcado más - por un descubrimiento de las mujeres y su común condición femenina, especialmente respecto a la sexualidad, que por una necesidad organizativa..."³

Otro aspecto que caracteriza al feminismo, en esta época, es su creciente institucionalización. Hecho que se facilita - ante la debilidad política y organizativa del movimiento. - "..." en un país como el nuestro capaz de institucionalizar una revolución, capaz de crear - un conjunto de instituciones con tanta solidez, capaz de corporativizar al movimiento obrero, al campesino, resulta sumamente difícil imaginar que un movimiento de mujeres débil, va a escapar tan fácilmente a este proceso."⁴

En efecto, la realidad política de los ochentas, muestra - la consolidación de la tarea que afanosamente venía practicando el Estado mexicano desde 1975. Nos referimos a la recuperación que del movimiento hizo el Estado a través de su incorporación oficial no sólo en el terreno discursivo, sino además - se complementó mediante de un conjunto de acciones y programas que llaman a la mujer a "Integrarse al Desarrollo".

"...el feminismo ha incidido en los programas de integración al desarrollo indirectamente, - es decir estos existen porque las nuevas ideas acerca de la mujer ya no pueden ser totalmente ignoradas por el Estado. Sin embargo, el movimiento feminista como tal, salvo algunas - excepciones individuales, no ha participado en su elaboración ni se ha acercado a conocer-

³Lamas, Marta, "venir de los 17: el movimiento feminista en México", Rev. FEM. No. 58, Año 11, Octubre 1987 pág. 20.

⁴Bartra, Eli, op. cit. p. 7.

los y no hay interés en ellos porque se sabe que están teñidos de demagogía, y que aunque halla algunas personas honestas trabajando en las instituciones y algunas ideas sensatas propuestas en los programas, las acciones oficiales no dejarán de ser manipuladoras en favor de sus intereses"⁵

Bajo estas condiciones, se produce la fragmentación del movimiento y la consecuente dispersión de sus militantes, que como ya lo habíamos señalado, hay que verla a la luz de la carencia de una estructura organizativa sólida, de su modelo político antiautoritario, ácefaló, horizontal que en la práctica se vio desvanecido, en tanto, puso en tela de juicio el espinoso problema del liderazgo. "... la negativa inicial de delegar en unas pocas la luz de todas no sólo resultó poco operativa nada eficaz políticamente, sino que en muchos casos, se convirtió en una especie de freno, cargado de sentimientos negativos, al desarrollo político de algunas..."⁶

No obstante un aspecto que nos parece central en la ideología y praxis del feminismo, es la intención permanente de las feministas de articular políticamente las esferas privadas-públicas. Esto es, el planteamiento de las mujeres de hacer "político lo personal", desentraña y denuncia las formas de dominación que se ejercen en la vida diaria, muestra la descripción de su batallar cotidiano.

Esta lucha que emana de lo privado (que abarca desde la religión, la familia, la parentela, la dinámica social) revela que en el ámbito público la dominación se ejerce por exclusión la exclusión de las mujeres de la vida pública es no permitirles influir en las decisiones mediante las cuales se organiza ésta última. Tenemos así, que la lucha de las mujeres se ha visto, envuelta, por una dualidad de militancias que se circunscriben en las esferas públicas y privadas, y que impone ritmos distintos de lucha como trabajadora, como madre como ciudadana y como esposa.

Asimismo, es también importante reconocer, que el lema lo personal es político" en gran medida fue cuestionado y prejuzgado por la sociedad civil, entre otras razones por su: estan-

⁵Hiriart, Bertha; ¿Cómo Andamos? Rev. FEM año 10 No. 49 Dic-1986 - Enero 1987 p. 32.

⁶Lamas Marta; op. cit. p. 21.

amiento y restricción en la organización de grupos exclusivo para mujeres; su falta de vinculación con las grandes masas de hombres explotados y oprimidos que existen en el país; su ineficaz proyecto para organizar políticamente a las mujeres bajo una perspectiva de mediano y largo plazo. El precio a pagar por esta política arraigada tan fuertemente en la -- conciencia y la identidad femenina, ha sido el aislamiento y la desvinculación política que el movimiento vivió en el --- escenario nacional a partir de los primeros años en los ---- ochentas.

Así, para 1982, en el marco de una moribunda o prácticamente inexistente Coalición de Mujeres Feministas, de un debilitado y desgastado F.N.A. L.I.D.M., de la desaparición de grupos y el avance incipiente de movilización de trabajadoras obreras y campesinas, surge un nuevo intento de unidad. La Coordinadora de Grupos Feministas Autónomos.

El llamado a la unidad se enarbolaba hoy mediante, la --- idea central, de autonomía frente a los partidos y sindicatos. Este hecho, era fruto de la experiencia de la política de alianzas vivida y fracasada en el FNALIDM. Bajo la perspectiva de unidad y autonomía del movimiento feminista, se -- llevó a cabo en abril de 1982 el Primer Encuentro del que -- emana la Coordinadora de Grupos Autónomos Feministas.

En esta Coordinadora participaron grupos que habían surgido en provincia como: el grupo Cihuatl de Monterrey, Mujeres de Culiacán, Colectivo Feminista de Colima y el grupo Ven Seamos de Morelia. Asimismo, el grupo Autónomo de Mujeres Universitarias (GAMU), LAMBDA, CIDHAL, Oikabeth, Grupo de Mujeres del Chopo, Colectivo Feminista, la Revuelta.

Con el surgimiento de esta nueva instancia las feministas se dieron a la tarea de crear un directorio para integrar -- adecuadamente la lucha; de elaborar un boletín y de impulsar grupos de representantes en cada región con el objeto de tener información y comunicación en todo el país. Pese a la -- buena voluntad de muchas militantes de vigorizar al movimiento los conflictos, las diferencias no tardaron en expresarse "... ya en el 2o. encuentro se manifestaron diferencias de -- todo tipo: en los objetivos y concepción del feminismo, en --

las formas organizativas, en la manera de concebir la dinámica de los encuentros". Y como telón de fondo estaban el desgaste de los antiguos grupos; la aparición de feministas independientes o "no organizadas" (producto en gran parte de la dispersión); la presencia de grupos de lesbianas que luchaban con dificultad por el reconocimiento y la aceptación de las feministas heterosexuales, y, por encima de todo, una lucha encarnizada por preservar los espacios ganados.

Una vez más el movimiento nos muestra la carencia de ejes y acciones precisas que dieran las bases para levantar un movimiento unificador. Pareciera, bajo todo lo descrito hasta aquí, que la Coordinadora fué el intento de crear y fomentar la "unidad" frente al avasallante poder de la dispersión de su organización, disímil concepción de lucha entre los militantes del feminismo.

El intento de unidad que se expresó a través de la creación de la Coordinadora presentó una vida muy corta, tal organización se reemplaza más tarde por Red Nacional de Mujeres cuya tarea principal era mantener una instancia de comunicación entre los grupos que siguieron trabajando en sus sectores de forma independiente.

Red Nacional, promueve y auspicia los encuentros de mujeres en 1983 en Colima, en 1984 en Michoacán y en 1985 en México, -tales eventos dieron cuenta de pocos frutos ya que el movimiento seguía empantanado en discusiones ya de por sí bizantinas - para el momento político imperante.

Bajo este panorama poco halagüeño y de repliegue para el movimiento, algunas feministas dan matices distintos a su labor, ahora su militancia está pautada por ritmos y rumbos diferentes. Tenemos así por ejemplo a aquellas que se dedican a la investigación y a la academia que realizan y difunden su quehacer principalmente en centros de investigación y educación superior;⁷ están también las que continuaron su labor apoyadas en los medios de comunicación, la radio y el periodismo, ins--

⁷ Cabe señalar que desde la década de años 70 ya venían desarrollándose en la UNAM algunos esfuerzos sobre investigación y difusión de la academia en relación al feminismo. Podemos destacar por ejemplo, la cátedra de "Sociología de la Mujer" que se imparte en la facultad de Ciencias Políticas y Sociales, la publicación del libro de Beatriz Bernal "La Condición Jurídica de la Mujer en México", editado por el Instituto de Investigaciones Jurídicas y el Programa de Radio UNAM "Foro de la Mujer" conducido por Alaide Foppa en 1972.

tancias que han permitido seguir difundiendo la "causa de las mujeres"; y por último tenemos a aquellas feministas que deciden continuar con su militancia política, y que, bajo el clima socio-político que enfrenta el país sus programas y acciones demandan un giro político e ideológico de 360 grados. Y esto es así si consideramos que la base social que se impone en esta nueva coyuntura y sobre la cual fincan su trabajo las feministas está hoy compuesta fundamentalmente por mujeres -- del pueblo, en este sentido, la praxis feminista adquiere el colorido de un feminismo popular que centra su acción en el trabajo de apoyo a mujeres de los sectores populares, con las limitaciones que éste representó para el feminismo de los --- años setenta "De hecho, el ser un grupo de apoyo significa -- una subordinación a los objetivos y las políticas del organismo en cuestión, lo que puede implicar el riesgo de subordinar las demandas de género a las reivindicaciones de otros tipo".⁸

Profundizando un poco en la tarea del primer grupo, las investigadoras académicas; en gran medida su labor se nutrió -- por el impulso que se dio en la creación de centros de investigación y áreas académicas tendientes a promover la investigación y docencia, que bajo diversas perspectivas analizan, teorizan, enriquecen e instrumentan programas de apoyo y difusión en torno a la problemática de la mujer. Tales hechos dan cuenta de un quehacer académico muy dinámico que se traduce -- en cursos, talleres seminarios, reportajes, programas de radio y T.V., investigaciones y tesis.⁹

Como ejemplo, de estos centros de investigación tenemos -- que: En 1982 en la UAM-Xochimilco se crea el área de "Mujer -- Identidad y Poder", en 1983 surge en la Escuela Nacional de --

⁸De Barbieri Teresita., "Los Movimientos Feministas" Colección Grandes Tendencias Políticas Contemporáneas, UNAM, México 1986, n.º. 14.

⁹En lo que a tesis se refiere tenemos por ejemplo, que para 1980 en la UNAM en el nivel de -- licenciatura se produjeron un total de 228 tesis que abordan la problemática de la mujer des -- de diversas disciplinas; Ciencias Políticas y Sociales 45, Derecho 49 Economía 6 Filosofía -- y Letras 15, Psicología 101, Odontología 3, Química 3, Trabajo Social 3. En Posgrado se repor -- tan 65 producto de las siguientes disciplinas Ciencias Políticas y Sociales 3 Filosofía y -- tras 4 Medicina 34 Psicología 24. Cfr. Bustos Olga "La Investigación Sobre la Mujer en la -- UNAM". (El Caso de las Tesis 1933-1980). Rev. Foro Marzo-Abril 86/86 época III No. 7/8 Año -- VII p. 48.

Antropología e Historia el Seminario de la Mujer; para este mismo año se crea el Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer (PIEM) en el Colegio de México; y en 1984 se conforma el Centro de Estudios de la Mujer en la Facultad de Psicología de la UNAM.

De las feministas que apoyan su trabajo en la radio y el periodismo podemos destacar lo siguiente. La radio en los primeros años del 80 es un medio de comunicación que cobra importancia como canal de expresión que da a conocer la problemática de las mujeres. Por esta vía feministas como Berta Hiriart, Elena Urrutia, Marta Acevedo, entre otras, promueven programas como "Foro de la Mujer" en Radio Universidad y "La Causa de las Mujeres" que se transmite a través de Radio Educación.

La Revista FEM ha logrado ser por más de 10 años un medio de comunicación que difunde desde diversos enfoques, la problemática de la mujer, no sólo a nivel nacional, sino internacional. En esta labor es importante reconocer el trabajo perseverante de las diversas feministas que han conformado la dirección colectiva, así como a todas aquellas mujeres que bajo sus reflexiones, investigaciones o vivencias han enriquecido a través de este medio el análisis de la condición femenina.

La militancia política que emprendieron algunas mujeres impregnadas de una visión popular del feminismo, nuclearon su trabajo en el reforzamiento de los grupos ya existentes o también generaron nuevas instancias de organización. Por ejemplo:

Una organización que se ha caracterizado por el trabajo centralmente con mujeres de sectores populares ha sido Comunicación Intercambio Desarrollo humano en América Latina (CIDHAL). Hacia esta organización volcaron sus energías algunas feministas.

CIDHAL fué fundado en 1967 por Betsie Holland, inicialmente centró su labor en la difusión del feminismo y a partir de 1978 incursionaron en la organización de mujeres obreras, campesinas, y de los sectores populares de Cuernavaca. En 1980 se extiende al D.F. Los objetivos de tal organización han sido: "fomentar la toma de conciencia por parte de las mujeres de clases populares, de su realidad de opresión y explotación, tanto por ser mujeres como por pertenecer a los sectores mar-

ginados. Impulsar la organización de las mujeres a partir de sus necesidades sentidas y a través del proceso de análisis y discusión colectiva para que ellas mismas planeen la forma de dar cara a sus problemas. Estamos convencidas que solamente -- las mujeres organizadas pueden llevar a cabo su propia liberación."¹⁰

CIDHAL, desde su inicio puso como foco de atención su labor por mujeres y con las mujeres, su trayectoria nos muestra la diversidad de actividades que ha realizado, podemos destacar entre otras: la capacitación a mujeres a través de talleres y la organización de distintos sectores de mujeres, la información y difusión mediante publicaciones y folletos populares.

El inicio de la década del ochenta es testigo, de la reagrupación y el surgimiento de nuevos grupos tales como: Mujeres para el Diálogo, Acción Popular de Integración Social (APIS), Colectivo Revolución Integral, Grupo de Educación Popular con Mujeres, Madres Libertarias, Colectivo de Lucha contra la Violencia Hacia las Mujeres (COVAC), Colectivo la Mula y Cuarto -- Creciente.

Si bien todos y cada uno de estos grupos aborda la cuestión femenina bajo diversas ópticas, podemos decir, ahora, que sus enfoques han sido recreados por la experiencia que algunas mujeres vivieron en el movimiento feminista, y en este sentido, algunas han recogido en su planes y acciones la problemática social de aquellas mujeres que las feministas de los 70's no lograron recuperar.

Mediante la descripción muy sómera de sus objetivos y acciones podemos corroborar lo anterior:

Con motivo de la celebración de la Conferencia Episcopal de América Latina (CELAM), realizada en 1979 en Puebla, nace Mujeres para el Diálogo. Este es uno de los grupos organizadores - en 1980 del Primer Encuentro Nacional de Mujeres de Sectores Populares en México.

Su trabajo no solo se avocó a apoyar la lucha por la tierra o el impulso organizativo de cooperativas, demandas que le dan

¹⁰ CIDHAL, A.C. Centro para Mujeres "¿Quiénes Somos, Qué Hacemos, Qué Queremos?". Folleto - 1982.

el carácter de clase a su movimiento, existió también un gran interés en dar la lucha por las necesidades específicas de la mujer, en comprender la nueva dimensión que adquiere el feminismo bajo la óptica de las mujeres de sectores populares.

Para lograr esto último, Mujeres para el Diálogo, ha dirigido su apoyo a organizaciones que ya existen, v.g.r. Coordinadora Plan de Ayala o Coordinadora Nacional del Movimiento - Urbano, Popular, tal apoyo se finca en promover la participación de las mujeres no sólo en la lucha como clase sino además como género.

APIS se forma en 1981, está organización ha colaborado con organizaciones o grupos de colonos en proyectos en las áreas de: salud, organización de cooperativas, capacitación de promotores, proyectos que emanan en su conjunto de las necesidades e intereses de las colonias buscando el beneficio de los colonos en general sin especificación de dar una lucha u organización como género.

El Colectivo Revolución Integral aparece en 1982, tal instancia ha promovido la organización de mujeres trabajadoras - mediante la lucha sindical, creando canales de participación que atiendan a la particularidad de la problemática femenina. Plantean que la lucha feminista deberá impulsar un movimiento social articulado con todos los sectores explotados que permita construir las bases para el socialismo.

Con el objeto de incidir en la formación educativa y política de las mujeres colonas nace Grupo de Educación Popular - con Mujeres (GEM), formado en 1984. Su labor ha sido elaborar materiales educativos y promover talleres y seminarios que -- analicen la problemática de la mujer, al tiempo, que son herramientas que, bajo su visión, contribuyen a impulsar el movimiento revolucionario de las mujeres que luchan contra la opresión y explotación.

El grupo Mujeres Revolucionarias integrantes de la Organización Movimiento Revolucionario del Pueblo, suscriben el impulso de los planes de acción y el programa de lucha de tal organización. Apoyan y participan en el movimiento revolucionario de las mujeres que luchan junto con los colonos contra-

la opresión y explotación propia del sistema capitalista".¹¹

En 1983 nace "Madres Libertarias" "surge para incorporarse a la lucha feminista de México. Inscrita en la lucha política que busca acabar con la desigualdad de clases, sexos y razas".¹² Este grupo acuerpa fundamentalmente a madres, que bajo su condición buscan darle una visión diferente a su papel tradicional. El tema de maternidad libre y voluntaria ha sido especialmente recuperado y abordado en este grupo. -- Asimismo, esta instancia ha creado espacios de apoyo para madres solteras y trabajadoras generando así servicios de asesoría legal para mujeres con problemas de divorcio, pensión alimenticia, custodia de los niños, guarderías.

Aparece en 1985 el Colectivo de Lucha contra la Violencia hacia las Mujeres (COVAC). COVAC se plantea: "luchar principalmente contra el problema de la violencia hacia las mujeres bajo una perspectiva feminista, es decir, enfrentar la defensa de las mujeres contra cualquier manifestación de opresión moral, política y sexual económica y social que contribuya a -- mantenerla en el atraso cultural y en el plano de inferioridad humana en que nos ha situado la sociedad".¹³

Para ser consecuentes con sus principios COVAC ha instrumentado un conjunto de acciones como: talleres para enfrentar la violencia y particularmente el problema de la violación; - Servicios de apoyo como ayuda médica apoyo psicológico y asesoría legal. Una característica que marca la distinción de ésta con el Centro de Apoyo a la Mujer Violada, ha sido la -- participación de varones en la organización.

Como un espacio propio de lesbianas surge el Colectivo Mujer en 1984. Su objetivo principal es el de dar cursos sobre sexualidad y lesbianismo a mujeres lesbianas y heterosexuales.

Por último en 1985 surge Cuarto Creciente A.C. Este grupo tiene como finalidad reflexionar y analizar la realidad femenina cotidiana. Al igual que otros grupos, éste promueve cursos y talleres sobre sexualidad, medicina naturista, feminismo, recreación física. Cuenta asimismo, con un pequeño espa--

¹¹La información de los cuatro grupos mencionados, se tomó del "directorio de Organizaciones de Mujeres" elaborado por PONAMUSA (programa nacional mujer y salud), México D.F. Octubre 1986.

¹²Madres Libertarias en Rev. FEM año 9 No. 43, Dic-Enero 1985 p. 3.

¹³COVAC, "Declaración de Principios", México, D.F. Septiembre 1985. (mimeo).

cio de documentación, es de los pocos grupos que para 1987 tiene un local de reunión de mujeres.

Hemos expuesto hasta aquí los avatares que explican el re--flujo del movimiento feminista, los diversos sentidos que ad--quiere la lucha de las feministas entrada la década de los ---ochenta, el surgimiento de algunas organizaciones de mujeres - que en los años ochenta reconocen la importancia de las deman--das de género. Asimismo, nos interesa destacar que independien--tamente del atiborrado proceso y lucha política que viven las--feministas en los años setenta, el impactoy presencia que lo---gran ocupar en la cultura política del país recién inaugurada--la siguiente década resulta relevante. Para muestra basta un -botón.

En noviembre de 1980 se desarrollo en la ciudad de México - el Primer Encuentro Nacional de Mujeres, en él están presentes trabajadora, campesinas, colonas, que pertenecen a organizaciones gremiales, sociales y partidarias. Es común en ellas su inserción en el amplio espectro de la izquierda. Las líneas de - discusión en dicho evento fueron: trabajo doméstico, trabajo - asalariado, doble jornada; familia y sexualidad, participación política de la mujer. Lo significativo de este encuentro es la convergencia de mujeres de distintos sectores en la reflexión--sobre su problemática, lo que no significa que explícitamente--se hable de feminismo pero la temática y enfoque adoptado en - el evento recoge las grandes preocupaciones expresadas por las feministas. Entretejen así en el análisis de clase las reflexiones de género que son recuperadas desde sus peculiares formas--de vida.

Si en los años setenta las feministas se abocaron a una denuncia implacable de su problemática de género, en los ochenta las mujeres de las clases explotadas pretenden incorporar la - lucha de la mujer a un proyecto político de clase, intentan ar--ticular al movimiento popular en general las demandas y lu---chhas que surgen de sus particulares formas de explotación y --opresión, creando espacios propios de discusión y nuevas for--mas de organización y lucha. La irrupción de las mujeres del - pueblo en la lucha de género dota al feminismo y a la lucha de clases de una nueva perspectiva y dimensión.

CAPITULO VI.

**EL CARACTER DE LOS NUEVOS MOVIMIENTOS-
SOCIALES: EL MOVIMIENTO DE LAS MUJERES
EN LOS AÑOS OCHENTA.**

El carácter con que se dibuja hoy la lucha social de las mujeres, es distinto al que se presentó diez años atrás, no sólo por su forma de organización y movilización, por el tipo de demandas que levanta, sino y fundamentalmente, por la revelación que hace de nuevas formas de hacer política. Y aún más por el nuevo significado del que se nutre lo político a partir de estas nuevas experiencias.

En efecto, la concepción tradicional de lo que ha sido hasta ahora lo político se ha ensanchado, en tanto, se ha hecho una recuperación de los problemas de la vida cotidiana problematizándolos con las relaciones sociales del poder que se manifiestan en la esfera privada-pública de las mujeres; asimismo, es común en los movimientos de mujeres, recuperar una vieja reivindicación feminista "Lo Personal es Político", aspectos que en su conjunto, dan un nuevo sentido al accionar político de los movimientos sociales¹ en general y particularmente al movimiento de mujeres expliquemos:

Los movimientos sociales son hoy mayoritariamente innovadores, es decir, transcurren en las esferas no tradicionales de la organización y acción política; lo novedoso de éstos es la expresión de amplios sectores antes marginados en el análisis de la realidad social y en los proyectos políticos de transformación; su presencia y práctica develan el carácter multidimensional y jerárquico de las relaciones sociales y la existencia de una heterogeneidad de campos en conflicto anteriormente constreñidos a la existencia de las clases sociales. Lo

¹ Siguiendo a Touraine, en los movimientos sociales confluyen tres principios básicos que definen lo que es un movimiento social: un principio de identidad, principio de oposición o definición de su adversario y principio de totalidad o formulación de alternativas globales de transformación de la sociedad. Desde esta perspectiva, siendo importante el sustento social de un movimiento, no es la cantidad la que lo define o le da su contenido específico, sino principalmente, la práctica social a la que da origen la conjunción de estos tres elementos, así como los nuevos espacios que abre, y los procesos de conciencia que pone en marcha. (Cfr. Touraine, Alan. "Les Mouvements Sociaux", FLACSO/EIAS, Santiago de Chile, 1971.

cual no significa que las relaciones de clase dejen de ser -- importantes, pero, éstas hoy deberán ser comprendidas para su enriquecimiento a la luz de una variedad de sistemas de opresión-sexual, generacional - que revelan relaciones de dominación o subordinación.

Precisamente, por el carácter multidimensional por el que atraviesan las relaciones sociales, la concepción de política en los nuevos movimientos sociales y particularmente en el movimiento de mujeres, adquiere un sentido diferente. Si reconocemos la presencia de una concepción del poder que no sólo se refiera al ámbito público-estatal, sino que además recupere la existencia de relaciones de poder asimétricas² que sugieren que el campo económico no se constituya en el fundamento por excelencia del poder, sino que éste al mismo tiempo sea explorado en la política, la ideología y la cultura a lo largo de todo el tejido social, actuando al decir de Foucault, - como hilos invisibles que cruzan las relaciones sociales tanto en los ámbitos públicos como privados, la concepción tradicional de los que es la política se amplía permitiéndonos explicar otras dimensiones que permean a los movimientos sociales:

"...la política comienza entonces a abarcar todo acto de transformación de las relaciones de poder allí donde se ejerzan, todo acto de transformación de la organización social y de la vida cotidiana..."³, tal acto de transformación se realiza según Foucault, por aquellos sobre quienes el poder se ejerce, son éstos los llamados a resistirlo y a definir los métodos, lugar e instrumentos de lucha adecuados. El sujeto social aparece entonces como un ente dinámico, que traba compromisos, opone resistencias, fija límites causa rupturas.⁴

El acto de transformación al que son llamados todos los sujetos que tienen relaciones de poder asimétricas, es un acto-

²Se habla de relaciones asimétricas según lo planteado por Habermas "... solo existen relaciones simétricas cuando los sujetos que realizan una discusión ética participan en ésta como iguales y efectúan los mismos actos de lenguaje sin que ninguno pueda recurrir al poder para interrumpir la discusión o imponer sus criterios" (Cfr. Jürgen Habermas, Teoría de la Acción Comunicativa, pp. 101-104 ed).

³Vargas Valente Virginia; "El Aporte de la Rebelión de las Mujeres", Centro de la Mujer Peruana "Flora Tristan", en Jornadas Feministas, México, Nov. 1986, p. 4.

⁴Foucault, Michel; Un Diálogo Sobre el Poder, Alianza Materiales Madrid 1984, p. 76.

que supone un trabajo colectivo "... no existe un solo sujeto histórico -- que enfrente y transforme estas relaciones en nombre de todos los oprimidos sino más bien reconoce la existencia de una multiplicidad de sujetos quienes desde su específica opresión, cuestionan y actúan para transformar su situación".⁵

Un aspecto más que resulta enriquecedor en los nuevos movimientos sociales, es la forma de acercamiento a los sujetos sociales. Esta se encuentra hoy pautada por la revalorización de la persona humana y por el reconocimiento del valor de la experiencia individual en la transformación social. Dos hechos se desprenden de tal planteamiento: la recuperación de la subjetividad y la importancia del cambio personal en la constitución de los sujetos sociales. Lo que se explica claramente cuando Gramsci expresa:

"... se puede decir que cada cual se cambia a sí mismo, se modifica, en la medida que cambia y modifica todo el conjunto de las relaciones de las cuales es el centro del anudamiento..." (ya que) "...si la individualidad misma es el conjunto de éstas relaciones, -- crearse una personalidad significa adquirir conciencia de éstas relaciones y modificar la personalidad significa modificar el conjunto de éstas relaciones".⁶

Lo cual implica entonces que el cambio social se da a partir de nuestra individualidad (en primera instancia); hecho que permite consolidar la posibilidad del cambio social, en tanto se sustenten prácticas que modifiquen nuestra conciencia y concepción.

Finalmente cabe señalar que los planteamientos hasta aquí vertidos en torno a los nuevos movimientos sociales, rebasan la concepción tradicional del partido como la vanguardia generadora del cambio social, valorando en cambio, nuevos espacios antes deslegitimados, como espacios de transformación política. Nos referimos, a el acercamiento de la dimensión personal y a la inclusión de la vida cotidiana como elemento fundamental de reflexión y transformación. Es precisamente por este aporte que en el análisis de las relaciones sociales, los nuevos movimientos, por ejemplo, apuntan a cambiar-

⁵Vargas Valente V, *ibidem.* p. 4

⁶Gramsci, Antonio; *Materialismo Histórico y Filosofía de Benedetto Croce*, Juan Pablos-editor, México 1975. p. 37.

las relaciones de poder y subordinación en las que los diversos sujetos están involucrados, sea esto desde la esfera tradicional hasta la doméstica y de consumo. Lo que se intenta - aquí es buscar un nuevo tipo de relaciones entre hombres mujeres, adultos jóvenes y mundo en general.

El Movimiento de Mujeres

El escenario político y social de América Latina es testigo - de las diversas expresiones organizativas de lucha de las mujeres, en la que éstas se han constituido como una fuerza social que organiza lucha transformadora y da cuenta de nuevas dimensiones más humanas en la lucha por una nueva sociedad. Por lo diverso de su expresión, podemos decir que el movimiento - de mujeres es un movimiento heterógeno, muchas veces espontáneo, que transcurre en diferentes espacios y en el que se combinan desde objetivos inmediatos de bienestar familiar y comunal, hasta objetivos de más largo plazo en relación con la condición femenina. No obstante, lo común de tal diversidad - se conforma a partir de dos hechos; la identidad como mujeres, percibida ya sea desde su rol tradicional de madres o desde - una postura más crítica de mujeres que buscan transformar su situación de opresión genérica, y por otra parte, en el énfasis que existe en las luchas del movimiento de mujeres por -- los problemas de la cotidianeidad.

Es indudable, que un hecho que compartimos todas las mujeres es la opresión de géneros, ésta en el movimiento de mujeres, presenta rasgos diferentes: "...dentro de los intereses de género, podemos distinguir al menos dos formas de expresión, ambas derivadas de la situación subordinada de la mujer: los intereses de género prácticos inmediatos, se derivan de la posición y tareas concretas que las mujeres desempeñan a partir de su ubicación en la división sexual del trabajo, es decir las relacionadas con la esfera privada y la familia"⁷. En --- efecto, por ejemplo, al revisar el surgimiento de lo que es - la Regional de Mujeres del Movimiento Urbano Popular en México,⁸ encontramos que en un primer momento, las luchas en las que participan las mujeres no suelen tener un carácter de reivindicaciones individuales por el contrario, las demandas que levantan son de consumo colectivo intentando buscar el beneficio de

⁷Virginia Vargas, "El aporte de la Rebelión de las Mujeres", *op. cit.*, p. 7-8.

⁸Organización de mujeres que surge en el Valle de México en 1963, integrada en la lucha-social que se desata en MUP nucleado por la CONAMUP.

la familia en su conjunto y abriendo una franca lucha por la sobrevivencia. Tal aspecto podría evidenciarnos que aunque -- existe una organización de género sus iniciativas de lucha no necesariamente se encuentran definidas por éste. No obstante, tal planteamiento debemos relativizarlo, en tanto, si bien en general la participación de las mujeres del sector urbano popular se encuentra marcada en un primer momento por demandas de clase, esto no significa que no esten considerados en su organización los intereses de género, sólo que estos a diferencia de lo planteado y actuado por las feministas aparecen subordinados a los de clase, adquiriendo así el sentido de -- largo plazo, que nos plantea Virginia Vargas. Aunque creemos cabe hacer la siguiente reflexión. Si bien la lucha de mujeres de la regional en un primer momento se caracteriza por levantar demandas de clase esto no quiere decir que implícitamente tales demandas no tiendan también a beneficiar la condición de las mujeres como género por ejemplo, la lucha por el servicio del agua, no es lo mismo tener la toma de agua a unos -- cuantos metros de la casa que acarrear los botes tras largas y penosas jornadas, ó obtener el líquido después de haberse peleado y perseguido al pipero.

Por su parte, los intereses de género de largo plazo, "apun tan más bien al cuestionamiento de los mecanismos que hacen posible la subordinación, luchando por modificar su ubicación en la división sexual del trabajo: por una mayor autonomía como personas: por transformar las relaciones de violencia cotidiana contra las mujeres en breve, por superar el carácter -- alienado de las mujeres negando los mecanismos que lo permiten.

Estas dos formas de considerar a los intereses de género -- no necesariamente suponen coincidencias, las más de las veces resultan contradictorias especialmente en el ámbito doméstico en la relación frente al compañero y a los hijos. Sin embargo, nos dice Vargas, que es importante tratar de articular ambos intereses, los prácticos de género y los estratégicos a largo plazo, con el objeto de lograr un avance hacia las modificaciones en la situación de subordinación de las mujeres.

Dicha articulación de intereses de género supone un proceso que deberá tener en cuenta los avances o retrocesos que ca

da mujer hace suyos frente a su identidad como sujeto. Crearse una personalidad significa crear conciencia del papel que como individuo se cumple en el anudamiento de las relaciones sociales, pero al mismo tiempo, pretender modificar estas relaciones significa cambiar nuestra propia personalidad.⁹

Bajo lo anterior, el gran reto que se impone en el movimiento de mujeres es como afirma Suzana Prates, hacer posible que las mujeres pasen de sus prácticas cotidianas y fragmentarias hacia la identificación del carácter subordinado de su cotidianeidad; de éste a la negación de esa subordinación y a la formulación de una propuesta que al eliminar su propia discriminación se constituya en la posibilidad de eliminar todas las jerarquías y todas las discriminaciones de la sociedad.

Las Diversas Vertientes de Lucha en el Movimientos de Mujeres

A lo largo de este trabajo hemos desarrollado las diversas características que nuclearon al movimiento feminista, a manera de síntesis y para diferenciarlo del movimiento de mujeres podemos decir que el feminismo es un movimiento que levantó fundamentalmente demandas de género que intentaron establecer relaciones de igualdad (laboral, política, cotidiana-doméstica), con los hombres y con la sociedad. En el movimiento feminista son también recuperados los aportes de la subjetividad y las experiencias individuales como instancias de concientización y organización que permitieron dinamizar el binomio lo "personal es político"; Los movimientos de mujeres en cambio, son acciones colectivas en las que predominan las mujeres, pero no necesariamente sus demandas y organización se constituyen alrededor de su condición generica.

Resulta predominante más bien en el movimiento de mujeres, como lo hemos dicho, que en un primer momento los fines de la organización se finquen en los intereses y necesidades que la mujer tiene como clase, dejando para mediano y largo plazo sus

⁹De acuerdo a lo planteado por Lechner, creemos que la identidad se constituye en relación al otro(s) y nos dice "...presupongo que el sujeto forma su identidad por delimitación a — otro. A través del establecimiento conflictivo o negociado de los límites entre uno y otros los sujetos se oponen recíprocamente. En esa delimitación hacia fuera diferenciándose de lo ajeno se constituye hacia dentro, apropiándose de lo propio" (Cfr. Lechner N, "Especificando la Política", Critica y Utopía No. 8 Buenos Aires, 1982 pp. 31-52.

demandas de género o en algunas ocasiones mezclando en sus de mandas de clase también a los de género.

Son diversos los factores sociopolíticos y económicos que se entretajan para dar cuenta de la presencia de mujeres en el escenario social, podemos destacar por ejemplo, los de carácter estructural exacerbados por la crisis económica presente en la región, esta crisis a tendido a reforzar la diferencia social de clase y género; desatando al mismo tiempo varias formas de protesta social, en las que ubicamos a la mujer no sólo de cuerpo presente sino con voz, y posturas definidas frente a la lucha por la sobrevivencia; existen también los factores de carácter político, ideológico y culturales, sin duda, creemos que el movimiento feminista marco huella, en lo que Arizpe, denomina proceso de individuación y búsqueda de nuevas identidades. Lo que significa que importantes sectores de la población femenina han tenido las condiciones para empezar a cuestionarse la "naturalidad" de la condición de la mujer y a percibirlo como una construcción social e histórica y cultural.

Lo anterior en el movimiento de mujeres ha representado la apertura en la discusión y reflexión de la condición generica al tiempo, que también se están construyendo las alternativas de transformación. Importante resulta también, las misiones políticas que ha cumplido el Estado al instrumentar programas que intentar incorporar a las mujeres al desarrollo, esto ha permitido no sólo elevar el nivel de escolaridad en las mujeres, sino y fundamentalmente legitimar su presencia y práctica política en la esfera: pública, asimismo, al promover políticas de población el control de los procesos reproductivos "naturales", para muchas mujeres ha resultado una libre determinación en cuanto al número y espaciamiento de los hijos (lo que no significa que esta medida no refleje el control del Estado y del sector salud sobre los cuerpos femeninos).

La interrelación de estos dos factores nos permite dar cuenta de la ruptura que hace la mujer frente a las formas tradicionales de vida y la búsqueda de otras diferentes, que se expresan en la fuerza social que representa en los nuevos movimientos sociales. T. de Barbieri y O. Oliveira han carac-

terizado a esta fuerza social bajo dos grandes modelidades: - a) las acciones colectivas constituídas en torno a diferentes identidades y demandas, y b) la participación de la mujer en organizaciones de carácter político.

Las acciones colectivas pueden diversificarse en: Movimientos que se articulan alrededor de entidades de género; en movimientos que se cohesionan para mantener y mejorar las condiciones materiales de existencia, su presencia se manifiesta - en dos campos centralmente: el laboral y en el movimiento urbano popular; otro tipo de accionar colectivo es el que se expresa en torno a la defensa de la vida y los derechos humanos.¹⁰

Lo común en estas tres modalidades de acción colectiva, -- nos dicen las autoras, es que emanan desde la sociedad civil- y tratan de interferir en la sociedad política, pero no buscan el poder como tal; mientras que la participación en organizaciones políticas se orienta a la búsqueda del poder del - Estado, ya sea por los canales institucionales o por la lucha armada.

De estas tres modalidades de acción, nos interesa destacar en este trabajo, aquella que se refiere a la presencia y participación de la mujer en el batallar cotidiano por demandas de consumo colectivo cuya lucha se articula en lo que se conoce como el movimiento urbano popular. Lo que no supone, considerar aunque de manera sucinta los otros espacios de lucha -- donde se ubica la mujer. Por tal razón a continuación describiremos algunos ámbitos de lucha en el que ubicamos la presencia de las mujeres: el laboral, la lucha por la defensa de -- los derechos Humanos y la participación en organizaciones políticas. Finalmente desarrollaremos aquella que nos interesa destacar: La lucha por el consumo colectivo de las mujeres de sectores populares en México.

Mujer y Lucha en el Ambito Laboral

Un espacio que se ha constituido como campo de lucha femeni

¹⁰ Cfr. T. de Barbieri y O. Oliveira "Los Nuevos Sujetos Sociales: la Presencia Política - de las Mujeres en América Latina"; en rev. Nueva Antropología, Vol. VIII, No. 30 México 1986.

no en la sociedad mexicana, es el laboral,¹¹ su participación en éste se destaca si tomamos en cuenta las formas particulares en las que se inserta la mujer en los mercados de trabajo. El trabajo femenino se concentra en las ramas menos dinámicas de la economía que utilizan por lo general tecnología intensiva en el uso de la mano de obra poco calificada, al tiempo, que muchas de las actividades que realizan las mujeres representan una extensión de la jornada doméstica. Por escasa calificación, existe la tendencia de subestimar la labor económica que la mujer realiza lo que se refleja en las actitudes que asumen los empleados: incumplimiento de los derechos de las trabajadoras, inseguridad laboral, nulidad de prestaciones, diferencias salariales con respecto a los varones, imposibilidad de ocupar ciertos puestos, carencia de capacitación, despidos por causas de embarazo, hostigamiento sexual por parte de los patrones, falta de guarderías, etc.

"... las trabajadoras asalariadas vivimos una doble problemática aquella que resulta de nuestro trabajo en pequeñas y mediana empresas que están acostumbradas a sobre explotar a sus obreros y aquella que obedece a nuestra condición de mujeres oprimidas dentro del trabajo asalariado"¹²

Bajo estas circunstancias el sindicato, que tradicionalmente ha sido el instrumento de lucha y defensa de la clase obrera, en el caso de las mujeres, se ha caracterizado por hacer caso omiso a las reivindicaciones de sus agremiadas -- "... minimizan, desprecian hasta ridiculizan la actuación de las mujeres, salvo en los momentos de conflicto abierto -huelgas nomilizaciones es donde la cooperación de las trabajadoras se vuelven imprescindibles y en los que se estimula también la de las esposas de los trabajadores.¹³ En efecto, más de una vez las mujeres en momentos decisivos, en la lucha de sus compañeros, han interpuesto colchones humanos frente a la represión.

No obstante, frente al verticalismo, autoritarismo y sexis

¹¹En la Sociedad mexicana para 1975, el total de trabajadoras, el 29.1% estaba ubicada en la Industria Textil; el 18.9% en la elaboración de productos alimenticios, del vestido y sólo el 5.3% estaban distribuidas en ramas como electrónica, petroquímica. En el sector de servicios, particularmente en las actividades de servicio doméstico y comercio es donde se concentra un porcentaje importante de la población laboral femenina del 89.2% de las trabajadoras ubicadas en actividades no agrícolas, el 60.1% se encontraban en servicios. Del total de trabajadoras del país, el 46.2% se concentraba en el servicio de casas particulares siendo la mayoría inmigrantes del campo. (Cfr. Varios Autores Situación de la Mujer en México, Programa de México para el Año Internacional de la Mujer, publicación oficial, México 1975, p. 36.

¹²Ponencia presentada por el Sindicato "19 de Septiembre" en el Foro del Movimiento ---

mo que prevalece en las organizaciones sindicales, las mujeres obreras han logrado en el seno del sindicato, de a poco - algunas, otras, con mayor fuerza enfrentar a los varones con la finalidad de obtener el reconocimiento a la palabra, la legitimación de su participación, la incorporación de sus demandas particulares de género en el contexto global de las negociaciones obrero patronales, esto último quizá, es uno de los aportes actuales más novedosos de la organización y lucha de las mujeres asalariadas. Empezar a repensar su situación desde su doble condición de trabajadoras y mujeres. Ejemplo de esto lo tenemos en la organización del Sindicato independiente de Costureras 19 de Septiembre, y en la organización que se esta construyendo en las trabajadoras domésticas.

El primer ejemplo revelo desde los escombros la opresión y explotación de la que eran sujetos las Costureras: jornadas de más de 8 horas, carentes de prestaciones, ilegalidad en los contratos, trabajos a destajo. De tales circunstancias na ce el Sindicato 19 de Septiembre.

"La tragedia cayó sobre nosotras los escombros sepultaron a muchas compañeras casi 600, y es desde allí donde se abre para todas una esperanza, la posibilidad de una nueva forma de lucha: el Sindicato 19 de Septiembre, surge como medio para unirnos "...es como despertar, como se se nos hubiera quitado una venda de los ojos, al comprender que entre la vida y la muerte sólo hubo un fuerte movimiento de tierra; todo se cayó y también la venda; ahora a los patrones les costará mucho engañarnos, sabemos que la unidad y la lucha serán nuestras mejores armas".¹⁴

Este Sindicato constituye uno de los principales intentos en nuestro país que apuntala no solo a ampliar la estructura básicamente masculina que impera en los sindicatos sino además provee de experiencia a otras mujeres asalariadas para que luchen y presionen por sus propias demandas.

El segundo ejemplo, aquel que nos da cuenta del nacimiento organizativo de las trabajadoras domésticas, expresa aún una lucha incipiente no por eso menos importante. Como sabemos en nuestro país una de las formas de empleo que mayor concentración femenina reporta es el servicio doméstico, en esta activi

¹⁴ Testimonio de una Costurera, en Rev. Compañeras, No. 13 Septiembre de 1985, ed. Mujeres para el Diálogo A.C.

dad podemos observar con claridad muchas de las injusticias laborales que se han mencionado aquí pues no existe legislación alguna que norme la jornada de trabajo, salarios, prestaciones. Ante tal situación, en los últimos años se han dado variadas formas de organización en las trabajadoras domésticas. (Es importante señalar que la lucha de éstas es muy amplia y difícil, por lo que requiere de un constante contacto con ellas para buscar formas de aglutinamiento que permitan intercambiar entre ellas sus problemas como trabajadoras y -- sus inquietudes por mejorar sus condiciones). Desde aquellas que intentan acuerparse en un sindicato, a otras menos formales que tratan de reivindicar el prestigio y el salario de su ocupación.

En Cuernavaca Morelos, a la fecha se ha logrado que un grupo de trabajadoras domésticas tenga sus propias formas de lucha dentro de la cobertura del Centro Social "Casa Hogar". Entre sus principales demandas encontramos: jornada laboral de 8 horas diarias, salario mínimo, días feriados libres y pagados aguinaldo, indemnización, seguro social, séptimo día. prima vacacional.

Desafortunadamente, la praxis organizativa no es el común denominador de las mujeres en nuestro pueblo. Podemos por -- ejemplo, señalar el caso de las mujeres que trabajan en la maquila.¹⁵ Para las maquiladoras una de las condiciones fundamentales ofrecidas por el gobierno es la "estabilidad" mediante el impedimento de la organización sindical democrática de las obreras lo que las deja indefensas ante la voracidad de los patrones extranjeros. Un tipo de maquila que ha tenido un desarrollo importante y que evidencia las condiciones de injusticia y explotación es la de confección a domicilio. Labor que generalmente realizan las mujeres que viven en colonias -

¹⁵Un tipo de industria que se ha venido desarrollando aceleradamente en los últimos años y que responde a las nuevas tendencias de acumulación de capital entre las que se inscribe la nueva división internacional del trabajo, es la maquila de partes y componentes de productos terminados para mercados extranjeros, en el caso de nuestro país esto se ha impuesto gracias a la abundante y barata mano de obra.

La proporción de fuerza de trabajo femenina mexicana que participa en la maquila de productos eléctricos y electrónicos es alrededor del 80%. La concentración de tales industrias se da fundamentalmente a lo largo de toda la faja fronteriza con los E.U. Por ejemplo, en una Cd. fronteriza, Cd. Juárez Chih. para 1981, existían 121 plantas maquiladoras (de capital norteamericano en su totalidad) de 44 000 mil trabajadores aproximadamente el 60% eran mujeres.

populares, ellas, ponen la máquina, el hilo los accesorios y-- su mano de obra; en muchos casos se incorpora inclusive a los demás miembros de la familia o a otras mujeres subcontratadas. El patrón en este caso paga lo que juzga conveniente, no con-- trae abasolutamente ninguna obligación legal ante "sus trabaja-- doras" lo que le reditua una excelente ganancia.¹⁶

La Mujer Campesina está en la Lucha

Es indudable que en el escenario política mexicano, hoy podemos observar la presencia activa de un sector de la población-- que por mucho tiempo sólo se constriño al "petate y el metate", nos referimos a las mujeres campesinas, que nos revelan aspectos más dinámicos de su ser social. Aún cuando no podemos describir a un solo tipo de mujer campesina ya que tendríamos que caracterizar las diferencias entre la mujer indígena, jornalera--agrícola, la que se queda trabajando la tierra, la artesana la que sale a emplearse fuera de su pueblo; si podemos decir,-- que el denominador común en todas ellas es su presencia en los diversos campos de lucha que sus compañeros han levantado, enmarcándose por tanto, en la lucha global del pueblo, pero tratando de levantar al mismo tiempo un proyecto propio. Luchan -- porque las demandas de género también sean asumidas por la organización campesina como parte del programa de clase. Explicamos.

Durante los años 70' surgieron grupos de campesinas organizándose en torno a pequeños proyectos económicos; centros de -- salud, capacitación, pero, no es sino hasta la década de los -- 80' en la que da inicio un proceso más sistemático de vinculación entre diversos grupos de campesinas. Algunos hechos de este proceso han sido: la realización del Primer Encuentro de Mujeres Populares (1980), mediante éste se suscitó la formación de una Coordinadora Regional de Campesinas del Sureste cuya -- convocatoria se dirige fundamentalmente a las mujeres de las -- comunidades cristianas de base de los estados de Veracruz, ---

¹⁶ Véase, Alonso José, "Las Trabajadoras a Domicilio de la Máquina del Vestido en la Metrópoli Mexicana y sus Relaciones con el Capitalismo Dependiente", en Estudios Sobre la Mujer, págs. 459-469.

Chiapas, Tabasco y Oaxaca, está instancia ha funcionado como escuela de capacitación, apoyando la formación política de las mujeres, al tiempo, que se ha dado a la tarea de organizar desde 1981 a la fecha los Encuentros Regionales de Mujeres del Sureste.

Estos Encuentros no solo tienen como finalidad hacer un frente de lucha organizada como sector de clase frente a la crisis económica, a la represión política sino y principalmente los encuentros han permitido intercambiar experiencias en relación a la importancia que tiene la mujer en la comunidad campesina; establecer mecanismos que permitan extender la organización de mujeres a otras regiones y; levantar demandas y movilizaciones que tiendan no solo a beneficiar a la familia y a la comunidad sino también a las mujeres tenemos por ejemplo: contra la esterilización forzada; por el derecho a la tierra; promover proceso de alfabetización y educación política que desaten en las mujeres tener más claridad del acontecer nacional, del papel de las organizaciones campesinas frente a éste; de emprender una lucha organizada contra el problema del alcoholismo que viven cotidianamente sus compañeros.

Otra organización en la que las campesinas se han dejado sentir es en la Coordinadora Plan de Ayala (CNPA) la cual opera como un frente de organizaciones campesinas independientes llegando a movilizar a miles de campesinos para arrancar del Estado mexicano soluciones a viejos y recientes problemas agrarios.

El trabajo de las mujeres campesinas al interior de la CNPA es reciente (1984) Aún cuando ya desde 1981 se planteaba la posibilidad de impulsar la organización de las mujeres ésta no prosperó y no es sino hasta 1984 cuando la organización fue nuevamente retomada, durante el II Congreso de la CNPA en la que se acordó impulsar el trabajo de las mujeres.

Tal impulso se tradujo en el Primer Encuentro Nacional de Mujeres Campesinas (198) al que llegaron 150 mujeres de 11 estados de la república, aún cuando se intentó en este evento impulsar una Coordinadora Nacional de Mujeres, el proyecto no ha logrado cuajar no obstante, es significativo destacar-

que los grupos y Encuentros de Mujeres se han ido multiplicando. A lo largo del territorio mexicano, por ejemplo, han surgido: la organización de mujeres de Pochutla (1983) ellas han dado una lucha persistente por la instalación de molinos de nixtamal; en la región del sureste ubicamos a todas aquellas mujeres que años tras año han realizado Encuentros cuyos ejes de lucha integran demandas de clase, de consumo colectivo, -- proyectos económicos o productivos (cooperativas de consumo, talleres de costura, cuidado y manejo de establos, molinos de nixtamal), luchas políticas contra la represión y la organización y la lucha perseverante de generar espacios de reflexión que permitan la creciente incorporación de la mujer a la lucha del pueblo en un primer momento y su organización como -- sector específico, con el objeto de reivindicar y legitimar -- sus demandas como género frente a la organización y la sociedad en su conjunto.

Se han desarrollado, asimismo, en estos años talleres de -- formación y estudio que desaten en las mujeres procesos de in formación y concientización tendientes a clarificar su papel -- como clase y género.

El despertar de las mujeres campesinas ha significado abrir brecha a un escenario donde antes solo se reconocía la presen cia masculina. Los retos y perspectivas de la organización de mujeres en el campo hay que verlas como un proceso doblemente complejo, en comparación al proceso que vive la ciudadana, entanto, los espacios en los que se mueve la mujer campesina se encuentran fuertemente marginados de una ideología tradicional (reforzada diariamente por la institución eclesiástica) y machista, incluso los valores internalizados en su psique --- tienden a ser devaluatorios llenos de subestimación, insegurid dad, miedos. Sin embargo, "aunque sabemos que todavía nos falta mucho por --- aprender y que no somos muchas también creemos que ya hemos dado pasos importantes ...todo: esto que hemos logrado y que han visto nuestros compañeros, ha hecho que nos vayamos ganando su respeto".¹⁷

El reto actual es coordinar esfuerzos que articulen líneas -- de acciones conjuntas y comunes que permitan extender el movi

¹⁷ Resolutivos del Grupo de Mujeres Campesinas durante el Encuentro Nacional Preparatorio al Centroamericano en Las Mujeres de la Coordinadora de los Sectores Populares de México se Encuentran., dcto. mimeográfico.

miento no solo por demandas y movilizaciones de clase, sino - también generar procesos de concientización que den cuenta de que la lucha por mejorar la condición de la mujer también se esta desarrollando.

Las Mujeres y la Defensa por los Derechos Humanos.

Las movilizaciones de mujeres llevadas a cabo en defensa y solidaridad con las luchas de los familiares hombres, han sido históricamente expresiones frecuentes de participación masiva. En las huelgas de mineros, obreros industriales y de la construcción y también en algunos sindicatos de los servicios las mujeres en tanto esposas, madres hijas se movilizaban hacia boteo, salían a la calle a manifestar, golpeaban las puertas de los ministerios y del parlamento a modo de presión sobre las autoridades y patronos para exigir aumento salarial, por la libertad de los hombres presos o perseguidos etc. Es decir no por el derecho propio sino por derecho familiar.¹⁸

Esta tradición de lucha contra relevancia en la organización y movilización de mujeres en la lucha contra la represión ejercida por la fuerza pública en regímenes militares y civiles a lo largo de nuestro continente. Las primeras voces de denuncia de las arbitrariedades cometidas, ante las autoridades nacionales e internacionales han sido las mujeres, las primeras en salir a la calle, y en organizarse para paliar los efectos desastrosos del nuevo orden autoritario, han sido las mujeres, --- ellas defienden lo suyo desde su condición tradicional de madres, esposas, amas de casa, esta defensa es amplia en ella participan las mujeres de los obreros, de los pobladores, los profesionales, los artistas, dueñas de casa de los sectores medios, todas unidas en torno a un patrimonio que trasciende las divisiones de clase; que defienden las vidas que han dado y las vidas que comparten.

Al incursionar en los límites de lo privado para entrar en lo público las mujeres no solo traspasan las fronteras de lo -- permitido por las dictaduras además trascienden historia y socialmente el papel tradicional que les ha sido asignado. Al de-

¹⁸ Caldiari Ma. Barbieri. T. et. al. "Argentina, Chile, Uruguay: las Mujeres un Desafío para la izquierda", en Rev. Fem. vol. III No. 12 Enero/febrero 1960. p. 17.

fender la vida de sus esposos, padres, hijos y hermanos se oponen a un principio irrenunciable para la lógica militar: el aniquilamiento necesario y forzoso del transgresor. La contraofensiva femenina es también ideológica: denunciar a los desaparecidos, torturados, muertos y presos es rehusar a la aceptación de la amenaza del terror institucional impuesto en lo cotidiano. - Es negar conscientemente la legitimidad del orden propuesto por los militares; es demostrar que el enemigo no es externo a la nación.

En las dictaduras militares de los pueblos Argentino y Chile no, las mujeres han tenido un papel protagónico y desafiante, - las locas de mayo: "...un grupo de mujeres paulatinamente engrosado, comenzaba a dar vueltas en círculo; de diferentes edades, sin que el sol, el calor, el frío o cualquier otro elemento de la naturaleza las amilanara, daban vueltas, la cabeza, cubierta con un pañuelo blanco (...), nada más activo que esa marcha silenciosa. Sin darse cuenta, esas mujeres convertían un atributo, ser madres en la pasividad, la resignación, la calma o cualquier otro estado que interprete la necesidad de excluir a las mujeres; en una acción fuerte, decidida política, que por mucho tiempo tendrá que ser presentada como la más ejemplar y tal vez la única posible en el contexto de un Estado castrense que pretende configurar una sociedad también castrense"¹⁹.

El carácter político de la acción de las madres uniéndolas - bajo la categoría amplia de la maternidad ha sido una muestra - ejemplar de lucha por la defensa de la vida, por el derecho a vivir.

En esta lucha, las detenciones masivas, secuestros intimidación apremios físicos psicológicos y morales han sido métodos - de las juntas militares para destruir y silenciar a las madres.

La protesta social también se deja sentir, en la cárcel las mujeres se organizan para exigir mejoras en la comida, atención médica, realizar trabajos colectivos, reparto equitativo de ropa, "...las presas logran desmontar maniobras de -- las autoridades penitenciarias para dividir las, logran canalizar la impotencia y la rebeldía en acciones eficaces, mediante-

¹⁹ Mercado, Tere. "Argentina: elogio de la locura" en Rev. Fem. vol. III. No. 12 Enero/Febrero 1980. p. 22.

el rechazo la presión y todas las formas que el ingenio ponga al alcance consiguen mejorar las condiciones internas o acercarse a la libertad. En cada acción en cada gesto y cada palabra intercambiada con las compañeras logran acumular cohesión y fuerza, vencen, vencen al enemigo, desarticulan su dominio."²⁰

Entre quienes 'gozan de libertad' se desarrollan algunas -- formas de organización, ejemplo de esto son las organizaciones de contenido asistencial creadas con vistas a paliar los efectos que acarrea el modelo económico y en particular la desnutrición generalizada. Las amas de casa de los barrios populares chilenos, ya desde 1975 formaron los comedores populares, ollas comunes en éstos los niños y embarazadas tienen asegurado el mínimo de una comida al día.

Asimismo la presencia de la mujer en la defensa de la vida y los Derechos Humanos a sentado precedente en países como Guatemala a través de la Asociación de Familiares de desaparecidos, en el Salvador mediante el Comité de Madres de Reos Desaparecidos Políticos; en Bolivia bajo el Comité de Amas de Casa S. XX; en México en el Comité Prodefensa de Presos y Desaparecidos y Exiliados Políticos en México.

La experiencia de las mujeres en la lucha por la Defensa de los derechos humanos, ha dado cuenta de una organización política en la que las mujeres desafían a las formas de poder autoritarias y represivas presentes en las dictaduras militares y sociedades civiles, pero al mismo tiempo esta lucha va provocando lazos de solidaridad, de apoyo y conciencia política. -- "Hoy en día el combate es por la construcción de sociedades -- más justas y libres. Para esta tarea la unidad es imprescindible; pero esta unidad de constituye a partir de las demandas de muchos sectores sociales, entre ellos las mujeres que buscan los resquicios ha comenzado la apertura del espacio político. Encontrar el lugar en las luchas que responda a nuestras necesidades específicas y nos identifique como sector de la sociedad es tarea nuestra de las mujeres".²¹

²⁰ Mercado temura, *Ibidem* p. 24.

²¹ Barbieri, Caldieri y Deigueil M. "Argentina, Chile, Uruguay. Las Mujeres un Desafío para la izquierda" *op. cit.* p. 19.

que generan y reproducen la subordinación de género, tratando mediante esta experiencia de buscar nuevas formas de vivir la vida.

Mujer y Partidos Políticos.

Resulta común en la práctica política de algunos países latinoamericanos (Perú Brasil, Argentina, México) "recoger" a través de los partidos políticos las demandas y reivindicaciones que presentan las mujeres. Algunas veces esta recuperación obedece más bien a intereses políticos (ampliar al electorado) que ha convicciones firmes que intenten beneficiar en primera y última instancia la condición de la mujer, en otras ocasiones responde a intereses que pretenden dar brochazos de participación democrática en el seno del partido y fundamentalmente en el exterior, paradójicamente, en la práctica las mujeres son y representan en el partido el sector de infantería, secundario, de apoyo administrativo. Difícilmente se le ubicará como miembro activo de la dirección política -- ¿qué hechos nos explican esto?

Primero no hay que olvidar que la ideología dominante que ha prevalecido por décadas en los partidos políticos de corte conservador presenta una concepción del poder vertical, autoritaria y sexista, misma, que tiende a subestimar y devaluar la presencia de las mujeres en el escenario político. Incluso la reacción de este tipo de tendencia partidaria frente a las propuestas de ley para despenalizar el aborto, definir políticas de control natal, ha resultado un freno, presentando la más de las veces argumentos de corte moral que "mueven a susmasas" al tiempo que hacen un llamado para que las mujeres -- sean las preservadoras del orden la paz y la armonía;

Segundo, aquellos partidos que obedecen a una tradición de corte leninista, aunque reconocen en las mujeres una fuente de sustentación, niegan o minimizan las demandas particulares de género por considerarlas divisorias de los intereses estratégicos de clase (estos partidos fueron en general bastante renuentes al movimiento feminista acusándolo de divisionista, sectario alienante).

No obstante, en los partidos de carácter progresista las mujeres han logrado incursionar en la introducción de demandas que tienen como objeto mejorar la condición laboral jurídica social de la mujer, por un lado, y por el otro, han legitimado su presencia en el accionar político, es decir, han ganado el reconocimiento de sus miembros al interior -- del partido no solo de la importancia de su participación -- sino además de la discusión particular de la problemática -- de género y las propuestas que el partido tendrá que elaborar o construir frente a ésta.

A pesar de los avances logrados en la participación de -- las mujeres y en la introducción de la problemática de la -- subordinación de género en los partidos y movimientos políticos de tinte progresista, no podemos desconocer que los -- de derecha también se interesan por la población femenina; -- en ellos se ubican diferentes formas y niveles de participación, contingentes importantes de mujeres que representan -- una fuerza social disidente frente a las propuestas que hacen las militantes de partidos de oposición. Aún más la misión reproductora del statu quo, asumida por las mujeres de derecha, pensamos, tiene más eco en el pensamiento del conjunto de mujeres de la sociedad civil que cualquier otra -- propuesta que llame al cambio o la transformación. Sin embargo, los procesos de concientización que se han venido de -- satando de a poquito y cada vez más extensos en las mujeres, nos permiten atestiguar que se están buscando nuevas formas más justas e igualitarias de vivir la vida.

Por último cabe señalar que este batallar cotidiano que hacen las mujeres desde diversos frentes de lucha con el -- fin de lograr presencia, reconocimiento, participación, ha sido una labor harto difícil; diversos son los obstáculos a los que se ha enfrentado: ridiculización, subestimación de sus demandas y formas de acción, repudio ideológico, y político en las organizaciones (por considerarlas sexistas, divisionistas), conflictos familiares, sociales e individuales. A pesar de esto, han logrado cobrar presencia pública -- como ciudadanas, como sujetos sociales que exigen una sociedad más justa, igualitaria. Su trabajo no sólo se reduce a --

denunciar lo que no quieren seguir viviendo y reproduciendo, sino y fundamentalmente, a hacer propuestas que generen cambios en la familia, el trabajo, la vida cotidiana, en la organización y centralmente en ellas mismas.

CAPITULO VIII

Las Mujeres Colonas: Presentes en la Lucha del Movimiento Urbano Popular.

Hemos descrito hasta aquí las diversas formas de expresión - que ha cobrado el movimiento de mujeres en el transcurso de los años ochentas; asimismo, se ha planteado que tal movimiento ha sido heterogéneo en su composición social, complejo y que no -- presenta una dirección unívoca, sino ha sido enriquecido por la presencia y diversidad de demandas y luchas que han emprendido las mujeres en nuestro país, hecho, que nos permite constatar - distintas vertientes de lucha: las de clase, género, ecológicas partidistas, etc. Un hecho que resulta importante hoy recuperar en este proceso, es el carácter protagónico que sumen las - mujeres de su propia historia.

Particularmente, para fines de este trabajo nos interesa destacar el papel y lucha que han jugado las mujeres en el movimiento urbano popular, en tanto, actualmente podemos observar - como las mujeres colonas nutren los contingentes de las marchas, mitines plantones que emprende el movimiento popular, participan en la toma de instalaciones; exigen sus derechos como ciudadanas; enfrentan a sus patrones; negocian con las autoridades; propician la organización de espacios de reflexión y lucha por la sobrevivencia, contra la carestía, y la violencia por la democracia.

El accionar de la mujer colona cuya participación más apremiante se da en la lucha por demandas de consumo colectivo familiar: vivienda, servicios, alimentos, salud; son las preocupaciones más evidentes que impulsan a las mujeres de los barrios urbano marginales a organizarse, es justamente a partir de las carencias que se le imponen en la vida diaria como se va articulando y organizando esa fuerza social que constituyen las mujeres en el movimiento. Su canal de expresión y acción - se da a través del movimiento urbano popular, en él manifiestan los lazos de solidaridad, movilización, conciencia política. Hechos que en su conjunto dibujan el papel protagónico que tiene la mujer en la lucha.

No obstante, el estudio específico y analítico de las mujeres dentro de estos movimiento, es aún limitado en nuestro --

país, su experiencia en la lucha ha sido escasamente sistema tizada y aún más como lo expresa Massolo,¹ la construcción de su memoria colectiva ha sido distorsionada y deficiente, en tanto, no son las mujeres en movimiento las portavoces an te la sociedad de las experiencias vividas colectivamente y de los conocimientos adquiridos a lo largo de los momentos y circunstancias de las luchas, éstas, más bien han sido acapa radas o por los líderes de las organizaciones (los hombres) o por los intelectuales ligados a las mismas. Por tales ca ren cias se hace necesario recoger, aunque no de manera det allada la forma como se ha expresado el batallar cotidiano de las mujeres en la lucha urbana.

Una experiencia que nos resulta representativa en el "res cate de la memoria colectiva" de las mujeres colonas lo encon tramos en la Regional de Mujeres instancia que ha sido desde 1983 la que aglutina y articula la lucha de las mujeres en el movimiento popular. Cabe destacar que el surgimiento y desarrollo de la Regional, es preciso ubicarla como parte inte grante de la lucha que se emprende a través de la Coordinado ra Nacional del Movimiento Urbano Popular (CONAMUP), Coordi nadora que representa en la lucha urbana, desde 1981, la al ternativa de conducción para el movimiento urbano popular en su conjunto.

Las líneas que a lo largo de este apartado se presentan tienen por objeto describir de manera general cuál ha sido la trayectoria del movimiento urbano popular a lo largo de los años setenta, haciendo mayor énfasis en la década de los ochentas período en el que surge la CONAMUP y particularmente la organización que nos motiva e interesa: La Regional de Mujeres.

En ésta no sólo pretendemos describir cómo surge, cuáles son sus ritmos de crecimiento hasta 1985, sino además rescatar la experiencia política que representa para las mujeres; las vivencias que resultan, significativas, novedosas amenazantes para sus protagonistas; lo que tienen que hacer para empatar su vida privada-pública; el trabajo que han realizado para promover los grupos de mujeres en las colonias; la -

¹Massolo, Alejandra, "Las Mujeres en los movimientos sociales urbanos de la ciudad de México", en Rev. Iztapalapa-UAM Iztapalapa, No. 9, México 1983.

visión que tienen en su primera etapa² del feminismo; la forma y apreciación política de ésta instancia organizativa de mujeres frente a la CONAMUP; los procesos que se han desatado en la Regional para que ésta incorpore a su lucha las demandas de género.

Las cuestiones arriba mencionadas, se intentará, que se vayan acuerpando a lo largo de la descripción de lo que ha sido la Regional de Mujeres, teniendo siempre como punto nodal el sentido que adquiere el feminismo en esta instancia organizativa de mujeres.

Movimientos Urbanos y Crisis

Son diversos los factores que intervienen en la explicación y emergencia de los movimientos urbanos en nuestra ciudad: la agudización de las condiciones de vida de sus habitantes, consecuencia de la caída de salarios que se reportó a mediados de la década de los setenta; crecimiento caótico de las ciudades; el escaso papel que cumple el estado mexicano como abastecedor de las necesidades de consumo colectivo: vivienda, salud, servicios urbanos, transporte, educación. Estos aspectos son el detonador que permite la organización, movilizaciones de grandes contingentes de habitantes de la ciudad.

Por otra parte, es preciso destacar algunos aspectos que caracterizan hoy a los movimientos sociales urbanos: los autores sociales que intervienen en los movimientos no han sido exclusivamente los más afectados por la crisis: las clases subordinadas, el proletariado y el ejército industrial de reserva, aunque si bien suelen ser los más numerosos, los que presentan repercusiones políticas, sería limitado reconocer que son los únicos, en tanto, las clases dominantes también se han movilizado al ser afectados sus intereses³; las clases medias han emprendido --

²Hablamos de primera etapa, porque así ha quedado constatado en la investigación que actualmente (realizan Gisela Espinosa y Alma Sánchez) se elabora y sistematiza con las mujeres de la Regional, y dado que el corte de tiempo que se hace en esta tesis solo abarca hasta 1985, muchos de los cambios cualitativos, aprendizajes, experiencias políticas que han hecho madurar a la organización no serán desarrolladas en la presente investigación.

³Durante el mes de octubre de 1983, varias colonias de la mediana y gran burguesía (Coyacán, Tecamachalco, Satélite) se opusieron a la autorización de licencias de construcción por parte del D.D.F., que permitían el cambio del uso del suelo (de unifamiliar a departamental) en dichas colonias Véase Uno más uno 15 octubre. 1983", en Juan Manuel Ramírez, "Los Movimientos Sociales Urbanos en México". Elementos para una caracterización "en Rev. Nueva Antropología, No. 24 Méx. Junio 1984.

también movilizaciones de protesta, de corte ecologista, las brigadas verdes por ejemplo, durante la construcción de los ejes viales. Asimismo, resulta importante resaltar que en los movimientos urbanos existen diferentes orientaciones políticas: desde las radicales hasta las conservadoras, pasando por algunas vinculadas a organizaciones religiosas: por último no existe en los protagonistas y organizaciones de los movimientos urbanos un nivel homogéneo de politización, lo que hace preciso distinguir los niveles o etapas de organización política en -- que pueden encontrarse, es decir, sus distintas fases de desarrollo.⁴

En el caso de esta investigación nos interesa destacar las movilizaciones y luchas que emprenden la clase subalternas, en el ámbito ciudadano por el derecho a poseer una vivienda, servicios públicos, equipamiento, en síntesis nos dice Massolo⁵, necesidades ligadas a la reproducción de la fuerza de trabajo.

El carácter de las movilizaciones generadas por las demandas de vivienda y servicios dió origen a organizaciones independientes cohesionadas por militantes de izquierda que impulsaron la incorporación de las masas populares a una lucha colectiva que hiciera frente a la carestía a la sobrevivencia. Las acciones más combativas persistentes y generalizadas en el movimiento urbano popular (MUP) en los últimos años han sido precisamente aquellas que se desarrollan en torno a la lucha por ganar y defender un terreno donde construir una vivienda, sus protagonistas guardan distintos lugares en las relaciones sociales de producción; hay desde el proletariado industrial, vendedores ambulantes, taxistas, billeteros de lotería, locatarios de mercado, obreros de la construcción, comerciantes hasta campesinos migrantes a la ciudad. Encontramos así que los movimientos urbanos se nutren de la gran mayoría de la población subempleada en actividades inestable, con bajos ingresos, y al margen de cualquier prestación social.

Ante tales condiciones para los numerosos contingentes de -

⁴Véase. Juan Manuel Ramírez Saiz "Los Movimientos Sociales Urbanos en México: elementos para una caracterización" en Rev. Nueva Antropología No. 24 Vol. V, México, Julio 1984.

⁵Massolo Alejandra "Las Mujeres en los Movimientos Sociales Urbanos de la Ciudad de México", op. cit. p. 154.

obreros y migrantes rurales se presentan dos únicas alternativas para satisfacer su asentamiento: la inversión ó la compra de terrenos ilegales en la periferia, carentes de todo tipo de servicios e infraestructura urbana.

"La invasión de terrenos se constituye en la palanca movilizadora de colonos no solo habitantes del D.F. sino también de otras regiones. En los primeros años de la década de los setenta se registra un gran número de invasiones en el D.F., el Ed. de México, Puebla, Monterrey, Chihuahua, Guadalajara, Torreón, Durango, Zacatecas, Morelia, Oaxaca, Mérida".⁶ La invasión se acompaña y apoya de la lucha que dan los obreros campesinos y estudiantes, alianza que dibuja al movimiento fuerte y desafiante frente al control partidista, expresando al mismo tiempo, la incapacidad del Estado para satisfacer la demanda de habitat.

Los primeros años de los setentas dan muestra de la efervescencia y generalización de formas de lucha y organización basadas en la participación masiva de los colonos. Marchas, mitines, plantones, comisiones masivas tomas de oficinas re fuerzan y potencian las tomas de lotes, las huelgas de pagos la exigencia de instalaciones públicas, experiencias todas que nos dan cuenta de nuevas prácticas y lenguajes en las relaciones cotidianas de la colonia "...solidaridad, democracia conciencia, autonomía, autogestión son las aspiraciones que inician el nuevo y arduo proceso de aprendizaje colectivo"⁷

Los aprendizajes colectivos que suscitan y refuerzan por lo común a los avatares que viven los colonos, por el derecho a un lugar donde habitar, que es aún el inicio de una larga lucha que tendrán que desatar sus pobladores: organización y resistencia frente al Estado y el capital; impulso de organizaciones y movilizaciones contrahegemónicas que permitan dar respuesta a los golpes externos por un lado, y por el otro, cohesionen al grupo de colonos para crear formas de sobrevi-

⁶Un Nuevo Frente de Lucha, Punto Crítico, Año XI, No. 123, Marzo de 1982.

⁷Massolo Alejandra y Díaz Lucilla, "Consumo y Lucha Urbana en la Ciudad de México: Mujeres Protagonistas" de la Metropoli-Mexicana. Rev. A. Vol. VI No. 15 Mayo-Agosto 1985, UAM-Azapotzalco p. 144.

venencia colectiva que hagan "más fácil" su estadia en ese habitad lleno de carencias y miseria.

"Los movimientos sociales urbanos son también luchas por la ciudadanía urbana, por el derecho a la ciudad que reivindica los legítimos derechos constitucionales de todos los mexicanos a vivienda, salud, educación, a una vida digna. Pero esta emergencia de la conciencia de ciudadanos se funda con la conciencia de clase segregada y dominada en el espacio urbano. Transgreden entonces las fronteras que establece la jerarquización social del espacio y seplantan las semillas que socavan la legitimidad del Estado"⁸.

El período que va de 1970-1975, encontramos en nuestro --- país una gran efervescencia del movimiento popular, éste se encuentra marcado por el auge de las luchas obreras, campesinas, universitarias que tienen en común el rechazo al control charro, la reivindicación de la independencia y democracia de -- sus organizaciones, la ofensiva política e ideológica de repudio al gobierno. Como expresión simbólica de este período, -- los nombres que se dan a las colonias expresan por sí mismos el desafío al régimen: "Revolución Proletaria", "Genaro Váz--quez", "Rubén Jaramillo", "2 de Octubre", "Mártires de Tlate--loico". etc.

Podemos observar que en el período que abarca 1968-1976 el MUP se extiende y multiplica, produciéndose importantes movilizaciones, construyéndose organizaciones de masas en diver--sas partes del país éstas últimas nos expresa Moctezuma son de -- dos tipos: a) las de masas con control territorial y manejo -- de formas de poder al interior de las comunidades, cuyo ori--gen se localiza en las tomas organizadas de terrenos (sobre -- todo en el norte del país, y b) los grupos de mayor o menor envergadura que inician de manera más nuclear la lucha por reivindicaciones en fraccionamientos clandestinos, barrios y colonias populares antiguas de numerosos estados de la repúbli--ca.

No obstante, en está etapa de álgidez del MUP es preciso reconocer las carencias ideológicas organizativas y políticas del movimiento, -- carencias que le dan un carácter fundamentalmente inmediato y reivindicativo sin contar con un horizonte político definido--

⁸Massolo Alejandra, Lucila Díaz, op. cit. p. 149.

que englobe una perspectiva más allá de las condiciones coyunturales "...no existen agrupaciones regionales, no existe todavía una idea clara sobre la especificidad y la importancia del MUP; aunque su fuerte dinámica y la energía con que irrumpe, evidencian a simple vista su relevancia: se arrastran todavía ideas falsas acerca del origen, contenido y el papel del MUP; la educación política e ideológica de los participantes en los movimientos es escasa."⁹

Ante tales circunstancias, no podemos subestimar la ofensiva estatal que emprende el gobierno de José López Portillo --- frente al movimiento popular: Represión generalizada a las tomas de terrenos, desalojos masivos aumento generalizado de impuestos prediales, cuotas de servicios, ausencia de control de las alzas de rentas. En breve, la política de López Portillo - se encuentra caracterizada por la restricción al gasto social¹⁰, por la imposición al cerco jurídico a través de la Ley de Asentamientos Urbanos. Es justamente a través de ésta ley como el gobierno reglamenta los mecanismos de acceso a la vivienda con los que deja al margen a numerosos sectores sociales incapacidad económica para cumplir los requisitos preestablecidos, al tiempo, que ésta resulta también útil para abrir paso a la represión justificada en aquellos sectores sociales que presentan condiciones de ilegalidad urbana. En síntesis podemos decir que el gobierno de López Portillo, no plantea la solución a los problemas urbanos sino acabar y combatir los asentamientos irregulares.

En el movimiento popular (1976-1977) sí bien existe una extensión de las luchas y organizaciones, por los efectos de la crisis, no hay una estrategia política capaz de hacer frente a la coyuntura de desgaste y restricción que estaba imponiendo - el Estado.

"La generalización de las luchas populares de estos años, va creando la necesidad de formas de coordinación más amplias que sin embargo, no logran consolidarse en esta etapa. La incapacidad para desarrollar un movimiento político que cohesionara la confluencia de numerosas organizaciones que les permitiera enfrentarla ofensiva gubernamental, explican la disgregación de esfuerzos de coordinación como los que promovió el Frente Popular Independiente y el Bloque Urbano de Colonias Populares. La heterogeneidad política, la falta de planteamientos y

⁹Moctezuma Pedro, "Sambianza del Movimiento Urbano Popular", Rev. Testimonios, U.A.G., Año 1, No. 1, Mayo 1983 p. 6.

¹⁰Con la ratificación de los acuerdos del F.M.I. en 1977 se desencadenó la restricción del gasto social que margina totalmente la atención de los problemas de vivienda y servicios públicos a los sectores mayoritarios de las ciudades.

de solidaridad hacia los movimientos populares y fundamentalmente los errores y la posterior derrota de la línea de la tendencia Democrática de los electricistas, condujeron a la disolución del F.N.A.P. y la de los Frentes Locales (FLAP), que se formaron en torno a este proyecto".¹¹

Ante tales hechos podemos observar que la ofensiva gubernamental logra frente al movimiento popular emprender la represión¹² (legalizada) y desgastar al movimiento ante la no solución de sus demandas y aún más si agregamos: El regionalismo de las organizaciones y su aislamiento, la falta de un proyecto que planteara las alternativas globales propias para el movimiento; la presencia de contradicciones internas en las organizaciones. Encontramos que en la mayoría de los movimientos urbanos a nivel nacional se presenta un reflujo que se inicia en 1976 y se prolonga hasta 1979. Pese a esto podemos hacer algunas excepciones regionales de tal situación. Es el caso de el surgimiento del Frente Popular Tierra y Libertad en agosto de 1976, con éste se apoya y acuerda el auge inquilinario iniciado en el periodo post-devaluatorio.

La revitalización del MUP y el Surgimiento de la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular (CONAMUP).

En los primeros años de los ochentas el movimiento urbano-popular registra una revitalización, ésta en gran medida se enriquece por la realización de Encuentros Nacionales. En Monterrey se lleva a cabo el Primer Encuentro Nacional de colonias populares a éste asisten aproximadamente 700 colonos miembros de las organizaciones más importantes del MUP en México, lo significativo de este evento fue la conformación de la Coordinadora Nacional Provisional del Movimiento Popular (CNPMP) -- misma que tendrá como tarea enlazar permanentemente entre sí a los movimientos y organizaciones así como convocar a un Segundo Encuentro.

El Segundo Encuentro celebrado en Durango en 1981 marcó el punto de madurez para la Coordinación nacional del movimiento popular "... más de 2000 colonos, inquilinos miembros de más de 60 organizaciones llegados a 14 estados profundizaron la caracterización del MUP; señalando dentro de su heteroge-

¹¹ Un Nuevo Frente de Lucha, en Rev. Punto Crítico, No. 123, Marzo de 1982 Año XI, p. 75.

¹² Son numerosos los ejemplos de represión que se ejercen a los colonos bajo el mandato de José López Portillo. Tenemos entre otros. El incendio de Campamento 2 de octubre (1978); la Intervención del ejército en la Colonia Rubén Jaramillo; el asesinato de 7 colonos del Frente Tierra y Libertad de Monterrey.

neidad, su mayoría proletaria y definiéndolo no ya como una fuerza de apoyo sino como partícipe del movimiento revolucionario"¹³.

Es en este evento en el que nace la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular, constituyéndose en la instancia que coordina al MUP a nivel nacional desde 1981 a la fecha (1990). En los trece meses que siguieron al nacimiento de la CONAMUP, ésta instancia elabora sus estatutos, principios, planes de acción en el corto y mediano plazo, promueve la realización de foros nacionales contra la represión y en solidaridad con la revolución salvadoreña, estrecha los lazos de solidaridad entre las organizaciones que la conforman a nivel nacional.

A partir de 1981 la presencia y lucha de la CONAMUP se deja sentir frente a la opinión pública, y fundamentalmente, cobre presencia en las colonias populares de esta gran ciudad, en tanto, se constituye como portavoz del obrero activo y --- miembros del ejército industrial de reserva, así como del artesano, pequeño comerciante, trabajadores independientes. Es a través de la CONAMUP como la denuncia sistemática de represión y desalojo llegaron para quedarse. Su unión, solidaridad y fuerza la hacen conformarse paulatinamente en una organización representativa del M.U.P. en el Valle de México y en algunas regiones del país.

El derecho a un lugar donde vivir, créditos para la vivienda popular, respeto a la lucha del pueblo por el suelo, urbano, no a la reducción del gasto social, servicios urbanos a bajo costo para toda la población, son demandas por las que luchan mujeres y hombres que ensanchan las filas de la CONAMUP.

"...muchas agrupaciones urbano populares de lucha trabajan también en la consolidación de las organizaciones autónomas de masas y la extensión del movimiento, promueven la formación política- ideológica de sus integrantes, buscan la vinculación con el movimiento obrero, desarrollan la conciencia y organización de mujeres y jóvenes y se enfrentan día con día a casatenientes, fraccionadores, piperos, funcionarios... rompen pues con merro y cu--- na los obstáculos que se atraviesan en el camino de la liberación proletaria".¹⁴

¹³ Moctezuma, Pedro, "El movimiento popular mexicano" Rev. Nueva Antropología No. 24, Vol. VI, Méx. Junio 1984 p. 74.

¹⁴ Moctezuma, Pedro, "Semblanza del MUP y la Conamup", en Rev. Testimonios op. cit. p.15.

En el proceso de consolidación de la CONAMUP una experiencia que resulta importante en su desarrollo es el nacimiento en 1981 en San Miguel Teotongo de la Coordinadora Regional del Valle de México, ésta agrupó a cuarenta organizaciones antes separadas y dispersas, hecho que potenció al MUP en el corazón del país permitiendo a sus organizaciones estrechar vínculos y aprender a compartir experiencias, a combatir el sectarismo, a coordinar marchas y acciones conjuntas por zona de legación o municipio y lo más importante a negociar colectivamente y con mayor fuerza ante las autoridades capitalinas.

Un aspecto más que intervino en la revitalización del MUP y en el fortalecimiento de la CONAMUP, fue la política unitaria de alianza y solidaridad que levantó con las diversas coordinadoras (CENTE, CNPA) que integran al sector campesino y magisterial en lucha. Tal política representó un frente de lucha fuerte y cohesionado de las clases subalternas ante sus enemigos.

La estrategia para definir las líneas de acción, los planes de trabajo, el impulso de jornadas foros, las formas y tiempos de las movilizaciones, el tipo o tipos de demandas a generar, los balances del movimiento, sus alcances y perspectivas; se han centrado básicamente en la CONAMUP mediante la realización anual de Encuentros Nacionales, por ejemplo, en el Tercer Encuentro celebrado en mayo de 1982 en Acapulco, se decidió impulsar como tarea central jornadas nacionales de lucha en torno a las principales demandas: suelo, vivienda y servicios; se efectuó asimismo una Jornada Nacional contra la Carestía de la Vida que tuvo como objeto educar políticamente a los miembros de la CONAMUP; Esta jornada representó un avance político e ideológico en la Coordinadora ya que la demanda contra la carestía se constituyó como una demanda unitaria a nivel nacional.

El Cuarto Encuentro Nacional del MUP efectuado en mayo de 1983 en el Valle de México recogió la experiencia de los tres Encuentros anteriores y avanzó cualitativamente al definir una táctica, un programa de demandas y a impulsar un proyecto amplio y unitario de lucha contra la política de austeridad del régimen de Miguel de la Madrid. Inicio asimismo, la discusión sobre estatutos, convocó a un Foro de Mujeres del MUP y aprobó la iniciativa de promover una reunión latinoamericana de orga-

nizaciones urbano populares.

El Quinto Encuentro Nacional se llevó a cabo en Culiacán-Sin, en 1984 en éste se acordó seguir la línea política de - unidad con el movimiento urbano popular independiente y con la política de alianzas con las organizaciones coordinadoras de masas y sindicatos independientes ya que resultan nodales en la lucha del MUP; la CONAMUP se dio a la tarea de organizar el Encuentro Latinoamericano de Pobladores considerando que en América Latina existe una emergencia de movimientos - de masas que hace preciso intercambiar experiencias, conocer los diversos acuerdos, planes de acción, jornadas de lucha, - experiencias y formas organizativas de los diferentes sectores que componen el movimiento popular; y un aspecto fundamental se programa el Segundo Encuentro de Mujeres en Monterrey. En breve se continuo con la lucha por la democracia -- pan y vivienda.

Durante el año de 1985, se dieron acontecimientos sobresa lientes en lo que se refiere a Encuentros de masas de la --- Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular, entre - ellos están: el VI Encuentro Nacional de la CONAMUP celebrado en Zacatecas; en agosto se llevo a cabo el II Encuentro - Nacional de Mujeres de la CONAMUP en Monterrey a finales de ese mismo mes, el Primer Encuentro Nacional de solicitantes - de vivienda en el D.F.

Finalmente un aspecto constante en los Encuentros Anuales de la CONAMUP ha sido su balance anual de actividades, mismo, que permite celebrar los logros y carencias de sus luchas, - movilizaciones y organizaciones. Lo más importante, para fines de está investigación, lo encontramos en el papel y reco nocimiento que han adquirido las mujeres "columna vertebral" del movimiento, para 1985. Las mujeres son reconocidas en la Coordinadora como los principales sujetos que emprenden y d i namizan la lucha contra la carestía y por el abasto; como -- las pioneras en emprender experiencias que hagan más fácil" - la sobrevivencia, v. gr, las cooperativas campo-ciudad que - promueven las mujeres en algunas colonias populares.

"...De Hecho son las mujeres las que sostienen con su capacidad de movilización, los - movimientos, cobrando su participación en el MUP. una relevancia la más de las veces mayor

que en otros movimientos ... por ello es imprescindible promover la participación amplia de las mujeres en la lucha popular e impulsar su formación ideológica y política permitiéndoles elevar su comprensión y acción tanto en la lucha de clases como en las luchas específicas".¹⁵

¹⁵

Organización de Izquierda Línea de Masas "Una Caracterización del Movimiento Urbano Popular" en Rev. TESTIMONIOS, Año I, No. 1 Mayo de 1983, p. 133-134.

**Breve Semblanza de la Regional de Mujeres del Movimiento Urbano Popular.
La lucha diaria de las mujeres en la colonia.**

La fuerza social más representativa en el movimiento urbano - popular son las mujeres, ellas constituyen la "columna vertebral" del movimiento lo que resulta comprensible al observar, que los motivos que dirigen su participación se fincan fundamentalmente en una lucha por la sobrevivencia.

"En la colonia vivimos una situación difícil en particular por falta de servicios como - son escuelas, tiendas populares, salud, agua, luz transporte. Y cuando se logra obtenerlos se paga un alto costo por su introducción.

Esta falta de servicios afecta principalmente a las mujeres por ser las que permaneceremos en la colonia y por ser las encargadas del trabajo doméstico... todos estos problemas impulsan a las mujeres a que nos incorporemos a la lucha, misma que empieza generalmente por la obtención de servicios, vivienda que es lo que más afecta nuestra vida cotidiana. Luchamos - a través de movilizaciones, mítines, plantones frente a las oficinas de las instituciones - hasta arrancárselos al gobierno"¹⁶

En el capítulo anterior revisamos como a través del MUP se da la lucha organizada de colonos, con el objeto de tener un lugar donde vivir, con la finalidad de dar una batalla franca por la obtención, de servicios y contra la carestía. En esta acción colectiva las mujeres son pieza clave, son el componente esencial que da vida y fuerza al movimiento. Su presencia es explicable, son ellas las que directamente viven los golpes de la crisis económica, las que tiene que hacer milagros para estirar el gasto familiar, a las que les toca sortear o suplir con su propio trabajo la falta de toda clase de servicios, las que por la ausencia de luz, agua, corriente viven una cotidianeidad más laboriosa y fatigante, son ellas las -- que tienen que echar a andar la imaginación para tapar las - rendijas y goteras que predominan en la casa. "En las colonias populares, la carencia de servicios básicos, la lejanía de los centros de consumo, educación, - salud y recreación, la falta de transporte y la pobreza multiplican las labores domésticas, las tornan agobiantes. La fuerza de trabajo femenina se extenua. Es el cansancio y el hambre acumulados, lo que impulsa en un primer momento a las mujeres a la lucha"¹⁷

¹⁶Folleto "Primer Encuentro Nacional del Movimiento Urbano Popular" organizado por la Coordinadora del Movimiento Urbano Popular, Col. Emiliano Zapata, Durango, Dgo. 1-2 1987.

¹⁷Espinosa, Gisela. "La organización de mujeres del movimiento urbano popular 1983-1985", - octo. mimeo p. 8 1990.

Las reivindicaciones y demandas del MUP se dirigen a mejorar las condiciones de vida de toda la familia, pero, son --- enarboladas sobre todo por mujeres porque para ellas significa la reducción de sus jornadas de trabajo, la alternativa -- más inmediata de tener un lugar donde alojarse con su familia, la posibilidad de que juntándose con otras compañeras puedan "arrancar al gobierno" los servicios necesarios por una parte, y por la otra, cabe la posibilidad de luchar unidas para ha-- cer un frente común contra la carestía.

El hecho de que las mujeres constituyan el soporte y la -- fuerza principal del MUP no significa que sean ellas las que están en la dirección de la organización, son la base social, la que integra las comisiones las que están presente en la de legación o con las autoridades municipales, las que viven los enfrentamientos directos en los desalojos, las que nutren las filas en las marchas, mitines o plantones. Pero pocas son las que hablan, negocian, dirigen. "...Las negociaciones son en su mayoría reali zadas y dirigidas por compañeros y mientras más alta sea la instancia donde se negocie, me-- nos posibilidades existen para que las compañeras estén presentes"¹⁸. El opaco papel-- que cumplen las mujeres, en este sentido, no significa que su trabajo sea irrelevante para el movimiento y la organización. Son ellas las que abren brecha en la unión y organización, sin su trabajo constante difícilmente el MUP cobraría vida.

El accionar de las mujeres en el MUP ha tenido su propia -- historia misma que supone desde la organización de grupos de -- mujeres en las colonias, los proceso que tiene que vivir de -- sensibilización, politización, su enfrentamiento con las auto-- ridades, el marido, la familia; hasta el cambio en ellas mis-- mas. Las líneas que a continuación se presentan pretenden dar-- cuenta de los procesos y luchas en las que ha estado presente-- la mujer colona, estos nos explican por sí mismos porque las -- mujeres son columna vertebral del movimiento.

Nacimiento de la Regional de Mujeres del Movimiento Urbano Po-- pular.

"Compañeras este 26 de Noviembre (1983) pasará a la histo--

¹⁸ Brugada, Clara. "La Mujer en la Lucha Urbana y el Estado", Serie Pensamiento y Luchas - No. 9, Equipo EMAS, México Nov. 1986 p. 10.

ria del movimiento popular revolucionario, como un día memorable ...le ha tocado a nuestro movimiento tomar en sus manos el impulso de la lucha por reivindicaciones de las mujeres a nivel masivo.

La CONMUP definió con claridad en su IV Encuentro Nacional, que la columna vertebral del movimiento urbano, son las mujeres. Este acuerdo es un reconocimiento al indiscutible lugar que ocupamos en el proceso de lucha social... llamamos a todas las organizaciones de masas de este país a impulsar la organización y demandas de las mujeres: queremos construir potentes organizaciones de masas que luchen codo a codo con el conjunto de las organizaciones democráticas con una perspectiva socialista. La revolución no será posible sin la participación de las mujeres. La revolución no será posible sin la liberación de la mujer".¹⁹

Este Encuentro marca el inicio de una nueva dimensión el el MUP, la presencia organizada de las mujeres en movimiento, el Encuentro, inicia a un proceso que las llevaría a largas y penosas reflexiones acerca de su ser oprimido. Es primera vez, - en el escenario de los ochenta que las mujeres se reunen para hablar de temas que las inculcran directamente: Mujer y Familia; Mujer y Trabajo; Mujer y Colonia; Mujer y Organización; Mujer y Situación Actual, son temas cuyo contenido se -- construye básicamente de su cotidianeidad, de su ser mujer en la periferia.

En el Encuentro participan la mayoría de colonas, la temática da para que cada quien hable de sus propias vivencias, saque a luz pública su vida privada, intercambie con las compañeras que el desgaste de las labores domésticas es un hecho común para todas, que la violencia y los golpes del mardio, lo viven todas y cada una a flor de piel. En síntesis el Encuentro para las mujeres colonas representa un espacio en el que irrumpe la vida privada, en el que brota su problemática específica de género, fué un evento en el que se vislumbró que lo personal es político y que los problemas de la vida cotidiana de las mujeres deben ocupar un papel en la esfera pública y política. Con otros ritmos, en otros espacios y en otro momento tales reflexiones habían sido asentadas por las feministas, no obstante dejan huella²⁰ en la cultura política de nuestro país particularmente en algunos movimientos de mujeres.

¹⁹ Fragmento del discurso de inauguración del I Encuentro de Mujeres del MUP, realizado por los días 26, 27 y 28 de noviembre de 1983 en la Ciudad de Durango.

Si en los años setenta las feministas centraron su labor en la denuncia perseverante de su problemática de género, en la década de los ochenta las mujeres de las clases explotadas pretenden incorporar la lucha de la mujer a un proyecto de clase, intentan integrar al movimiento popular las demandas y luchas que emanan de sus peculiares formas de explotación y opresión. Construir un proyecto de género con una perspectiva de clase supone para las mujeres de los sectores populares ir de a poco despejando el terreno, quitando todas las piedras que obstaculizan el camino. Los retos son múltiples: poner al descubierto las relaciones de poder entre hombres y mujeres; develar problemas íntimos de la mujer, la familia; romper con esquemas añejos que se reproducen a diario; asumir y luchar por nuevas formas de ser, más creativas, justas, equitativas supone para el género femenino trastocar, revolucionar una cotidianeidad en las que existen muchas resistencias que se oponen a la familia, esposo, las organizaciones políticas e incluso las mismas mujeres. Sin embargo, el Primer Encuentro de Mujeres, sembró la semilla que cosecharán años más tarde muchas de las mujeres en movimiento.

"El Primer Encuentro logró que las mujeres discutiéramos la problemática que tenemos y que decidiéramos continuar en la lucha e intercambiar experiencias. Nos dimos cuenta que tenemos problemáticas comunes y nos dimos a la tarea fundamental de cumplir con la construcción de grupos de mujeres en cada colonia y su coordinación a nivel regional. Es así como desde 1984 empieza a funcionar la Regional de Mujeres del Valle de México de la CONAMUP y comienza su propia historia."²¹

Como consecuencia del Primer Encuentro de Mujeres de la CONAMUP, nace la Regional de Mujeres del Valle de México, orga-

²⁰ La expresión de las huellas que en la cultura política marco la lucha feminista en nuestro país comienzan a sucederse y concretizarse en eventos al que asisten una diversidad social de mujeres, tal es el caso del Primer Encuentro Nacional de Mujeres que se celebró en el D.F. en 1980 y al que asisten: trabajadoras, colonas campesinas, luchadoras sociales de centroamérica, militantes de organizaciones políticas, promotoras de organizaciones no gubernamentales, CIDADL y Mujeres para el Diálogo. Si bien en este Encuentro no se habla explícitamente de feminismo la temática y enfoque que adopta el Encuentro recupera las preocupaciones centrales del feminismo: trabajo doméstico, trabajo asalariado, doble jornada, familia y sexualidad participación política de la mujer. Temáticas en las que se estructura el análisis de clase.

²¹ Brugada Clara, op. cit. p. 15.

nización que fuera la primera a nivel nacional, y que ha funcionado desde entonces desarrollando la extensión y organización de la Coordinadora.

Las Visibilidades en la Construcción de la Regional de Mujeres.

El reconocimiento de una problemática específica de género -- era un hecho, una idea condensada entre las mujeres, lo era también la importancia de una lucha particular de mujeres y consecuentemente la construcción de instancias propias para impulsar sus tareas y demandas "en el marco de la lucha de clases".

Tres aspectos se ventilan al final de este Encuentro, son aspectos que caracterizarían el trabajo, la lucha y organización de las mujeres en la Regional en sus primeros años: el primero, es ubicar la lucha contra el sistema como la lucha principal de las mujeres, si bien la mayoría reconocía una problemática específica de género se reiteraba que el enemigo principal es el --- sistema; segundo, las mujeres establecieron que el nuevo papel - y condición a que aspiraban tanto en la familia, como en las organizaciones sociales no implicaba una lucha contra los hombres, sino por "Construir una sociedad nueva en la que las relaciones de trabajo, en la familia, en los lugares donde habitamos y en nuestras organizaciones, sean más justas equitativas y democráticas";²² tercero y último, existía la preocupación, no libre de - prejuicios, por establecer un deslinde con el feminismo "ni machismo ni feminismo; luchamos por el socialismo". Esta preocupación es la expresión de una visión tergiversada y satanizada de lo que desde su vi--- sión había sido la lucha feminista, era también el desconocimien- to sobre los problemas y demandas que enarbolaron las feministas.

Tendrán que pasar algunos años, en los que a costa de la reve- lación por sí misma de problemas que las mujeres de la Regional- viven diariamente (extenuosas jornadas de trabajo, violencia y - maltrato del marido, escasa presencia de mujeres en la dirección del movimiento, desconocimiento y resistencia de algunos compañe- ros de la Coordinadora ante el trabajo de la Regional), para que algunas colonas, dirigentes de la Regional, hagan suyo paulatina- mente y discurso y la lucha feminista; encuentren en el feminis- mo algunas respuestas a su particular condición de opresión géne- rica.

²²Conclusiones del I Encuentro de Mujeres del MUP 1983.

Después de realizado el Encuentro el ánimo con el que se desarrolló, los descubrimientos que desató, los reconocimientos - de sujeción femenina que develó desencadenaron en una serie de perspectivas y retos que comenzarían a cobrar forma, sentido y claridad ante una realidad que de pronto por avasallante rebasa a las expectativas planteadas en el Encuentro.

Una primera dificultad es definir en un corto plazo líneas - de acción orientadas a la organización de colonas, cómo y a través de qué demandas y acciones se conformarían los grupos de mujeres en las colonias? "...ni las militantes del MUP, ni las promotoras de CIOHAL o de mujeres para el Diálogo, encuentran alternativas viables para orientar el trabajo con las mujeres del sector. Se habla de talleres de formación y metodología para las activistas, se propone la publicación de folletos de divulgación se intenta la identificación de demandas centrales entre el mar de demandas surgidas en el Encuentro, pero nada llega a constituirse como eje de acción y movilización"²³.

Para darle vida al movimiento de mujeres en la Regional es - preciso partir de necesidades concretas en las colonas, si bien en el Encuentro se acogio con entusiasmo la discusión acerca de sus peculiares formas de subyugación, emprender la organización y movilización de mujeres por demandas de género no es algo que motive y permita el desarrollo futuro de luchas colectivas, es fundamental partir de aquellas necesidades más apremiantes, más urgentes.

"...las demandas a principio son como bien economicistas, la lucha por los desayunos, los Centros Populares de Abasto, (CEPAC), los juguetes los tortibanos, las lecherías..."²⁴ Los ejes de lucha de la Regional se fincan sobre un terreno común - para sus protagonistas; "Contra la Carestía de la Vida", bajo - este móvil las colonas celebran por primera vez el 8 de Marzo, - cientos de mujeres demandan a la Secretaría de Comercio control de precios a los artículos de consumo básico.

Este 8 de Marzo será el primero de una serie ininterrumpida, en el que el día Internacional de la Mujer, constituya un acto que incorpore a cada vez más mujeres de sectores populares. El 8 de Marzo es el primero en el que se integran demandas de mujeres del pueblo, lo que le da un contenido y carácter distintos a lo que hasta entonces había sido un evento celebrado por las feministas²⁵.

²³ Espinosa Gisela, op. cit. p. 30.

²⁴ Entrevista realizada por Gisela Espinosa y Alma Sánchez a Ma. Elena colona de San Miguel Teotongo y Militante de la Regional. Mayo de 1988.

²⁵ Desde los primeros años de la década de los setenta, los grupos feministas celebran el 8 de marzo en este acto sus demandas nucleas sus principales frentes de lucha: maternidad voluntaria, despenalización del aborto, contra la violencia hacia las mujeres.

"El mitin contra la carestía de la vida congrega a cientos de mujeres, pero una demanda tan general no obtiene ninguna respuesta concreta. Pronto se van detectando a algunos programas gubernamentales orientados a complementar el consumo o a amortiguar el gasto familiar".²⁶

Es justamente por el tipo de demandas que levantan las mujeres de la Regional "economicistas", como las llaman ellas, como se logra la movilización, la organización de grupos de mujeres en la colonia; la presencia constante de las mujeres en las instituciones gubernamentales; en la calle en los mitines, plantones marchas. Sus demandas tienen un fin central dar la batalla - Contra la Carestía de la Vida.

"La primera demanda que levantamos ante el Estado fué la lucha por los desayunos escolares - para los niños, que proporciona el Desarrollo Integral de la Familia (DIF) y posteriormente por: - La dotación y distribución de tanques de gas doméstico en las colonias populares ante la Secretaría de Comercio y Fomento Industrial (SECOFI).

- Tiendas del Consejo Nacional de Subsistencias Populares (CONASUPO) que son administradas por la comunidad, la mayoría son mujeres.
- Por tortilla y leche subsidiada, a través de negociaciones que se mantienen constantemente - por CONASUPO, LICONSA Y SECOFI.
- Por el abastecimiento eficaz de productos básicos a las tiendas, por juguetes para todas las colonias organizadas en la Regional de Mujeres.²⁷

"La lucha por los desayunos nos permitió organizar a las mujeres en muchas colonias y consolidar nuestra organización de colonos, así como mantener reuniones semanales para impulsar el - trabajo y socializarlo por ejemplo esto podíamos hacerlo cuando repartíamos entre todas las tareas de ir a recoger y distribuir los desayunos."²⁸

Pero al mismo tiempo, esta lucha enfrentó a las mujeres de la Regional a impulsar una serie de aprendizajes necesarios que hicieran menos difícil el azoroso camino de la gestión y negociación. Así tuvieron que aprender a hablar en público, negociar -- frente a las autoridades, redactar un pliego petitorio, oficios, tirar un volante, dar una conferencia de prensa, analizar la coyuntura política, realizar planes de trabajo.

²⁶ Espinosa Gisela, op. cit. p. 33.

²⁷ La Regional de Mujeres del Valle de México, está integrada por compañeras organizadas de aproximadamente 30 colonias populares las que participan son: Zona Centro; Colonia Tránsito y - Asturias, Zona Poniente: Colonia; Primera Victoria, Alfonso XIII, Cuernito, Barrio Norte, Zona Norte: Colonia Felipe Angeles, Zona Sur: USCOVI, Ajusco UCP, las Torres, Zona Oriente: Cananea, Lomas de Santa Cruz, Palmitas, Xalpa, San Miguel Teotongo, Campanero Francisco Villa, Emiliano Zapata, "Unión de Vecinos Ermita Zaragoza (CUEZ) y el Frente Popular Independiente de Neza --- (FPIN).

²⁸ Entrevista realizada a Ma. Elena Colona de San Miguel Teotongo.

"...cuando empezamos a negociar como Regional batallamos mucho porque la mayoría de las compañeras no sabíamos negociar y en muchas ocasiones la regabamos, creemos que esto se debe a que regularmente en la luchas de las colonias los que negocian son los hombres".²⁹

Para saldar estas limitaciones la Regional promovió el impulso de talleres "...todas las compañeras necesitamos aprender desde cómo llevar una mesa - en las asambleas, cómo organizar y negociar, hasta el por qué las mujeres somos oprimidas y ex-plotadas. La forma como lo hacemos es mediante talleres en éstos todas vamos a decir lo que sabemos del tema... todas reflexionamos sobre temas, hasta tener claro el asunto".³⁰

Con la ayuda de algunos grupos de apoyo, Mujeres para el Diálogo y, CIDHAL Equipo Pueblo, y Equipo de Mujeres en Acción Solidaria (EMAS). La Regional realizó el Taller de "Metodología y el de Cómo Negociar".

La lucha por los desayunos se convirtió así en la palanca de arranque en la organización de colonias en el Valle de México. La Regional que no tiene una fecha formal de constitución se va edificando a la par que desarrolla éste movimiento y los triunfos - que se obtienen en las negociaciones se convierten en el aliento principal de su expansión y consolidación. Es mediante la Regional como podemos observar que se concretiza la lucha del MUP, -- son las mujeres el soporte esencial que llama a la lucha permanente por las demandas de consumo colectivo: desayunos, abasto, vivienda, servicios. Su lucha constante y tenaz es lo que constituye la vida cotidiana del MUP a lo largo de los años ochenta.

No obstante, son pocas las colonias en las que se ha logrado emprender experiencias con contenidos y sentidos diferentes a -- las demandas económicas experiencias que no den cuenta de la lucha frontal de la organización frente al Estado, sino de la organización en la comunidad, para resolver algunas demandas mediante proyectos autosuggestivos, tenemos por ejemplo, que en la colonia Xalpa y Primera Victoria se integran los primeros grupos de mujeres que trabajan en torno a la salud comunitaria, ellas imparten talleres de capacitación en salud, en los que la medicina

²⁹Entrevista realizada a María Elena. Colonia de San Miguel Teotongo. op. cit.

³⁰Folleto "Qué es la Regional de Mujeres" en Taco de sal, Año 2 Núm. 5 Agosto de 1986, Ed. - Regional de Mujeres del Valle de México de la CONMUP.

herbolaria y la homeopática juegan un papel central como medicina alternativa; En la colonia Evolución las mujeres se reúnen para aprender a cocinar la soya y cuestiones básicas de nutrición; en las colonias de la zona sur las mujeres impulsan cooperativas de consumo llamadas Campo-Ciudad donde los campesinos les venden directamente sus productos, promueven también cooperativas de -- costura, hornos de pan. Ocasionalmente en colonias como San Miguel Teotongo, las mujeres protagonizan luchas contra las violaciones y el maltrato del que es objeto la mujer en la colonia.

Estas experiencias que no son impulsadas por la Regional de - Mujeres aunque en ellas participan mujeres de ésta instancia su -- lucha central sigue siendo hasta el momento las demandas económicas. Lo que coloca a las experiencias que se viven en las colo -- nias como ejes secundarios de lucha y reflexión. Entre las esca -- sas actividades que escapan a la predominante lucha por el consumo colectivo están: la celebración del día Internacional de la -- Mujer y el 25 de Noviembre día en el que se celebra la Lucha Contra la Violencia Hacia las Mujeres, así como un mitin masivo contra las políticas impositivas de control natal realizado el 9 de Agosto de 1984 con motivo de la Tercera Conferencia Mundial de Po -- blación. En estos eventos se abre un espacio de denuncia y análisis sobre aspectos de la problemática de la mujer, al tiempo, - que permiten el contacto de la Regional con grupos feministas, mu -- jere de partido, con organizaciones no gubernamentales abocadas al trabajo con mujeres, con mujeres del Frente Nacional Contra la Represión y con pequeños núcleos de colonas y campesinas de More -- los.

En esta conexión que se empieza a dar entre la diversidad de - grupos de mujeres, las ópticas con las que se observan unas a las otras son notablemente distintas, por ejemplo, las feministas ad -- vierten un gran potencia organizativo en la Regional instancia, - con la que pretenden establecer alianzas. Las colonas de la Regio -- nal, miran a las feministas con serios recelos, se enconchan y -- obstinan en mantener la autonomía y dirección de su movimiento, - predomina el temor de que el movimiento y organización pretenda - ser arrebatado, por grupos feministas o muejres de partido, hacien -- do así uso político de la organización e imponiendo enfoques y di -- námicas que no han sido asumidas por las colonas. Algunos testimo -- nios nos constatan está idea.

"Hace seis años aquí en San Miguel, no podíamos hablar de feminismo, hacíamos cruz-cruz, -- pensábamos que las feministas eran toda lesbianas. Pero hoy hablamos con las compañeras sino de feminismo como tal, sí de la liberación de las mujeres, de que tenemos que ir buscando los canales para esa liberación."³¹

"En el desarrollo de la Regional yo veo como tres etapas muy importantes al principio éramos muy sectareas, pero era algo justificado siento que estaba presente el temor de que se apropiaran de nuestro movimiento, y por otro lado, era como el temor propio, el miedo de no saber bien claramente cuál era nuestro proyecto eso hacía que vieramos muchos fantasmas".³²

"Muchos compañeros decían que en la Regional de Mujeres son puras feministas pero nunca te decían porqué, cuando empezamos a cuestionar a los compañeros de que no estábamos de acuerdo en -- que golpearan a las mujeres, ellos no acusaron de feministas, de que nosotras éramos las que dividíamos el movimiento y no es así nosotras nunca manejamos que nosotras fuéramos feministas. Lo que queremos es participar igual que ellos, tener espacios y derechos en el movimiento al fin y al cabo nosotras también estamos en el movimiento."³³

En efecto, un hecho que caracteriza a la Regional en sus primeros años es la resistencia a establecer alianzas (en gran medida atribuidos a prejuicios y desconocimiento) con las feministas, -- será casi hasta final de la década en que su postura cambie.

La Regional de Mujeres, se fué ganando paulatinamente un espacio político dentro de la CONAMUP. Justamente su fase de construcción y crecimiento coincide con una etapa en la que el Estado toma la ofensiva y reprime a diversas organizaciones populares, hecho que provoca el repliegue de la CONAMUP, en contraposición al dinamismo y ascenso que la organización de mujeres adquiere en esa organización.

Uno de los grandes retos a los que tuvieron que hacer frente las mujeres de la Regional fue la crítica permanente de la que -- eran objeto por parte de algunos compañeros de la organización, -- ésta no sólo apuntaba a subestimar su trabajo sino además a acusarlas de "separatistas" "culpables de generar la división interna de la organización", y aunque era público el reconocimiento -- de la Coordinadora de que la mujer era "columna vertebral" del movimiento, en las reuniones regionales o nacionales el punto de "mujeres" seguía ocupando los últimos lugares de la discusión y --

³¹ Entrevista realizada por Gisela Espinosa y Alma Sánchez a María Elena

³² Entrevista realizada por Ala Sánchez a Vicki, colona de "Ermita Zaragoza" y militante de la -- Regional, agosto de 1988.

³³ Entrevista realizada por Alma Sánchez y Gisela Espinosa a Zenaida colona de la "Felipe Angeles" y militante de la Regional de Mujeres, Diciembre de 1988.

las experiencias desarrolladas, aunque se iban abriendo paso, - en principio quedaron básicamente dentro de la propia Regional.

"Cuesta mucho trabajo para los compañeros del movimiento entender que el proceso que estamos viviendo las compañeras tiene que concluir en una organización específica de mujeres., por que para ellos, hablar de organización específica de las mujeres es separación, y nosotras decimos vamos a avanzar juntos hasta determinadas cosas, pero, cuando los intereses de ellos como género se ven afectados, entonces hasta ese momento vamos a avanzar juntos. Allí vamos a estar luchando por objetivos diferentes. Por ejemplo, para que los compañeros asuman la socialización del trabajo doméstico, la decisión de las mujeres sobre su cuerpo, en ese momento sus intereses se ven afectados. De hecho ya se ven afectados con la construcción de grupos de mujeres -- ellos ven en esto un peligro para su dirección, porque las compañeras ya no dependen de ellos- y cuando las compañeras ya no tienen que ir a ver al compañero para que les haga algún documento ó cuando es decisión de ellas abrir tal zanja por que esa no va a sacar el agua, sin pedir opinión de los compañeros, entonces, es cuando sus intereses se ven afectados ya que empieza a generarse en las compañeras el despusite hacia la dirección."³⁴

Lo más importante en el período 1983-1985, en el movimiento, fue que las compañeras reconocieran que tenemos que tener una instancia propia de mujeres, para poder discutir y analizar los problemas propios de nosotras. Lo que se acompaña de un proceso de clarificación que nos -- lleva a la cuestión de que a la par que vamos a levantar demandas económicas, levantaremos también las de género."³⁵

En dos años de lucha las experiencias que acumulan las colonas son notablemente significativas: por un lado, reconocen la fuerza de la unidad y su trascendencia en el terreno organizativo, de gestión y dirección. "Con asombro y regocijo cobran conciencia de sus fuerzas y capacidad"³⁶, y por el otro, lo celeró del movimiento en la Regional, su dinámica de organización y movilización, generó -- procesos y luchas particulares que cada mujer en lo individual tuvo que dar en el espacio familiar. Abandonar el rol de ama de casa para asistir a la reunión, pelearse con el marido para -- "que la deje ir al Encuentro", asistir a la marcha ó el plantón con el niño en brazos, dejar resuelta toda la cotidianeidad do-

³⁴ Entrevista realizada por Alma Sánchez y Gisela Espinosa a María Elena colona de San Miguel Teotongo. Septiembre de 1988.

³⁵ Entrevista realizada por Alma Sánchez a Irene colona de Carpanento Emiliano Zapata y militante de la Regional. Febrero de 1991.

³⁶ Espinosa, Gisela, op. cit. p. 31.

méstica a fin de no tener complicaciones con la familia, enfrentarse con la familia por defender su lucha. Son hechos comunes en los que ellas en lo individual, tienen que dar la batalla. - En esta lucha, el aliciente para algunas colonas no sólo representa a las demandas de consumo colectivo, muchos aprendizajes se han vertido, algunas experiencias se han intercambiado, indiscutibles descubrimientos se han generado y lo más importante la mujer colona ha reconocido, ha hecho consciente que su papel protagónico no sólo vitaliza al movimiento, sino además ha logrado descubrir que en ella existen grandes potencialidades para cambiar aquello que no le gusta o no quiere. Los procesos para dar este salto cualitativo no solo son distintos en cada mujer, requieren además, de tiempo, sensibilización, interés y -- fundamentalmente dependerán de que la mujer este dispuesta a -- dar la lucha también en la esfera privada.

Con este cúmulo de vivencias y aprendizajes, en Agosto de 1985 cerca de 800 colonas de distintas partes del país asisten al Segundo Encuentro de Mujeres celebrado en el Frente Popular "Tierra y Libertad" de Monterrey. En este Encuentro como el primero "Asistieron compañeras de base, las que cotidianamente desarrollan el trabajo en las colonias, las que nunca hablan -- por desconfianza en las asambleas, las que nunca habían salido fuera, las que tuvieron que dar la lucha ideológica con su familia para poder asistir y las que tuvieron que llevar a todos -- sus hijos por no tener donde y con quién dejarlos, pero, que en este Encuentro jugaron el papel de protagonistas principales."³⁷

Lo novedoso de este evento fue el acuerdo de que las líneas de acción de la Regional no sólo se limitarían al marco "economicista", el salto cualitativo empezaba a tejerse, dando lugar a la gestión de demandas ideológico-políticas de las mujeres, - mismas que se concretizan en el Primer Foro Contra la Violencia y la Carestía Hacia las Mujeres (realizado el 12 de Julio de -- 1986 en la Ciudad de México). En este Foro se vertieron una infinidad de reflexiones en torno a las causas que generan la violencia hacia las mujeres, respecto a los espacios en los que és ta transita, en relación a los adversarios a los que las mujeres se enfrentan en ese plano. En breve se inaugura públicamente el debate de una de las "heridas más profundas y antiguas de la vida y condi-

³⁷Brugada Clara, "La Mujer en la Lucha Urbana y el Estado" op. cit. p. 18.

ción de la mujer en la sociedad.³⁸ el enfrentamiento a la violencia física, moral y sexual.

Este Foro será el pionero en las distintas reflexiones y acciones que desencadenarán las colonias de la Regional en los --- años siguientes. Así paulatinamente, empieza a abrirse camino - en la organización de mujeres del MUP la discusión y reflexión- de la condición génerica de opresión y explotación que existe - en las mujeres.

En síntesis, los avatares a que se enfrenta la Regional en - el periodo (1983-1985) que se estudia son múltiples: Primero, - la orgnaización de grupos de mujeres en las colonias sólo se lo gra en la medida en que las mujeres identifican como hilo con- ductor, la lucha contra la Carestía de la Vida, éésta se convier te en el principal eje de organización y movillización; Segundo, la lucha por abasto y consumo es dominante en la Regional, lo - que ocasionará que su forma de organización y movillización res- ponda a intereses "inmediatamente" que impidan reflexionar e -- instrumentar líneas de acción dirigidas a la lucha de género. - Las propias colonias reconocen que sus demandas y luchas son --- "Economicistas" y que se han relegado las demandas "especifi--- cas"; Tercero, la lucha social que emprenden las colonias en la- esfera pública, les hace más patente las contradicciones que -- existen en la relación entre vida privada y lucha social, lo -- que significa para muchas empear a dar la batalla en la trans- formación de las relaciones de género, en la organización y la- familia, sin que ello se ubique voluntariamente por las propias colonias como parte del proyecto feminista; Cuarto, el conoci--- miento que se tiene acerca de la teoría y práctica del feminis- mo es limitado, lo que provoca que en la mayoría de colonias --- exista una visión satanizada y tergiversada, una política de -- alianzas nula, por lo menos en este periodo, con las feministas enfrentándose paradójicamente a la crítica de los compañeros -- que considerán a la organización específica de mujeres como una instancia que divide al movimiento; Quinto, Existe por parte de la CONAMUP un reconocimiento al trabajo experiencia e importan- cia de las colonias del Valle de Mééxico, este hecho permite que- algunas de sus integrantes comiencen a ocupar puestos de direc-

³⁸ Massolo, Alejandra, "¡La mujer callada jamás será escuchada!", Primer Foro Contra la Vio- lencia y la Carestía Hacia las Mujeres, en Serie y Pensamientos y Luchas No. 9 Equipo EMAS, - Mééxico Nov. 1986 p. 21.

100
ción a nivel regional o nacional; Sexto y último, es innegable que en este tiempo los aprendizajes que vivieron las colonas -- son trascendentes, en tanto, marcan una huella en su identidad, es decir, desatan experiencias que permiten reconocer en ellas su potencial como organizadoras, gestoras protagonistas. Aspectos que les permiten reconocer caminos antes inexplorados. Sus posibilidades de cambiar su vida privada, imponiendo nuevas formas de convivencia, ayuda, comprensión, tanto en la relación -- con el esposo como con los hijos, les da a las mujeres de éste movimiento una nueva dimensión en su vida.

"La historia de la Regional que aquí no termina, la seguimos construyendo día a día las -- mujeres del pueblo que hemos decidido luchar en nuestras colonias contra los fraccionadores, -- charros, casatenientes, comerciantes voraces, contra los ricos y su gobierno; así como contra la violencia hacia las mujeres y el machismo, con la firme proposición no solo de cambiar esta sociedad para que ya no halla ni ricos ni pobres, sino también para luchar contra la opresión del hombre hacia la mujer".³⁹

³⁹ Folleto, "Qué es la Regional de Mujeres" en Taco de Sal, op. cit.

201
CONCLUSIONES

El surgimiento del movimiento feminista, en el mundo occidental -- fué consecuencia del clima político de protesta que se suscitó a finales de la década de los sesenta. Este clima logra su expresión más acabada con el surgimiento de los movimientos contraculturales, de los que forma parte el feminismo.

Resulta significativo destacar que la expresión de los movimientos contraculturales vino a ampliar la compleja problemática del cambio social, es decir, los movimientos contraculturales -- que expresan: su desafío a la cultura la deslegitimidad moral -- del sistema su impugnación a la dominación y su acre resistencia a la opresión y alienación de la humanidad; son movimientos que ponen en tela de juicio a aquellas tesis donde los únicos protagonistas del cambio social son el proletariado y el campesino pobres organizado en el partido de vanguardia, son movimientos que integran a nuevos sujetos sociales, cuyas demandas no son particularmente de clase pero sí, en contra de la ideología, la cultura y política que impone el capitalismo.

Bajo estas circunstancias, el nacimiento, organización y prácticas política del movimiento feminista es de carácter ideológico-cultural, en tanto: cuestiona valores culturales profundamente arraigados en nuestra cultura, presenta una abierta impugnación al sexismo, revela las formas específicas de opresión que se imponen al género femenino y evidencia la situación de marginación que vive la mujer en los ámbitos económico-político. Es por la defensa de los derechos sociales, jurídicos, laborales, y políticos de las mujeres por lo que luchan las feministas, como por el reconocimiento y respeto de la mujer como sujeto social -- capaz de transformar una realidad y en libertad de decidir sobre su propio cuerpo, y la forma de vida que desea vivir.

El movimiento feminista retroalimenta su práctica política -- con el análisis y reflexión de un conjunto de nociones que permiten explicar las causas que generan y reproducen la condición de opresión del género femenino. Resultan nodales, en el análisis --

de ésta, la relación que establece entre capitalismo y patriarcado, el papel que cumple la familia como instancia reproductora de ideología, la importancia que tiene para el capital el trabajo doméstico y su trascendencia en la opresión de la mujer, es también recuperada la política de la experiencia, cuyo lema central es "lo personal es político"; ésta última aparece como el eje que dará pie a la organización del movimiento.

No obstante, la práctica política del movimiento feminista para el caso de América Latina presenta rasgos que lo hacen notablemente distinto a lo planteado por las feministas de Europa y Estados Unidos. La problemática de la mujer latinoamericana se integra a toda la condición de explotación económica, política; y cultural de nuestros pueblos, ese es su principal punto de partida; la enervación de demandas de género su organización y movilización. Supone procesos sociales políticos que en nuestro continente no han sido homogéneos, los ritmos y formas de organización de las mujeres son distintos, se encuentran pautados por los escenarios políticos-económicos de los países de la región, por las necesidades sociales más apremiantes para la ciudadanía: la lucha por la sobrevivencia, y la democracia, de ahí que no sea posible hablar de la práctica política del feminismo, como una práctica dominante.

El hecho de que no exista en América Latina un desarrollo parejo en torno al movimiento feminista, esto no significa que las mujeres estén ausentes en los distintos movimientos sociales que se gestan y desarrollan en la región, aún más su participación social ha sido protagónica, y en muchos casos ha permitido que paulatina y simultáneamente revisen su condición específica, su explotación y opresión dentro del sistema capitalista patriarcal.

México es uno de los países del continente en los que la configuración del movimiento feminista logra tener mayor arraigo.

Los elementos que se conjugan para dar forma y sentido a la lucha feminista en nuestra sociedad son: la generación y organización de los grupos feministas, los procesos que deben generarse para que las mujeres aprendan y comprendan que "lo personal es político", las discusiones que se desatan para consensar las demandas, los debates que se producen para definir la política de alianzas y la autonomía de la organización y del movimiento, su enfrentamiento cotidiano con aquellos sectores de la sociedad que manifiestan su resistencia frente a las demandas del movimiento-maternidad libre y voluntaria, en contra de cualquier tipo de violación y violencia hacia la mujer, por la defensa de los derechos civiles y jurídicos de la mujer, y por la socialización del trabajo doméstico-; su persistente autocrítica por su escasa convocatoria ante las mujeres de los sectores populares o campesinos. Lo anterior da cuenta, en el escenario de la sociedad mexicana, de las cualidades del movimiento feminista en transcurso de los años setenta.

La presencia del movimiento feminista no es exclusivo de -- los años setenta ignorarlo sería borrar el papel protagónico -- de las mujeres en la historia de nuestro país, no obstante, -- las luchas en las que participan en el transcurso de las seis primeras décadas de este siglo, son en su contenido y organización distintas al movimiento feminista. No son luchas que hayan sido promovidas por reivindicaciones de género en las que se impugne públicamente la cultura patriarcal sexista, ni tampoco se encuentran exclusivamente conformadas por mujeres, las mujeres se incorporan a luchas y organizaciones que presentan una diversidad de intereses y demandas desde los de clase, partido, asociaciones civiles, organizaciones sindicales, movimientos cristianos hasta la única organización femenil de mayor envergadura política en los años treinta (FUPDM), en ésta instancia los móviles de lucha se entrelazan tanto por intereses de clase como de género.

Sin embargo, muchas mujeres exigirán su reconocimiento en la esfera pública, sus derechos como ciudadana, la obtención -

del voto, una mejoría en su condición social, laboral, jurídica educativa. Así fué abierta por nuestras antecesoras la brecha del largo camino que había que recorrer el género femenino para obtener una condición de igualdad y justicia.

Dos aspectos estructurales contribuyen a la vitalización -- del movimiento feminista: a) la creciente incorporación de la mujer al mercado de trabajo que se reporta a partir de la década de los cuarentas, y que sería objeto de reflexión en la lucha feminista en tanto revela; la doble jornada de trabajo que vive la mujer, su evidente ausencia en los puestos de mando y dirección, su notable presencia en el sector terciario determinado por su bajo nivel de escolaridad y su explotación como -- clase; b) la incorporación creciente de la mujer al sistema -- educativo a partir de la década de los cincuenta, en que se -- adopta una política de expansión educativa, lo que contribuyó a la formación de las militantes pioneras de la lucha feminista.

Característico del movimiento feminista, es que las mujeres que nutren sus filas poseen las siguientes cualidades: son mujeres ilustradas, con un capital cultural que se enriquece no sólo por su pasaje en las universidades, sino además por sus posibilidades de viajar, asistir a eventos culturales, en espacios donde la cultura y, el arte y el conocimiento son recreados constantemente, son mujeres que han tenido cercanía a partidos políticos o una franca militancia en éstos, son mujeres cuyas necesidades de sobrevivencia se encuentran resueltas. Tienen, por tanto, tiempo y disposición de reflexionar en aquello que resulta injusto, alienante, desgastante y opresivo para el género femenino. Son estas las características que de una u -- otra forma dibujan la condición social de las protagonistas -- del feminismo.

Es precisamente por esta condición social que las demandas que enarbolan, su impugnación persistente frente al machismo -- su lucha que tiene como fin dar un sentido diferente a la vida -- más justo equitativo, creativo, y crítico; lo-

gra tener impacto en sus protagonistas; al tiempo, que genera múltiples formas de resistencia y crítica en diversos espacios y grupos de la sociedad. Ante la lucha feminista aquellos sectores de la sociedad que reproducen la cultura patriarcal y --- sexista le manifiestan públicamente su vilipendio, otros, los de la izquierda organizada, acusan al movimiento de "sectario", "pequeño-burgués", y "separatista" conminándolo a la llegada del socialismo para que la situación cambie.

Pese al cerco denigratorio de muchas de estas críticas y de la utopía de izquierda el movimiento consigue que amplios sectores de mujeres hagan suyos sus planteamientos anteriormente solo aceptados verbalmente o vividos con sentimiento de culpa.

Es innegable que el movimiento feminista marca una huella en la cultura política de nuestro país. Esta no sólo se expresa en: la apertura académica y de investigación sobre la condición femenina, la difusión por la radio y la T.V. de programas que denuncian, ejemplifican y explican los diversos rasgos que adquiere la opresión de la mujer, y en la realización de eventos culturales, foros y congresos que permiten intercambiar experiencias y unificar esfuerzos en una lucha común. Más allá de todo esto, pensamos que la trascendencia del feminismo se concretiza en la revelación de nuevas formas de hacer política en tanto hace una recuperación de los problemas de la vida cotidiana vinculándolos con las relaciones sociales de poder que se manifiestan en la esfera privada y en la esfera pública. El planteamiento de las feministas de hacer "político lo personal" desentraña y denuncia las formas de dominación que se ejercen en la vida cotidiana de las mujeres y expresa que en el ámbito público la dominación se ejerce por exclusión.

Las mujeres se encuentran excluidas, no pueden influir en las decisiones que definen la concepción y procedimientos mediante los cuales se organiza la esfera pública. De este modo la lucha de las mujeres exige que sus demandas ingresen al espa

cio del debate y la negociación política, lo que hace que su lucha sea envuelta por una dualidad de militancias: como trabajadora y madre y otra como ciudadana y esposa.

Bajo estas circunstancias en los inicios de los años ochenta irrumpen en la sociedad mexicana acciones colectivas de mujeres que enarbolan demandas que no necesariamente parten de su condición génerica, son acciones que transcurren en diversos espacios sociales, y en las que sus sujetos presentan una composición social distinta, a la del movimiento feminista; son trabajadoras, campesinas, colonas, la mayoría sin una escolarización superior a tres años de primaria las que protagonizan la heterogeneidad de movimientos de mujeres que se suscitan en nuestro país. Es común que en estos movimientos los fines y organización se finquen sobre intereses y necesidades que la mujer tiene como clase posponiendo para el mediano y largo plazo sus demandas como género o, bien incorporando en sus intereses de clase a los de género.

En la Regional de Mujeres del Movimiento Urbano Popular, instancia de mujeres que se analiza en esta investigación, podemos corroborar como en un primer momento las demandas de las mujeres son aquellas que les resultan más apremiantes, demandas que incluyen la satisfacción de necesidades de consumo colectivo, pero que al mismo tiempo y de manera implícita tienden a hacernos extenuante la labor de la mujer en la esfera privada, expliquemos.

En circunstancias adversas a las feministas y, bajo ritmos distintos, las mujeres de los sectores populares harán suyas -- las demandas de género. La causa central de este hecho es única: es la lucha por la sobrevivencia lo más urgente, es la lucha en contra de la fealdad de la pobreza lo que moviliza y organiza a las mujeres de los sectores populares en primera instancia, más tarde, conforme la organización específica de mujeres se consolida, salen a la luz demandas que rebasan lo meramente económico, generándose así las llamadas demandas de género.

miento urbano popular supone el recorrido de un camino difícil en el que la mujer al dar la lucha por demandas de consumo colectivo descubre todo el potencial que guarda su ser. Su participación en el movimiento le permite ir incorporando los aprendizajes que en mucho modifican a su persona. Son mujeres que ahora hablan en voz alta, soslayan miedos, negocian y enfrentan a las autoridades, paradesalojos, se apropian de las calles, acarician la posibilidad de educar a sus hijos de manera diferente. Todo esto se los ha dado el movimiento reivindicatorio.

Empatar su vida privada con su lucha social supone una batalla harto difícil, ya que hay que resquebrajar, primero, lo ya de por sí asumido como mujeres y segundo, reeducar al compañero, hijos y familia, elaborar nuevos significados, formas diferentes y más equitativas de socializar el trabajo doméstico. - Estos son procesos largos que las enfrentan a dar una lucha -- franca y abierta en el terreno privado al tiempo que en la organización política tiene que ganarse, en la práctica, bajo acciones concretas, el reconocimiento de su trabajo político, de gestión movilización, organización y dirección. Tiene que frenar aquellas críticas, que existen en la organización que las acusan de "separatistas". Las mujeres tienen que hacer patente que es central su presencia en la dirección política de la organización aunque esto ponga en juego la concentración del poder que siempre han tenido los hombres en la organización.

Si en los años setenta las feministas se abocaron a una denuncia implacable de su problemática de género, en los ochenta, las mujeres de las clases explotadas pretenden incorporar la - lucha de la mujer a un proyecto político de clase, y articular al movimiento popular en general las demandas y luchas que surgen de sus particulares formas de explotación y opresión. Consideramos que una de las características nodales del feminismo es haberse constituido en una ideología de lo privado, en tanto, explica, crítica, denuncia las formas de subyugación que - vive el género femenino en el espacio doméstico - familiar, esta ideología, fue lo que llegó para quedarse en muchas conciencias femeninas, logrando trascender a la lucha social de las -

mujeres de las clases subalternas al constituirse en un eslabón más de su lucha como clase-género. La irrupción de las mujeres del pueblo en la lucha de género, dota al feminismo de una nueva dimensión y perspectiva.

Esta nueva dimensión y perspectiva, ha de permitir empatar al movimiento de mujeres de las clases subalternas a la lucha que se da en el movimiento democrático. Lo que significa destacar y respetar la especificidad de la problemática de la mujer, articulando la política y orgánicamente a un proyecto de transformación. La disyuntiva que aquí se plantea, es vencer los obstáculos para articular la lucha de género con la lucha de clase. En cuanto a la perspectiva política tenemos que la concepción de los movimientos sociales hoy se amplía y enriquece ante la presencia de nuevos protagonistas sociales, las mujeres, ellas han puesto en evidencia demandas específicas, han dinamizado el movimiento urbano popular dotándolo de una gran capacidad de movilización y organización lo que le ha permitido al MUP, vitalizarse en coyunturas políticas de repliegue, ha demostrado su exclusión real de la esfera pública, han revelado en síntesis el predominio de las relaciones sociales asimétricas de poder. Por lo que exigen equidad, democracia y justicia. Por su protagonismo en las luchas sociales, su batalla como clase-género sus alternativas de cambio, creemos, no es posible seguir soslayando del campo del poder y la política "la causa de las mujeres".

Finalmente cabe hacer las siguientes consideraciones:

- La presencia protagónica de la mujer en las distintas luchas sociales del continente, es un hecho que es preciso recuperar en la historia escrita.
- Si bien el surgimiento y trayectoria del movimiento feminista en América Latina, no es homogéneo, en aquellos países en los que ha marcado huella; Brasil, Perú, Argentina y México, presentan condiciones comunes en su desarrollo: en todos es posible advertir, que sus principales

portavoces son las mujeres de la clase media ilustrada; en estos países, los movimientos políticos de izquierda han sido incapaces de incorporar en su discurso y práctica política los problemas de la mujer; las militantes del feminismo, coinciden en la urgencia de ampliar y extender el movimiento a las mujeres de las clases subalternas.

- La situación de cambio, que vive la mujer en Nicaragua revela las dificultades políticas, los procesos ideológicos culturales que las mujeres tienen que enfrentar para --- construir y reivindicar una lucha específica de género en procesos revolucionarios.

- Los movimientos de mujeres que se desarrollan desde los -- años setenta hasta nuestros días, dibujan al escenario sociopolítico del país con un nuevo carácter y contenido, -- dan cuenta de nuevos sujetos de la organización y el movimiento sea este urbano popular, campesino, ecologista, -- obrero.

- Los movimientos de mujeres amplian la compleja problemática del cambio social, en tanto, lo político se entreteje con nuevos aportes y nuevas rebeldías y los problemas de la vida cotídiana y de la subjetividad humana aparecen como el epicentro -- reivindicatorio del género. En esta coreografía, la lucha contra todas las formas de dominación se presentan como el estandarte central; las relaciones sociales de poder no sólo son de clase, también el sexo y la raza resultan fundamentales, esta triada deberá ser recuperada en los análisis prospectivos del cambio social.

- Es urgente la sistematización y análisis de los movimientos sociales de mujeres, por lo coyuntural y la dinámica de -- trabajo de sus protagonistas la historia del movimiento en pocas ocasiones se escribe. Es preciso contribuir en la reconstrucción de la "memoria colectiva", sólo así se podrán conocer -- los procesos, distinguir las dimensiones, identificar los avatares, recoger los balances y perspectivas que hacen sus prota

gonistas de la lucha. Elementos que en su conjunto nos permitirán hacer una lectura más completa de los diversos aspectos -- culturales, ideológicos económicos cotidianos, que se articulan y entrelazan en el ejercicio y acción del poder.

- El feminismo como ideología de lo privado llegó a la conciencia de muchas colonas del movimiento pero debido a prejuicios, satanización de sus preceptos y objetivos y a la situación de clase de éstas, su proceso de asimilación ha sido lento por lo que aún no es asumido plenamente por todas las mujeres del MUP que su lucha tiene que trastocar y subvertir la -- cultura patriarcal sexista dominante. Nuevas experiencias y -- aprendizajes tendrán que vivenciar las colonas de la Regional de Mujeres para determinar que su lucha no sólo es motivo de -- intereses económicos, también los específicos de género resultan relevantes.

Hace veinte años atrás, no se contaba con una explicación -- coherente y sistemática acerca de la condición social que viven las mujeres, como tampoco, existía una conciencia de su po tencia en la lucha social y organizativa, hoy comienza a vis-- lumbrarse y comprenderse que lo personal es también político.

BIBLIOGRAFÍA

- Ayala Blanco, Cordera; Knochenhaver, Labra. "El Tranfondo Histórico" en México hoy, comp. Pablo González Casanova y Enrique Florescano, México Siglo XXI, 1979.
- Basáñez, Miguel La lucha por la hegemonía en México 1968-1980, México, Siglo XXI, 1985.
- Bebel, August. La Mujer, Barcelona, Ed. Fontamara, 1980.
- Belotti, Gianina. A favor de los niñas, Barcelona, Ed. Monte Avila, 1968.
- Berger y Luckmann. La construcción social de la realidad, Buenos Aires, Argentina, Ed. Amorrortu, 1978.
- Beauvoir, Simone, El segundo sexo, Buenos Aires, Ed. Siglo XX, 1981.
- Braunstein, Néstor. Psicología ideología y ciencia, México, Siglo XXI, 1978.
- Cordera, Rolando, (comp.). Desarrollo y crisis de la economía mexicana, México, Fondo de Cultura Económica, 1981.
- Guerrero, Práxedis. "La Mujer", artículo publicado en Regeneración 1900-1918, selección y notas Armando Bartra, México, Era, 1977.
- Dulles, John, Ayer en México, una crónica de la revolución 1919-1936, México, Fondo de -- Cultura Económica, 1982.
- Firestone, Shulamith. Dialéctica del sexo, Barcelona, Ed. Kairos, 1979.
- Friedman Betty. La mística de la femineidad, Madrid, ed. Sagitario, 1971.
- Fuentes, Olac. "Educación pública v sociedad", en México Hoy, México, Siglo XXI, 1979.
- Foucault Michel. Un Diálogo Sobre el Poder, Madrid, Alianza Materiales, 1984.
- Quevara Niebla. "La educación superior en el ciclo desarrollista", en Saber y Poder, México, Universidad Autónoma de Sinaloa, 1983.
- Gilly, Adolfo. "La revolución interrumpida", México, Ed. Caballito, 1986.
- Gilly, Adolfo. La guerra de clases en la Revolución Mexicana, en Interpretaciones de la Revolución Mexicana, México, Grijalbo, 1978.
- González, Luis. "El liberalismo triunfante", en Historia general de México, México, Ed. Colegio de México, vol. 2, 1981.
- González Gicoline, Cristina. El movimiento feminista en México: aportes para su análisis, México, UNAM, Tesis de Maestría, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 1987.
- Gramsci, Antonio; Materialismo Histórico y Filosofía de Benedetto Croce México, Juan Pablos editor, 1975.
- Harrison, Seombe, Gamines. El ama de casa bajo el capitalismo, Barcelona, Anagrama, 1979.

- Hartsock, Nancy. "La teoría feminista y el desarrollo de la estrategia revolucionaria", en Patriarcado capitalista y feminismo socialista, México, Siglo XXI, 1978.
- Kollontay, Alejandra. Marxismo y la nueva moral, México, Grijalbo, 1977.
- Latafi, Pablo. la política educativa y valores nacionales, México, Ed. Nueva Imagen, 1979.
- Luna Arroyo. La mujer en la lucha social, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1936.
- Lau Jaiven, Ana La nueva ola del feminismo, México, Ed. Planeta, 1967.
- Martínez Verdugo, Arnoldo. (comp.). Historia del comunismo en México, México, Grijalbo, 1963.
- Mandel, Ernest. El capitalismo tardío, México, Era, 1979.
- Marcuse, Herbert. El hombre unidimensional, México, Joaquín Mortiz, 1968.
- Marcuse, Herbert. Contra-revolución y revuelta, México, Joaquín Mortiz, 1975.
- Meyer, Jean. "Estado y sociedad con Calles", en Historia de la Revolución Mexicana, período 1924 - 1928, México, Ed. Colegio de México, vol. 2, 1977.
- Medina, Luis. "Del Cardenismo al Avilacamachismo", en Historia de la Revolución Mexicana período 1940-1952, México, Ed. Colegio de México, 1978.
- Medina, Luis. "Civilismo y modernización del autoritarismo (1940-1952)", en Historia de la Revolución Mexicana, México; Ed. Colegio de México, 1978.
- Mendieta Alatorre, Angeles La mujer en la Revolución Mexicana, México, Ed. Talleres Gráficos de la Nación, 1961.
- Monsiváis, Carlos. Escenas de pudor y liviandad, México, Grijalbo, 1968.
- Monsiváis, Carlos. "La ofensiva ideológica de la derecha", en México Hoy, México, Siglo XXI, 1979.
- Michel, Andrée. La sociología de la familia y el matrimonio, Barcelona, Península, 1979.
- Millet, Kate. La política sexual, México, Ed. Aguilar, 1975.
- Mitchel, Juliet. La condición de la mujer, Barcelona, Ed. Anagrama, 1977.
- Peña, Sergio de la La formación del capitalismo en México, México, Siglo XXI, 1983.
- Pérez Rocha, M. "Economicismo: ideología educativa del desarrollo", en Educación y desarrollo ideología del Estado mexicano, México, Ed. Línea, 1983.
- Poniatowska, Elena. La noche de Tlatelolco. México. Fra, 1973.
- Rascón, Antonieta. "La mujer y la lucha social", en Imagen y realidad, México, Sep-setentas, núm. 172, p. 975.
- Randall, Margaret. Las mujeres, México, Siglo XXI, 1970.
- Ramírez, Ignacio. Obras, México, Oficina tipográfica de la Secretaría de Fomento 1889, en El liberalismo mexicano en pocas páginas, México, Lecturas Mexicanas, SEP, Fondo de Cultura Económica, núm. 100, 1963.

- Rowbotham, Sheila, Woman's consciousness man's world, New York, Ed. Penguin Books, 1973.
- Skirius, John. Vasconcelos y la cruzada de 1929, México, Siglo XXI, 1982, Tello, Carlos. La política económica en México 1970-1976, México, Siglo XXI, 1979.
- Touraine, Alain La sociedad post-industrial, Barcelona, Ed. Ariel, 1973.
- Touraine, Alain. Les Mouvements Sociaux, FIACSO/EIAS, Santiago de Chile, 1971.
- Tuñón, Esperanza. "La lucha de las mujeres en el Cardenismo", México, UNAM, Tesis de Maestría, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 1985.
- Tzvi, Medin. Ideología y praxis de Lázaro Cárdenas, México, Siglo XXI, 1974.
- Taibo, Paco Ignacio II. Bolsheviks, Historia narrativa de los orígenes del comunismo en México (1919-1925), México, Joaquín Mortiz, 1986.
- Taibo, Paco Ignacio II Memoria roja, luchas sindicales de los años veintes, crónica general de México, México, Leegra Júcar, 1984.
- Vargas Valente Virginia "El Aporte de la Rebelión de las Mujeres", en Jornadas Feministas, México, Centro de la Mujer Peruana Flora Tristan, México, 1986.

FUENTES HEMEROGRÁFICAS Y DOCUMENTOS

- Acevedo, Martha. "Las Organizaciones Feministas en México", en FEM, México, núm. 5, octubre-diciembre 1977.
- Acevedo, Martha. "Las Mujeres y la Reproducción Social", en FEM, México, núm. 6, enero-marzo 1978.
- Arizpe, Lourdes. "Familia, Desarrollo y Autoritarismo", en FEM, México, núm. 7, abril-junio 1978.
- Barbieri, Teresita. "La Polémica Siempre es Bienvenida", en FEM, México, núm. 25, noviembre-enero 1983.
- Barbieri, Teresita. "Movimientos Feministas", Folleto, México. Coordinación de Humanidades UNAM, Collección Grandes Tendencias Políticas Contemporáneas, 1986.
- Barbieri, Teresita y Orlundina Oliviera. "Los Nuevos Sujetos Sociales: La Presencia política y las Mujeres en América Latina" en Nueva Antropología, México núm. 30 Vol. VIII, 1986.
- Basáñez, Miguel. "1968 y el México Nuevo", en Nexos, México, núm. 123, 1988.
- Brugada Clara. "La Mujer en la lucha urbana y el Estado" en Serie Pensamiento y luchas, México, Equipo EMAS No. 19, 1986.
- Camacho, Leonora. "La Mujer y el Trabajo Productivo", en Historia y Sociedad, México núm. 14, 1977.
- Cann Roderic. "Generaciones políticas en México", en Vuelta, México, núm. 119, octubre 1986.
- Cano, Gabriela. "Las Maestras en la Fundación de la SEP. El Magisterio como Profesión Femenina y su Relación con el Feminismo en México en los años veintes", Ponencia, México, Segundo Foro Universitario de la Mujer en UNAM, marzo 1985.
- Consejo Nacional de Población (CONAPO). "Evaluación del Decenio de la Mujer 1975-1985" México 1985, mimeo.
- Dávila, Francisco. "La Lucha Social de las Mujeres en el Agro Mexicano", Ponencia, México, 5o. Congreso de Sociología Rural, 1980.
- Dabat, Alejandro. "La Economía Mundial y los Países Periféricos en la Segunda Mitad de la Década del sesenta", en Teoría y Política, México, núm. 1, abril-junio, 1980.
- "Debate Sobre el Aborto en México", en FEM, México, núm. 12, enero-febrero 1980.
- Echeverría, Luis. "Incorporar a las Mujeres a las Tareas de Nuestro Tiempo", en Pensamiento Político, México, núm. 69, 1975.
- Echeverría, Luis. "Hacia el pleno desenvolvimiento de la Mujer", IV informe de Gobierno septiembre de 1974, en Pensamiento Político, México, núm. 69, 1975.
- Espinosa, Gisela. "La Organización de Mujeres del Movimiento Urbano Popular 1983-1985", México 1990, Mimeo.

- Frente Nacional de Lucha por los Derechos de la Mujer, Anteproyecto, STUNAM, México, 1980, mimeo.
- García, Amalia Dolores. "El Frente Nacional por la Creación y los Derechos de la Mujer, balance y perspectivas", en Buelna, Universidad Autónoma de Sinaloa, núm. 7, 1980.
- Gilly, Adolfo. "Los Años de Gran Desorden", en Nexos, México, núm. 26, febrero 1980.
- Hartman, Heidi. "El Infeliz Matrimonio entre Marxismo y Feminismo, Hacia una Unión más Progresista", en Teoría y Política, México, núm. 12, 13 enero-junio 1985.
- Hoyo, José, "El Movimiento Estudiantil, Alcances y Limitaciones", en Deslinde, México, UNAM, núm. 8, 1972.
- Hoyo, José. "Estado, sociedad y universidad", en Deslinde, México, UNAM, núm. 33, 1973.
- Lamas, Martha. "Los Grupos Feministas en México", en FEM, México, núm. 13, agosto-octubre 1977.
- Lamas, Martha. "Feminismo y Organizaciones Políticas de Izquierda", en FEM, México, núm. 17, febrero-marzo 1981.
- Lamas, Martha. "La Crítica Feminista a la Familia", en FEM, México, núm. 7, abril-junio 1978.
- Larguía, Isabel y Dumoulin, John. "Hacia una Ciencia de la Liberación de la Mujer", en Casa de las Américas, Habana Cuba, 1979.
- Lechner, No. 11 "Especificando la Política", en Crítica y Utopía, No. 8 Buenos Aires -- Argentina 1982.
- Massolo, Alejandra "Las mujeres en los movimientos sociales urbanos de la Ciudad de - México", en Iztapalapa-UAM México, nú. 9, 1983.
- Massolo, Alejandra y Díaz Luala "Consumo y Lucha Urbana en la Ciudad de México: Mujeres Protagonistas" en Rev-A México, núm. 15 1985.
- Massolo, Alejandra "La mujer callada jamás será escuchada", iPrimer Foro contra la - violencia y la carestía hacia las mujeres! en Folleto Serie y pensamientos y luchas, México, Equipo EWS No. 9, 1986.
- Manifestación en contra de los Anticonceptivos y el Aborto", en FEM, núm 6, enero-marzo 1980.
- Moctezuma, Pedro "El movimiento urbano popular mexicano" en Nueva Antropología, México, No. 24, 1984.
- Moctezuma, Pedro "Semblanza del Movimiento Urbano Popular" en Testimonios U.A.G., Núm. 1, 1983.
- Moreno Uriegas, y Zamarrón Garza. "El Empleo y la Educación para los Jóvenes", CREA, México, núm. 2, 1982.
- Monsiváis, Carlos. "No Queremos 10 de Mayo, Queremos Revolución".
- Nicol, E. "Meditación de la Protesta Juvenil", en Deslinde, México, UNAM, núm. 32, 1973.

- Ponencia, México. Sindicato 19 de Septiembre, Foro Movimiento Obrero ante la crisis, 1986.
- Primer Encuentro Nacional del Movimiento Urbano Popular, Durango, oct. 1987.
- Que es la Regional de Mujeres en Folleto Taco de Sal, México, núm. 5, 1986.
- Rascon, Antonieta. "Feminismo y Reforma Política", en FEM, México, núm. 23, junio-julio 1982.
- Rascon, Antonieta. "La Mujer y la Lucha Social en la Historia de México", en Cuadernos Agrarios, México, núm. 9, 1979.
- Ramírez, Saiz Juan Manuel. "Los Movimientos Sociales Urbanos en México, elementos para una caracterización en Nueva Antropología, México, núm. 24, 1984.
- Rubin, Gayle. "El tráfico de mujeres: notas sobre la economía, política del sexo", en Nueva Antropología, México, núm. 30, 1986.
- Rendón, Teres y Pedrero, Mercedes. "La Mujer Trabajadora", Instituto Nacional de Estudios del Trabajo, México, Congreso del Trabajo, 1975.
- Roffiel, Rosa María. "Todas mis amigas son poetas", en Rosamunda, México, 1981.
- Riz, Lilliana. "La participación de la mujer en el mercado de trabajo", en Seminario Regional para América Latina, sobre la Integración en el desarrollo, Venezuela, 1975, mimeo.
- Rivera Ríos y Gómez Sánchez, Pedro. "México: Acumulación de Capital y Crisis en la década del setenta", en Teoría y Política, México, núm. 2, octubre-diciembre 1980.
- Sacramento Martí. "La mujer en busca de su enemigo", en Viejo Topo, Barcelona, núm. 59, agosto 1981.
- Stolts Chinchilla. "La movilización de las mujeres: revolución en la revolución", CIDHA, México, 1981, mimeo.
- Testimonio de una costurera, en Folleto compañeras, México, Mujeres para el Diálogo, A.C. núm. 13, Septiembre 1985.
- Tuñón, Esperanza. "El auge organizativo de las mujeres durante el Cardenismo 1935-1936", en Brecha, México, núm. 1, 1986.
- Un Nuevo Frente de Lucha, en Punto crítico, México núm. 123, 1982.
- Villegas, Paloma. "El Feminismo devastador" (1) en Viejo Topo, Barcelona, nú. 56, mayo 1981.
- Vidales, Susana "Ni Madres abnegadas ni Adelitas", en Crítica a la economía política, México, núm. 15-15, abril-junio 1980.

ENTREVISTAS

- 1) Entrevista realizada por Gisela Espinosa y Alma Sánchez a María Elena colona de "San Miguel Teotongo" y Militante - de la Regional de Mujeres, Mayo 1988.
- 2) Entrevista realizada por Alma Sánchez a Vicki colona de - "Ermita Zaragoza a Militante de la Regional de Mujeres, - Agosto 1988.
- 3) Entrevista realizada por Gisela Espinosa y Alma Sánchez a Zenaida, colona de la "Felipe Angeles" y militante de la- Regional de Mujeres, Diciembre 1988.
- 4) Entrevista realizada por Alma Sánchez a Irene colona de - Campamento Emiliano Zapata y militante de la Regional, fe- brero 1991.